

MUNDO HISPÁNICO

N.º 321 - DICIEMBRE 1974 - 35 Ptas.

**HISTORIA DOMINICANA:
FUNDACION DE LA ISA-
BELA • EL SESQUICENTE-
NARIO DE AYACUCHO •
EL ORO DEL PERU • ALMA
Y COLOR DE BUENOS
AIRES • ROGATIVA DE
CIEN MIL FIELES EN LIMA
• NAVIDAD EN GUATE-
MALA • EL «TAPON DEL
DARIEN» • TEATRO BRA-
SILEÑO**

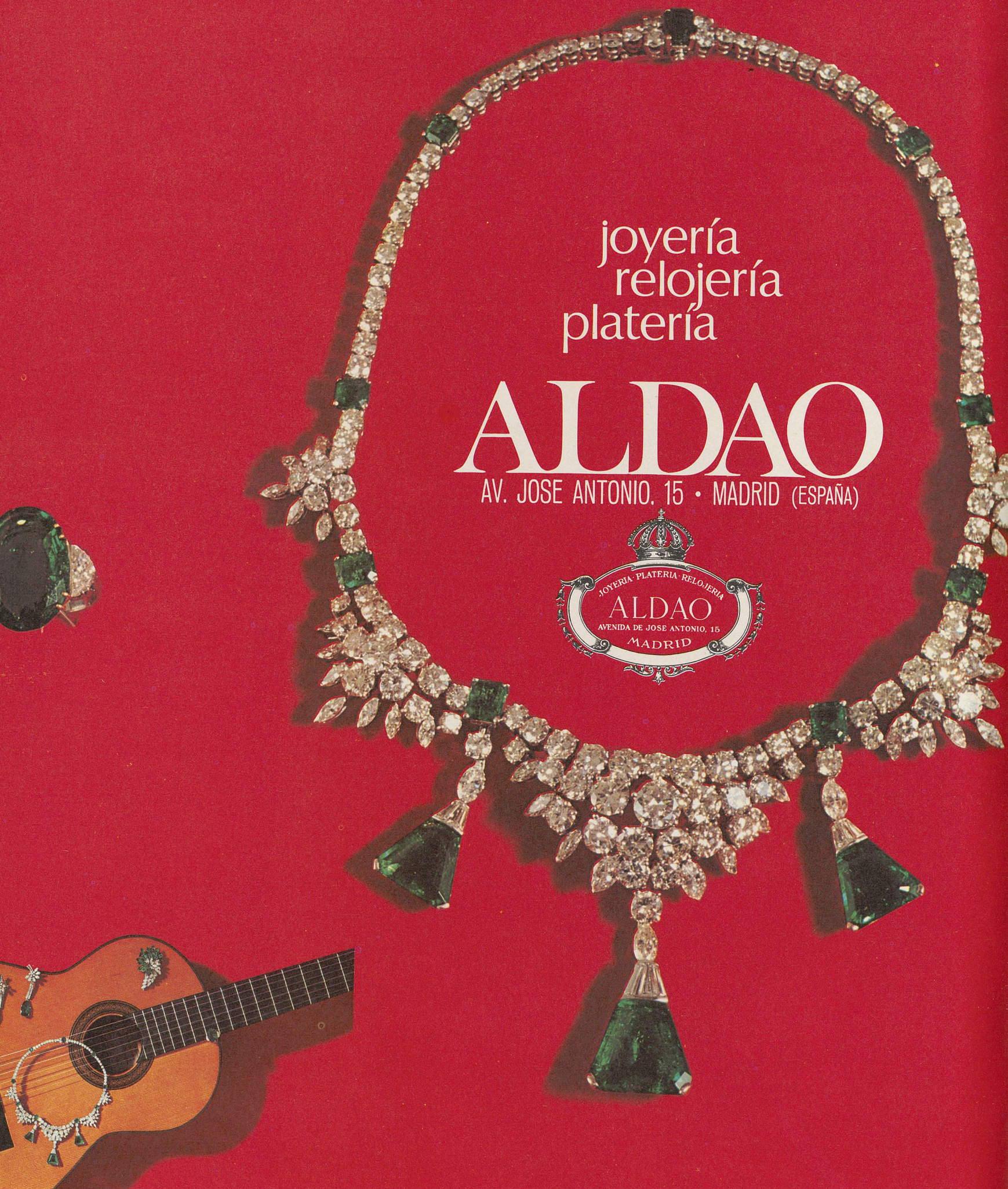
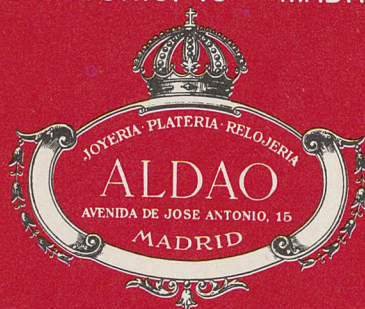


m. fernández aldao saluda al mundo hispánico

joyería
relojería
platería

ALDAO

AV. JOSE ANTONIO, 15 • MADRID (ESPAÑA)





Las
espadas
que
fueron
historia

GRANDES CAPITANES ESPAÑOLES

POR EPOCAS HISTORICAS
Y ZONAS GEOGRAFICAS

Una emisión de alto estilo realizada por **Acuñaciones Españolas, S.A.**
en adhesión al **DIA DE LA HISPANIDAD**
con los auspicios del Instituto de Cultura Hispánica

LA COLECCION SE COMPONE DE 16 ACUÑACIONES



Emisiones **rigurosamente limitadas** para todo el mundo, numeradas y acreditadas por certificación "ad personam" con el mismo número de la colección.

• EMISION EN ORO DE 24 QUILATES 999/1000

XV Colecciones
(Estuches de piel)
Peso de cada pieza: 105 gr.
Diámetro » » 60 mm.

• EMISION EN ORO DE 22 QUILATES 917/1000

25 colecciones
(Estuches de piel)
Peso de cada pieza: 105 gr.
Diámetro » » 60 mm.

100 colecciones
Peso de cada pieza: 35 gr.
Diámetro » » 40 mm.

También se han realizado emisiones no limitadas en oro de 22 quilates 917/1000, en los diámetros de 32, 24 y 20 mm., acompañadas con certificado de garantía
PUEDEN ADQUIRIRSE PIEZAS SUELTAS



Fabricación y distribución en exclusiva mundial a cargo de:

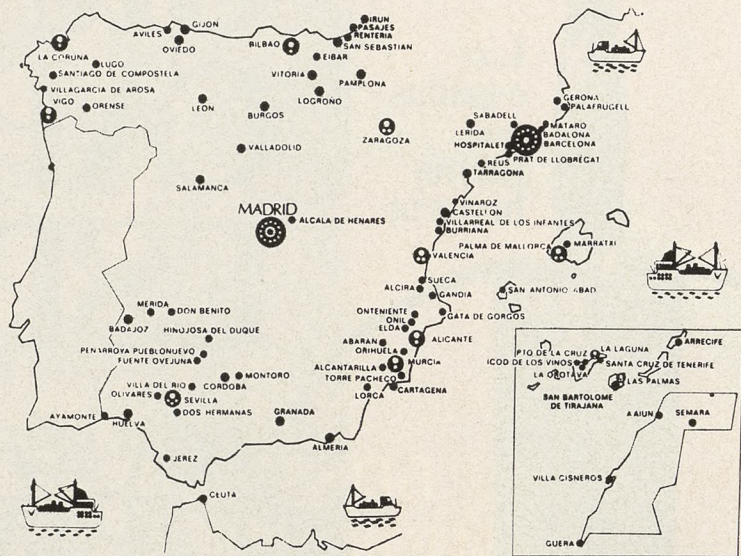
Acuñaciones Españolas, S.A.

Córcega, 282 - Teléfono 228 43 09* - Telex 52547 Aurea - Dirección telegráfica: Acuñaciones - Barcelona-8

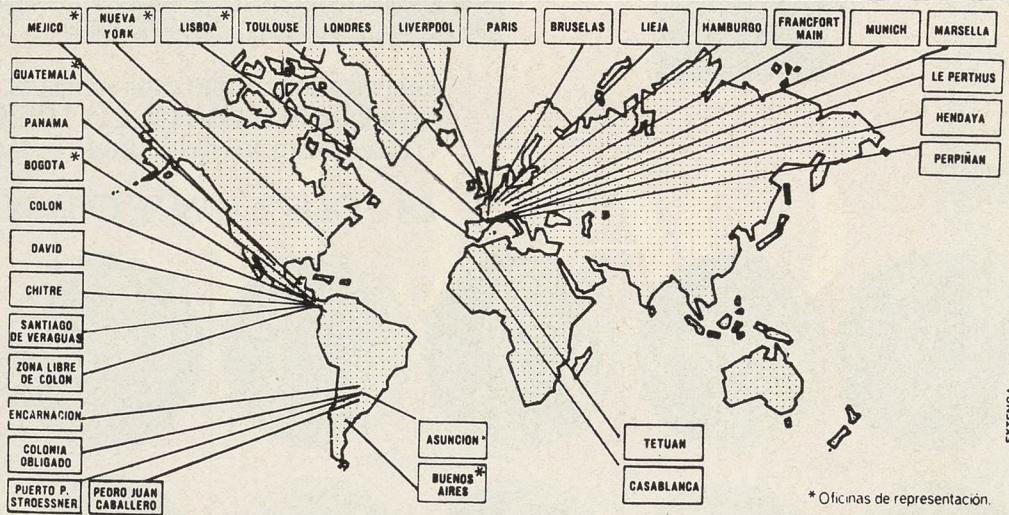
BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA

OFICINA PRINCIPAL:
CARRERA DE SAN JERONIMO, 36 - MADRID-14

**nuestras
sucursales y
agencias
en España:**



**Filiales y oficinas de
representación en:
europa,
africa y
américa**



Más de 157 oficinas en todo el mundo

* Oficinas de representación.



Están a la venta
TAPAS

para encuadernar la revista
MUNDO HISPANICO

correspondiente al año 1973.

También tenemos las correspondientes a los años
1948 a 1972, ambos inclusive.

Precio de venta:
100 pesetas.

Pedidos a la Administración
de MUNDO HISPANICO
Avda. de los Reyes Católicos (C. U.)



Oleo de 54 x 65
TRABAJO REALIZADO



ORIGINAL

LINKER

PRINCIPE, 4 - MADRID-12
TELEFONO 231 35 13

DE SUS VIEJAS FOTOS DE FAMILIA, ASI COMO
DE LAS ACTUALES, PODEMOS HACERLE ES-
TOS ARTISTICOS TRABAJOS

RETRATOS AL OLEO
ID. A LA ACUARELA
ID. A CRAYON
MINIATURAS SOBRE MARFIL
ID. CLASE ESPECIAL
(DE CUALQUIER FOTOGRAFIA)

MINIATURES ON IVORY
PORTRAITS IN OIL
ACCUARELLES
CRAYON
(FROM ANY PHOTO)

CONSULTE PRECIOS Y CONDICIONES, PRE-
VIO ENVIO DE ORIGINALES

ASK FOR PRICES AND CONDITIONS SEND-
ING THE ORIGINAL PHOTOGRAPH



Monte-Real Hotel



UN Suntuoso hotel de cinco estrellas,
a siete minutos del centro de la ciudad



MONTE-REAL HOTEL dispone de habitaciones, suites y salones con amplias terrazas y espléndidas vistas del Real Club de Golf de Puerta de Hierro, con aire acondicionado, radio y televisión, restaurante de in-

vierno y verano, cocina internacional, bares, salón para reuniones y consejos, exposiciones de Arte, club, piscinas, boutique, salones de belleza y saunas. Servicio y alquiler de automóviles, garaje.

En la zona residencial más agradable de Madrid, por su ambiente distinguido, tranquilo y rodeado de jardines, **MONTE-REAL HOTEL** ofrece un confortable descanso con unos esmerados servicios.

Se puede disfrutar de los mismos servicios, en el Anexo del Hotel denominado Residencia-Suites «ROYAL PARK», de 2 y 3 habitaciones

Arroyo Fresno, n.º 17 - Dirección telegráfica: REALMONTEL - Telex: 22089 MAVEL E - Teléfono: 216-21-40 (10 líneas) - MADRID-35

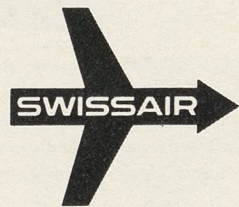


Somos la primera línea aérea que sonrió.

Fue hace cincuenta años. Y fue una cosa natural. Era el principio del avión como medio de transporte. Nos iban bien las cosas. Nuestra gente era joven y miraba al cielo. Se sentían como los primeros pájaros mecánicos. Empezaba una gran época más cerca de las estrellas y nos sentimos seguros y todo estaba bien. Así que decidimos incorporar la sonrisa a bordo: inventamos la azafata. La amabilidad a bordo, la simpatía a bordo, la femineidad a bordo. Nelly Diener fue la pionera de una nueva profesión "muy alta".



Debutó en un bimotor Curtis-Condor de 15 plazas que hacía el trayecto Zurich-Stuttgart-Halle/Lepzig-Berlin. Esta novedad causó tanta sensación que al año siguiente teníamos ya cuatro azafatas. Hoy tenemos una nómina con 950 azafatas más 450 auxiliares. Y seguimos sonriendo. En el cielo y en la tierra.



La línea aérea que sonrió primero.

DELPIRE ADVICO ■■■

estafeta

Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

EVA GRATTAGLIANO, 3625, Ste. Famille. Montreal 42 X 2 L5, Queb. (Canadá). Desea mantener correspondencia con personas de habla española para practicar el idioma.

JORGE ROSALES, 243 West 109 St. Apat. 5 E, New York, N. Y. 10025 (U.S.A.). Deseo correspondencia con filatélico español. ofrezco solamente sellos nuevos de USA, México, Chile y Centro América a cambio de sellos nuevos de España.

FERNANDO TORRADO, 591 Buschütten, Kant Str. 19 (Alemania). Joven soltero desea mantener correspondencia con señoritas de 20 a 35 años de edad, en español o alemán.

PELUCHA LECARO, Correo Central, Guayaquil (Ecuador). Desea mantener correspondencia y amistad con caballeros españoles. Escriban.

ABEL GONZALEZ HERNANDEZ, Carrera 26, n.º 6 - 41, Bogotá (Colombia). Desea correspondencia con españoles.

GOVIND MUNDRA, Penpals Club, Manasa 458-110. M. P. (India). Desea relacionarse con españoles de ambos sexos y edades, de jóvenes y adultos.

MARCIA ELGART, 13 Webb Road, Sharon, Mass. 02067 (U.S.A.). Estudiante de 15 años desea relacionarse

con estudiante española de edad aproximada.

JOEY HILDEBRANDT (Miss), 4010 West 5 th Street. Winoma, Minnesota 55987 (U.S.A.). Desea corresponder con alguien en España que sea estudiante como yo.

ELISABETHE DIEHL. Apartado aéreo 69-53, Bogotá (Colombia). Joven de 17 años desea intercambio con chicos y chicas de España (correspondencia, postales, ideas, etc.).

MASTER SUNIL SINGHAL, c/o Mrs. S. N. Agarwal, 28 Muir Road. Allahabad, U. P. (India). Desea mantener correspondencia para realizar intercambios de sellos, postales, etc.

CHARLES E. ROBINSON, P.O. Box 863. Bay St. Savannah, Georgia 31402 (U.S.A.). Desea correspondencia con señoritas de España.

BILL GREEN, Box 790, Susanville, Calif. 96130 (U.S.A.). Desea relacionarse con chicas españolas.

CHRISTINA HAMMÄRSTROM, Våpnarvägen 39 y SIV JÄRVI, Hundhamravägen 52, 5-14572, Norsborg (Suecia). Son dos suecas, de 30 y 32 años de edad que desean correspondencia con dos mujeres españolas.

SALUD B. AQUINO, Colegio Santo Tomás. Recoletos, San Carlos City,

Negros Occidental, K-5833 (Islas Filipinas).

BUZON FILATELICO

J. LUQUE, Apartado 3008. Zaragoza (España). Deseo sellos series completas nuevas tema deportes. Mundo entero. Doy otros temáticos. Base Yvert. Seriedad.

ELVIA MERCEDES LOZANO FORERO, Carrera 65 A, n.º 59 - 24. Barrio Bosque Popular, Zona postal, n.º 9, Bogotá (Colombia). Deseo intercambio de estampillas, ideas, etc.

FIDEL RAMIL LOPEZ, n.º 254-577. Fed. Fil. Cubana. Apartado 6060. La Habana-6 (Cuba). Desea canje de sellos con lectores de MUNDO HISPANICO.

GONZALEZ MEDINA, Apartado 759. Murcia (España). Cambio sellos de correos. Deseo Hispanoamérica y Filipinas. Doy España y Francia. Respuesta asegurada.

CATALOGO IVERT & TELLIER 1975. Todos los sellos de correo del mundo catalogados con sus precios en francos franceses (NF). Tomo I: Francia y países de expresión francesa.— Tomo II: Europa.— Tomo III (Ultramar): Africa, Asia y Oceanía. Pedidos en tiendas de Filatelia o en Editions

Yvert & Tellier, 37 rue des Jacobins. 80036 Amiens (Francia).

ROBERTO ANTONIO GUARNA, Francisco Bilbao, 7195. Capital Federal (R. Argentina). Deseo sellos en intercambio con filatélicos de todo el mundo, con preferencia europeos. Seriedad. Correspondencia certificada.

CATALOGO GALVEZ. Pruebas y Ensayos de España 1960. Pbra póstuma de don Manuel Gálvez, única sobre esta materia. También revista Madrid Filatélico y Catálogo Unificado de España. Casa Gálvez, Puerta del Sol, 4. Madrid.

ARMANDO ALBORNOZ VINTIMILLA, Casilla postal 793. Cuenca (Ecuador). Desea canje de sellos con filatélicos de todo el mundo, base catálogo Yvert. Envío mancolistas.

JOSE FERNANDO LETONA LUNA, Avenida Arequipa, 3051. Edificio Lafayette E. Departamento 1001. San Isidro. Lima (Perú). Desea canje de sellos con coleccionistas de todo el mundo.

DOMINGO IBAÑEZ, Barrio de Moratalaz, calle Arroyo de las Pilillas, 46 2.º C. Madrid (España). Cambio sellos usados universales, base catálogo Yvert. Seriedad. No contesto si no envían sellos.

UNA OFERTA DE



Querido lector:

Si Vd. nos ordena alguna nueva suscripción a MUNDO HISPANICO, o Vd. mismo se suscribe, le obsequiaremos con los libros que elija, de la relación que se inserta en la página siguiente.

Si Vd. nos remite UNA nueva suscripción, tendrá derecho a 125 Pts. en libros.

Si Vd. nos remite DOS nuevas suscripciones, tendrá derecho a 250 Pts. en libros.

Si Vd. nos remite TRES nuevas suscripciones, tendrá derecho a 400 Pts. en libros y si nos remite CUATRO nuevas suscripciones, tendrá derecho a 550 Pts. en libros.

Para ello, puede utilizar los boletines que se incluyen, consignando en el anverso los datos correspondientes a la persona que desee suscribir a MUNDO HISPANICO y en el reverso, su nombre, dirección y los números correspondientes a los libros elegidos por Vd. que figuran al margen de cada título.

Todo ello puede enviarlo a la Administración de MUNDO HISPANICO, Av. de los Reyes Católicos s/n.º. Madrid-3 (España), indicando en el boletín la forma utilizada para efectuar el abono.

Los precios de suscripción son los siguientes:

ESPAÑA Y PORTUGAL: 350 Pts. El importe se puede remitir mediante giro postal o transferencia bancaria.

EUROPA: 12 dólares U.S.A.: Se puede remitir mediante cheque bancario, transferencia o giro postal internacional.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS: 10 dólares U.S.A. Se puede remitir mediante cheque bancario en dólares U.S.A. o transferencia.

U.S.A., PUERTO RICO Y OTROS PAISES: 12 dólares U.S.A. Se puede remitir mediante cheque bancario en dólares U.S.A. o transferencia.

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D.

Con residencia en

Calle de

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número abonando el importe de

mediante

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D.

Con residencia en

Calle de

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número abonando el importe de

mediante

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D.

Con residencia en

Calle de

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número abonando el importe de

mediante

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D.

Con residencia en

Calle de

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número abonando el importe de

mediante



ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA
POR CUENTA DE

D.

Domiciliado en

Calle de

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican:



Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA
POR CUENTA DE

D.

Domiciliado en

Calle de

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican:



Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA
POR CUENTA DE

D.

Domiciliado en

Calle de

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican:



Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA
POR CUENTA DE

D.

Domiciliado en

Calle de

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican:



Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

RELACION DE LIBROS PARA ELEGIR

(CONTINUACIÓN)

	PRECIO PESETAS
62. - DIARIO DEL MUNDO. Fernández Spencer, Antonio....	100.—
63. - LAS PUERTAS DEL TIEMPO. Gutiérrez, Fernando....	100.—
65. - CODIGO CIVIL DE CHILE.....	110.—
66. - EL ESTRECHO DUDOSO. Cardenal, Ernesto.....	150.—
67. - ONCE GRANDES POETISAS AMERICO-HISPANAS. Conde, Carmen.....	250.—
68. - BIOGRAFIA INCOMPLETA. Diego, Gerardo.....	115.—
71. - POETAS MODERNISTAS HISPANOAMERICANOS (An- tología). García Prada, Carlos.....	150.—
72. - LA VERDAD Y OTRAS DUDAS. Montesinos, Rafael....	125.—
77. - TIEMPO Y PAISAJE. VISION DE ESPAÑA. Azorín....	700.—
79. - ITINERARIOS POR LAS COCINAS Y LAS BODEGAS DE CASTILLA. Escobar, Julio.....	100.—
80. - EL SENTIMIENTO DEL DESENGAÑO EN LA POESIA BARROCA. Rosales, Luis.....	250.—
81. - EL PRINCIPE DE ESTE SIGLO. LA LITERATURA MO- DERNA Y EL DEMONIO. Souvirón, José María.....	250.—
82. - UN ESPAÑOL EN EL MUNDO: SANTAYANA. Alonso Gamo, José María.....	300.—
83. - FRAY MARTIN SARMIENTO DE OJACASTRO. O.F.M. MISIONERO ESPAÑOL DEL SIGLO XVI. Merino Urrutia, José J. Bta.....	65.—
84. - SAN ANTONIO MARIA CLARET, APOSTOL DE NUES- TRO TIEMPO. Pujadas, C.M.F. P. Tomás L.....	25.—
85. - EL LICENCIADO DON FRANCISCO MARROQUIN, PRIMER OBISPO DE GUATEMALA. Sáenz de Santa- maría, S.J., Carmelo.....	150.—
87. - POR UNA CONVIVENCIA INTERNACIONAL (Bases para una comunidad hispánica de Naciones). Amadeo, Mario.....	45.—
91. - BANDEIRANTES Y PIONEROS. Moog, Vianna.....	225.—
92. - OBRAS COMPLETAS. Alvarez de Miranda, Angel (dos tomos).....	250.—
93. - ESCRITOS, CARTAS Y DISCURSOS. Arce, José.....	500.—
94. - CANADA, UNA MONARQUIA AMERICANA. Olivie, Fernando.....	120.—
95. - LA RABIDA Y EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA. Ruméu de Armas, Antonio.....	250.—
96. - CRISTOBAL COLON. EVOCACION DEL ALMIRANTE DE LA MAR OCEANA. Ximénez de Sandoval, Felipe..	150.—
97. - LIENZOS ISTMEÑOS. Tejeira, Gil Blas.....	250.—
98. - MANERAS DE LLOVER. Lindo, Hugo.....	100.—
99. - LAS EXPEDICIONES CIENTIFICAS ESPAÑOLAS DU- RANTE EL SIGLO XVIII. EXPEDICION BOTANICA DE NUEVA ESPAÑA. Arias Divito, Juan Carlos.....	375.—
100. - RASGOS NEUROTICOS DEL MUNDO CONTEMPORA- NEO, López Ibor, Juan José.....	150.—
101. - LAS CONSTITUCIONES DE HAITI. Mariñas Otero, Luis.	350.—
102. - ECONOMISTAS ESPAÑOLES DEL SIGLO XVIII (Las ideas sobre la libertad del comercio con Indias). Bitar Le- tayf, Marcelo.....	150.—
109. - EL CONTENIDO DEL CORAZON. Rosales, Luis.....	200.—
110. - ONCE ESPAÑOLES UNIVERSALES. Gómez Santos, Marino.....	350.—
111. - EL ARCHIPIELAGO CANARIO Y LAS INDIAS OCCI- DENTALES. Borges, Analola.....	50.—
112. - EL NICARAGÜENSE. Cuadra, Pablo Antonio.....	100.—
113. - LA CREACION DEL HOMBRE EN LAS GRANDES RE- LIGIONES DE LA AMERICA PRECOLOMBINA. Lahourcade, Alicia Nidia.....	100.—
114. - LA NATIVIDAD EN LOS PREMIOS NOBEL DE HIS- PANOAMERICA Y OTROS ENSAYOS. Olivier Belmás, Antonio.....	100.—
115. - EL MAIZ: GRANO SAGRADA DE AMERICA. Portal, Marta.....	100.—
116. - HISTORIA DE LAS RELIGIONES. Varios autores.....	100.—
117. - LOS NAVIOS DE LA ILUSTRACION (Una empresa del siglo XVIII). Basterra, Ramón de.....	175.—
118. - BRASIL: TIPOS HUMANOS Y MESTIZAJE. Beltrán, Carlos.....	170.—
119. - EL HIDALGO PAYANES DON JOAQUIN DE MOS- QUERA Y FIGUEROA. Bentura, Benjamín.....	200.—

sumario

MUNDO HISPÁNICO



ORO DEL PERU
NAVIDAD
EL DOCTOR ZUMEL
ESCUELA NAVAL DE MARIN
EL «TAPON DEL DARIEN»

DIRECTOR: JOSE GARCIA NIETO - DICIEMBRE 1974 - AÑO XXVII - N.º 321

DIRECCION, REDACCION
Y ADMINISTRACION

Avenida de los Reyes Católicos
Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS

Redacción..... 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA
TODOS LOS SERVICIOS

Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA

Ediciones Iberoamericanas
(E. I. S. A.)
Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO POR

HERACLIO FOURNIER, S. A. - VITORIA
ENTERED AS SECOND CLASS MAT-
TER AT THE POST OFFICE AT NEW
YORK, MONTHLY: 1969. NUMBER
258, «MUNDO HISPANICO» ROIG
SPANISH BOOKS, 208 WEST 14th
Street. NEW YORK, N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año,
350 ptas. Dos años, 650 ptas.
Tres años, 1.000 ptas.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS.—Un
año, 10 dólares. Dos años, 18
dólares. Tres años, 25 dólares.

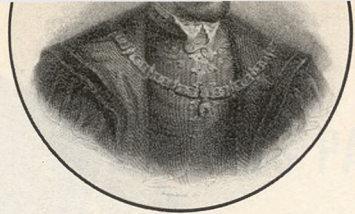
EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUER-
TO RICO Y OTROS PAISES.—Un
año, 12 dólares. Dos años, 20
dólares. Tres años, 28 dólares.

En los precios anteriormente in-
dicados están incluidos los gastos
de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958

PORTADA: Belén (Madrid). Centro Maya (Guatemala). Maya tocando la ma-
rimba (Guatemala). Pesebre típico (Guatemala).

Estafeta.....	6
Por los pecados de España..., por José María Pemán.....	10
Iberoamérica en la Prensa española.....	12
El oro del Perú, por Andrés Carpintero.....	16
Gloria a Dios en las alturas.....	22
Navidad en Guatemala.....	24
Fundación de La Isabela, por J. I. C.....	26
Presencia del doctor Zúmel en Hispanoamérica, por Marino Gómez-Santos....	28
La Boca, alma y color de Buenos Aires, por José Antonio Pérez-Rioja....	32
La Escuela Naval Militar más antigua del mundo, por Delfín-Ignacio Salas....	35
Rogativa de cien mil fieles en Lima, por Alfredo de la Cruz Ortín.....	41
Un imperio sin imperialismo, por Alberto Dangond Uribe.....	46
El «Tapón del Darién», por Nivio López Pellón.....	50
En el centenario de Joaquín Sunyer, por Antonio Fernández Molina.....	54
Teatro brasileño, por M. O.....	56
Objetivo hispánico.....	58
España en su prensa.....	63
Los exvotos de Puerto Rico, por H. T. R.....	67
La batalla de Ayacucho.....	68
Hoy y mañana de la Hispanidad.....	71



POR LOS PECADOS

por José María Pemán



DE ESPAÑA...

DICHO mal y pronto el siglo XVII se nos aparece como un inmenso lío en que se encontró metido España con precaria lógica y menos racional entusiasmo.

Uno de los servicios mayores que hubiera podido — o debido — acarrear a España pacífico sentido administrativo y económico, es el que se resumía por aquellos días en el sucinto rótulo del «oro de América». De las leyendas de Eldorado, compañeras del barroco, la mística o el teatro heroico, España hubiera podido costearse en América una intervención mucho más económica y realista que el de las empresas de Europa que otros, con mayor sentido presentista, iban a darle hecha por las espaldas. España pareció renovar su estilo propio cuando se le ofreció la pasajera y brillante coyuntura del «Sacro Imperio Romano Germánico». Al cabo no había un exceso de distancia entre la acción despilfarradora que España desarrolló en Hispano América que las que tuvo que despilfarrar en Europa, a partir de 1639, velando a ese enojado moribundo que era el Imperio. Al cabo la política que España tenía que realizar en sus zonas de influencia interiores de Europa no tenían tanta diferencia de calidad y estilo con lo que tenía que hacer en el ancho campo de la Hispanidad; con lo que creyó ella misma que era su obligación histórica en Perú, en Chile o en Méjico. Al cabo sus campañas imperiales del Palatinado, de Flandes o el Rosellón tenían el mismo estilo de empresas imperiales que tenían también sus acciones en América; en definitiva las acciones europeas que ya empezaban a sentirse fuera del área del caducado Imperio Carolingio. Las nuevas ideas que se barajaban en la dieta de Ratisbona, en Viena, en Munich, hasta Rocroy, eran ya empresas que se sentían intraeuropeas, lejanas de las magias caballerescas de aquel oro de América que iba quedando derramado por la tierra o hundido en los mares por los piratas anglo-holandeses. La Hispanidad debió servir para hacerle el quite a la Metrópoli de esa caída al descubierto con que España iba a cerrar esa etapa galopante, que pretendía domar bajo sus muslos a Rocinante o incluso a Clavileño. Se iniciaba un mundo «moderno», un utilitarismo que se disfrazaba todavía de imperiales apariencias, pero que España no podía ya costear con el oro americano, que enseñaba ostentación mucho más que economía política. Eran muchos los que se interponían en el camino del mundo celtibérico, intentando que España se partiera una pierna en sus pasos enfáticos, calzados, como los del gigante del cuento infantil, con las botas de las siete leguas. He anotado ya una vez que los rótulos excesivamente enfáticos le traían a Madrid eso que los gitanos llaman «mal farío», mala suerte. Llamaron «la Inven-

cible» a una escuadra que iba a ser vencida en la primera confrontación naval anglo-hispana. Llamaron «la Gloriosa» a una revolución que acabó rápidamente sin penas ni gloria. Precedente muy de tener en cuenta cuando todavía se han inventado letreros como aquel «por el Imperio hacia Dios»: que nadie sabe a derechas lo que quiere decir. Pero que en cualquier caso abriga una magia o una esperanza lírica, cuando ya estaba llegando Europa a la ramplonería de esa operación que Quevedo contabilizaba a medio camino entre los valores geopolíticos y comerciales cuando profetizaba frente a España:

...que lo que a todos le quitaste sola
te puedan a ti sola quitar todos.

Pero ya el Imperio no podía servir para emborsarse en su manto de armiño como si fuera un albornoz a la salida de un baño de playa. La imagen de una España mística frente a una Inglaterra comercial o una Alemania industrial, anticipaba tristes liquidaciones futuras. El más sutil y comprometido de los fundadores de la Reforma, Melanchton, llegaba a escribir: «la autoridad civil se arma con la espada contra los creadores de doctrinas nuevas». No dejéis de anotar cómo ese adjetivo que reaparece en la «nueva edad» o el «nuevo mundo» se carga de sentido peyorativo en la mente del más filósófico de los «reformadores» religiosos que denunciaban como «susto de Europa» que le hacía llevarse la mano hacia la espada caballerescas que llevaba al cinto. ¡Qué gran ensalada de temporalidades y esencias se hubiera organizado si Maquiavelo en vez de ser un intelectual pasivo y cauteloso, hubiera sido emperador de Austria o rey de Castilla o conde de Lerma o duque de Olivares.

Una Hispanidad fabricada a medias de sonetos y cuentas corrientes, de sueños y presupuestos hubiera quizás consolidado para Europa lo que fue sólo breve relámpago español luminoso y colorista. Un gran dramaturgo escribió una pieza melancólica y voluntariamente decadente, en la que con gesto fatigado se acusaba al Felipe IV que retrató Manolo Machado, reconcentrando su pecado y su acusación, en el «azul cobarde» de sus ojos. «Por los pecados del rey» fue el título de la comedia de Marquina. Se hubiera podido escribir otra «Por los pecados de España», no por un poeta sino por un Linneo que rellenara las cuadrículas de una sinopsis política paralela a su sinopsis de la Naturaleza. O si el sabio gaditano Celestino Mutis hubiera escrito comedias en vez de ilustrar con acuarela su libro inmortal de *La flora americana* que parece denunciar en las orquídeas y los jacintos acariciados por sus pinceles, con el mismo sentido acusador y admirativo con que fueron señalados por el poeta los pecados de España.

IBEROAMERICA EN LA PRENSA ESPAÑOLA

MEJICO EN SUS HUESOS

HISPANOAMERICA EN BUSCA
DEL TIEMPO PERDIDO

EN EL SANTUARIO DE MAIPU

PANAMA Y LA HISPANIDAD

MISION MEJICANA EN CHILE

MEJICO EN SUS HUESOS

EN el diario *Arriba* de Madrid, publicó Ana M. Carbonaro una crónica sobre Méjico, que tiene mucho de reportaje, pero también mucho de ensayo. Lleva ese título un tanto misterioso de «Méjico en sus huesos». Este es su texto:

EL AGUA

Más de 10.000 kilómetros de costa ofrecen miles de playas, de las que Veracruz, Acapulco, Mazatlán o Puerto Vallarta son sólo las más conocidas. El turismo en Méjico, a pesar de sus atractivos, inexplicablemente, sólo hizo ingresar en las arcas fiscales 1.965 millones de dólares en 1973, que gastaron los tres millones de visitantes que el país recibió. No es mala proporción «per capita», sobre todo cuando España registra un turismo de tomate y alpargata en una medida considerable. Por otra parte, Méjico no vende su costa a extranjeros, y las nuevas urbanizaciones en las zonas que están siendo explotadas actualmente pretenden no destrozarse el paisaje ni el paisanaje. Eso no quiere decir que la pillería financiera no funcione, porque podría hablarse bastante de la maniobra de un ex presidente para quedarse con el hotel Hilton de Acapulco...



Juguetes funerales

Las costas mejicanas todavía ofrecen atractivos insólitos. El golfo de California es uno de los escasos paraderos de las ballenas: la increíble policromía de los peces se acerca a las playas hasta un punto impensable en nuestros mares. También se acercan los tiburones, claro; pero todos dicen que los del golfo son los peores. Los del Pacífico, en cambio, están muy bien educados y no atacan después del almuerzo.

Los lagos, en cambio, abundan poco. La zona más importante es Michoacán, donde Cuitzeo ofrece su soledad, y Pátzcuaro, la raíz de lo más autóctono de Méjico. Los pescadores, con sus redes de mariposa, traen a tierra el famoso «pescado blanco», delicioso como el lucio. En Jalisco, la laguna de Chapala es, digamos, indescriptible.

Y está el agua que no cae en las regiones secas del centro y del norte del país, donde los alacranes crecen sin traba y las milpas se secan porque su dueño no puede regarlas. Y está el agua tropical, que arrecia después que el viento la ha precedido y no deja ver nada a cinco metros, y troncha las palmeras y las autopistas, y deja un color brillante en los ágaves polvorientos.

EL CORRIDO

Como una muestra genuina de literatura popular, el corrido mejicano sigue la trayectoria clásica del romance. Posiblemente fuera una forma surgida durante los años de la revolución. Yo, al menos, no he oído corridos de la

época porfirista... Sus letras exaltan las hazañas de héroes generalmente solitarios, que reivindican justicia inmediata frente al «Gobierno» o «los Rurales». El programa revolucionario no puede estar expuesto en términos más sencillos:

*Gabino Barrera, con más de mil
[hombres
se levantó por la sierra:
su causa era buena: pelear por los
[pobres
y repartirles la tierra.*

Y, aunque hayan surgido de la imaginación popular, se advierte si funcionaba o no el aparato «propagandístico». Así, mientras de Pancho Villa se escuchan varias canciones, de Zapata apenas existen; y, por otra parte, hombres generalmente odiados o temidos, como Venustiano Carranza, surgen en los corridos, citados con respeto y agradecimiento. Últimamente, Ignacio López Tarso y Chavela Vargas han realizado unas grabaciones de corridos hablados, en los que se sistematiza un poco la Historia de aquellos años, en los que Méjico cambió su cara.

En los años treinta surgió otro tema de corrido, el de la lucha de los cristeros contra la política laicizadora de Cárdenas. Pero los corridos también cantan historias trágicas, de índole personal, sin intervención política. Son muertes en un baile, hazañas de caballos blancos o el duelo de unos cuates desesperados que llegan a la expresión más violenta:

*Encargo dejo a mi padre
que no me entierre en sagrado,
que me entierre en tierra bruta,
donde me trille el ganado.*

LA FRONTERA

Por antonomasia es la estado-unidense. Los 3.147 kilómetros de frontera arrojan ciudades-tienda, como Tijuana; reliquias de la guerra, como El Alamo, y ríos donde los gringos arrojan desechos —el Colorado consigue esterilizar las tierras mejicanas que riega— y los mejicanos arrojan sus propios cuerpos buscando a nado un futuro mejor. La frontera sigue teniendo para muchos mejicanos el atractivo de los viejos tiempos, y para paliar esos deseos, justificados por una vida mísera, el Gobierno ha decidido ofrecer a los 2,3 millones de personas que viven en la zona un programa de industrialización de la frontera, denominado PRONAF, con la instalación de plantas «maquiladoras» o de transformación: se importan las materias y la maquinaria, y el producto final siempre es de exportación. Con ello se ha logrado paliar el paro en el territorio fronterizo; pero todavía el río Grande da su húmedo pasaporte a USA a muchos alveines de chicanos. Estos han empezado a constituir una fuerza de choque en Tejas, Nuevo Méjico y California, sobre todo. Después de la segunda guerra mundial, los miles de mejicanos que se incorporaron al trabajo y a la vida norteamericana tuvieron ocasión de descubrir racismos y malos tratos, que les llevaron a crear la Community Service Organization (CSO) para formar líderes que lucharan por la igualdad jurídica y laboral en la tierra prometida. César Chávez fue uno de los primeros miembros de la CSO, de la que se separó para fomentar las mejoras en zonas rurales. Poco a poco, los norteamericanos van aceptando la incorporación de los hombres del Sur en

sus calles y sus fábricas; pero todavía queda mucho camino. Ellos prefieren invadir con sus dólares el Estado soleado y colorido que tienen debajo. El 90 por 100 del total de los turistas que recibe Méjico está compuesto de estadounidenses; miles de estudiantes de Medicina de Guadalajara —Universidad barata y de gran nivel docente— son norteamericanos y cientos de ciudadanos de San Miguel Allende, que han descubierto el sol y el arte de fabricar con sus manos, proceden de Illinois o de Pennsylvania.

LA HISTORIA

Aunque de las 11.000 zonas arqueológicas que hay localizadas en el país solamente se llevan a cabo investigaciones en unas 400, los museos de Méjico son un modelo de cuidado y, por supuesto, de interés. La palma corresponde al Museo Nacional de Antropología, obra arquitectónicamente perfecta de Manuel Ramírez Vázquez, que durante tres años estudió con su equipo 58 museos del mundo. El resultado es espléndido. No sólo están expuestas las mejores piezas de las culturas mejicanas, sino también los resultados de las investigaciones antropológicas acerca de ellas. Para Ramírez Vázquez el museo debe ser «un lugar de cultura y de reposo», por lo que «las doce salas de la planta baja, cada una de ellas dedicada a una civilización precolombina diferente, dan todas a un patio medio cubierto por un tejado de aluminio esculpido; del que cae una lluvia continua y ligera. Para visitar el museo es absolutamente necesario salir, respirar, mirar los árboles, el sol, la lluvia, el paisaje...» Un gran mural a la entrada representa a la serpiente emplumada y al jaguar, la eterna contraposición de la noche y el día, el mal y el bien, lo femenino y lo masculino. Todas las culturas —méjica, azteca, zapoteca, olmeca, maya, chichimeca, mixteca— participan de esa dicotomía religiosa y antropológica. Como todas las culturas del mundo.

Por otra parte, el museo exalta las formas de vida precolombina, con un reproche manifiesto a la Conquista. La maqueta de Tenochtitlán, la capital del Imperio azteca que deslumbró a Cortés, da a cualquier español que la vea una primera impresión de salvajismo ante la destrucción de tamaña maravilla; pero ni aquella estructura urbanística sería tan impecable, digo yo, ni hay por qué enjuiciar la Historia con los ojos de nuestro tiempo. Por un elemental sentido común, Hernán Cortés no tenía más remedio que destruir el Gran Teocalli para erigir sobre sus ruinas el símbolo de la religión triunfante: la catedral. Pero ahí sigue el espíritu indigenista, llevado a sus extremos más desafortunados. «México - Tenochtitlán no ha muerto», dice un verso de la época de la Conquista esculpido en una pared del museo...

Por otra parte, Tlatelolco, el viejo nombre azteca, se ha convertido en un grito de guerra que recuerda las manifestaciones del año 68, cuando murieron trescientos estudiantes y alguna bala se alojó en el «derrière» de Oriana Fallaci, que andaba por allí entrevistando a la Historia. La zona tiene como centro la plaza de las Tres Culturas, inaugurada por Díaz Ordaz, para unir el Méjico precolombino, el virreinal y el actual. Una pirámide, la iglesia de San Sebastián y varios edificios modernos simbolizan las tres épo-

cas, que la placa colocada en medio de la plaza resume así:

El 15 de agosto de 1521,
heroicamente defendido
por Cuauhtemoc,
cayó Tlatelolco en poder
de Hernán Cortés.

No fue triunfo ni derrota:
fue el doloroso nacimiento
del pueblo mestizo,
que es el México de hoy.

LA MUERTE

Considerada como desafío machista y como el gran juego final, como esperpento y como decorado invisible y permanente, la muerte mejicana se acrecienta, se solemniza, se minimiza en las figuras de dulce que la representan y se venden en los mercados. Si «las posadas» son la fiesta alegre que presiente la Navidad, «los muertos» entronizan noviembre con su espectáculo granguñolesco, con sus altares y sus velas para recordar, con un sentimiento seriamente divertido, las presencias que fueron. En Pátzcuaro, uno de los lugares más íntimamente mejicanos, todos se visten de viejos y cubren sus rostros cetrinos con máscaras blancas para salir en la noche de los Difuntos a las calles, donde arrancar con guitarras y pulque la alegría macabra de la vida. La calavera ya fue un motivo ornamental duramente repetido en los monumentos aztecas; la mezcla cristiana introdujo en el indio el miedo y la luz del más allá, dando así a la muerte una dimensión especial, tragicómica y escéptica y esperanzada.

La existencia, mientras, ha sido saludada con esa floración barroca y armónica que son los «árboles de la vida». Toda la Creación se refleja en esas esculturas donde las ramas, los pájaros, las flores y hasta Adán y Eva muestran su ser incipiente y tembloroso, típico de la más primitiva cerámica y de los más ingenuos artesanos. Pero sus colores, rabiosos y contrastados, nada tienen que envidiar a los colores con que la muerte se pinta en un país en el que un «velorio» es un pretexto de fiesta, bajo un sol que no admite grises.

EL SUBSUELO

Según la Constitución, pertenece al Estado de forma exclusiva, por lo que las enormes riquezas petrolíferas —550.000 barriles diarios en 1973, sin contar con los nuevos yacimientos que se han empezado a explotar en Chiapas y Tabasco— no van a engordar a las multinacionales, sino a la bien mejicana PEMEX. Pero hubo tiempos en que el suelo, ya tan vaciado del país permitía excentricidades como la del marqués de Valenciana, que hizo empedrar con la plata de su mina el camino que su hija había de recorrer para casarse. De la piedra verde que los aztecas tuvieron como mágica, del ágata, del «ojo de tigre», de la obsidiana, de la amatista, están llenas las tiendas, ofreciéndose al turista por cuatro perras.

Pero hay otro subsuelo: ha sido trazado, iluminado y embellecido por la mano del hombre. Es el Metro de Ciudad de Méjico, que con sus cuarenta y cinco estaciones poco puede solucionar los problemas de transporte de los doce millones de habitantes. Todavía tiene el aliciente de la novedad, porque cuenta con seis años de vida y su uso ha seguido la vía contraria a la de los otros países. Primero fue el autobús o el coche propio; ahora es el Metro. No se

advierte ningún sentido de marginación social y económica, porque ha tenido la extraña virtud de nacer con la dignidad de las cosas bien hechas y con su destino de utilidad pública al margen de la idea de beneficencia. Quien desea llegar al centro sabe que el Metro será la mejor solución, la única. Ha nacido sorteando restos arqueológicos muy valiosos que han revertido, en parte, al propio Metro. La pirámide que se descubrió durante los trabajos permanece ahora en la estación de Pino Suárez, arraigada en el mismo suelo de Tenochtitlán y abierta al aire del Méjico moderno.

LOS TACOS

Hasta en las zonas más sofisticadas del Distrito Federal se encuentran chiringuitos, generalmente limpios y bienolientes, donde se pueden comer tacos, que no son otra cosa que tortillas de maíz rellenas de carne con chile o/y frijoles. La comida mejicana no tiene nombres sugerentes pero sí misteriosos: chilaquiles, nopalitos, tamales, guacamole, enchiladas... Su variedad es tal que cada hora del día puede contar con una especialidad de sabor insólito, generalmente demoledor, que hace el efecto de un revulsivo y le deja a uno como nuevo. Precisamente la misión de los frijoles —judías pintas— consiste en mitigar con su sabor harinoso y dulzón el ataque al paladar de



La muerte decorada

los chiles, el jitomate y la cebolla. Hay otros «platillos» que incluso rechazan los propios mejicanos, por muy descendientes de Cuauhtemoc que sean: las tortillas con escarabajos vivos, que comen los indios de algunos Estados del Sur, o las hormigas gigantes fritas; pero al margen de tan exóticos alimentos, en Méjico es posible no soñar ningún sabor, porque allí están todos. Eso no es obstáculo para que en los propios anuncios luminosos se haga una publicidad estática de las maravillas culinarias: «Excelentes flautas doraditas», «Sabrosos tacos al pastor», son invitaciones constantes a olvidar los malos momentos. Y es que los mejicanos necesitan convencer a través de letreros. Uno puede encontrarse en un autobús periférico, bamboleante y descacharrado, la advertencia «Conecte el cerebro antes de hablar», y en un poste de semáforo la aleyuya «Escape en buen estado, nunca será molestado».

LA TIERRA

La consecución de la tierra como símbolo supremo de libertad fue para la Revolución mejicana, igual que para casi todas las demás, un objetivo inmediato. En aquellos años, de los quince millones de habitantes con que contaba la República, casi doce dependían de la tierra y no de la suya, precisamente. Nada más que quince haciendas reunían un millón y

medio de hectáreas y ochocientos cuarenta hacendados se repartían prácticamente todo el territorio. Aunque la vida colonial ya había sentado las bases para un latifundismo escandaloso, las leyes desamortizadoras de Juárez, en 1859, dieron pie a que la gran burguesía acrecentara a precios irrisorios sus ya abundantes propiedades. Por ello, la situación en 1910 levantó al campesinado en lucha por un trozo de tierra. El «ejido» ha sido la fórmula empleada por el Estado surgido de la Revolución para expropiar y repartir tierras que el campesino no hace sino explotar, sin poder venderlas ni hipotecarlas. Todavía se cifra de algún modo el éxito o el fracaso de un Presidente de la República por el número de hectáreas repartidas a ejidatarios, y por eso Lázaro Cárdenas, que repartió 17 millones, y López Mateos, con 16, son los de más fama socializadora. La fórmula ejidataria es verdaderamente interesante y ha conseguido paliar considerablemente el latifundismo en el país, lo que no es poco, pero para una mayor eficacia debería contarse con un mejor plan de cultivos y enseñar a los campesinos a obtener los máximos beneficios de sus explotaciones, ya que por ahora solamente un 12 por 100 del PNB es aportado por la agricultura, mientras un 50 por 100 del total de habitantes está dedicado a ella. De ese 50 por 100, casi tres cuartas partes se limitan a un cultivo de subsistencia, ése que los sociólogos norteamericanos toman como caldo de cultivo de sus hermosos estudios sobre los hijos de Sánchez...

HISPANOAMERICA EN BUSCA DEL TIEMPO PERDIDO

HA aparecido hace poco en ABC la firma de T.L.T. Benjumea, fácilmente identificable como Torcuato Luca de Tena y Benjumea, hijo del actual director y académico don Torcuato Luca de Tena. Este nuevo vástago de la dinastía periodística y literaria de los Luca de Tena, ha dedicado sus artículos, hasta aquí, al tema hispanoamericano, y con preferencia a aspectos colombianos de ese tema. Ha resumido muy bien para los lectores españoles el resultado del Seminario Hispano-Andino, en el que participaron figuras de la banca y del empresariado español, con Alfredo Sánchez Bella a la cabeza, y figuras del Grupo Andino. Por otra parte, ha tratado el joven periodista temas de interés general, como el que titulado «Hispanoamérica y la búsqueda del tiempo perdido» pasamos a reproducir:

«El Pacto Andino es un regreso a la Historia. Es la rectificación de un error imperdonable. Los pueblos hispanoamericanos, al separarse de España y perder la unidad política, se salieron sin darse cuenta de la Historia universal.» Estas palabras del senador Alvaro Uribe, pronunciadas en el Senado colombiano en 1972, daban comienzo a su ponencia para el primer debate para la aprobación del Acuerdo de Cartagena o Pacto Andino suscrito en Bogotá el 26 de mayo de 1969. La Unión era nueva, pero su necesidad y origen se remontan a los años del imperio español y, siglo a siglo, su razón de ser y su nacimiento se convirtieron en realidad.

Su génesis más reciente se puede fechar en 1960, cuando nacia la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), hija del Tratado de Montevideo. La idea, en principio, era buena: crear una zona de libre comercio como embrión de un futuro Mercado Común. Sus fundadores, sin embargo, habían cometido un importante error al olvidarse de que en Sudamérica existían ya tres potencias difícilmente equiparables con el resto de las naciones iberoamericanas. Brasil, Méjico y Argentina quedaban favorecidos por su preeminente desarrollo. Las dificultades que comenzaron a surgir tuvieron su consecuencia en la creación del Pacto. Se dijo que el Acuerdo de Cartagena formaba parte de la ALALC. En realidad su razón es la contraria. Es la fusión de los países que, con mercado insuficiente quedaban marginados económicamente por el Tratado de Montevideo. Se creaba con ello un bloque intermedio, que, con los años, pudiera alcanzar la altura de los tres grandes.

El Acuerdo de Cartagena concreta las metas de desarrollo e integración, por medio de medidas y mecanismos apropiados como: armonización de políticas económicas y sociales, y aproximación de legislaciones sobre estas materias; programación conjunta e intensificación de la industrialización con programas sectoriales de desarrollo industrial; programa de liberación del intercambio comercial; arancel externo común, comenzando por un arancel mínimo común; programas de desarrollo del sector agropecuario; encauzamiento de recursos para proveer a la financiación de las inversiones necesarias a la integración en zonas fronterizas.

Queda como último punto el por qué del Pacto. Mejor que cualquier otro tipo de disquisición valen las palabras del senador Uribe, actual embajador de Colombia en Méjico. «Los pueblos de Hispanoamérica son parte de Occidente sin solución de continuidad. Y nuestro capital histórico no puede ser reducido a los últimos ciento cincuenta años, contados desde la emancipación de la Corona española. Este último período, el más corto de la nación a la cual pertenecemos, es justamente el período «histórico», la etapa fuera de la Historia en que han venido bamboleándose los países de Hispanoamérica, privados de peso específico en el conjunto de los pueblos del mundo. Fue así como abandonamos la Historia universal para entrar en una historia aldeana. Y sólo ahora estamos tomando conciencia de la necesidad de emprender, solidariamente, la búsqueda del tiempo perdido.»

PATRIA E HISPANIDAD EN EL SANTUARIO DE MAIPU

EL académico don Luis Lira Montt ha tratado el tema de Maipú, de tanta actualidad histórica, en las páginas del *ABC*. Pero lo ha tratado a la luz del santuario votivo mandado erigir por Bernardo O'Higgins. El trabajo admirable del señor Lira Montt se titula «Patria e Hispanidad en el santuario de Maipú»:

En los días en que con renovado entusiasmo se celebran las glorias

de la Patria y se exaltan los valores de la Hispanidad las miradas se vuelven hacia Maipú.

Allí, el monumental Santuario Votivo Nacional del Carmen —próximo a su solemne organización— se alza majestuoso como un faro espiritual del pueblo chileno. Pareciera que en su inmensa mole se refunden los elementos constitutivos de nuestra nacionalidad: Patria y Madre Patria.

No en vano la devoción mariana —de antigua raigambre hispánica— se ha propagado por América desde los primeros instantes de su Descubrimiento. La Providencia, acaso como en signo de buen presagio, quiso asociar la hazaña del ínclito Almirante de Castilla al día consagrado a la Virgen del Pilar, Patrona de las Españas. Y en aquel glorioso 12 de octubre de 1492, junto con desembarcar Colón y su hueste de la «Santa María», se inicia la magna tarea de la evangelización y civilización del Nuevo Mundo con el auxilio de la excelsa Madre del Señor.

El santo nombre de María, bajo sus diferentes advocaciones, queda radicado para siempre en numerosas poblaciones y ciudades que fundan los conquistadores. En el Reino de Chile, las ciudades de la Limpia Concepción y de Nuestra Señora del Puerto Claro de Valparaíso son ejemplos de ello.

En 1643 una Real Cédula de Felipe IV dispone que todas las ciudades de Indias tomen a la Virgen María como abogada y protectora. El Cabildo de Santiago, quizá en recuerdo de la pequeña imagen traída desde Extremadura por Pedro de Valdivia, elige a Nuestra Señora del Socorro por Patrona de la capital del Reino. En tanto que el devoto vecindario santiaguino distribuye sus preferencias entre las cofradías



Bernardo O'Higgins

del Rosario, de la Merced y de la Caridad.

La devoción mariana, pues, se halla enraizada en nuestro pueblo desde el período colonial. Forma parte de su tradición y constituye uno de los legados más preciosos que recibieramos de España.

No ha de extrañar, por tanto, que en los inciertos días de la gesta de la Independencia los atribulados patriotas que se han refugiado en Mendoza luego del desastre de Rancagua proclaman el 5 de enero de 1817 a Nuestra Señora del Carmen como Patrona y Generalísima del Ejército de los Andes, que pronto les habrá de conducir al triunfo en Chacabuco.

Sin embargo, la emancipación de Chile aún no se ha consolidado. Desde Lima el virrey Pezuela organiza un poderoso contingente armado que envía al mando del temido general Osorio con el objeto de restaurar el régimen absolutista. La sorpresa de Cancha Rayada alarma a la población de

la capital. Y entonces es cuando el bando patriota, reunido en el templo metropolitano, implora la protección del Altísimo y formula a la Madre de los Cielos el solemne voto: «En el mismo sitio donde se dé la batalla y se obtenga la victoria se levantará un santuario de la Virgen del Carmen, Patrona y Generala de los Ejércitos de Chile...»

El desenlace no tarda en llegar y la epopeya de Maipú decide el triunfo de los patriotas sobre el bando realista. El 5 de abril de 1818 es la fecha que sella la independencia del país.

Ha cesado la guerra civil. Esa guerra fratricida que pendiera en el seno de los hogares y que ha dividido a las familias y al clero en dos bandos irreconciliables. No la guerra de chilenos con españoles —como muchos han pretendido enseñar—, sino la lucha entre hermanos de la misma sangre, en la cual criollos y peninsulares han combatido en ambos bandos según sus ideologías.

Maipú cierra un convulsionado período de nuestra Historia —no siempre bien comprendido en su esencia— y abre otro nuevo. Pero lo inadmisiblemente es seguir repitiendo la absurda fábula de trasnochados historiadores del siglo XIX, quienes, con abismante desconocimiento de aquella realidad, aseveraron que con la independencia «echamos a los españoles...». ¿Cómo podría ser esto verdad cuando los chilenos de entonces, como sus descendientes de hoy, no son más que la prolongación étnica y moral de los españoles que conquistaron el suelo patrio y se radicaron en él? «Y ¿cómo opinar así (dice un investigador contemporáneo— cuando fueron precisamente españoles de aquí (criollos) y aun peninsulares, en pugna con el absolutismo, los luchadores por la Independencia?»

En el mismo año de 1818 el director supremo, Bernardo O'Higgins, ordena la erección del santuario votivo y se inician los primeros trabajos, que, luego de haber quedado inconclusos por largo tiempo, terminan al ser consagrada la modesta iglesia parroquial de Maipú en 1892, durante la presidencia de Jorge Montt.

Con todo, habrá de transcurrir otra media centuria para que se levante el grandioso monumento que ahora podemos admirar, cuya fachada mide 85 metros de altura. Al clausurarse en Santiago el Congreso Mariano de 1942 nace la idea de erigir un magno templo votivo nacional de mayor trascendencia que el anterior; destinado a exteriorizar el eterno homenaje de gratitud del pueblo chileno a su celestial Patrona y que, a la vez, constituya el más representativo santuario de la Patria.

El 16 de julio de 1944, festividad del Carmelo, es colocada la primera piedra y el ambicioso proyecto se pone en marcha con el entusiasta apoyo de monseñor José María Caro, primer cardenal de la Iglesia Chilena, y de un grupo de abnegados católicos que secundan su labor. Con el fin de recolectar fondos y de dirigir la construcción del templo se funda más tarde la Corporación Voto Nacional O'Higgins, la cual crea además el Museo Histórico y Costumbrista del Carmen de Maipú —uno de los mejores en su género de Sudamérica— y toma a su cargo importantes obras de asistencia social.

Entre los ornatos de mayor belleza del santuario sobresale el magnífico vitral de fachada, de 29 metros de altura y 12 de ancho —considerado entre los más gran-

des del mundo—, obra del vitralista europeo Adolfo Winsternitz, quien ganó fama por sus vitrales de la iglesia de Alcobendas (Madrid). Y cuando el Voto Nacional O'Higgins encarga el diseño al artista le señala que a los pies de la figura de la Virgen deberán aparecer las banderas de Chile, de Argentina, de España y del antiguo Ejército de los Andes.

Así, hoy, junto a los pabellones americanos luce airoso también el de la Madre Patria. Del mismo modo que en el Museo del Carmen, cobijado dentro de sus muros, sobre el extraordinario mural pintado por fray Pedro Subercaseaux —que representa una alegoría de la batalla de Maipú—, se distingue junto a las banderas patriotas la del Regimiento de Burgos, que allí combatiera en defensa del Rey.

Y es que, al referirse a sus héroes, el chileno actual, con madurez histórica, estima que es de justicia honrar la memoria no sólo de los soldados de la Independencia, sino que también la de los valientes realistas que cayeron defendiendo sus ideales.

El santuario de Maipú se encuentra ahora en sus últimas etapas de edificación gracias al empeño de la Junta de Gobierno, que en gesto patriótico y laudable, ha ordenado acelerar sus faenas destinándole recursos financieros especiales. Si ha tardado treinta años en levantarse es porque él —cual catedral granítica de la España medieval— se ha forjado piedra por piedra con el esfuerzo de cada habitante, que ha contribuido con su óbolo permanente en la tarea colectiva.

Es notoria, pues, la asiduidad con que el signo del Carmelo enlaza a España y Chile con singular perseverancia a través de su Historia.

En la alborada de la Conquista arriban a nuestro territorio dos hermanos de Santa Teresa de Jesús, la insigne Doctora de Avila. Son los capitanes Rodrigo de Cepeda y Agustín de Ahumada, de los cuales el segundo prolonga su estirpe hasta el presente. Durante la encrucijada de la Emancipación el emblema del Carmen lleva al triunfo a las armas patriotas. Y en el actual siglo XX una religiosa carmelita de los Andes, Juana Fernández Solar, descendiente de familias vinculadas a los próceres Carrera y a Paula Jaraquemada, se encuentra en vías de ser llevada a los altares como la primera santa chilena.

Patria, Hispanidad y devoción a María aparecen como una natural secuencia en nuestro acontecer histórico.

Es que, una vez más, cobran valor las sabias palabras de Menéndez Pidal: «...Siempre la onda vital de España y de Hispanoamérica vibrará con misteriosos unisonos y responderá al común atavismo. Toda la civilización hispanoamericana descansa principalmente en su base española, a veces con sorprendentes arcaísmos...» (*España y su Historia.*)

PANAMA Y LA HISPANIDAD

SERIA materialmente imposible reproducir los materiales llegados a esta redacción como cosecha de lo publicado por la prensa iberoamericana y española con motivo del pasado Día de la Hispanidad. En todos y cada uno de los países ligados

de un modo u otro al Descubrimiento, el 12 de octubre fue día excepcional. Pero es oportuno dar una imagen de la actitud espiritual que mantienen los pueblos hispanoamericanos ante el hecho de la Hispanidad. Una crónica del conocido periodista español Alfredo Semprún, fechada en Managua y publicada por el diario ABC de Madrid, decía lo siguiente:

«Quien como nosotros haya tenido la suerte de vivir un 12 de octubre en tierras americanas sabrá comprendernos. A este lado del océano, la efemérides cobra, necesariamente, un valor, si no más alto, sí muy distinto y de más profundo significado.

Aquí, en efecto, a miles de kilómetros de España, entre la huella histórica de nuestros muchos errores y aciertos, en esa fecha, ni los discursos referidos a ella, ni el rasgueo de la guitarra, ni aun los ecos ramplones del viejo pasodoble llegan con aires de rutina o de folklore. Palabras, música y gestos, corazones a flor, se unen para convertirse en arma que se maneja con ardor emocionante desde esos reductos hispanos que son nuestras Embajadas, auténticas trincheras de avanzada, en las que, al cabo de los siglos, se está dando la inédita batalla de la Hispanidad.



El Embajador de España y el Presidente del Instituto

La vieja imagen del diplomático español, amigo de fiestas y recepciones, ha desaparecido. En Lima, Quito, Bogotá, Panamá, Managua, Tegucigalpa, etc., se forma guardia perenne en defensa de ese veraz sentido de lo hispano que tan lejos está de la negra leyenda... Una leyenda que, nacida y alentada por intereses ajenos al juego de los intereses más diversos, ambicionan restar a la Hispanidad americana ese origen único, orgullosamente único, base ideal en la que puede encontrar la coincidencia de los diversos intereses nacionales. Y con ella la fuerza irresistible de la razón.

Sea, pues, esta crónica un homenaje de singular admiración hacia ese grupo de compatriotas dedicados a tan ingente tarea. Hemos tenido ocasión de contemplarles inmersos en ella. Serenos y conscientes del momento crucial que el acontecer histórico ha querido brindar a España de cara a lo que un día fuera su imperio y hoy sigue siendo un conjunto de fronteras políticas, bajo las cuales, quizá enterradas por las cenizas de la indiferencia, siguen vivas las ascuas de un amor que no destruye ni puede ser destruido.

Empeño delicado. Singladura difícil para la nave de nuestra enseña, que debe soslayar no pocos escollos de incomprensión. Pero se navega firme. Se avanza a paso, pero con firmeza, al im-

pulso de aires renovados, puramente hispanos y tras haber arrojado por la borda acertadamente el lastre de los variopintos intereses.

El Día de la Hispanidad es, pues, un hito importante que señala en la geografía americana algo mucho más trascendente que una mera sucesión de actos sociales.

Hemos conocido la trascendental jornada en nuestras Cancillerías de Lima, Quito, Perú y Bogotá. Y nos ha correspondido vivirla plenamente aquí, en Panamá, donde nuestro embajador, don Rafael G. Jordana, supo crearla oficialmente hace apenas un año para recoger hoy con entrañable satisfacción las ansias hispanas de un pueblo joven que trata de borrar la influencia anglosajona, que durante muchos años ha tratado de eliminar el castellano en las orillas de un «canal» que contra toda justicia sigue formando una franja extraña en el corazón de esta tierra.

Panamá es hoy, en efecto, uno de los países más receptivos del concepto moderno de la Hispanidad. Por su juventud y por su reciente despegue de esa otra influencia que señalamos más arriba. Y ese sentido defensivo de la Hispanidad a través de su más claro exponente —el idioma—, es hoy punta de lanza que maneja con ardor el general Torrijos y su Gobierno, cuya reciente Constitución, en su artículo número 7 «Exige a todos los panameños la defensa del español como idioma nacional». Ha sido también el Gobierno de Torrijos el que, por decreto número 467, restableció con vigor y fuerza el Día de la Hispanidad.

Por eso, en el viejo y clásico palacio donde radica nuestra Embajada en Panamá, la tarde del día 12 de octubre se reunieron, en apretado abrazo, además de los miembros del Gobierno panameño, todos los representantes diplomáticos de las Repúblicas latinoamericanas. Por eso los discursos, que coincidieron en nombres como los de Malvinas, Gibraltar y canal de Panamá, no nos llegaron con aires de rutina. Sino llenos de un profundo sentido unificador. Se habló en español y muy claro.

FRACASO DE LA MISION MEJICANA EN CHILE

ALFREDO Silva Carvallo publicó en ABC el siguiente artículo sobre las relaciones entre Chile y Méjico:

Contrariamente a lo que se esperaba, no quedaron normalizadas las relaciones diplomáticas y comerciales entre Chile y Méjico. El viaje a Santiago del canciller azteca Emilio O. Rabasa, que alcanzó a anunciarse como un éxito, resultó a la postre un sonado fracaso.

El alto funcionario mejicano, que vino a Chile «por propia iniciativa» de su Gobierno, se encontró, al regresar a Méjico, con la inaudita sorpresa de que el licenciado Luis Echeverría, presidente de su país y su jefe político, lo dejaba en el aire. Desautorizó su gestión en Chile, dejando comprometidos la autoridad de su palabra y el éxito de su misión.

En efecto. La visita de Rabasa a Chile, preparada cuidadosa y reservadamente por su cancillería, tenía tres objetivos precisos.



Vista de Santiago

Primero: solucionar el problema de 72 asilados políticos albergados en la Embajada de Méjico en Santiago, saldo restante de los 676 asilados primitivos, que ya habían abandonado esa Embajada con salvoconductos del Gobierno de Chile.

Segundo: hacer efectiva la entrega de 38.000 toneladas de fertilizantes que Méjico había vendido a Chile durante el gobierno de Allende, contrato que Méjico decidió no cumplir después de la caída del marxismo en Chile.

Tercero: restablecer el otorgamiento de visados a los chilenos por los Consulados mejicanos y proceder al nombramiento de embajadores, para restablecer así la quebrantada normalidad entre los dos países.

Rabasa fue recibido en Chile, con los honores debidos a su cargo, por el ex canciller chileno y ahora embajador ante las Naciones Unidas, almirante Ismael Huerta, y por el presidente de la Junta de Gobierno, general Augusto Pinochet. Estuvo también en íntimo contacto con políticos y juristas chilenos y con algunos prominentes personajes de la desaparecida Unidad Popular. Al partir declaró textualmente: «Quiero dejar establecido que me llevo una excelente impresión actual de Chile» y regresó en su avión llevándose a Méjico a sus 72 asilados.

Junto con tan feliz desenlace para su misión, Rabasa declaró al ministro de Relaciones Exteriores de Chile que «Méjico podría vender todo el azufre y fosfatos que Chile quisiera», palabras que significaban dar curso al contrato de venta de fertilizantes cuyo cumplimiento Méjico había suspendido por decisión unilateral.

El segundo objetivo de su viaje, que era regularizar las relaciones comerciales interrumpidas, aparecía igualmente cumplido.

Sin embargo, Rabasa hizo presente que el precio internacional de los fertilizantes había subido de los 89 dólares por tonelada, que era lo convenido en el contrato, a 362, lo que impedía acordar un nuevo precio, más próximo a la cotización actual.

Chile accedió a esa modificación y Rabasa propuso entonces que viajara a Méjico una Comisión comercial del Gobierno chileno para fijar ese nuevo precio.

Chile nombró una Comisión compuesta por el presidente del Banco del Estado y dos economistas más. Cuando estos representantes del Gobierno estaban en el aeropuerto de Santiago y se aprestaban a tomar un avión rumbo a Méjico, se produjo el increíble suceso: la compañía les dijo que no podía embarcarlos, ¡por órdenes directas del Gobierno mejicano!

¿Qué había ocurrido entre tanto? Nada menos que una tajante declaración del presidente Echeverría expresando «que Méjico no podía vender fertilizantes a Chile porque no los poseía»...

La antidiplomática actitud de Echeverría causó estupor. Ade-

más, fue una ofensa para su propio canciller, ya que dejaba sin efecto lo comprometido por éste, a nombre y en representación de su Gobierno.

La reacción de Chile ante la actitud de Echeverría se reflejó en un editorial de *El Mercurio*, de Santiago, que la calificó sin eufemismos. Dijo que Echeverría «era una triste excepción en la historia larga de las relaciones chileno-mejicanas» y pasó una cruda revista a su carrera política.

Recordó que siendo ministro del Interior «reprimió con ametralladoras de guerra la manifestación estudiantil de la plaza de las Tres Culturas, causando una horrible mortandad entre jóvenes marxistas que no portaban armas ni planeaban asesinatos masivos como después lo hicieron sus correligionarios en Chile»; añadiendo «que el frío rigor empleado por el entonces ministro Echeverría causó espanto en el mundo...». No obstante, continúa el editorial, «ha querido hacer de hombre de avanzada y proyectar esa imagen en el escenario internacional».

El Mercurio no se detuvo ahí. Sincronizando sus críticas con el viaje de Echeverría por diversos países de América, el diario advierte «que el continente americano debe saber que hay un presidente en Méjico que niega lo ofrecido por su canciller», y expresa la duda de «que el señor Echeverría sea la figura que él pretende ser cuando sale de Méjico. Es un demagogo más, carente de palabras».

El increíble caso de los fertilizantes no fue el primero de este tipo en las relaciones comerciales de Echeverría con Chile. Hubo también «el caso del petróleo», que tuvo lugar durante el Gobierno de Allende y que tampoco fue un modelo de honestidad.

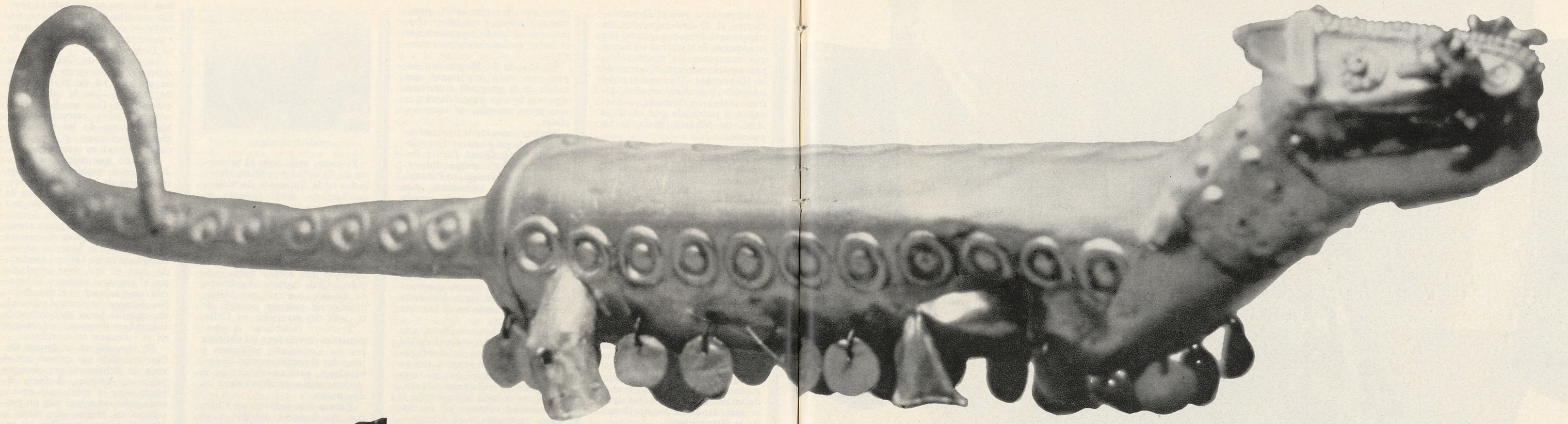
En mayo de 1973 hubo en Chile una crisis de combustibles que produjo pánico en el Gobierno. Allende pidió ayuda a Echeverría, quien prometió dársela por intermedio del organismo estatal Petróleos Mejicanos. El combustible llegó a Chile, y Allende, agradecido, elogió el gesto «generoso y solidario» de Echeverría, que así ayudaba a un país hermano y angustiado.

Sin embargo, el Congreso de Chile presintió «que algo olía a podrido» en la negociación. En los debates se descubrió que Petróleos Mejicanos había enviado a Chile facturas «proforma» por los combustibles entregados, a precios que fluctuaban entre un 14 y un 44 por 100 más altos que el precio internacional; que esos precios le significaban a Chile pagar sobre un millón de dólares más que en el de otras ofertas; y que el petróleo no era mejicano, sino venezolano.

Ante el escándalo que produjo en Chile el debate parlamentario y el temor de que salieran a luz los nombres de los personajes comprometidos en tan lesiva negociación para el país, el 4 de septiembre de 1973, siete días antes de la caída de Allende, Méjico rebajó los precios de los combustibles ya consumidos en Chile y los puso a niveles inferiores a los precios internacionales.

Estas dos lamentables experiencias, que demuestran la inseguridad de negociar con países en que predominan los gobiernos marxistas, o que posan de tales por razones de popularidad interna, no alivian el desafortunado desenlace de la misión Rabasa en Chile, ni el deseo de los pueblos de Chile y Méjico de entenderse seriamente con decoro y lealtad.





EL ORO DEL PERU





EL ORO DEL PERU

HOY el oro del Perú es la melancolía de un magnífico museo. En los tiempos fundacionales de América, el oro del Pirú —como parece que pronunciaban los indígenas del Istmo la misteriosa palabra— fue uno de los grandes espectros de la Conquista.

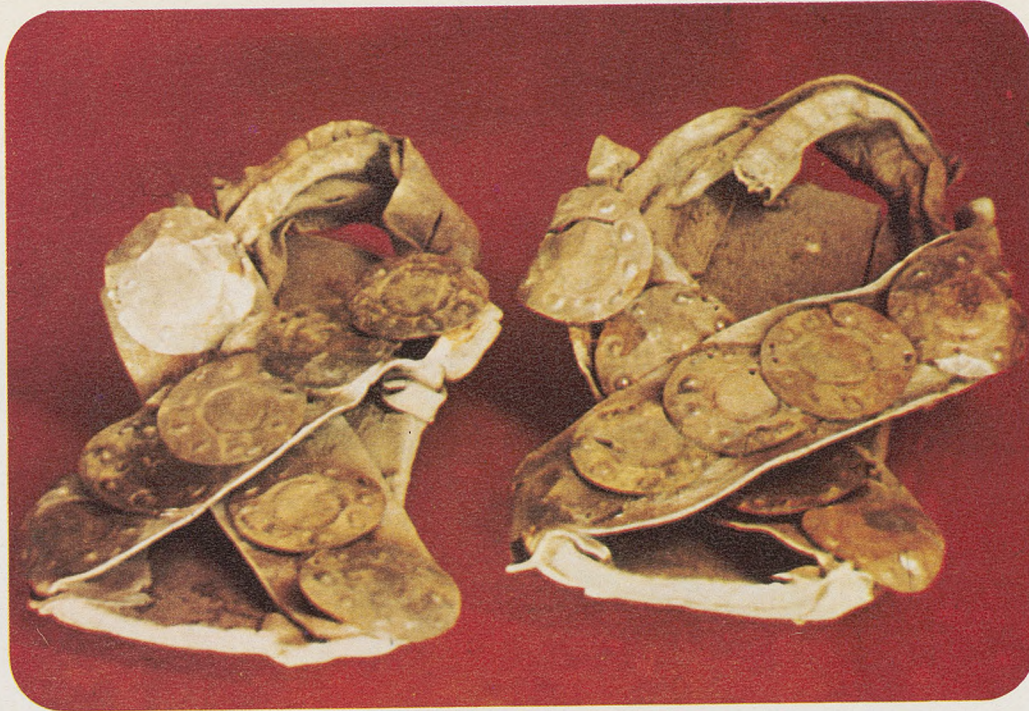
La mente de los europeos estaba deslumbrada, desde siglos antes, por el resplandor mítico de las riquezas orientales. Desde Marco Polo y sir John de Mandeville, todo se había vuelto creencia en piedras preciosas, en torres de oro, en techos construidos con láminas de rubíes y de esmeraldas. Lo lejano era la riqueza inagotable. El europeo imaginaba al asiático como un ser cubierto con vestiduras de oro, pisando mármoles, bebiendo en copas de lapislázuli. La fiebre por conocer aquellas mansiones extrañas y aquellas riquezas inagotables se fue apoderando poco a poco de Europa. Los novelistas enriquecían aquel soñar con fantasías multiplicadas hasta el infinito. Los cruzados

primero y los trovadores medievales después, pintaron un Oriente tan maravilloso, que desde aquella época, hasta los días de Pierre Loti, el buen hombre de cualquier nación europea estaba convencido de que en el Japón los templos de oro, y en Persia las copas de esmeralda, estaban derramados por las esquinas.

Cristóbal Colón había nutrido su mente en dos grandes fuentes de fantasía: el Antiguo Testamento, con sus tesoros del rey Salomón, y las leyendas medievales, los libros de caballería, que tanto influyeron en la formación espiritual y poética de los españoles del siglo xv. Como Hernán Cortés, que por donde quiera veía aparecer a un Amadís o a un Esplandian, Colón estaba perpetuamente sorprendiéndose por lo que él creía ser confirmaciones de sus ensueños. Murió convencido de que había visto las sirenas, cuando lo que sus ojos contemplaban en la costa sur de la isla de Cuba era un grupo de toninas en retozo. Le bastó al Almi-

rante ver la increíble desembocadura del Orinoco en el mar, para entender que estaba frente a frente de «uno de los cuatro ríos del Paraíso». Y Hernán Cortés, que tenía sus ribetes de poeta y algún romance compuso, tenía también la cabeza henchida de fábulas medievales. Alguien le habló de lo que Vázquez de Coronado había visto, y de si encontraban los españoles las ciudades de Cibola, y de unas mujeres guerreras, cabalgando constantemente y con un solo seno; inmediatamente Cortés dijo: «Esas son las de la reina Calafia, esas mujeres son las californias.» Y nació así el nombre de California para la bella región americana.

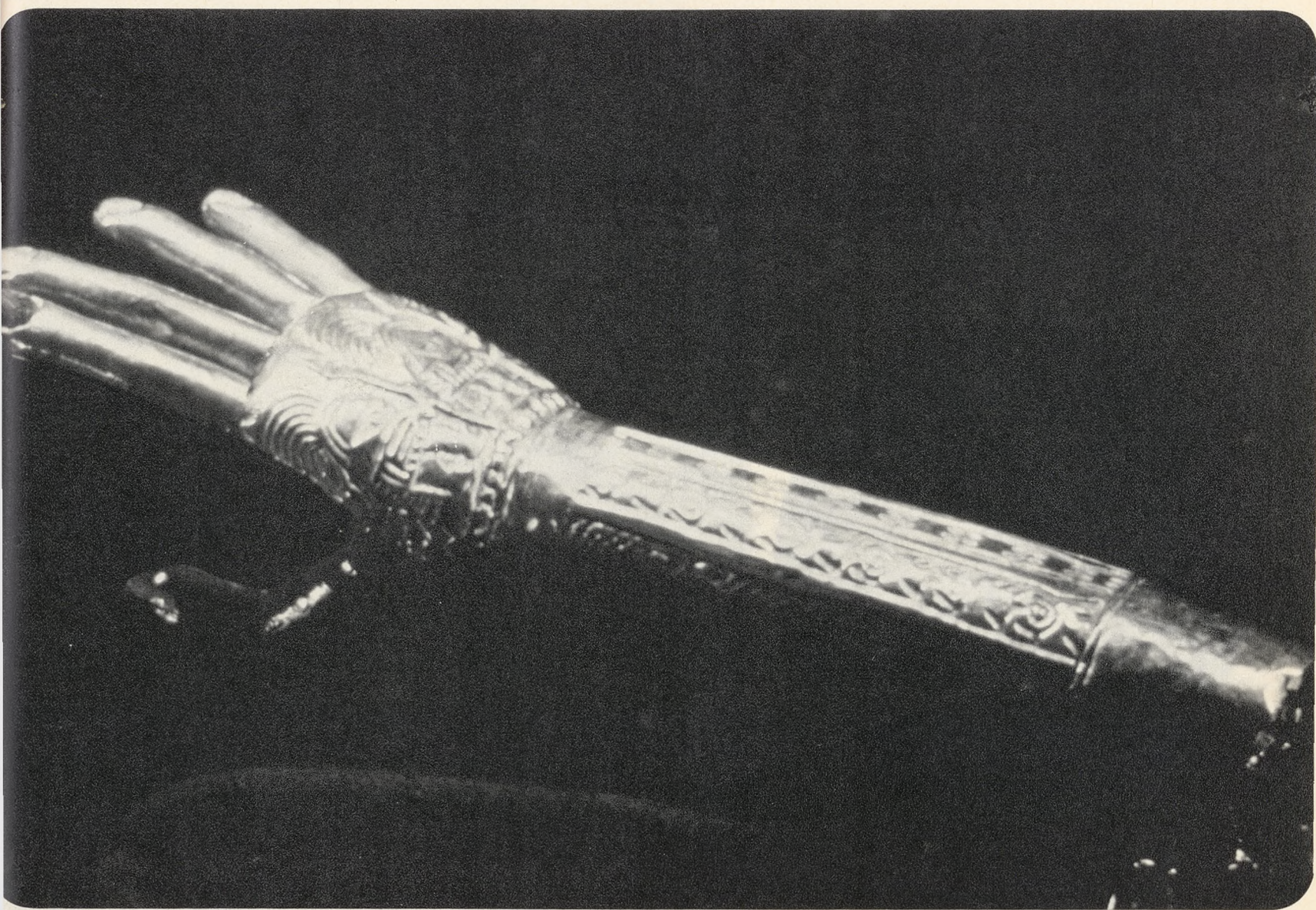
Todo ese mundo del Descubrimiento y de la Conquista está regido por la imaginación. El oro, naturalmente, era uno de los grandes ensueños del hombre europeo, pobre por lo general. El afán de enriquecerse es connatural al ser humano. De nada serviría negar que muchos de los descubridores, de los navegantes y



Las máscaras de oro tienen hoy un valor artístico que supera infinitamente al del metal. Los vasos rituales, incrustados en pedrería, son otras de las joyas únicas que guarda el Perú como reliquias del profundo saber de sus pobladores autóctonos.







La profunda religiosidad de los incas se manifestaba en cuanto producían y en muchas de sus costumbres y actos cotidianos. Hoy se estudian los símbolos de sus figuraciones artísticas para entender mejor el contenido espiritual de sus almas. La cultura que produce estas manifestaciones es una cultura de primer orden, con lo religioso como alfa y omega.

de los conquistadores, pensaban ante todo en la posibilidad de hacerse ricos. Incluso en algunos que luego dedicaron su vida a las más nobles y desinteresadas tareas, fue el oro el impulso inicial, el arranque de su aventura y de su osadía.

La historia de los Trece de la Fama, los reunidos en la isla del Gallo, recoge puntualmente lo sucedido. Pizarro habló concretamente de seguir siendo pobres o de ir hacia donde se decía que estaba la riqueza inagotable. Esto no quita nada al esfuerzo, a la grandeza, a la creación de unas naciones. El oro estaba a lo lejos, en el Pirú, atrayendo con su brillo, fascinando con su relumbrar, pero es fácil comprender que en el fondo el oro no era sino una especie de pretexto de la Providencia para llevar hacia allá a los titanes.

Desde aquel momento, cuando la espada trazó la raya que dividió la historia del Nuevo Mundo, el oro del Perú se

convirtió en una de las grandes leyendas europeas. Se hablaba de los tesoros de Atahualpa, y del rescate pagado por el Inca, magnificando y exagerándolo todo. El padre Las Casas, con su facundia, su imaginación de gran novelista describió unos tesoros del Perú que engolosinaron a toda Europa. Es muy posible que fuese esta gran leyenda la que precipitara los ataques de los piratas a los galeones españoles. Se veían en cada galeón una mina de oro en movimiento, un río de oro del Perú viniendo hacia España.

Pero este oro que hoy recordamos, el que está en los Museos, es la verdadera maravilla de la gente peruana autóctona. Aquella importantísima cultura trabajó el oro con la pericia de los grandes orfebres del Renacimiento europeo. Si no de ellos directamente, sí de los naturales de la región colombiana, los chibchas, vieron muestras los artífices como Benvenuto Cellini, y quedaron más que asombrados, estupefactos. Lo propio le ocurrió a Al-

berto Durero. Estos maestros del arte europeo coincidieron en decir, cuando se afirmaba que en el Nuevo Mundo no había más que salvajes, antropófagos, hombres con un solo ojo, etc., que quienes trabajaban el oro con aquella maestría tenían que pertenecer a una cultura importante, superior. Vino a servir así el oro del Perú para dar al mundo una idea más aproximada a la verdad en cuanto a lo que eran aquellas «Indias» míticas.

Hoy el oro duerme en los Museos una suerte de sueño de eternidad y de esplendor cristalizado. Fascina, no ya por su valor extrínseco, sino por el mensaje de belleza, de meditación, de concentración artística que encierra en su figura. Todos los misterios de aquella gran raza de fuertes constructores y de artífices pacientes, las gentes del Viejo Pirú, viven en estas muestras de pasión y de belleza.

Andrés CARPINTERO
(Fotos: Juan MESTICHELLI)

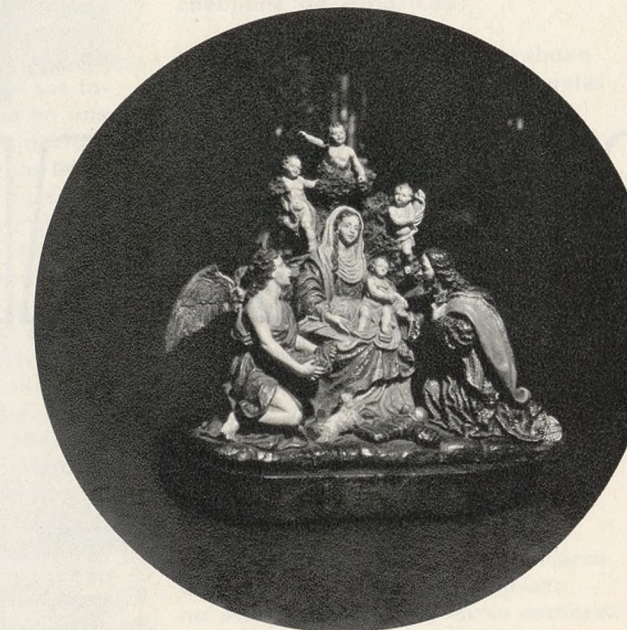
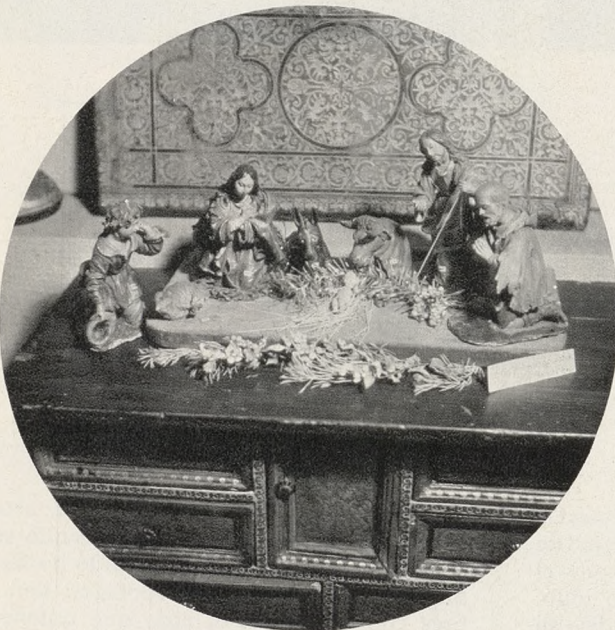
EL ORO DEL PERU



GLORIA A DIOS EN LAS ALTURAS...

La más alegre de las fiestas es la del Nacimiento del Salvador. En el mundo, la Navidad es ocasión de música y de danza, de cena y de alegría. Los pueblos cristianos muestran con su júbilo la fe en el triunfo del Hijo de Dios venido al mundo en un pesebre.

Para estas fiestas de la Navidad de 1974, ofrecemos uno de los villancicos anónimos del monasterio madrileño de la Encarnación, publicado en 1690.



A LA CHIRIBIRIVUELA...

A la chiribirivuela,
Maricuela,
a la chiribirivuela,
vuela.
Vuela tú, pues rueda el sol
cuando el mundo le persigue,
sigue.

Sigue tú con pie sutil
el abril que el cielo admira,
mira.

Mira tú el bello clavel
que el pincel del alba dora,
ora.

Ora, pues desnudo está,
arrópale, que se hiela.

A la chiribirivuela,
Maricuela,
a la chiribirivuela,
vuela, sigue, mira, ora,
canta, gira, baila, toca,
con pandero y castañuela.

A la chiribirivuela,
Maricuela,
hola.

—Yo te traigo este listón.

—Yo de raso este jubón.

—Zapatico abotonado.

—Camisón zarabolado,
enlistonado, enjubonado,
enropillado, encalzonado,
empretinado, ensombrerado,
emplumajado, encapotado,
con su espada y su rodela.

A la chiribirivuela,
Maricuela,
a la chiribirivuela,
toca, baila, gira, canta,
sigue, vuela.

—Yo le mando a mi zagal
una higa de coral
para que no le haga mal
el ojo del rey malvado,
que enojado
y emperrado,
el menguado,
de niños es sanguijuela.
A la chiribirivuela,
Maricuela,
a la chiribirivuela.

—Yo le mando de marfil
un cayado que al abril
copia flores mil a mil
de relieves dibujado,
mas cuidado,
que el ganado
alborotado,
quiere palo que le duela.
A la chiribirivuela.

—Yo le mando por más don
un zapatico ramplón
de la punta hasta el talón,
todo de clavo pasado,
estaquillado,
bien holgado,
no ajustado,
pues el buey dará la suela.
A la chiribirivuela.

—Yo la higa de coral.

—Yo el capote de color.

—Yo el cayado de marfil.

—Yo el zapatico ramplón,

zapatico abotonado,

camisón zarabolado.

Maricuela,

a la chiribirivuela,

toca, gira, baila, canta,

sigue, vuela.

—Yo le traigo en un cristal
las abejas y el panal
con la cera virginal
que el enjambre ha fabricado,
que floreado
y endulzado,
regalado,
le labró bella abejuela.
A la chiribirivuela.

—Yo le traigo un ruseñor
que del día en el albor
de alabanzas al Señor
con acento delicado,
su trinado,
enamorado,
azucarado,
es del prado la vihuela.
A la chiribirivuela.

—Yo le traigo del laurel
que es de las flores broquel
una corona al clavel
que está en pajas reclinado,
deshojado,
maltratado,
y escarchado
del aire que el campo yela.
A la chiribirivuela.

—Yo le traigo un requesón
del tamaño de un melón,
que como me llamó Antón
soy en dar el más pintado.
Niño honrado,
si te agrado,
de contado,
bailaré la Tarantela.
A la chiribirivuela.

—Yo el dulcísimo panal.

—Yo corona de laurel.

—Yo el reciente requesón,
zapatico, etc.

—Yo le traigo el espadín
con que el bello serafín
a la puerta del jardín
la entrada había vedado
que humanado,
ya lo airado
ha dejado
por la paz que le desvela.
A la chiribirivuela.

Yo del rey que fue pastor,
fue poeta y fue cantor
traigo versos que al amor
alto numen le ha dictado,
lo humillado,
y elevado,
concordado
tiene al mismo cielo en vela.
A la chiribirivuela.

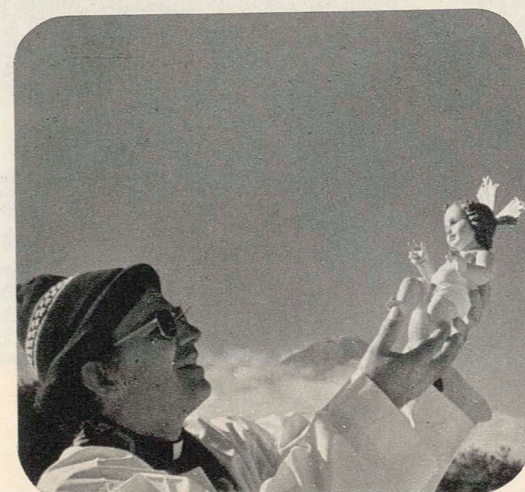
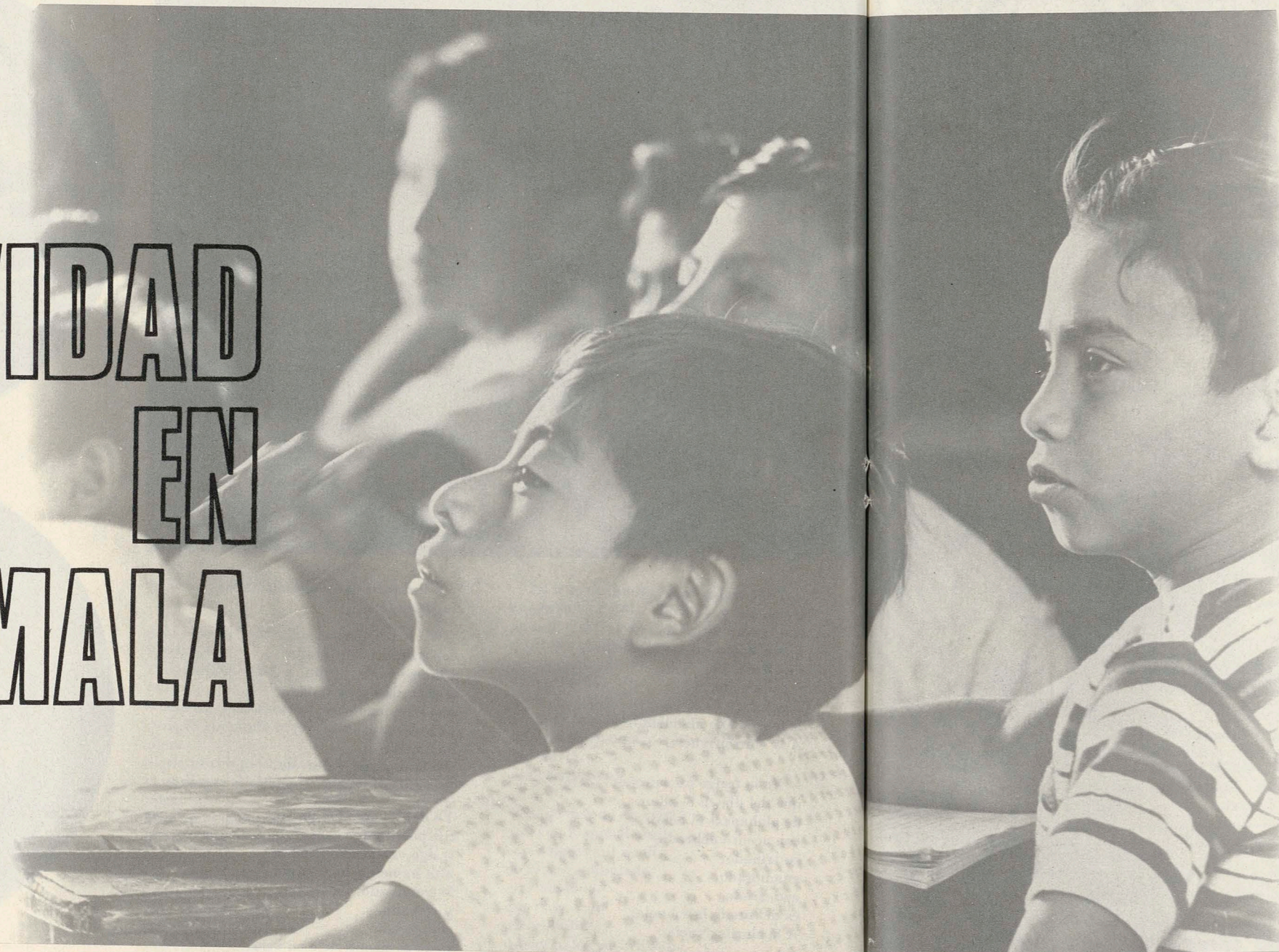
—Yo le traigo en conclusión
en la piel de Gedeón
dicho en plata y en vellón
el nacimiento sagrado
dibujado,
venerado
y celebrado
al son de mi castañuela.
A la chiribirivuela.

—Yo le traigo el espadín.
—Yo versos del rey pastor.
—Y yo el pellico de Abel.
—Yo la piel de Gedeón,
zapatico abotonado,
camisón zarabolado.

Maricuela,
a la chiribirivuela,
toca, baila, gira, canta,
sigue, vuela.

NAVIDAD EN GUATEMALA

El pueblo maya es de una religiosidad sana y abierta, y de una gran sensibilidad para todas las formas de arte, incluyendo el teatro. Esos niños del centro de la página muestran, con la maravillosa pureza de los rasgos raciales, la brillante y serena atención del hombre maya ante el mundo. Este pueblo inteligente, cargado de siglos de cultura y de meditación, hace de la Navidad la fiesta de las fiestas, porque pone toda su alma en vivir cada año el prodigio del Nacimiento de Jesús.



ESTAS Navidades de 1974 coinciden con las fiestas en el Sur por el Sesquicentenario de Ayacucho, y con las fiestas de Santiago de los Caballeros de Guatemala por los 450 años de la fundación de la que sería ciudad capital de una Capitanía General y luego de una nación independiente.

El 25 de julio de 1524 Pedro de Alvarado fundó la ciudad, con la creación tradicional de un municipio. Los alcaldes nombrados aquel día fueron Diego de Rojas y Baltasar de Mendoza. Pedro Portocarrero, Hernán Carrillo, Juan Pérez Dardón y Domingo de Zubarrrieta, fueron los regidores. Para Gonzalo de Alvarado, hermano de Pedro el Tonatiu, se reservó el nombramiento de alguacil mayor. Los indios cachiqueles con sus reyes y sacerdotes al frente, no pudieron o no quisieron hacer nada ante la imperiosa manera de actuar de Pedro de Alvarado y los suyos. Los sacerdotes de la fe del conquistador se apresuraron a levantar un templo, encima del que los indígenas tenían por panteón de sus dioses. En el centro de ese nuevo templo, estaba el Dios de los recién llegados, un Dios extraño para quienes tenían la noción de que la divinidad sólo sabe castigar al hombre, y le pide su sangre para calmar la cólera. Pero este Dios que le traían los «teules» era en verdad extraño: sabía presentarse como hombre y como niño. En Diciembre de ese mismo año 1524, en el templo aparecía un raro espectáculo: el Dios de los teules se había vuelto Niño. Veían los indios que ese Niño estaba representado en su nacimiento en un pesebre, como si fuera el hijo de un indio pobre. Veían a la Madre, y a los vecinos, y a los animales domésticos y a extrañas gentes venidas de muy lejos adorar a aquel Niño tan pobre.

La Navidad transformó el sentimiento de desesperación y de cólera de los indios por la pérdida de sus dioses en una suave corriente de ternura, que nació y se cristalizó en derredor del Niño Dios. La historia registra el hecho, de que en la Navidad de 1525 pudo regresar a la capital Alvarado, luego de dominar las últimas tribus rebeldes. A partir de esa Navidad, Guatemala pasó a ser en verdad la tierra gobernada por Alvarado. Los indios se acostumbraron a ver en el representante del Rey lejano al Jefe indiscutible. Pero quienes conozcan el carácter reservado y amigo de las metáforas que predomina en el indio, sabe que en el fondo lo que estaban aceptando era el gobierno suasorio y gentil de aquel Niño dormido en el suelo, como el pequeño hijo de un indio cualquiera. Y luego, la naturaleza contribuyendo con su extraño esplendor de esos días a la lección de suprema presencia de un Dios entre los hombres. Guatemala es siempre un jardín, pero en Navidad alcanza la categoría del mismo Edén. Estalla por todas partes la Flor de Pascua, que unos dicen Piscuala. Miguel Angel Asturias, el guatemalteco profundo, vio en esa flor el signo mismo de la tierra, y halló que Guatemala es «una flor de Pascua en la cintura de América».

Pero la Navidad guatemalteca es ante todo el fervor del pueblo indígena. Hoy mismo viven los hijos de la antigua Patinamit como en los tiempos de sus abuelos más lejanos al llegar la Navidad. Es ésta una de las fiestas cristianas que más hondo han calado en el alma del pueblo maya. Se prepara con nueve días

de procesiones por las calles con las imágenes de la Virgen y de San José pidiendo posada, por lo que esas procesiones se llaman justamente «Las Posadas». La Nochebuena se vive intensamente y la alegría de esa Noche, con su misa del Gallo, y la del Día de Pascua, el 25, se prolonga sin agotamiento hasta el Día de Reyes, festejándose antes, el día 1 de enero, la «Sentada» del Niño Jesús. Se cantan villancicos preciosos todos los días, y se practica en las aldeas y comunidades mayas, el juego del robo esporádico del Niño, de tanta tradición en distintos países americanos.

La vigencia de esos sentimientos del pueblo maya se pone de manifiesto en el hecho narrado hace poco aquí en Madrid por el padre Benedicto Revilla, creador del Centro Cultural Maya. Fue en la Navidad de 1973, cuando el padre Revilla convocó a los indios para celebrar la fiesta del Nacimiento en el Santuario del Mundo, templo levantado por el Centro en el cráter mismo del Volcán de Agua. A medianoche, en el paisaje majestuoso y fascinante de aquella altura, se celebró la misa del Gallo, entre el fervor emocionante y emocionado de los indios. La gente maya veía como divinizado el Volcán. Revivían los ritos de sus antepasados, y estaban en definitiva viviendo con la Navidad de Cristo la propia Navidad de sus almas. La Nochebuena en Guatemala se ha fundido en el sentir de los mayas con la nostalgia y con la fe en el poder de un Dios que se hace Niño y baja a la tierra más pobre para convivir con los afligidos, con los sedientos de amor y de paz.

Miguel Angel Asturias resumió la Navidad de Guatemala en su poema «Nochebuena de América»:

Lloriqueos de niño en el rebozo de la noche. Recortes de aldehyelas sorprendidas al estallar retozo de cohetes. Serrín de lentejuelas.

Una chispa de Dios quema el establo que la luna recubre con las palmas de sus rayos húmedos y hay vocablo de astro en el regocijo de las almas.

El recién nacido mueve la noche con las manos, estrellitas marinas con diez dedos de luz y un Angel, broche de cuna, remece aguas cristalinas.

La Virgen, hierba que se huele, busca en su camisa el pecho doloroso para dárselo al niño que apañusca a la punta sus labios de goloso.

Florecido azahar luce el Patriarca detrás de una faena de alegrías; no osa tocar al Niño, en su comarca sus manos eran de carpinterías.

Vienen los Reyes Magos, rauda foca estelar les guía. Como señales un camello se postra, habla una roca y los algoneros dan zagales.

En un cesto de flores se adormila la Sagrada Familia. Todo vaga entre el buey y la mula, en una pila de pienso con olor a verdolaga.

Juguete hecho de trozos de colores y enojado de aromas de villancicos, en fiesta de coheteros tronadores y de parloterías de pericos...

Olor a pino y hoja de naranja alinda el Gloria al Padre. Campanillas. Nochebuena de América. La granja, los árboles, las nubes de rodillas.





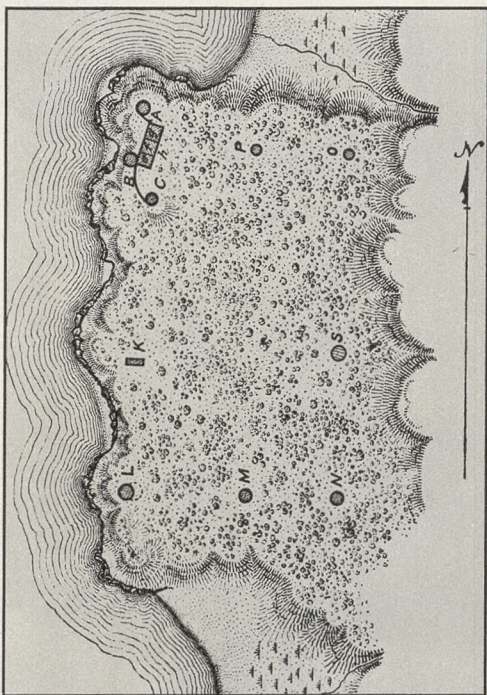
HISTORIA DOMINICANA

FUNDACION DE LA ISABELA

LA PRIMERA
CIUDAD
ESPAÑOLA
DEL
NUEVO MUNDO



EL ALMIRANTE DON CHRISTOVAL COLON
VIREY Y GOVERNADOR GENERAL EN
TODAS LAS INDIAS.



La foto superior es la del plano de las ruinas de La Isabela, publicado en 1891. Sigue un mapa de La Española, con las ciudades existentes ya en 1500. Debajo de estas líneas, una imagen de Bartolomé Colón.



EL segundo viaje del Almirante tiene ya un claro propósito de establecimiento definitivo. Los reyes ordenan se forme con rapidez una expedición en Sevilla, con toda suerte de elementos. Labradores, semillas, ganado y artesanos partían hacia las nuevas tierras. Varios religiosos dirigidos por fray Bernardo Boil cuidarían la salud espiritual de los nuevos pobladores, que en número superior a 1.200 formaban una lucida expedición a bordo de 17 embarcaciones. En ella destacaban Pedro Margarit, Alonso de Ojeda «el Caballero de la Virgen», Esquivel, Ponce de León y un médico, el doctor Alvarez Chanca, que nos dejará la descripción circunstanciada del viaje. El Almirante iba acompañado de Diego Colón, que tomaba gobierno en su ausencia.

El 3 de noviembre de 1493 llegó a las pequeñas Antillas, a la isla que llamó Dominica, pasó entre otras, por San Juan de Puerto Rico y el 28 tomaba anclas ante el fuerte de La Navidad, que encontró destruido con muerte de sus pobladores, el fortín «un cortijo algo fuerte con una palizada» quemado por los indios, había sido la primera población permanente en América. Siguió el Almirante hacia el este, bordeando la costa, y llegado al Puerto de Gracia, actual Bahía de Quintanó, cercano a Puerto Plata, vientos contrarios le obligan a retroceder tres leguas y el 2 de enero de 1494, decide el Almirante establecer una ciudad en lugar cercano a la desembocadura del río Bajabonico «buen puerto aunque descubierto... en un pueblo de indios». Este fue el principio de la primera ciudad española en el Nuevo Mundo. Las Casas nos dice «cuyo nombre quiso que fuese La Isabela por memoria de la reina Isabel a quien él singularmente tenía en gran reverencia y deseaba más servirla y agradarla más que a otra persona del mundo».

El doctor Chanca, en su carta dirigida al Cabildo de Sevilla, nos describe el lugar parecido en su forma a como aún hoy se presenta: «Hobimos de tomar tierra en el mejor sitio y disposición que pudieramos escoger, donde hay mucho buen puerto e gran pesquería, de la cual tenemos mucha necesidad por el carecimiento de las carnes... la tierra es muy gruesa para todas las cosas, tiene junto un rio prencipal, e otro razonable asaz cerca, de muy singular agua. Edificase sobre la ribera del una cibdad, junto que el lugar se deslinda con el agua, de manera que la metad de la ciudad queda cercada de agua con una barranca de peña tajada, tal que por alli no ha menester defensa ninguna; la otra metad esta cercada de una espesa arboleda, que apenas podrá un conejo andar por ella. Es tan verde que en ningún tiempo del mundo fuego la podrá quemar; hase comenzado a traer un brazo del rio, el cual dicen los maestros que traírán por medio del lugar e asentarán en el molindas e sierras de agua e cuanto se pudiera hacer con aguas.»

Todavía se reconoce la pequeña meseta desde la cual pudo contemplar el Almirante la hermosa bahía. La costa era ligeramente escarpada y coronada por pequeños riscos. Barcos de poco calado podían anclar en la bahía aunque los de tamaño mayor deberían permanecer alejados

del arrecife coralino que bordea la línea de costa. Una playa arenosa y suave permitía el desembarco. Un poco más arriba el río Isabela desembocaba en el mar sus aguas cenagosas. Aún ahora las rocas del acantilado parecen fortificaciones o restos de torres y castillos.

Colón puso, nos dice Las Casas «especial diligencia en edificar luego casa para los bastimentos y municiones de la armada e iglesia y hospital y para su morada una casa fuerte según se pudo hacer; y repartió solares uniendo solares y casas y avecindáronse las personas principales y manda que cada uno haga su casa como mejor pudiere; las casas públicas se hicieron de piedra, las demás cada uno hacia de madera y paja y como hacerse podía». Miguel Cuneo, testigo ocular, nos dice: «Desembarcamos y construimos 200 casitas pequeñas o cabañas, como las que usan en nuestra tierra para cazar, tejadas con una capa de hierbas.»

Poco más añadiría a esta pequeña población, dado lo precario de los medios con que contaba.

Pocos restos han quedado de la ciudad. Los buscadores de tesoros fueron plaga destruyendo lo que los siglos habían respetado. A intervalos se amontonaban piedras y restos de paredes levantadas con pequeños fragmentos trabados con mortero de cal. Se notaban restos de sillares escuadrados. Todavía hacia final del siglo XIX se podían identificar restos que denominaban el fuerte: un montón de piedras un poco más grande que los otros. Una expedición de la Marina norteamericana verificó indicios de bastiones circulares y una hondonada que pudo ser cisterna o bodega. Todo el campo se hallaba sembrado de fragmentos de cerámica y de tejas españolas.

El monumento que se levantó en La Isabela fue destruido en el último tercio de siglo, sin encontrar en sus ruinas ningún indicio de tesoro. Todavía se notaban, hacia estas fechas, restos de las casas reales, pilares de la iglesia, parte de la residencia de Colón. Sólo quedó un campo sembrado de montones de piedras y trozos de ladrillos. Sucesivas excavaciones han aumentado la incertidumbre del trazado auténtico de la ciudad, que sólo perdura como recuerdo aún ahora.

Desde La Isabela se extendieron los pobladores atravesando la serranía por el puerto de Los Hidalgos, hacia el interior, camino del Cibao y Vega Real. Alonso de Ojeda encontró el oro deseado en las sierras interiores. Se extienden los españoles creando el fuerte de Santo Tomás.

Pero este primer intento de colonización en nuevas tierras, climas distintos y nuevas enfermedades, produjo pronto el cambio de la naciente ciudad a la costa sur de La Española. El reconocimiento de un fácil puerto y buen anclaje a orillas del Ozama, movió a los españoles a trasladarse al nuevo asentamiento establecido por Bartolomé Colón y Martín Díaz de Aux. La nueva ciudad de Santo Domingo, futura capital iniciaba su vida con los mejores auspicios, bajo la mirada atenta del Creador.



PRESENCIA DEL DOCTOR ZUMEL EN HISPANO- AMERICA



Las múltiples actividades del doctor Zúmel no le restan nada a su trabajo —a su devoción— de cirujano. En estas fotos lo encontramos en la clínica, en su biblioteca, y a punto de salir a la calle. Siempre sereno e impecable, el doctor Mariano Zúmel es de esos hombres que tienen «tiempo para todo».



La plural actividad, quirúrgica e intelectual se acrecienta con el paso del tiempo en la vida del doctor Mariano Zúmel. Su afán viajero estimula la curiosidad del científico y amplía más cada vez el ámbito de sus relaciones sociales, no sólo con colegas sino con personalidades de la diplomacia y del mundo artístico. Como presidente de la Sociedad Española de Médicos Escritores y también de la de Endocrinología de Madrid, aglutina de un modo indiscriminado a médicos, pintores, músicos y poetas.

En justa correspondencia, el doctor Zúmel es llamado para participar en reuniones científicas y ciclos culturales en España e Hispanoamérica. Recientemente ha visitado la Argentina y Méjico, dos países hermanos con los que mantenemos tantos afanes comunes. La primera vez que visitó la Argentina fue con motivo del Congreso Internacional de Cirugía celebrado en 1969. Entonces, además de la razón fundamental de asistir a las reuniones científicas, el deseo del doctor Zúmel era conocer la Argentina, de tan honda tradición en las áreas de la Medicina y de la cultura.

—¿Qué líneas diferenciales existen, a su juicio, entre la escuela de Cirugía argentina y la escuela española?

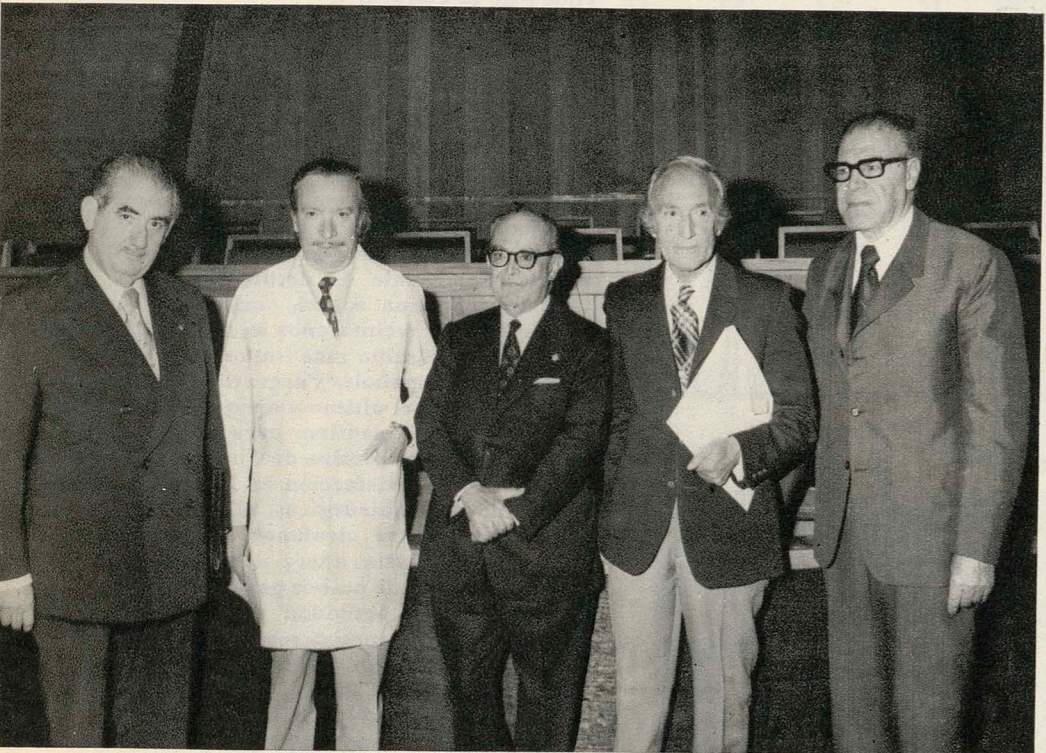
—Están muy relacionadas, son muy semejantes, a pesar de que en la Argentina —lo hemos dicho en alguna otra ocasión— los cirujanos y los médicos en general han tenido una influencia muy acentuada de la Medicina y Cirugía francesas. Lo curioso es que si ahora analizáramos el estado de desarrollo de la Cirugía argentina actual, veríamos que en los últimos treinta años se ha producido un intercambio más importante entre cirujanos españoles y argentinos. Concretamente, en el último viaje que hemos realizado a la Argentina, para asistir al XLV Congreso Argentino de Cirugía, participamos con satisfacción en las primeras reuniones quirúrgicas oficialmente establecidas entre cirujanos argentinos y españoles. Hasta ahora el intercambio de cirujanos de ambos países se había limitado a una actividad de conferencias, congresos, cursos especiales..., los cuales se celebraban, indistintamente, en la Argentina o en España.

En unas palabras pronunciadas por el doctor Zúmel, como contestación al discurso del doctor Sánchez Zinny, presidente del Congreso Argentino de Cirugía y catedrático de la Universidad de Buenos Aires, afirmó aquél que no podía comprenderse bien la causa de que no hubieran llegado a una relación oficial los cirujanos de ambos países; que la única explicación verosímil podría haber sido el mucho tiempo que en otras épocas era preciso para llevar a cabo un viaje de estudio o especialización, principalmente por lo dilatado de las travesías de uno a otro país, que la rapidez de las comunicaciones actuales ha facilitado la relación que ahora se acrecienta.

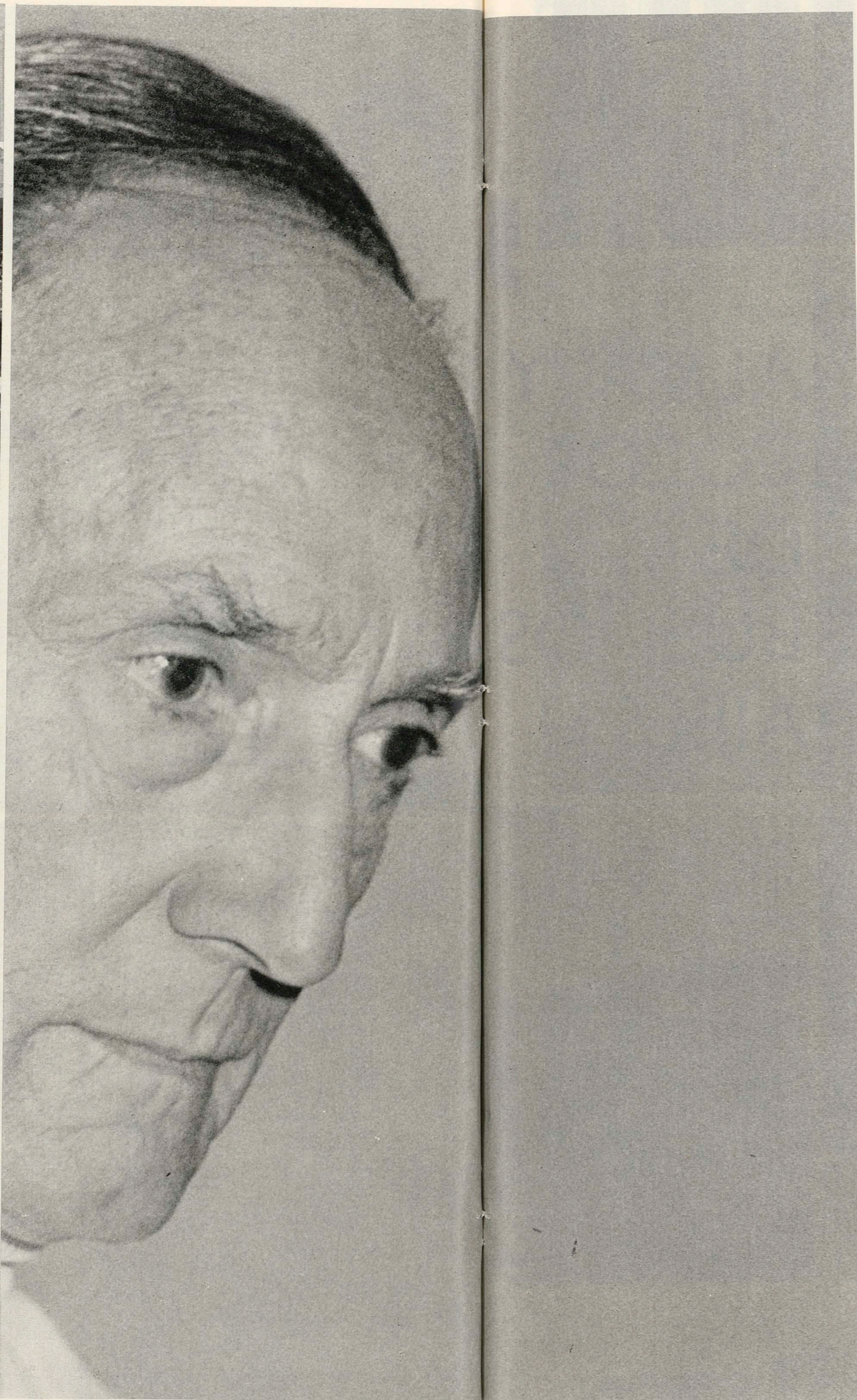
En este Congreso, celebrado en el pasado mes de octubre, la representación española estuvo integrada por los doctores Pi Figueras y Artigas, de Barcelona, así como por los doctores Durán y Zúmel, de Madrid.

—Hemos desarrollado allí un tema tan importante como el de las actualizacio-





Arriba, los doctores Pozuelo y Tamarit, quienes participaron con los doctores, Zúmel y Laguna en reuniones científicas en Méjico, en julio de este año. En el centro, los doctores Zúmel y Pozuelo en el Instituto de Cardiología de Méjico, acompañados por sus colegas los doctores Serrano y Chávez. Y debajo, un acto social durante el XLV Congreso Argentino de Cirugía; aparecen, con el doctor Zúmel, el presidente del Congreso doctor Sánchez Zinny, el ministro consejero de la Embajada de España don Juan Luis Maestro León, y dos damas asistentes a la fiesta.



nes quirúrgicas en los dos países y se ha puesto de manifiesto la conciencia que existe ante el enfoque, desarrollo y solución de los problemas de la Cirugía. Su fundamento radica en que la escuela actual de cirujanos argentinos es consecuencia de aquella otra, admirable, que formaron Valle, Finochietto, Arce, Pauloswky, un grupo de cirujanos que tuvieron gran fundamento científico con influencia española y francesa. Puedo afirmar que en la forma de valorar estos problemas tan complejos de la Patología Quirúrgica actual, en traumatismos, infecciones y tumores, la coincidencia en la apreciación, incluso en matices muy particulares, es exactamente igual y sólo se aprecian pequeñas diferencias personales, más que de concepto, de técnica. Esto nos hace llegar a la conclusión, verdaderamente satisfactoria para ambos, de que a través de nuestra respectiva formación cultural España tiene una proyección y ha asimilado la cultura médica europea y americana, al tiempo que ellos la han puesto a punto, homogeneizándola. Y ahí está la coincidencia que es verdaderamente notoria. Se ve que nuestro enclave, nuestro origen —y no digamos nuestra raza— corresponden a médicos que tienen cromosomas afines y que vienen de una misma estirpe.

Refiere el doctor Zúmel una anécdota que viene a cuento porque pone de manifiesto el propósito de los cirujanos argentinos de estrechar más su relación científica con España.

—Sucedió que con motivo del Congreso Hispano-Portugués de Endocrinología celebrado en Córdoba, en 1962, una tarde espléndida del mes de mayo nos reuníamos los congresistas en una cena en el Alcázar de los Reyes Cristianos. El doctor Enrique del Castillo, famoso endocrinólogo argentino, me dijo en presencia del profesor Pauloswky: «¡Qué pena el haber descubierto científicamente a España tan tarde! Yo me encuentro viejo, pero mientras me sea permitido, tengo el propósito de venir a España todos los años para disfrutar de su ambiente fraterno.» A esta manifestación emocionada del doctor Enrique del Castillo se sumaron los demás médicos argentinos que estaban en la mesa, próximos a nosotros.

Hablamos también de Méjico, que el doctor Zúmel conoció hace siete años y donde ha observado en su ambiente científico una evolución bastante semejante.

—Esa influencia francesa a que nos hemos referido al hablar de los cirujanos argentinos, en Méjico ha derivado hacia los Estados Unidos. Es decir, si se analiza la estructura universitaria, la formación, los programas de trabajo, incluso algunas técnicas, así como la organización de clínicas, se advertirá que indudablemente ha existido una influencia norteamericana y, además, bien interpretada. Pero se está destiñendo a través del tiempo hasta tal punto que es fácil de advertir. Nuestros últimos viajes creo sinceramente que han sido importantes, debido al interés y gran consideración que allí muestran hacia España.

El grupo de médicos españoles que participaron en reuniones científicas en Méjico, en julio de 1974, han sido los profesores Tamarit y Laguna y los doctores Pozuelo y Zúmel, con temas de ciberné-

tica, pediatría, fisiología, endocrinología, entre otros.

—Hemos desarrollado una semana de trabajos intensos, de conferencias por casi todos los centros más destacados, servicios universitarios o parauniversitarios, como, además de la propia Universidad, el Hospital Español, Instituto de Cardiología, Hospital General, Hospital de Jesús, Escuela de Pediatría... En todos estos servicios y clínicas hemos tenido actuaciones. No podría olvidar aquí al Instituto Nacional de la Nutrición, que dirige el doctor Carlos Gual, personalidad verdaderamente importante; ni al doctor Alvarez Bravo, profesor agregado de Obstetricia y Ginecología, de gran talla científica, autor de trabajos muy importantes, no solamente sobre su especialidad, sino de otros de gran valor humanístico, que se refieren a la proyección de la natalidad y a la explosión demográfica en la organización y estructura de la enseñanza de la Medicina en Méjico. También he de mencionar a un patriarca de la Medicina mejicana, tan vinculado a nosotros, que es nuestro propio palpito en sentimiento, ciencia, efusividad y cariño: el doctor Angel Matute, director del Hospital Español. Tampoco se queda a la zaga el interés y consideración todo lo que ha supuesto para los médicos españoles su paso por la Escuela de Cardiología que dirige el maestro don Ignacio Chávez, dado que allí hay puestos de trabajo para postgraduados españoles que hacen la especialidad de Cardiología y que luego ocuparán la jefatura de servicios cardiológicos en España, desarrollando así su gran formación. Creo que el maestro Chávez ha de sentir íntima satisfacción al ver el tributo de admiración y respeto que los diversos países donde su escuela ha puesto un hito importante, le rinden.

Asistió el doctor Zúmel a la conmemoración del CDL aniversario de la fundación por los españoles del primer hospital de América.

—Tuve la gran satisfacción de pronunciar una de las conferencias del Centenario, en el cual se hizo justicia a un hombre trascendente en la historia de Méjico, como fue Hernán Cortés, a quien se debe la fundación del Hospital de Jesús, objeto del centenario a que antes he aludido.

Se refiere también el doctor Zúmel a la gran importancia del Instituto de Cultura Hispánica y a la gran labor que realiza en toda América.

—En el Instituto de Cultura Hispanomejicano tuve el honor de dar una conferencia sobre la Medicina moderna, seguida de coloquio. En nombre propio, y creo que también en el de los españoles que hemos ido por Méjico y por la Argentina, deseo resaltar la gran importancia que tiene el Instituto de Cultura Hispánica en las relaciones científicas, intercambio de profesores, de conferenciantes y de postgraduados. Creo que es de las realizaciones mejor logradas y de más amplia utilidad que ha tenido en los últimos treinta años la política española.

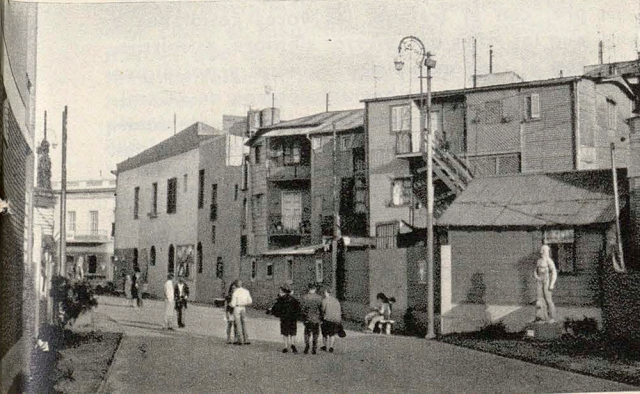
Cuando celebramos esta conversación, el doctor Zúmel prepara nuevamente su equipaje para volver a Méjico, donde participará en una reunión de especialistas en cirugía taurina.

Marino GOMEZ-SANTOS

LA BOCA,



ALMA Y COLOR DE BUENOS AIRES



EN la serie ininterrumpida de tableros yuxtapuestos de ajedrez que constituyen la inmensa superficie de Buenos Aires, el de la Boca es uno de los tableros más pequeños y divergentes de la cuadrícula general de calles y plazas, pero sin duda también uno de los de más acusada personalidad. Porque la Boca tiene alma y color.

Pero, ¿qué es la Boca?, se preguntará algún lector. La Boca es varias cosas a la vez. Tratemos de explicarlas.

Su nombre proviene ya de antiguo, cuando a este paraje se le llamaba la Boca del Riachuelo, por ser allí donde éste, tras dibujar algunas curvas en zig-zag, desagua en el Río de la Plata, que, como ha dicho en prosa el gran poeta argentino Anzoátegui, «no es el presuroso río que galopa hacia el mar cargado con los sueños de las ciudades, sino el manso río que descarga en la tierra los sueños de las otras tierras. Es el río cansado de la gimnasia del Atlántico que retumba en sus aguas».

El río que se recuesta en la ciudad para morir eternamente en ella; el apeadero del mar, como la pampa es el apeadero del cielo de Buenos Aires... El río es la entrada de servicio de la boca porteña», de esta inmensa ciudad-puerto.

Hoy ya arrabal, antes núcleo independiente de la gran ciudad, situado en la desembocadura y orilla izquierda del Riachuelo —entre este mismo, el Río de la Plata y las calles de Martín García y Patricios— la Boca fue asiento de una actividad muy intensa desde la época colonial, porque allí se establecieron los primeros saladeros de carne y depósitos de cueros, productos únicos que exportaba el naciente y ya próspero país argentino hasta muy avanzado el siglo XIX.

La Boca es el primer puerto de Buenos Aires, antes de que el ilustre ingeniero Madero trazase los diques y dársenas del actual.

Esa parte sur de la zona portuaria boquense, la más vieja, es pintoresca y variopinta y está llena de vida. Paralela al puerto, separa a éste del centro de la ciudad con sus arcadas la avenida Leandro Alem. Otra amplia vía, la Costanera, que bordea el estuario del Plata, es un espléndido paseo dominguero. Pero es otra gran avenida, el Paseo Colón —con numerosos edificios públicos y comerciales— la que, enlazando luego con la calle del Almirante Brown, conduce directamente al viejo puerto de la Boca y a la llamada «vuelta de Rocha», plazoleta o ensanchamiento central en ese recodo del Riachuelo, receptáculo inevitable de los detritus industriales y portuarios.

La Boca, con sus casas de una o dos plantas de madera, de hierro batido, de uralitas onduladas o latones yuxtapuestos; casitas todas ellas pintadas de vivos colores —restos, muchas veces, del minio, del ocre, del verde, el anaranjado o el azul intensos con que se han pintado las quillas, los cascos o las cubiertas de los barcos— es un barrio modesto, abigarrado, típicamente italiano, sin duda alguna de origen lombardo o genovés, aunque también con una numerosa emigración posterior de napolitanos y, asimismo, de españoles. Lo proclaman, por otra parte, los nombres y las costumbres de sus gentes y de sus tabernas, bares o restaurantes —aquí llamados cantinas— y el tráfigo de sus calles, entre las que descuella por su mayor vitalidad la de Necochea, de clara estirpe vasca. En tales cantinas, los dueños y, sobre todo, los camareros animan a cantar y a bailar a los comensales entre plato y plato de pasta o de fritura, regados por generosos vinachos de la Rioja argentina, de Salta o de Mendoza. En esas abigarradas cantinas boquenses el público participa en el baile y en el canto.

Esa zona industrial —sur y suroeste— que nace en el puerto viejo de la Boca y llega hasta Quilmes, está casi toda ella poblada de italianos: Nueva Pompeya, con su santua-

En la página opuesta, el viejo puerto de la Boca bonaerense. En esta página, de arriba abajo: un típico hombre de la Boca; el porteño curtido, un posible personaje de Roberto Arlt; las barcas, que tanta poesía han convocado; la calle Caminito, la del tango inmortal, con sus fachadas de diversos colores, y finalmente, otro aspecto abigarrado de la multicolor calle Caminito.



LA BOCA

rio de la Virgen de ese mismo nombre; Villa Soldati, Villa Lugano o la populosa e industrializada Avellaneda...

La Boca, inevitablemente, es sede principal del llamado lunfardo, jerga de los bajos fondos, argot porteño de procedencia italiana —para muchos, lunfardo proviene de lombardo— que, como ha dicho algún filólogo, va dejando de ser auténtico en cuanto pierde su carácter esotérico, aunque su medio original —el de la delincuencia— procura renovarlo de manera constante para conservarlo, en lo posible, su necesaria oscuridad. Como lenguaje cada vez más extendido —cuyo vocabulario y acervo etimológico invade los giros o modismos populares— procura mantener, en cambio, sus formas peculiares de creación, asimilación y creación de voces —desinencias, transposiciones, contracciones, apócope, inversiones de palabras— así como intenta acrecentar su audaz impulso metafórico y su inventiva traslaticia que le hacen ahondar y aun abundar en imágenes pintorescas y en términos originales, muchas veces insustituibles en el habla familiar o coloquial.

Es lógico que el lunfardo —que hoy se extiende incluso al área metropolitana más culta— haya invadido, con giros y palabras diversos, la letra de los tangos porteños, porque el lunfardo es el castellano renovado que habla la gente del suburbio, hija de todas las variedades genéticas posibles de españoles e italianos, sobre todo, y también de polacos o rusos, franceses o alemanes, británicos o escandinavos, rumanos o húngaros, chinos o japoneses...

Por ello tampoco ha de extrañarnos que antes de llegar a los sitios «bien» de Buenos Aires, el tango fuera ya un baile de «orilleros», que es como se llama a las gentes del suburbio que viven a la orilla del Riachuelo bonaerense y que, «para ser más chulos —como afirma con gracia Ramón Gómez de la Serna— lo llamaban «gotán», que es tango, al revés»...

El tango —«hijo de una guitarra a la que amaban dos bandoneones», como ha dicho algún escritor argentino— tiene, ¡cómo no!, en plena Boca, sus cantinas predilectas, sus ambientes propicios, sus protagonistas inspiradores y sus rincones más típicos, como aquel tan lleno de carácter y de colorido de la calle Caminito, en homenaje al título de aquel famoso tango y como recuerdo póstumo de su autor, el llorado Juan de Dios Filiberto, y que, como dice su letra, es siempre evocador en la nostalgia de los enamorados de otro tiempo:

«Caminito que el tiempo ha borrado,
que, juntos un día, nos viste pasar,
he venido por última vez,
he venido a contarte mi mal.

Caminito que entonces estabas
bordado de trébol y juncos en flor,
una sombra ya pronto serás,
una sombra lo mismo que yo.

Desde que se fue,
triste vivo yo;
caminito, amigo,
yo también me voy.

Desde que se fue,
nunca más volvió;
nunca más volvió;
seguiré sus pasos,
caminito, adiós.

Caminito, que todas las tardes,
feliz recorría, cantando mi amor,
no le digas, si vuelve a pasar,
que mi llanto tu suelo regó.

Caminito, cubierto de cardos,
la mano del tiempo tu huella borró;
yo a tu lado quisiera caer
y que el tiempo nos mate a los dos»...

Allí, en la calle Caminito, entre fachadas ocres, azules, verdes y anaranjadas están hoy grabados los versos de este tango prototípico de Filiberto; allí también, en decorativos altorrelieves, figuras alegóricas de la canción porteña, del trabajo en el campo o en la industria y del pueblo criollo; allí, en la misma esquina, una taberna muy simpática, ya un poco sofisticada quizá donde podemos beber el «legui» o azúcar de caña quemada; allí, por doquier, los portales modestos, con mujeres y niños al sol; poco más allá, las redes que se tejen y los mil preparativos de las barcazas ya prestas a zarpar.

Y, a pocos pasos más, en la vuelta misma de Rocha, la Casa-Museo de Benito Quinquela Martín, ese gran pintor de estos rincones, su poeta al óleo, el pintor por antonomasia del Riachuelo. Porque la Boca es también un barrio de artistas, una especie de Montmartre bonaerense, donde la bohemia se nutre a la vez de pintores, escultores, dibujantes y ceramistas afamados o noveles y se exterioriza, durante el verano, en el teatro «Caminito», en el cual los textos de Shakespeare, de Calderón, de Lope, de Ibsen, Lenormand, Claudel o Ionesco encuentran siempre el fondo, musical e inevitable, de las sirenas y los remolcadores del puerto chico... Esa bohemia, alegre y despreocupada, en muchos de cuyos estudios se improvisan fácilmente —entre sabrosas empanadas y vino tinto— bailes o canciones más a «lo artista», se funde y confunde también con la bullanga de las innumerables cantinas, donde los aires napolitanos o porteños se acompañan de pastas italianas, de pescados y mariscos diversos y de copetines «secos» o «dulces», según el momento y la ocasión, aunque manteniendo a cualquier hora un pulso de vitalidad increíble.

Para que nada falte en este barrio de tan fuerte arraigo popular, la Boca también alberga la cancha de uno de los dos equipos de fútbol —el otro antagonista, en el barrio residencial de Palermo, es el «River Plate», todo su nombre en inglés— más tradicionales de Buenos Aires: el «Boca Juniors», cuya denominación es ya a medias inglesa, sin duda alguna por ese peculiar cosmopolitismo porteño que permite mezclar o amalgamar, en una misma calle y hasta en las mismas tiendas, los nombres más distantes o distintos: «hay chocolate con churros», «whiskería», «lentejas y garbanzos», «disquería»...

A todas horas, el espectáculo cotidiano, siempre igual, de la inusitada actividad del Riachuelo boquense, producido por las fábricas, los grandes frigoríficos, los pesados camiones; los astilleros y los almacenes de sus orillas; la carga y descarga de los más diversos materiales; por la increíble heterogeneidad de barcazas, remolcadores o cargueros; por los múltiples puentes que atraviesan el viejo puerto hasta unirlo, acá y acullá, con el centro industrial de Avellaneda; como contraste, también el silencio, la nota rural, como venida de la Pampa lejana, acaso entrevista porque aún asoma, tímido, un sauce llorón no segado todavía por los nuevos tiempos...

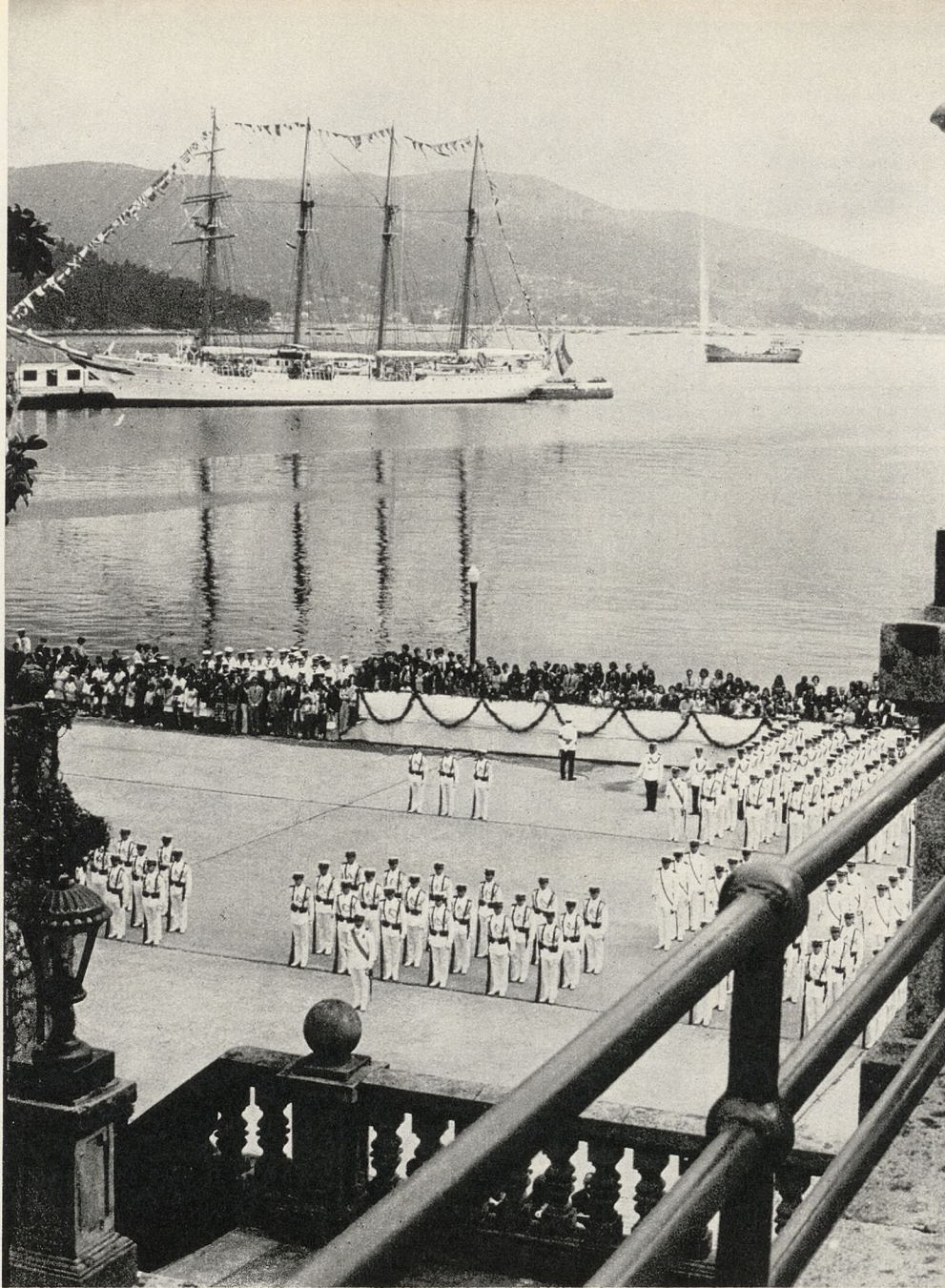
Pobreza y alegría, trabajo y diversión. Ayer hoy, mañana... Todo ello, en un ambiente de raro atractivo, entre ruidos del siglo XX y silencios ancestrales, entre chafarrinones, si no abstractos, sí estridentes; en medio, también, del lunfardo callejero, y los domingos, además, con el apasionamiento de la cancha de fútbol vecina cuando el «River Plate» ha de contender con el «Boca Juniors»; y, siempre, con el tráfago, las voces cotidianas y aun las riñas del puerto; siempre, asimismo, con el trasfondo lírico, musical y nostálgico de esos versos, ya hoy antológicos, de «Caminito», o con las notas, casi igualmente sentimentales, tristes o lacrimosas de cualquier otro tango de Discépolo o de Gardel.

Esa es la Boca, jirón importante del alma porteña y la nota más intensa de su color.

José Antonio PEREZ-RIOJA



Arriba, la Boca vista desde la ciudad actual; debajo, la calle Necochea, una de las más típicas de la Boca, con las famosas cantinas. Es el viejo Buenos Aires, el de todas las nostalgias.



por
Delfín-
Ignacio
Salas

LA ESCUELA NAVAL MILITAR MAS ANTIGUA DEL MUNDO

Tuvo su origen en la Real Compañía de Guardias Marinas,
que estaba instalada en el castillo de Cádiz, en 1717

DECIR que la gloriosa Marina española marcó los hitos de la grandeza patria a través de sus constantes singladuras por todos los océanos, es algo de sobra conocido. Sin embargo, lo que quizás se desconozca en buena parte es que fue en España, concretamente en Cádiz, donde se fundó la primera Escuela Naval Militar, del mundo, el año 1717.

De cómo se impartieron las diversas y rigurosas disciplinas en aquel centro naval, dice claro el magnífico plantel de marinos ilustres que de ella salieron o que con ella tuvieron relación, para más tarde, con nuevos hombres y otros métodos de enseñanza, sin perder la solera inicial, seguir su fecundo camino, a veces en distintos lugares, hasta terminar en la actual Escuela Naval de Marín, donde en 1967 se conmemoró el CCL Aniversario de la Fundación de la Real Compañía de Guardias Marinas, allá en Cádiz un 28 de enero de 1717.

Muchos y renombrados hombres de la mar salieron de las primitivas aulas de la Escuela gaditana. Podríamos citar una extensa relación, aunque por limitaciones de espacio referiremos, ligeramente, el nombre de algunos, tales como don Cosme de Churruca y Elorza, quien sentó plaza como guardia marina, en Cádiz, efectuando brillantemente sus estudios y siendo protagonista de diversos hechos gloriosos para España; don Antonio de Ulloa, ilustre marino que acompañó a Jorge Juan en la medición de un arco del meridiano en el Ecuador, así como fundó el observatorio astronómico de Cádiz y fue miembro de la Royal Society de Londres; el Marqués de la Ensenada, que fue gran impulsor de la Armada española; Blas de Lezo, que además de conquistar Orán, defendió valerosamente Cartagena de Indias contra los ataques tenaces de la Armada inglesa; Casto Méndez Nuñez, que intervino en la acción de Valparaíso y El Callao.

A estos inolvidables marinos añadiremos, sin guardar orden cronológico, algunos otros que conquistaron por derecho propio un lugar indiscutible en las páginas de la historia de España, y de los cuales la figura señera, en nuestra opinión, es don Juan de Austria, con su triunfo en Lepanto; el fabuloso Roger de Lauria con Roger de Flor y sus almogávares, que integraron la Escuadra aragonesa; don Jaime el Conquistador, poniendo en fuga a las naves musulmanas y conquistando Ceuta; las escuadras catalanas que pasearon en triunfo por el Mediterráneo las barras rojo y gualda de Aragón y Cataluña; la conquista de Malta por la Casa de Aragón, al igual que las islas de Menorca, Córcega y Cerdeña, entre otras.

Diego Gelmírez, arzobispo de Compostela, organiza y arma la Escuadra gallega —ya en Galicia se acusaba una gran tradición marinera—, y que en cierto modo fue la impulsora de la Escuadra castellana, pues en

Castilla con su árida meseta de tierra adentro, «se sentía» la atracción de la mar, y donde surgió un gran almirante: Ramón de Bonifaz, que más tarde realizó victoriosas hazañas sobre el sarraceno invasor, hasta culminar con la conquista de Sevilla para el Rey Santo, rompiendo el puente de barcas que cerraba el paso por el río Guadalquivir, de cuyos astilleros ya en manos cristianas salieron las naos y galeras castellano-andaluzas para conquistar Tarifa, Almería o Cartagena, entre otras importantes plazas que añadir a la Corona de Castilla.

Entre tanto, las naves españolas combatían incesantemente sin dar tregua al enemigo, venciendo en el Atlántico a los piratas, conquistando Tánger; luchando en el Mediterráneo contra los berberiscos; ante Gibraltar (o Gib-El-Tarik) entregó heroicamente su vida el rey Alfonso XI, para más tarde rendir los musulmanes la plaza ante el monarca Fernando IV de Castilla; el legendario almirante Bocanegra, que venció a los ingleses en La Rochela, en cuya acción fueron hundidos o capturados la totalidad de los barcos de aquella bandera, así como hechos prisioneros el almirante jefe de los sajones y ocho mil marinos. Más tarde, el citado Bocanegra, destruyó totalmente a la Escuadra portuguesa, en reñida acción en la desembocadura del Tajo.

Otra Armada española desembarcó en las costas del norte de África, penetrando la marinería hacia el interior y conquistando Tetuán. La Escuadra de Alfonso Enriquez destruyó, asimismo, una flota musulmana en aguas mediterráneas, para luego más tarde vencer ante Gibraltar a una potentísima formación de naves genovesas.

Era en aquellos tiempos tan importante la Armada española, que solamente los turcos se atrevían a oponerse a nuestro poderío, ante el cual nada tenían que hacer Inglaterra, Francia, Génova o la Escuadra veneciana de los «Dux».

Fueron expertos y valientes marinos españoles quienes cruzaron los mares «tenebrosos» y llegaron a tierras ignotas, para conquistar, civilizar y evangelizar inmensos territorios, ya fuese en África, Oceanía o América. Era la feliz conjunción de la Cruz y la Espada, y como fondo el Ancla.

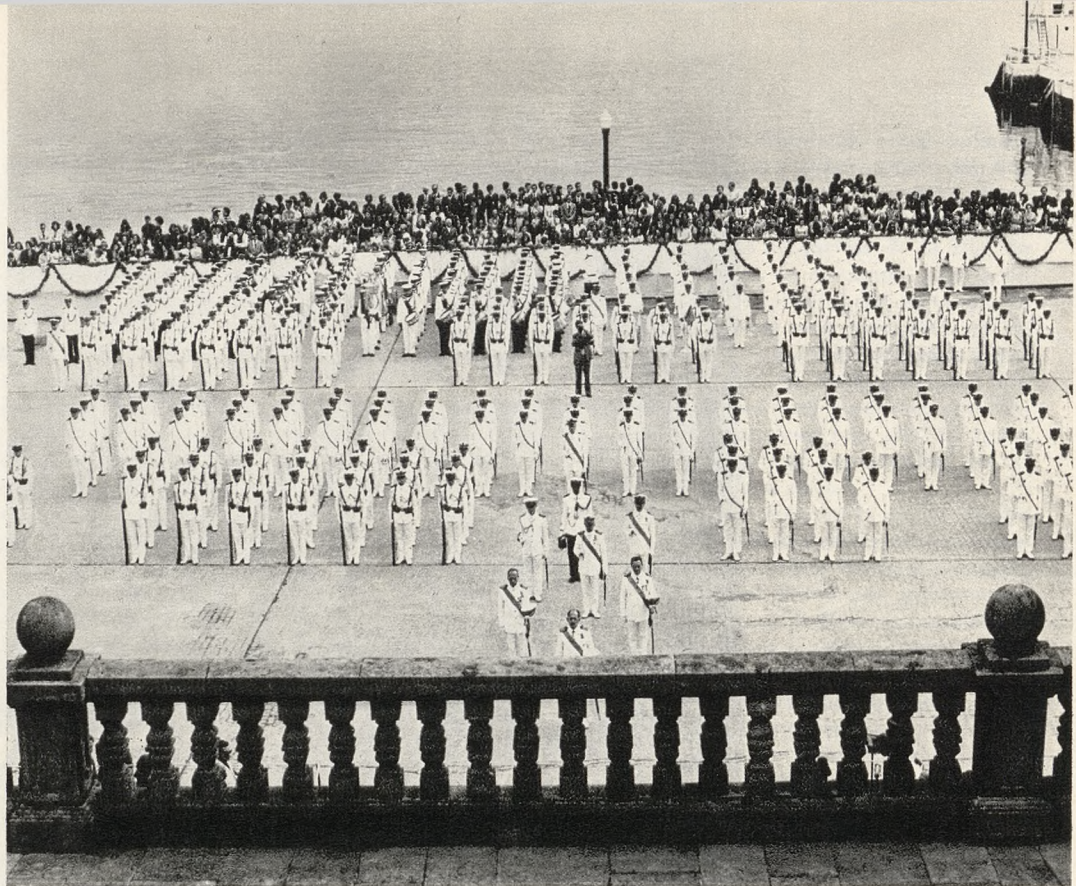
Y la estirpe de marinos españoles seguía inacabable: los hermanos Pinzones, el cardenal Cisneros con su apoyo a los marinos, Juan de la Cosa, Cristóbal Colón... O el Marqués de Santa Cruz y el almirante Oquendo, o Alcalá Galiano y Peral... Muchos, innumerables eran los marinos de España que aportaban incesantemente gloria y laureles con sus hazañas inigualables, a la patria.

Siempre nuestros marinos se lanzaron valerosa y conscientemente a la mar, a la manera que aquellos cien mil griegos de Jenofonte lo hacían, pronunciando las palabras jubilosas: «Thalassa, thalassa!» («El mar, el mar!») cuando se aproximaban al Ponto Euxino. De la esforzada y heroica marinería española se podría decir, y diríamos bien, aplicando los célebres versos de Horacio cuando describía el valor de los primitivos hombres de la mar: «Aes triplex circa pectus» («Llevan un triple bronce alrededor del pecho»).

Y no quisiéramos seguir adelante sin traer, por excepción, la evocación de un marino insigne y gran patriota que dio días de fausto a España, cual fue don Santiago de Liniers y de Bremont, que luego de toda una vida dedicada al servicio de la nación, a bordo de las naves reales, fue vilmente y a traición, fusilado en Buenos Aires, después de haber sido gobernador militar de aquella ciudad de la Argentina, todavía perteneciente a la Corona española.

El rey de España en 1712 se propuso reorganizar la Armada de Guerra, con objeto de lograr una mayor seguridad en la defensa de los territorios peninsulares con sus amplias costas, así como proteger las posesiones ultramarinas de los frecuentes ataques de holandeses e ingleses. Para ello dispuso que, en lo sucesivo, la carrera de marino de guerra habría de ser de las más sobresalientes en el ámbito de la milicia, para lo cual otorgó una serie de privilegios y dictó diversos decretos que tendían a una mayor estimación de la misma.

Como consecuencia de lo anterior quedó fundada la primera Escuela Naval Militar de España —que además lo era del mundo—, en 1717, bajo el reinado de Felipe V y la tutela de la Real Compañía de Guardias Marinas. Esta última fue creada por Patiño, a quien el



Don Juan de Austria



El Marqués de la Ensenada

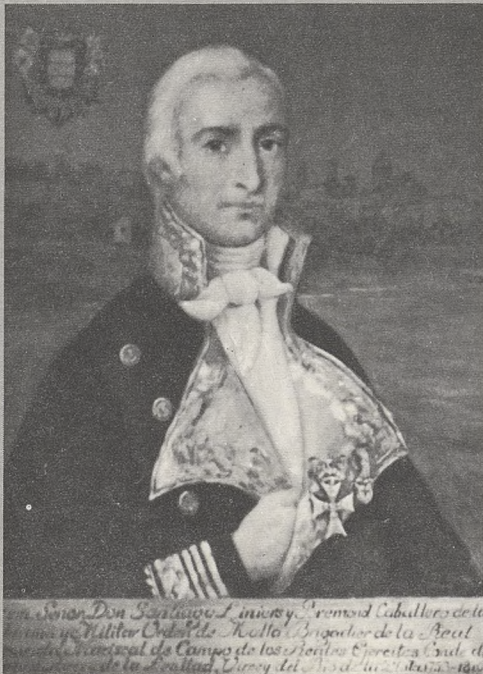


LA ESCUELA NAVAL MILITAR MAS ANTIGUA DEL MUNDO

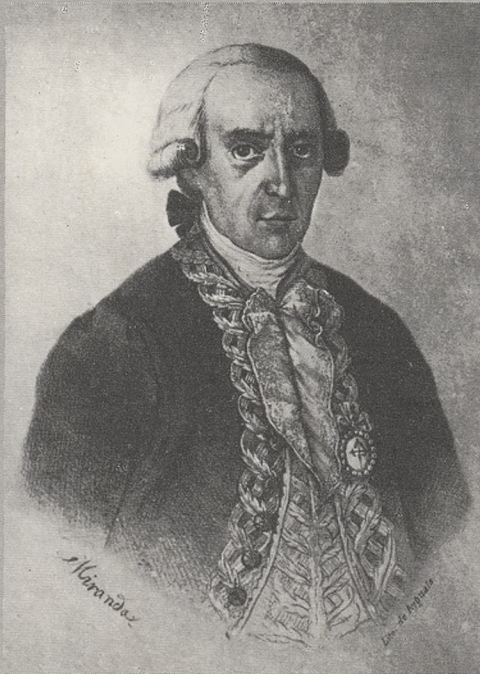
En la página anterior: Formación de la Academia, en un acto solemne. Entrenamientos de los alumnos sobre la mar. Don Juan de Austria y su recuerdo de Lepanto. El Marqués de la Ensenada, gran impulsor de la Marina de Guerra española.

En esta página: Santiago de Liniers, gobernador general de Buenos Aires y eximio marino español. Don Antonio de Ulloa, acompañante de Jorge Juan en la medición del meridiano terrestre. Blas de Lezo, otro ilustre marino.

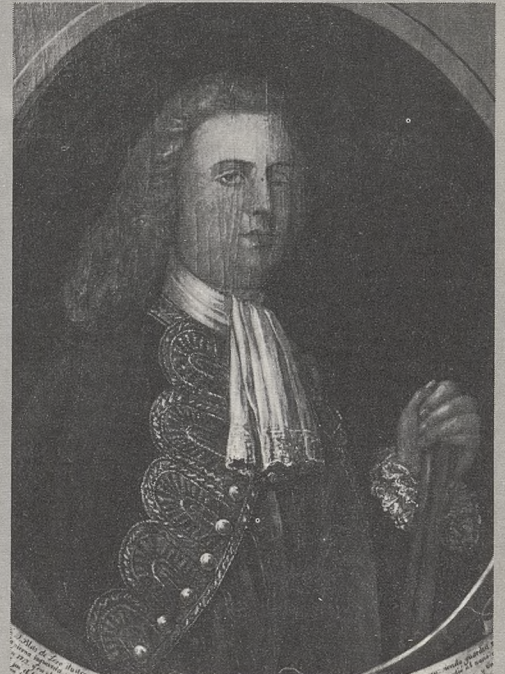
Vista aérea de la Academia Naval Militar de Marín. Vista del puerto de atraque y prácticas de la Academia.



Don Santiago de Liniers



Don Antonio de Ulloa



Don Blas de Lezo



LA ESCUELA NAVAL MILITAR MAS ANTIGUA DEL MUNDO

En esta página: Dos vistas de las instalaciones de la Academia. En la extensa galería de marinos insignes no podían faltar Cosme de Churruca, Alcalá Galiano, Pascual Cervera Topete, Fernando Villaamil y Fernández Cueto, y Casto Méndez Núñez, todos y cada uno, con una merecida gloria sobre la mar, obtenida.

En la página siguiente, una de las experiencias realizadas sobre la Ley de Gravedad, por Malaspina y Bustamante, en Puerto Egmont (Islas Malvinas). Ejercicios de instrucción y desembarco, de los alumnos de la Academia, que realizan frecuentemente para una perfecta «puesta a punto».



Don Cosme de Churruca



Don Dionisio Alcalá Galiano

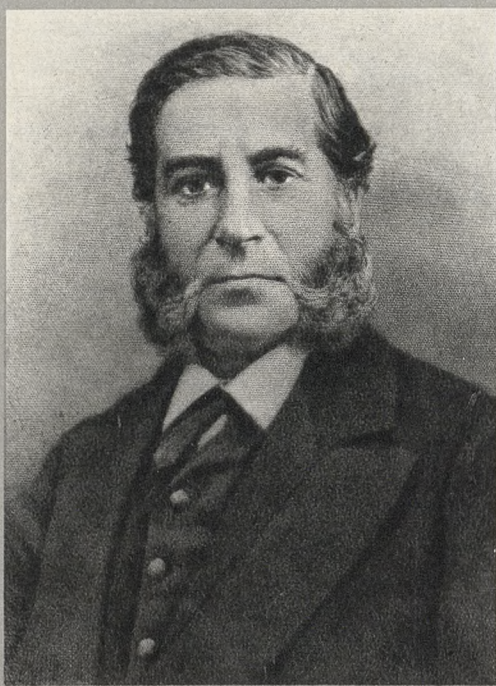


Don Pascual Cervera Topete



FRANCO VILLAMIL Y TERN OCHO, CAPITAN DE NAVIO, MURIO GLORIOSAMENTE EN EL ATAQUE DADO POR LOS AMERICANOS A LA PEQUEÑA ESCUADRA ESPAÑOLA POR EL GENERAL BOURBON AL SALIR DE PORTO DE LUNA, EL DIA 5 DE JULIO

Don Fernando Villaamil



Don Casto Méndez Núñez

ministro Alberoni había nombrado intendente general del Ejército, y para el cual, en enero de dicho año, al observar su notable celo y gran eficacia en los asuntos públicos, destinó al cargo de intendente general de la Armada española, con grandes atribuciones en dicho estamento y señalándole la sede en Cádiz, en que por aquellas fechas se encontraba afincado el Tribunal de la Casa de Contratación de Indias, cuya presidencia también asumió.

La Real Compañía, en cierto modo venía a ser la sucesora de los «Guardias de Estandarte» o «Cadetes de la Galera de Cartagena», y se instaló anteriormente en Cádiz, donde ocupaba el castillo de la Villa, que estaba emplazado en las cercanías de la catedral y lindante con la plaza de San Juan de Dios.

Luego de las oportunas reformas abrió sus puertas la Academia, en mayo de 1717, dándose así con este gran paso pedagógico un notable avance en lo relativo a la unidad y doctrina, que tanto precisaba la Marina del Rey.

Pasado algún tiempo el castillo de la Villa se denominó castillo de los Guardias Marinas, que con la creación de la Real Compañía serviría para que el Cuerpo General de la Escuela Naval se nutriera, en lo sucesivo, de esta única fuente, y no como venía sucediendo antes, en que procedían los alumnos de las citadas Guardias y del colegio de San Telmo, de Sevilla, fundado en 1686.

Podemos decir, pues, que con la organización de la Real Compañía de Guardias Marinas se había creado la propia Marina de Guerra española, con el carácter de corporación militar y marinera, en servicio permanente.

Desde los inicios, la juventud española, y casi siempre lo más selecto de la misma, sintió la llamada de la mar, ingresando animosamente al servicio de la Armada Real, lo que dio como fruto inmediato un primer grupo de treinta y siete caballeros guardias marinas, en su mayoría procedentes de las verdes tierras guipuzcoanas, dado que por tradición histórica, los vascos tuvieron siempre gran afición a la náutica.

En julio de aquel mismo año entraron en vigor las «Instrucciones de Patiño», que se referían al gobierno, educación, enseñanza y servicio de la Real Compañía, que eran modelo de redacción, meticulosidad y ordenada enseñanza, por lo que fueron a modo de «columna vertebral» en la formación de las primeras promociones de caballeros guardias marinas, y en gran parte recogidas posteriormente para las «Ordenanzas de la Armada de Guerra».

Durante treinta largos y difíciles años estuvieron vigentes las citadas «Instrucciones», en que la naciente Marina española se enfrentó con gran entusiasmo y reconocido valor en múltiples acciones de guerra.

A causa de la amplitud de los estudios y a la ciencia y disciplina que en los mismos se impartieron, el nombre de la Academia Naval adquirió un merecido renombre universal, por lo que la brillante institución atrajo, no solamente a la flor de la nobleza española a sus aulas, sino a un gran número de hidalgos extranjeros procedentes de la vieja Europa, entre los cuales figuraban varios miembros de ilustres familias rusas, a los que el zar Pedro el Grande, envió para que cursaran sus estudios de náutica y disciplina castrense en la Escuela gaditana, con objeto de formar con ellos los cimientos de la oficialidad para su ansiada Marina Imperial rusa.

De nuestros territorios en América llegó, igualmente, un gran número de muchachos procedentes de las más nobles familias hispanoamericanas, para ingresar en la Armada española y seguir los estudios correspondientes en la Escuela Naval.

Hacia el año 1748 tomó el mando de la Real Compañía, don Jorge Juan, que desplegó una enorme actividad, creando un observatorio en el castillo de Guardias Marinas, que pronto adquirió renombre universal. Es en aquellas fechas cuando la vieja fortaleza gaditana es mundialmente conocida, tanto por los trabajos de Jorge Juan, como por los de su sucesor Tofiño, que siguió los trabajos ya iniciados por su antecesor, ampliándolos notablemente.

Mucho tiempo subsistió el observatorio, dando su nombre a la fortificación donde estaba enclavado, que se denominó castillo del Observatorio, en ocasión del traslado de la Real Compañía a la vecina ciudad de San Fernando, en 1795, donde pasó a ocupar la torre alta, y ya en tiempos del almirante Mazarredo.

Anteriormente, en 1769, cuando era director general de la Armada, el Marqués de la Victoria, y ante el traslado del Departamento de



Cádiz a San Fernando, dispuso asimismo se residenciase el cuartel y academia, en la isla de León, en cuyo lugar ocuparon el edificio conocido por «Sacramento».

Cuando fue capitán de la Compañía don Francisco J. Wintuysen, se abrieron los «Libros Maestros Generales para la Real Compañía de Caballeros Guardias Marinas» en 1774, con objeto de conservar «Memorias del Cuerpo», retratos y recuerdos de los caballeros que alcanzaron fama y gloria por sus hazañas marineras. De igual fecha data la fundación del Museo de la Armada.

En aquella época salieron de la Escuela Naval Militar 208 promociones de alumnos, con un total de 4.763 guardias marinas convertidos en oficiales de la Armada.

EL COLEGIO REAL Y MILITAR DE GUARDIAS MARINAS (LA CARRACA, 1824-1828)

En 1824 vuelve a ser reducida a una sola Real Compañía, las tres departamentales. Al Cuerpo se le da la forma de Colegio Real, y bajo la autoridad del director y capitán general de la Armada. Este colegio tuvo cuatro años de vida, pues la enseñanza pasó a ser libre, dado que la Hacienda del país atravesaba momentos críticos y exigía economías. Más tarde, en 1837, se intentó restablecer la Aca-



Y el acto más importante de la Academia Naval Militar: la Jura de la bandera de la patria.

demia Naval Militar en el edificio de San Telmo, en Sevilla, pero por haber cesado en el cargo el entonces ministro de Marina que se había interesado vivamente, no llegó a consolidar el proyecto.

COLEGIO NAVAL MILITAR (SAN FERNANDO)

Nuevos planes de enseñanza para la formación en la nueva Escuela, aconsejan la creación en 1842 del Colegio Naval de San Carlos, que se inauguró con toda solemnidad el 1.º de enero de 1845. En dicho Colegio se creaba, por primera vez, la clase de Aspirantes de Marina, y se dio la circunstancia de que el primer ingresado con tal categoría fue don Cesáreo Fernández Duro, que al correr de los años y ya oficial de la Armada, se le designó como ayudante de campo del rey Alfonso XII, así como llegó a ser miembro de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes. Podemos añadir que por la índole de los estudios y extensa formación de los miembros de la Marina, es frecuente el hecho de que éstos sean pieza indispensable en las actividades científicas, culturales o históricas, donde muchos oficiales y jefes de la Armada de Guerra, ocuparon puestos de académicos y figuras destacados en congresos de las más variadas ciencias.

El Colegio Naval de San Carlos se regía en forma análoga a las extinguidas Compañías, pero era requisito imprescindible ingresar con la recién creada categoría de aspirante, para ser a los tres años guardia marina. Las prácticas de navegación se realizaban en la corbeta

«Isabel II» y los guardias marinas de primera clase embarcaban en los buques de la Armada, donde ascendían a alférez de Navío al producirse vacante, luego de un fuerte examen de aptitud en el Colegio y seis años de embarco en buque armado.

El día 28 de mayo de 1859 cuando Alfonso XII contaba poco más de un año, fue nombrado guardia marina de primera clase.

El Colegio fue clausurado en junio de 1868, para volver a abrirse en 1870 a bordo de la fragata «Asturias» que se encontraba fondeada en El Ferrol. La actividad de este Colegio fue notable, ya que en cuarenta y dos cursos que se impartieron, promocionaron un total de 1.002 oficiales de la Armada.

ESCUELA NAVAL FLOTANTE (EL FERROL, 1870-1909)

Como dijimos anteriormente, la Escuela Naval flotante, de Aspirantes de Marina, fue creada a bordo de la fragata «Asturias», siendo ministro de Marina el almirante don Juan Bautista Topete, y designando para el mando de la misma al comandante Sánchez Barcaiztegui. Los buques que se emplearon para las prácticas fueron las corbetas «Trinidad» y «Santa Lucía», para más tarde ser la «Nautilus» —antiguo «clipper» inglés adquirido en 1887 por el almirante Villaamil—, al mando del cual emprende su primer viaje de navegación e instrucción, para regresar nuevamente a El Ferrol en julio de 1894.

En nueva singladura realizada en 1908 y al llegar a La Habana fue recibido apoteósicamente, dado que era el primer buque de guerra español que volvía a aguas antillanas después de la independencia de aquellas islas.

En julio de 1921 y en ocasión de un viaje realizado a la Martinica al regresar rumbo a Santander tuvo que capear un violentísimo temporal con olas de enorme altura, lo que puso a prueba el temple y eficacia de la disciplinada tripulación que dio muestras de una gran serenidad ante los mayores momentos de peligro, hasta el punto de que el día 27 llegó a ser crítica la situación, y gracias a la contribución de todos y en especial del contra-maestre don Francisco Navarrete, pudo conjurarse el peligro, y la esforzada labor del contra-maestre fue recompensada con la Cruz Laureada de San Fernando por su heroísmo en la acción.

Las innumerables singladuras de la «Nautilus» duraron más de veinte años, durante los cuales se instruyeron en la misma diversas generaciones de oficiales, paseando el pabellón español por todos los mares, recorriendo especialmente el amplio litoral de las tierras hispanoamericanas, muchos de cuyos pueblos solicitaron, y obtuvieron, autorización para embarcar como alumnos a sus respectivos guardias marinas, en calidad de agregados para cursar sus estudios en la Escuela Naval Militar española, ante el gran prestigio de la misma, siendo los más numerosos los procedentes de Chile, Perú, Argentina y otros países.

Durante el tiempo de actuación de esta Academia Naval fueron cincuenta y cinco promociones con un total de 1.084 los alumnos que salieron como oficiales.

ESCUELA NAVAL MILITAR (SAN FERNANDO, 1913-1943)

Cuatro años después de quedar clausurada la Escuela o Colegio Naval Flotante, se abre nuevamente con su denominación actual la Escuela Naval Militar, en el antiguo y ya conocido edificio de San Carlos, que habían ocupado desde 1845 al 1861, al lado del panteón donde reposan los restos de nuestros más ilustres marinos, y que en lejanos tiempos había albergado a las Reales Compañías de Guardias Marinas.

Por Real Decreto de 1.º de febrero de 1912 se aprobaron las bases para la Constitución de la Escuela Naval Militar, habilitando el antiguo colegio, con una capacidad para cien alumnos. Los planes de estudio eran: dos años de aspirante, un año de guardia marina, con un semestre teórico-práctico en la Escuela; otro semestre embarcado para realizar la instrucción práctica; y, otro año más de alférez de Fragata, investido con el carácter de oficial, pero sin perder su categoría de escolar, que les era inherente al continuar siendo alumnos de la Escuela Naval Militar.

ESCUELA NAVAL MILITAR (MARÍN, 1943)

Finalmente en julio de 1943 se traslada la Escuela Naval Militar desde San Fernando a Marín. Fue obra del almirante don Augusto Miranda y Godoy, quien en diversas etapas, llevó a la práctica el aprovechamiento de la Ría de Marín para fines marítimo-militares. Para ello dispuso en dicho lugar la instalación de una Base Naval, con la misión de defender el litoral gallego.

Esta Base, así como el Polígono Naval y la Escuela de Artillería y Tiro Naval sirvieron, a iniciativa del ministro de Marina almirante Moreno Fernández, para implantar los cimientos de lo que sería la nueva y, al parecer, definitiva Escuela Naval Militar que fue inaugurada solemnemente el 15 de agosto de dicho año.

La Escuela de Marín ha venido funcionando óptimamente hasta nuestros días, y en el año 1967 se conmemoró el CCL Aniversario de la Fundación de la Real Compañía de Guardias Marinas, habiendo aportado un total de diez y ocho promociones con 1.264 nuevos oficiales de la Armada.

ENSEÑANZAS QUE IMPARTE LA ESCUELA Y REGIMEN DEL ALUMNADO

La formación del alumno, futuro oficial, abarca todos los aspectos que se refieren a la personalidad del hombre en su proyección hacia su servicio en la Marina de Guerra y en la mar. Realmente el marino de guerra ha de seguir estudiando toda su vida, si bien es en la Escuela Naval donde «se ponen los cimientos» de esa futura personalidad.

El régimen de estudios es severo y sumamente rigurosa la disciplina castrense. La Escuela atiende principalmente a inculcar en el alumno los principios básicos del deber y sentido de la responsabilidad, atendiendo asimismo los aspectos: militar, dotes de mando, aptitud marinera, valor moral, humano y religioso, así como la más completa preparación técnica y física.

Los profesores atienden preferentemente a forjar los niveles humanos necesarios en el alumno, que le permitan desarrollar con idoneidad la constante problemática que la profesión les planteará en su día, al salir de la Escuela.

El alumno está perfectamente controlado en todo instante, mediante tres clases de pruebas que se llevan a cabo durante cada trimestre, y que son en líneas generales las siguientes: Pruebas de tipo «A», una al mes o cada veinte días; pruebas de tipo «B», una o dos al trimestre. Y la tercera prueba general, que son de «comprobación» muy frecuentes y de corta duración. De esta forma se tiene la seguridad de que el alumno estudia y asimila los conocimientos que se imparten en las aulas.

Para finalizar, diremos que la vida académica del alumno comienza a las 6,30 de la mañana, en que después del aseo y desayuno han de estudiar dos horas. A continuación tabla de gimnasia de veinte minutos; seguidamente ducha y revista de vestuario; a las 10 horas empiezan las clases, que se dividen en cuatro durante la mañana, con períodos de cincuenta minutos de estudio y diez de descanso. El almuerzo a las dos de la tarde, terminado el cual descansan hasta las 3,30 en que comienza la jornada de tarde con ejercicios de tipo militar (instrucción), marino (prácticas marítimas) y deportivos, hasta las 6,30 en que descansan hasta las 7,10 que forman para la Oración. Un cuarto de hora más tarde inician el estudio vespertino con dos horas de duración. Seguidamente la cena. A las 10,30 se toca silencio.

Puede verse con facilidad que la jornada del alumno es «bastante completa» y hace falta una gran vocación para seguir la carrera naval.

Actualmente y para los entrenamientos en la mar, los alumnos disponen de las fragatas «Temerario» y «Relámpago», así como el guardapesca «V-1» y el patrullero «RR-20», donde ponen en práctica los conocimientos adquiridos, hasta lograr su completa formación.

Ciertamente la carrera de marino de guerra es muy importante y exige un gran sacrificio en cuantos a ella pertenecen.





ROGATIVA DE CIEN MIL FIELES

procesión anual en Lima

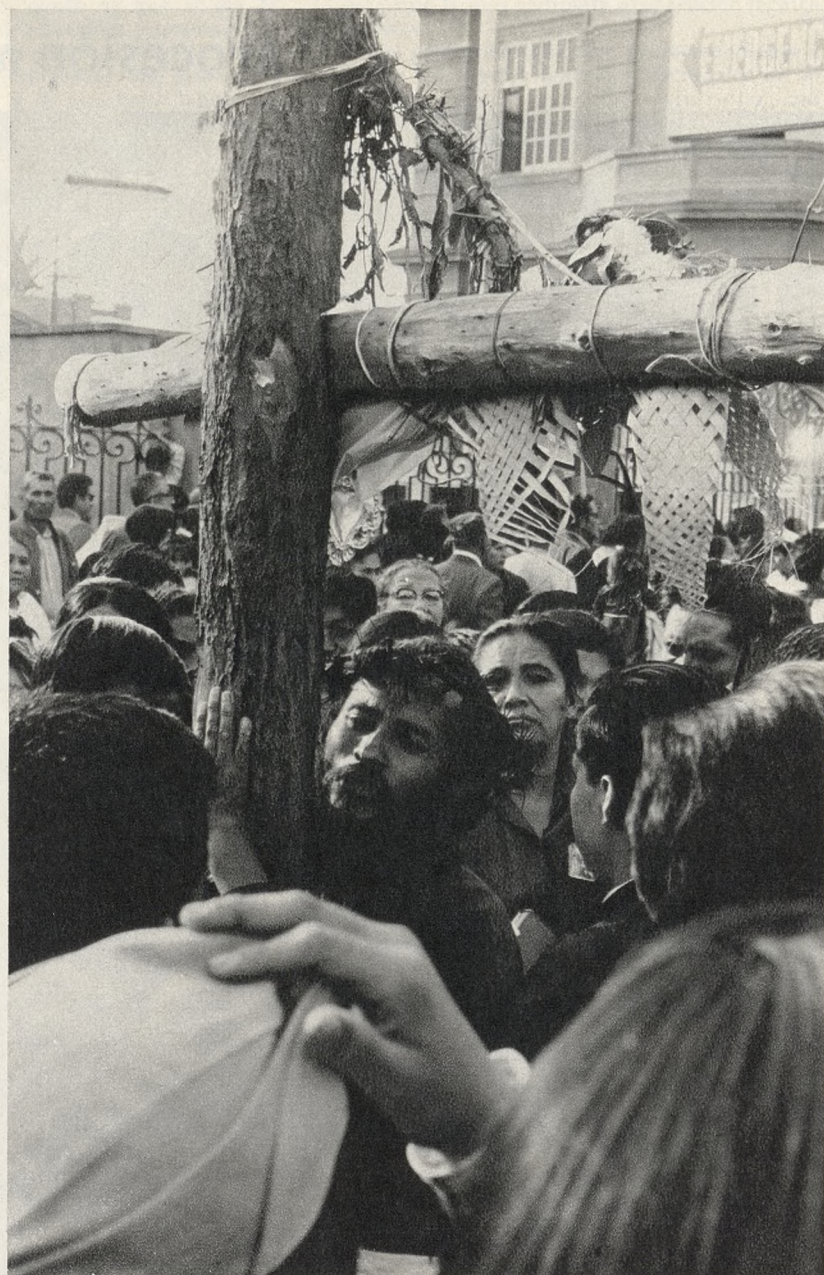




Cien mil personas siguen la procesión del Señor de los Milagros. El temor a la naturaleza desatada lleva a adorar a Cristo hasta a quienes creen que no creen en nada. Las fotos de estas dos páginas son harto elocuentes: desde los niños de brazos hasta los ancianos valetudinarios, todos rezan con fervor por las calles de Lima.

UNA de las tradiciones más hondas de Lima es la del Señor de los Milagros. Arranca el culto a esta imagen del año 1746, cuando después de un terremoto terrible, vio la gente que en la única pared que quedó en pie en no se sabe entre cuántas y cuántas ruinas, seguía luciendo el cuadro con la imagen de un Cristo negro, pintado por un esclavo poco tiempo antes del terremoto.

A ese Cristo se le llamó desde entonces «el Señor de los Milagros», y a él se encomiendan de continuo los peruanos, pero en particular lo hacen durante los tres días de procesiones y rogativas que en torno a esta imagen reúnen miles y miles de fieles. El fervor religioso llega aquí a la exaltación máxima. Del mismo modo que todos ven cómo la fuerza de la naturaleza desatada no repara en castas ni en posición social, ni en preferencias políticas ni en edades ni sexos, todos afluyen como un mar hasta los pies del Señor. Se vive en esos tres días el espectáculo maravilloso de la fusión humana, de la confraternidad total. Puede decirse que es el miedo la fuerza unificadora, o que es fuerza en la fe religiosa. Pero el hecho que se produce a un nivel tal que hace pensar en lo tras-





ROGATIVA DE CIEN MIL FIELES

cedente, es el de una absoluta identificación entre todos los seres. Nadie puede distinguir ahí, de pronto, al blanco del indio, o al negro del rubio.

En las calles de Lima, como ante la gruta de Lourdes, se vive la experiencia que el hombre siempre olvida: la de que la vida humana sin fe religiosa no tiene sentido. El hombre es el más débil de los juncos, cualquier cosa puede matarlo, decía Pascal, pero un hombre es un junco pensante, es decir, pertenece a una forma de existencia distinta y superior a la de los seres dotados tan sólo de vida animal o vegetal. Ante el horror de un terremoto, que destruye en pocos minutos miles y miles de vidas y esfuerzos de siglos para construir una ciudad o una civilización, el hombre se vuelve hacia Dios y siente que ahí es donde está el sentido de su vida, no en las casas, no en las riquezas, no en lo que llama comúnmente felicidad y bienestar. El encuentro con lo terrible acerca a Dios.

El Perú ha vivido experiencias sísmicas pavorosas. La reciente tragedia del callejón de Huaylas volvió a recordar lo precario de las creaciones e ilusiones humanas. Se recordó de nuevo que esas tierras, regidas geológicamente por la imponente





cordillera de los Andes, están siempre amenazadas. Parece que allí la naturaleza no ha terminado aún su obra, y que en las entrañas de los montes altísimos, de los volcanes, de los cerros, hay de tiempo en tiempo estremecimientos como de los primeros días de la Creación. El conde Herman de Keyserling llamaba a Suramérica «el Continente del Tercer día de la Creación», basándose en observaciones de carácter sociológico, psicológico e histórico. Quería decir que se evidenciaba en aquellos territorios como si algo estuviese en marcha, en proceso todavía. Frente a esa realidad de tipo geológico, el hombre no puede hacer nada, o casi nada. Pero por fortuna se sembró en aquellas tierras el sentimiento de la religiosidad más profunda que es dable poseer, como es la basada en la vida y muerte de Cristo.

En las religiones dominantes en el Nuevo Mundo antes de la llegada del cristianismo, los hombres eran sacrificados a los dioses para aplacar la cólera de éstos. El cristianismo es la primera y única religión que mostró a los humanos otro rostro de la divinidad: el Dios que se sacrifica por los hombres, que llega a derramar su sangre por ellos,

Horas y horas de recorrido, tiempo interminable de rezar y de pedir al Señor «ten piedad de nosotros», son el refugio mayor de los peruanos ante el peligro de los seísmos. El pueblo sabe y siente que sólo en las manos de Dios está la salvación posible.



y no pide nunca la sangre humana sobre los altares.

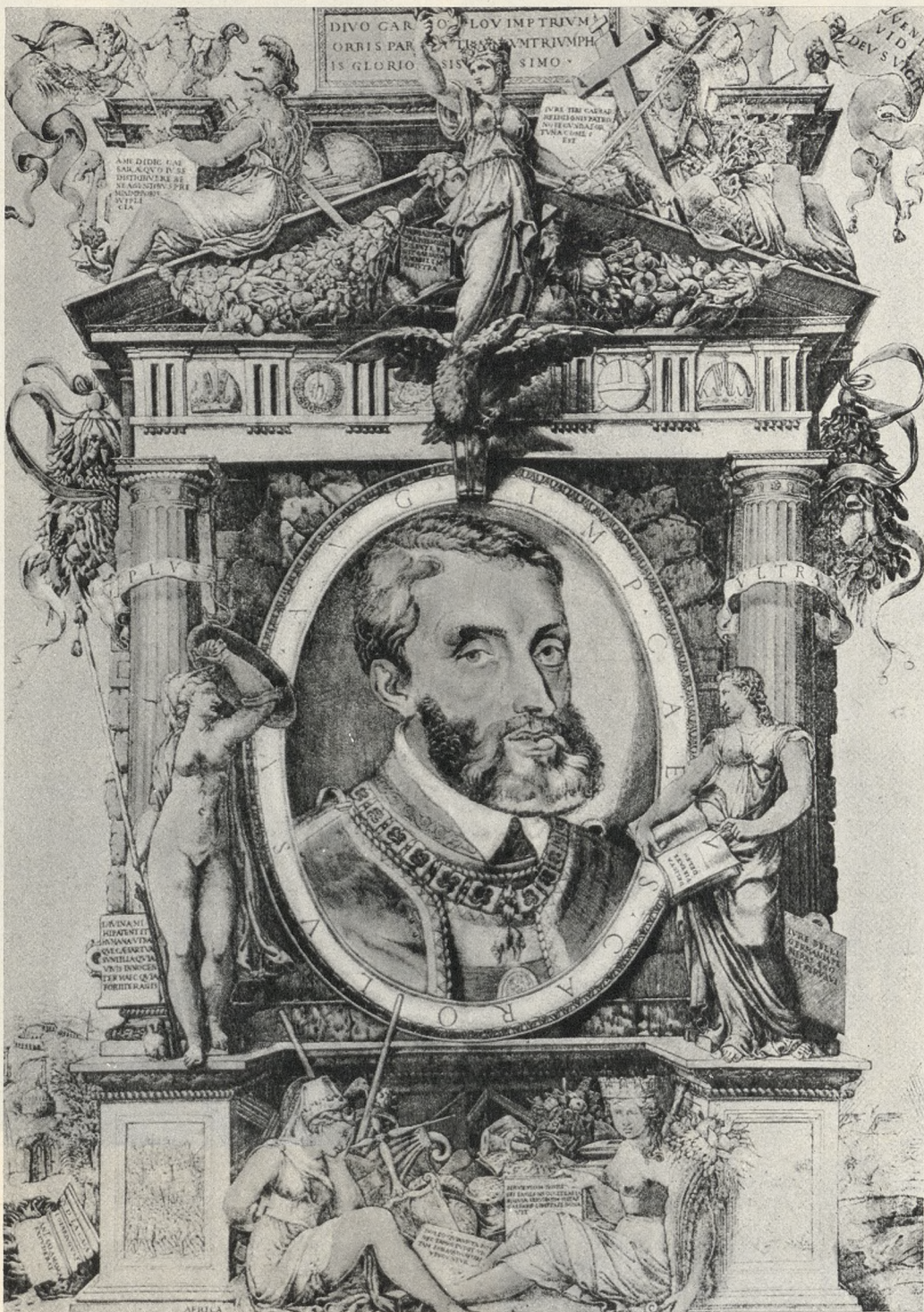
Esta religión del Dios que muere por el hombre sustituyó en aquellas tierras de América a la religión del hombre sacrificado al dios. Cuando todos los años salen las gentes peruanas a rogarle al Señor de los Milagros que las libre de los horrores del terremoto o de cualquier otro tipo de tragedia de los elementos, confían en que Cristo no se cansa de sacrificarse, y todos los años muere para salvar a millones de hombres.

En las instantáneas captadas por los fotógrafos en el centro de la procesión limeña, se aprecia con toda claridad el sentir profundo de las gentes de todas las edades y trazas que salen en la procesión, a unir su ruego al de tantos miles de seres que confían en la caridad del cielo. Es que en definitiva se aprende, por el sufrimiento, que la fuerza de la oración puede ser tan vigorosa y tan eficaz como la de los mismos elementos destructores. La fe de los limeños en el Señor de los Milagros, es un torreón inexpugnable para la supervivencia de Lima.

P. Alfredo de LA CRUZ ORTIN
(Foto: Cosmo Press)

ROGATIVA DE CIEN MIL FIELES





Texto de la Conferencia pronunciada por el doctor Alberto Dangond Uribe en «La Casa de España», en Bogotá, con ocasión del Día de la Raza.

Todos sabemos que en un día como éstos, sólo que de ello hace cuatro siglos y medio —cuatrocientos sesenta y dos años exactamente— el futuro Almirante de la Mar Océana se acercaba, probablemente desde el puente de su nave capitana y a la cabeza de sus osados y atónitos compañeros y subalternos, al cumplimiento de una de las más grandes hazañas en la historia. No sería solamente el descubrimiento de un mundo ancho y ajeno, libérrimo y en estado natural, primitivo, verde. «Verdísimo», como diría después el señor Barón de Humboldt; ingenuo, bondadoso, fertilísimo, pródigo, cargado de formidables riquezas naturales, de oro y otros metales preciosos y de especias y frutos de la tierra, campo inmenso abonado para lo que debiera ser una de las empresas colonizadoras más admirables en los anales de los tiempos. Poblado por razas cuya vida y cuyas obras, contempladas a la distancia y en la perspectiva que nos permiten los siglos transcurridos, provocan respeto verdadero y simpatía elemental, es decir auténtica, capaces de crear civilizaciones que se extinguieron, pero lo fueron de verdad, desde luego que esa calificación cabe a los aztecas, a los chichas y los incas. Sería también el establecimiento de un punto de apoyo, utilizada esta expresión según el lenguaje de Arquímedes, para la creación del más extenso y extraño de los imperios que habían visto los siglos, más insólito en el panorama de los prolongados años futuros. El más grande de los Imperios en la Historia y el mayormente dotado de personalidad y caracterizado de los que han sido. Pues llegó a ser, para confusión de los historiadores, de los economistas y de los políticos, el primero y el último de los Imperios «anti-imperialistas», si se me permite expresar lo que fue su naturaleza con estas palabras, aparentemente contradictorias.

Este imperio, por supuesto, no comenzó el 12 de octubre de 1492, cuando Cristóbal Colón descendió de su carabela para poner sus plantas por la primera vez, en nombre de España y de Europa, es decir de la civilización conocida, en las prodigiosas tierras americanas. Sino el 27 de noviembre de 1493, cuando llegó a las playas del Caribe la primera expedición conquistadora, que fue la segunda dirigida por el Descubridor. La verdadera Historia del Imperio español, es decir del Imperio anti-imperialista comienza en esta última fecha, cuando el almirante descendió por las escalerillas de su barco y hundió sus pies en las hermosas playas de la isla denominada «La Española». No quisiera olvidar, en este punto de esta recordación, que el último de los conquistadores, pero éste obrando en virtud de una concepción verdaderamente imperialista de las cosas, descendió a estas mismas playas, pero no de una carabela del siglo quince sino de un navío de guerra del siglo veinte, el 28 de abril de 1965, para intervenir en los asuntos internos de esa isla en nombre del poder militar y económico de la primera potencia imperialista de nuestro tiempo, en las tierras americanas. Porque así debe calificarse, si queremos ser objetivos y honestos al realizar esta memoria de los hechos históricos, la llegada del comandante de la expedición norteamericana y de sus tropas a las playas de Santo Domingo, en esa fecha del 28 de abril de 1965.

UN IMPERIO ESPIRITUAL

¿Por qué digo que Cristóbal Colón conquistó el punto de apoyo para la construcción del primero y el último Imperio «anti-imperialista» de la Historia? Porque ese Imperio español del siglo quince, cuya vigencia se prolongó hasta los años iniciales del siglo diecinueve, fue sobre todas las cosas de naturaleza espiritual, religioso, ideológico. Apoyado en una concepción del mundo que se movía en torno de los grandes temas de la inteligencia y del espíritu de la época.

Fue, como tenía que serlo por la idiosincrasia de la España de aquellos tiempos, un Imperio de naturaleza católica, sujeto a las limitaciones de la teología y de la moral del cristianismo. Es decir: limitado en su acción y en la órbita de sus

UN IMPERIO SIN IMPERIALISMO

derechos y atribuciones, así como constreñido en la esfera de sus deberes, por las grandes prédicas del pensamiento católico, que reputa a todos los pueblos como iguales, soberanos, aptos en medida semejante para el progreso social y económico, para la libertad y la dignidad humanas. El Imperio español es una consecuencia de las grandes tesis universalistas, libertarias e igualitarias del pensamiento católico de la Contrarreforma. ¡Imperio ideológico y espiritual! ¡Un Imperio moral! Pero, por eso mismo, un Imperio opuesto a la explotación de los pueblos débiles por los desarrollados. Un Imperio que en nuestro lenguaje moderno resulta cabalmente «anti-imperialista».

¿Cómo se estructuró ese extraño Imperio español, que habría de ser, en la historia del mundo, el primero y el último Imperio anti-imperialista de la Historia? En primer lugar hay que saber que España, cuando descubrió, conquistó y colonizó a las muchedumbres aztecas, chibchas e incas de la América indígena, no podía ser una potencia económicamente imperialista. Juan Bosch, el ex presidente dominicano que es, sin duda, historiador y escritor más afortunado que caudillo político, ha dicho que «en primer lugar, España, como la conocemos ahora —que es tal como se conocía desde mediados del siglo XVI—, no era un reino en 1492. Era la suma de dos reinos: el de Castilla, cuya soberana era Isabel la Católica, y el de Aragón, cuyo rey era Fernando V. Los dos reinos estaban unidos en la medida en que lo estaban sus reyes, pero cada reino tenía sus leyes propias, su organización social, sus fondos públicos, sus cuerpos representativos. Isabel gobernaba en Castilla, no en Aragón; y Fernando gobernaba en Aragón, no en Castilla. Aragón y Castilla vendrían a tener un rey común, pero no a ser un estado unitario, sólo cuando las dos coronas se unieron, lo que vino a ocurrir, en verdad, bajo Carlos I de España y V de Alemania. Y pasaría a ser un estado unitario dos siglos después, bajo Felipe V, el primero de los reyes Borbones de España».

LA CUESTION ECONOMICA

Sí. «Debido al papel dominante que iba a tener Castilla en España, su situación de retraso económico y social se extendería a gran parte de Aragón, si bien Cataluña y Valencia conservaron núcleos de burguesía urbana, aunque no tan desarrollados como en otros lugares de Europa. Es lo que explica que España apenas tuvo un renacimiento, pues el Renacimiento fue el perfume y la flor de la burguesía italiana, y tal vez más específicamente, de la burguesía de Florencia. Todo el esfuerzo que se ha hecho, y el que pueda hacerse en el porvenir, por presentar el descubrimiento y la conquista del Nuevo Mundo como producto de un Renacimiento español, carecen de base histórica. Colón es un hombre del renacimiento italiano, pero la participación de España en el descubrimiento no tiene nada que ver con el Renacimiento. No se debió a la ciencia cosmográfica española, ni a la organización marítima de Castilla, ni a la superioridad de sus navegantes. No se debió a la riqueza del reino de Isabel y ni siquiera a la de los dos reinos unidos de Castilla y Aragón. La causa es de otro orden.»

«Cristóbal Colón llegó a pedir a España que se le ayudara a buscar un camino corto y directo hacia la India —no a descubrir un mundo nuevo, cuya existencia no sospechaban ni él ni nadie— debido a que España era el país líder de Europa. Lo era porque Europa era un continente católico, y durante ocho siglos, en ese continente católico, España había sostenido la guerra contra el infiel, es decir contra el árabe. Fue pues, la misma causa que impidió el desarrollo de la sociedad española, lo que le dio la preeminencia europea más destacada precisamente en los días en que Colón llegó a hablar con la reina Isabel. Esto es, en los días en que los nobles guerreros y latifundistas de Castilla peleaban frente a los muros de Granada, última plaza fuerte del infiel en Europa.»

«En camino hacia la India, Colón tropezó con América, y eso no estaba en los planes del Descubridor ni en los de Isabel y Fernando. Un puro azar había puesto sobre España una responsabilidad de dimensiones hasta entonces desconocidas en la historia. Dado el paso del descubrimiento, absolutamente inesperado, España —y en España Castilla— tuvo que dar el

paso siguiente, que fue el de la Conquista. Y para eso no estaba preparado el país conquistador. No estaba preparado porque no era una sociedad burguesa, y sólo una sociedad burguesa hubiera podido explotar el Imperio que había caído en manos de España. Y no lo estaba porque, sin haber producido una burguesía, España —y en especial Castilla— estaba viviendo una dualidad entre pueblo y estado, o lo que es lo mismo, entre los castellanos y su reina, y también entre Aragón y Castilla.»

«Para el hombre del pueblo de Castilla, que fue a la conquista de América, ya no regían los hábitos sociales del sistema feudal. Ese hombre quería enriquecerse rápidamente, y no era ni artesano ni burgués. No sabía enriquecerse mediante el trabajo metódico. Su conducta desordenada en tierras americanas era, pues, producto de su actitud de hijo de un intermedio entre dos épocas. Pero Isabel, que no era la reina de un estado burgués, y con ella muchos sacerdotes como Las Casas y Montesinos, tenía los principios morales de una católica sincera, y condenaba lo que sus súbditos hacían en las regiones que se iban descubriendo. Fernando, en cambio, católico y rey de un Estado en el que ya había burguesía, no podía compartir los escrúpulos de Isabel, aunque los respetara, sobre todo mientras la reina vivió.»

«España, pues, descubrió y conquistó un imperio antes de que tuviera la capacidad física y la actitud mental que hacían falta para administrarlo. Y esa contradicción histórica se acentuó con la expulsión de los judíos, ocurrida precisamente en los días del descubrimiento de América, y las posibilidades de desarrollarse más tarde a través del paso gradual y lógico de país artesanal a país industrial se perdieron con las sucesivas expulsiones de los moriscos. Así, en los esquemas socio-económicos de España se presentó un vacío que nadie podía llenar. Puesto que no había burgueses que aportaran capitales y técnicas para administrar el Imperio, el Estado debió hacerlo todo, lo que explica que Fernando tuviera que ocuparse hasta de dar Cédulas Reales para que se enviara ovejas, caballos y vacas a América. En ese contexto se explica el mercantilismo como una necesidad impuesta por las circunstancias históricas. La riqueza metálica y comercial tenía que ser controlada por el Estado a fin de llenar el vacío que había entre la composición socio-económica de España y su organización imperial. Y el monopolio del comercio con América es sólo un resultado natural y lógico de ese estado de cosas.»

«Los historiadores y sociólogos latinoamericanos que culpan a España por esas medidas, no alcanzan a darse cuenta de que España se hallaba cogida en una trampa histórica y no podía hacer nada diferente, y los escritores españoles que se empeñan en probar que América le debe tanto y cuanto más a España, y para demostrarlo presentan un catálogo de las medidas favorables a América que tomaron los Reyes Católicos, no alcanzan a comprender que los Reyes actuaban así porque no había diferencias para ellos entre un territorio americano y uno español. Para esos reyes y sus hombres de gobierno, América era igual a Castilla o a Aragón, no un imperio colonial destinado a enriquecer a una burguesía española que no existía. Sólo podemos ser justos con los reyes de esos días si nos situamos en su época y dejamos de ver sus actos con los prejuicios de hoy.»

«Si el Estado español representó en el Caribe una conducta moral frente a los desmanes de sus súbditos peninsulares, se debió a que actuó adelantándose a su propio tiempo histórico. Al terminar el siglo XV y comenzar el XVI, el Estado español continuaba rigiéndose por los principios religiosos que habían gobernado la Ciudad de Dios en el medioevo de Europa, y ni los reyes ni sus consejeros hubieran concebido que esos territorios de ultramar podían ser dados a compañías de mercaderes para que los usaran con fines privados, cosa que harían un siglo y un tercio después Inglaterra, Holanda y Francia. Fue Carlos V, el nieto de los Reyes Católicos, el primer soberano español que capituló con una firma de banqueros alemanes la conquista de una porción del Caribe. Y Carlos V había nacido y crecido en Flandes, país donde la burguesía estaba muy desarrollada, punto que hay que tener en cuenta a la hora de hacer juicios sobre las relaciones de España y sus territorios de ultramar.»

«Si España hubiera dispuesto de un mercado interno capaz de consumir los productos de las tierras americanas, o si hubiera tenido amplias relaciones comerciales con Europa para vender esos productos en otros países, España habría desarrollado en América una burguesía francamente industrial —con las limitaciones de la época, desde luego— a base de la industria del azúcar, por ejemplo, puesto que el azúcar comenzó a fabricarse en La Española en los primeros años del siglo XVI. Pero España no tenía ese mercado. España se había adelantado políticamente a Europa pero iba detrás de ella en desarrollo de su organización social. Los guerreros de Castilla habían tomado el lugar de los burgueses que no se habían formado, y sucedía que los guerreros podían guerrear, pero no sabían comerciar. Estaban hechos a la medida de las batallas, no a la medida de las negociaciones en el mercado.»

UN IMPERIO EN EMERGENCIA ECONOMICA PERMANENTE

Además, el propio Estado español, como consecuencia de la deficiente organización social y lo escaso de la actividad financiera, que hubiera sido propia del impulso dado a la economía por una verdadera clase ciudadana y burguesa con ímpetus desarrollistas, vivía en quiebra. Son muy famosas y casi consuetudinarias, a lo largo de su vida como soberano, las lamentaciones económicas de Felipe II. Vivía con las arcas vacías y más bien las utilizaba para guardar allí, en donde escaparan a su vista angustiada, los innumerables pagarés en donde constaban sus deudas numerosísimas. El reino de Felipe II era un reino quebrado, pese a ser dueño del Imperio más vasto que habían visto los siglos. Un autor declara que durante algún tiempo, antes de Felipe II, pareció que iba a tener lugar la transformación de España. «Se leía a Erasmo más que en ninguna otra parte de Europa. Entonces, las puertas del país estuvieron abiertas a los hombres de empresa del continente. Pero en el reinado de Felipe II aquel momento había pasado y había ocupado su lugar el mundo de don Quijote, un mundo tragi-cómico de caballeros ciento por ciento, gallardo y nobilísimo, de caballería y de nostalgia por aquel pasado cristiano que había expulsado de España a los moros y adquirido el Nuevo Mundo en nombre de Cristo.» Las penurias fiscales de la corona llegaron a ser tan notables que nosotros podríamos pensar, ahora, que quizás el estado de cosas que las produjo, así como el espíritu desordenado y manirroto que estuvo sin duda ligado a esa lamentable situación financiera, fue una de las herencias que recibimos los colombianos —a lo mejor la mayoría de los pueblos de la América hispana—. Hubiera sido precisa, tal vez, una reforma de la estructura jurídica de la monarquía, capaz en aquellos tiempos de permitir a Su Majestad la declaratoria de la Emergencia Económica, que le permitiera establecer una Reforma Tributaria suficiente para arbitrar los recursos indispensables.

Al llegar al comienzo del siglo XVII, dice Juan Bosch, y a pesar de que para esa fecha ya había España extraído de la América indígena riquezas metálicas abundantísimas, oro y plata fundamentalmente, España tenía en el Nuevo Mundo la organización política y administrativa de un Imperio. Pero no era un Imperio. En cambio, en esa época los países que aspiraban a suplantar a España en el Nuevo Continente, en el Caribe sobre todo, poseían las condiciones internas indispensables para ser imperios. Pero les faltaban las condiciones externas, esto es el territorio imperial. De esta manera, para 1600 España dominaba la base exterior de un imperio, pero carecía de la base interior. Mientras Holanda, Inglaterra y Francia, disponían de la base interior y carecían de la exterior.

LOS ELEMENTOS DEL IMPERIO ESPIRITUAL

Pero todo esto ocurría no sólo por razones de naturaleza económica. Sino por la índole de la mentalidad imperial, alimentada por el espíritu católico y la ética de la nación que se había convertido, en uno de los momentos históricos más notables del Occidente del mundo, en la potencia católica por excelencia. En la abanderada de la Contrarreforma. Ese es-



píritu había sido formado por los teólogos, los predicadores y misioneros que defendían los derechos humanos de los pueblos indígenas, don Quijote y uno de los caballeros cristianos y españoles más notables de los tiempos, uno que puede reputarse como prototipo y ha sido considerado así por los grandes historiadores modernos: el caballero Ignacio de Loyola.

¿Qué predicaban los misioneros católicos, lanzando sus palabras a los cuatro vientos de América y al corazón del Imperio, para limitar la acción conquistadora de los guerreros españoles que habían establecido sus reales en las vastas latitudes americanas? El primero de ellos fue el muy célebre Fray Jerónimo de Montesinos, quien «a la hora de predicar», el 14 de diciembre de 1511, se empujó sobre el púlpito, en la ciudad de Santo Domingo. Y dijo a los soldados, a las autoridades y a los fieles españoles e indígenas que le escuchaban: «Todos estáis en pecado mortal y en él vivís y morís, por la crueldad y tiranía que usáis con estas inocentes gentes. Decid: ¿con qué derechos y con qué justicia tenéis en tan cruel y horrible servidumbre aquestos medios? ¿Con qué autoridad habéis hecho tan detestables guerras a estas gentes que estaban en sus tierras mansas y pacíficas, donde tan infinitas dellas, con muertes y estragos nunca oídos, habéis consumido? ¿Cómo, cómo los tenéis tan oprimos y fatigados, sin dalles de comer ni curallos en sus enfermedades que, de los excesivos trabajos que les dais, incurren y se os mueren, y por mejor decir, los matáis, por sacar y adquirir oro cada día? ¿Y qué cuidados tenéis de quienes los doctrinen y conozcan a su Dios y Creador, sean bautizados, oigan misa, guarden las fiestas y días domingos? ¿Estos, no son hombres? ¿No tienen ánimas racionales? ¿No sois obligados a amallos como a vosotros mismos? ¿Esto no entendéis? ¿Esto no sentís? ¿Cómo estais en tanta profundidad sueño tan letárgico, dormidos? Tened por cierto, que en el estado que estais no os podeis salvar más que los moros o turcos, que carecen y no quieren la fe de Jesucristo».

Y después de Montesinos quien se levantó, ya no sólo sobre el púlpito de una iglesia en Santo Domingo, sino sobre el dolor de los indígenas del Nuevo Mundo y las muchedumbres oprimidas del continente, fue el celeberrimo obispo de Chiapa, Fray Bartolomé de las Casas, a quien se debiera calificar, con propiedad, como el verdadero creador del pensamiento anti-imperialista en la Historia. En la descomunal reyerta que sostuvo en Valladolid con el no menos ilustre pero reaccionario Ginés de Sepúlveda, Fray Bartolomé de las Casas arrojó de pronto una frase sobre todas las potencias imperialistas de la Historia. Para que oyeran bien claro ellas mismas y reconociesen la naturaleza injusta y prohibida del imperialismo, que no puede construirse ni mantenerse sino a costa de la libertad y la justicia. Y para que la sintieran bien hondo los pueblos oprimidos de todas las latitudes y los tiempos, y pudieran rebelarse, si resultare preciso: «Todos los pueblos del mundo son hombres.»

Un notable historiador norteamericano, Lewis Hanke, se ha referido así a la disputa de Valladolid y a las tesis de Fray Bartolomé de las Casas: «La controversia de Valladolid se destaca claramente, no como una contienda personal entre un fraile y un erudito, ni como una violenta argumentación para aprobar o desaprobar las tesis de Ginés de Sepúlveda, sino como el testimonio apasionado de un hecho decisivo en la Historia de la Humanidad. Por no haber triunfado las ideas de Sepúlveda se dio un paso más, penoso e inseguro, en el camino de la justicia para todas las razas, en un mundo de múltiples razas. Porque al hablar Las Casas en Valladolid en favor de los indios americanos, su larga y complicada argumentación tenía también otra utilidad: fortaleció a todos aquellos que en su tiempo y en los siglos siguientes trabajaron con la creencia de que todos los pueblos del mundo son hombres, no hombrecillos, ni medio hombres que deben hacer lo que otros les manden. Sino hombres.»

Sí. Fray Bartolomé de las Casas es el grande y primer pensador anti-imperialista de la Historia. Analizó profundamente el fenómeno político y económico de la colonia, declarando abiertamente que ni las propiedades ni los derechos de los pueblos indígenas podían ser

válidamente afectados por los conquistadores, so pena de violar la justicia. Y añadió que la libertad de las razas aborígenes no podía ser abolida, porque la evangelización no proporciona ningún título que legitime la dominación política. Por eso este sacerdote español es el creador del primero y más substancial pensamiento anti-imperialista aparecido en los tiempos. ¿Quién puede desconocerlo? No lo hicieron ni los filósofos racionalistas del siglo de las luces, ni los más recientes ideólogos revolucionarios. Los unos y los otros han sabido rendirle homenaje. Podemos afirmar pues, a voz en cuello, que la doctrina anti-imperialista nació en las tierras americanas que formaban parte del Imperio español. Y estas ideas, que defendían los derechos de los indígenas americanos y, en más amplio sentido, de todos los pueblos de la tierra, están incorporados a la fisonomía y a la naturaleza del Imperio español, porque Las Casas no sólo era sacerdote católico sino ciudadano español y el pensamiento que él defendía corresponde esencialmente a la concepción del humanismo cristiano que España abanderaba en medio del tormentoso mundo de su época.

¿Quiénes más dan testimonio fehaciente y concreto de esta concepción humanista y cristiana de España, así como de la naturaleza anti-imperialista del Imperio español? Domingo de Soto afirma que el Emperador tiene derecho de predicar el Evangelio en las tierras ultramarinas, creando, de este modo, un Imperio espiritual. Pero niega el derecho del Emperador para «tomar más allá de esto sus bienes, reteniendo el imperio que ahora se descubre». Y no es una casualidad que en el folio 1, de título I del Libro Primero de la «Recopilación de leyes de los reinos de las Indias», se lea la Ley primera, cuyo título «De la Santa Fé Católica», es una «Exortación a la Santa Fé Católica, y como la debe creer todo fiel cristiano».

Los historiadores y analistas de la Ciencia Jurídica reconocen unánimemente a Francisco de Vitoria como el fundador del Derecho Internacional. En estas materias, desde luego, su autoridad es manifiesta. ¿Qué sostenía el padre Vitoria? Rechazaba la presunta soberanía universal del Emperador como título para mantener el Imperio, calificándola como «Título imaginario». Y desconocía también los supuestos «Derechos de intervención y de ocupación», provenientes de la negativa de los indígenas a aceptar la fe cristiana o de las «faltas cometidas por los bárbaros», reputándolos como falaces. Únicamente aceptaba como títulos legítimos «El derecho natural de sociedad y de comunicación», «La propagación de la religión y la defensa de los indígenas convertidos», y «El derecho de tutela», entendiendo la colonización como un acto de protección de una nación civilizada a unos pueblos «bárbaros». Y en la más esencial de sus afirmaciones, decía que todo esto justifica la «presencia» de los españoles en América. Pero no sirve para fundamentar un derecho de «dominación» sobre los pueblos conquistados.

El padre Francisco Suárez, después, discípulo y continuador de Vitoria, condena definitivamente cualquier título que se alegue para hacer la guerra a las razas indígenas. Rechaza el argumento de la inferioridad de un pueblo como justificación de la dominación extranjera y asegura, en síntesis, que «las situaciones de dependencia política no encuentran ningún fundamento en la concepción cristiana de las relaciones internacionales».

En idéntico sentido, pero con más variadas y prolifas razones, se pronunciaron los Papas Pablo III, Pío V y Urbano VIII. Y la «Sagrada Congregación de Propaganda», definiendo la política misional de la Santa Sede. Esta institución vaticana, incluso, examinando el método de las misiones católicas en Las Indias, se adelantó a los tiempos, condenando las prácticas del imperialismo cultural, que está de moda en el mundo contemporáneo. Lo hizo diciendo: «No pongáis celo alguno, ni presentéis ningún argumento, para convencer a estos pueblos que cambien sus ritos, sus hábitos y sus costumbres, a menos que sean evidentemente contrarios a la religión y a la moral. ¿Hay algo más absurdo que transportar a los indígenas la Francia, la España, la Italia o cualquier otro país de Europa? No introduzcáis en ellos nuestros países, sino la fe, esta fe que no rechaza ni hiere los ritos ni los usos de pueblo alguno, con tal

que no sean detestables, sino que, por el contrario, quiere protegerlos y conservarlos. A decir verdad, está inscrito en la naturaleza de todos los hombres el estimar, amar y poner por encima de todo el mundo las tradiciones de su país y su país mismo. Así como tampoco hay causa más poderosa de alejamiento y de odio que el intentar cambiar las costumbres propias de una nación, principalmente las que han sido practicadas por tiempo inmemorial.»

Esta concepción espiritual del imperio, que es al propio tiempo un inteligente alegato contra el imperialismo cultural, tiene relación, sin duda, con las prodigiosas empresas evangelizadoras pensadas por el genio del más notable de los caballeros españoles y cristianos, que lo es Ignacio de Loyola. No sólo porque fue pronunciada en medio del escándalo de la famosa «Querrela de los ritos», surgida a propósito del método utilizado por los misioneros jesuitas en la China. Sino porque corresponde cabalmente a la prudencia del fundador de la Compañía de Jesús y a su respeto por los valores culturales de las naciones infieles. Y es también parte de la naturaleza del Imperio hispano, por supuesto que el caballero Ignacio de Loyola era un combatiente español y católico, formado en la generosidad de los héroes de la caballería y por tanto dueño de la nobleza necesaria para comprender el patriotismo de todos los pueblos y las razas, que podían serlo tan auténticamente como él lo había sido en sus tiempos de soldado del Rey y defensor de sus tierras, durante el sitio de Pamplona.

¿Quién falta en este análisis, para completar la descripción de los elementos que conformaron el espíritu moral y anti-imperialista del Imperio hispano? El símbolo literario más perfecto de la España universal, idealista, noble, generosa, valerosísima, llena de carácter y a veces, por la fuerza de sus convicciones y la firmeza moral de sus juicios trascendentales, contradictoria de la realidad, frecuentemente más bronca, prosaica y concreta: el sin igual caballero de la triste figura, «de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor», que se fue por los mundos de Dios buscando «Agravios que desacer, tuertos que enderezar, sinrazones que enmendar, y abusos que mejorar, y deudas que satisfacer». El caballero Don Quijote de la Mancha, de quien no se sabe a ciencia cierta si fue así en cuanto símbolo de España, o si más bien él formó el espíritu eterno de los españoles a su imagen y semejanza, por virtud de lo largo y excelso de su figura moral, dotada de melancólica grandeza. Melancólica por su alejamiento de las más abruptas y menos amables realidades humanas.

LA INDEPENDENCIA DE LA AMÉRICA HISPANA

Históricamente resultaba ineludible que el Imperio hispano, siendo todo lo anti imperialista que fue se deshiciera un día. Ni el progreso social, ni el movimiento permanente e inabarcable de la naturaleza y de las cosas económicas y políticas, podían permitir la permanencia del Imperio español o la quietud de nuestras naciones. Llegó la hora de la independencia para los pueblos americanos. Pero nuestras guerras revolucionarias no fueron, tampoco, idénticas a las libradas por otras naciones sujetas, dominadas por imperios distintos. Empezando porque en ninguna de ellas, como en nuestras tierras hispanoamericanas, la lucha por la independencia se fundó en una concepción altruista o verdaderamente universal del destino que deberían tener los pueblos libertados, concepción que entre nosotros creó, al impulso de su genio visionario, nuestro padre y libertador Simón Bolívar. La independencia de las colonias norteamericanas del Imperio británico, por ejemplo, fue determinada por razones de carácter económico. Lo ha demostrado, con argumentos y documentos irrefutables, Charles Beard, un eminente profesor nacido en Indiana, quien, en su «Interpretación económica de los Estados Unidos», asegura que esa Constitución de Filadelfia, por otra parte la más perfecta desde el punto de vista republicano y capitalista, corresponde con entera lealtad a los intereses económicos de los ilustres hombres de empresa que la suscribieron. Las causas eminentes de nuestra lucha por la libertad, en cambio, fueron de naturaleza moral. Simón

Bolívar es uno de los escasos grandes idealistas de la Historia. No en vano se dijo, de él, que la primera parte de su obra descomunal y generosísima había sido de estirpe quiijotesca.

Quien hubiera observado desde la altura además, el curso de nuestra revolución del siglo XIX, no hubiera podido saber, con precisión, dónde estaban los soldados españoles defendiendo la continuidad de su imperio, ni dónde nos hallábamos los criollos, combatiendo por nuestra libertad. Hubo súbditos españoles que pelearon por la independencia, al lado de nuestros próceres. Y americanos que sirvieron en los ejércitos del Rey.

No puede compararse con la grandiosa gesta de la independencia hispano-americana ninguna de las modernas luchas anti-imperialistas. Nuestras guerras no fueron como la de Indochina contra los imperios francés y británico. Porque el Imperio español no era imperialista, sino de la índole que he dejado descrita.

EL SUEÑO DE SIMON BOLIVAR

Pero hay más: la revolución que lo es de verdad no concluye cuando se derrumba el orden establecido y se conquista el poder. En cierto sentido, probablemente empieza ahí, desde el punto de vista de sus tareas más esenciales. Es preciso reemplazar el orden destruido por otro. Cuando el libertador Simón Bolívar se enfrentó con la gigantesca tarea de crear el orden revolucionario en las naciones independientes, y fue realista, se encontró con obstáculos que parecieron insuperables, debidos al estado de ruina, de desorden y de anarquía en los que quedamos. Su genio produjo entonces la visión de la Gran Colombia y de la Liga Antificticia de Panamá, y creó la formidable imagen del panamericanismo. Pero no del que resultó después, a despecho de su voluntad, que se ha conocido en la concreta realidad de la vida de nuestro continente. Sino el de los pueblos libres que tienen el mismo origen, idénticas tradiciones, intereses históricos, políticos y económicos similares, poblados por razas semejantes, que hablan la lengua de Castilla y son católicos. Es el que nos corresponde, previsto por Bolívar y de signo hispánico. Porque en esta etapa del pensamiento del Libertador, la más constructiva y profunda, la idea bolivariana es la de la América libre y anti-imperialista, es decir, la América hispana. Por lo que habiendo concebido así el destino histórico de sus pueblos, Simón Bolívar engrandeció su condición de libertador, haciéndola universal. Y tomó su sitio en la historia, no sólo como el héroe americano por antonomasia, sino como un gran hombre de la Hispanidad.

Los sueños del Libertador no pudieron cristalizarse. Al contrario: los pueblos de la América hispana hubieron de comenzar una nueva y penosa lucha por la realización concreta de su libertad, que no puede expresarse sino a través del orden, la unidad y la disciplina. Cada una de las repúblicas hispanoamericanas se han debatido. A lo largo de su vida independiente y con variada fortuna, entre las guerras civiles, la inestabilidad política, el atraso económico y el desorden jurídico. Sin contar, por supuesto, con que todas ellas han vivido más o menos aisladas su propia suerte, incapaces o desafortunadas para estrechar los vínculos de su solidaridad.

EL «DESTINO MANIFIESTO»

Pero simultáneamente la inmensa y gran nación norteamericana, unificada y ambiciosa después de su guerra civil y en procura de su «destino manifiesto», se convirtió en el gran poder político y económico del continente. En el curso de su airoso y bien compuesto camino de expansión compró a Francia y a Rusia los territorios de la Luisiana y de Alaska, avanzó sobre las tierras septentrionales de México, arrebató a España los últimos girones de su imperio, estrechando en sus fuertes manos a Cuba y Puerto Rico. Y tomó para sí el istmo de Panamá, cuyo destino hubiera sido, de cumplirse los sueños de Bolívar, el del centro del mundo, punto de confluencia de las naciones libres de la América hispana.

No ha sido una casualidad ni solamente una coincidencia, por eso, el hecho de que yo me haya permitido citar la fecha del 28 de abril

de 1965, cuando se produjo el desembarco de los marinos norteamericanos en las playas de la isla hispánica llamada antiguamente «La Española». Allí mismo había puesto sus plantas Cristóbal Colón hace cuatro siglos y medio, para fundar el primero y el único imperio de nuestro tiempo, de perfecta y moderna figura imperialista. Distinta, naturalmente, de la marcial figura imponente de los imperios convencionales. Pero no menos, sino más imperialista, desde luego que se ha formado a sí propio, con las características más idóneas del mundo predominantemente económico de nuestra época.

LOS DOS GRANDES IMPERIOS IMPERIALISTAS DE NUESTRO TIEMPO

En el dramático curso de la historia del siglo XX, gracias a su mérito en los campos de batalla del mundo, los Estados Unidos se convirtieron en la potencia por antonomasia. No sólo en las cuestiones económicas. Sino en todos los que constituyen la vida de los pueblos. De modo que hoy no hay hechos políticos, económicos, científicos, tecnológicos o culturales, en cualquier parte del pequeño mundo que tenemos ahora, en los que no se note de un modo o de otro, por sus propias manos o por manos ajenas, la intervención todopoderosa de los Estados Unidos de América. Ellos son el más formidable, cabal y completo imperio imperialista de todos los tiempos.

Pero no están solos en ese eminente sitio. Porque con ocasión de la hecatombe que descendió sobre la Alemania nacional-socialista en las postrimerías de la segunda guerra mundial, sin duda provocada por ella, los valerosos y muy ávidos ejércitos rojos avanzaron desde las profundidades de sus inmensos territorios liberados, hacia el corazón de Europa, extendiendo su dominio sobre las naciones de la Europa Oriental. Al propio tiempo, la maestría diplomática de ese genial político helado que se llamó muy bien José Stalin, haciendo honor a sus manos de acero obtuvo para la Unión Soviética casi todo lo que quería su voluntad codiciosa, en las mesas de conferencias de Yalta y de Postdam. Por lo que la Unión Soviética que había hecho la revolución, ligó su figura histórica con las tradiciones imperiales de Pedro El Grande y de Iván El Terrible, y llegó a convertirse, a despecho de sus reclamaciones universales y de los principios ideológicos que le dieron vida, en el segundo imperio imperialista de nuestros días. Y sus manos larguísimas y muy avezadas, porque no son inexpertas sino educadas en siglos de experiencia imperial, se extienden también por todas partes, en Europa, Asia, América y África, disputando a los Estados Unidos el predominio universal, en todos los terrenos que tocan con la vida contemporánea.

Por virtud del peligro de las armas nucleares, que se levanta como la espada de Damocles sobre el género humano, las potencias imperialistas se han entendido, para administrar la paz. Y lo han hecho estableciendo sus órbitas de influencia. Una especie de nuevo reparto del mundo. Y están surgiendo de las inmensidades orientales, las muchedumbres chinas y asiáticas, para reclamar también su sitio predominante. Por lo que hay en la Tierra —desde luego reduciendo los problemas hasta las últimas simplificaciones— con bloques de naciones sujetas, que pertenecen a uno u otro de los grandes poderes de la política mundial.

LA LECCION PARA LOS PUEBLOS HISPANICOS

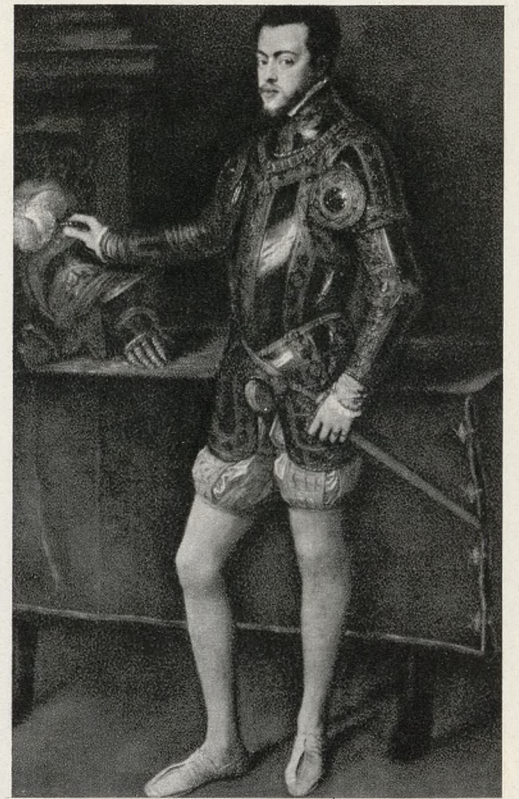
Enfrente de esta historia verdadera y de esta situación evidente, ¿cuál ha de ser la conducta de los pueblos que formaron el Imperio español y son elementos del mundo hispánico? La conclusión surge sencillísima: esas naciones deben apoyarse en sus tradiciones, establecer de una vez por todas y activamente su solidaridad espiritual, y presentarse en el escenario del mundo y en los organismos internacionales como una rediviva potencia moral. Como el primer bloque anti-imperialista de nuestro tiempo. Lo cual quería decir que sin dejarse arrastrar fuera de su centro por pensamientos o predicaciones extrañas, sin abdicar de su historia sino al contrario, recuperando el hilo perdido de sus tradiciones y conservándolas en medio de

la confusión, deben constituirse en portavoces de la revolución anti-imperialista del porvenir. España y los pueblos de la América hispana deben iniciar el camino hacia el auténtico mundo libre y variado del futuro, deteniendo los imperialismos modernos que están uniformando al mundo, pero a imagen y semejanza de su poder.

Porque el imperialismo cultural que ejercen los imperios modernos está aniquilando las formas de las culturas históricas. Y éste es el primer paso hacia el dominio completo, que ya es muy grande en los terrenos económicos y políticos.

El mundo verdaderamente libre no puede serlo sino en la diversidad. Es decir en el mutuo respeto de las culturas esenciales. Por lo que nuestra primera actitud, en la lucha contra los imperialismos contemporáneos, debe ser la de reivindicar los valores propios de nuestra hermosa cultura hispánica.

Pero hay otras cosas: El Presidente de los Estados Unidos sugirió hace poco en las Naciones Unidas, a propósito de la crisis del petróleo, que las riquezas del mundo no son patrimonio exclusivo de los pueblos que las producen. Sino de toda la humanidad. En términos



de justicia distributiva universal, el presidente Ford tiene razón. Las naciones que producen el petróleo no deben fijar a su arbitrio los precios internacionales, en detrimento de los intereses de la comunidad mundial. Pero lo propio sucede con todos los otros bienes de la humanidad, en todos los terrenos de la Economía. Por lo que las naciones desarrolladas del mundo deben compartir sus inmensas riquezas acumuladas, con todos los pueblos de la Tierra, y más particularmente con los que estamos aún en las etapas retardadas del desarrollo. Hay suficientes y muy variadas maneras para proceder al reparto equitativo de los bienes universales.

Pero estos temas —éste es uno a manera de ejemplo— no pueden ser tratados, con propiedad y posibilidades de éxito, en el gran escenario del mundo, por una sola nación. Sino por un gran bloque de pueblos solidarios, dotados, además, de la suficiente fuerza moral. A veces, la fuerza moral prevalece sobre las otras: cuando ella es auténtica, incontrastable, y se sostiene inmovible sobre todas las adversidades. Este sería el caso de la que podríamos esgrimir los pueblos hispánicos, si fuésemos inteligentes y permanentemente solidarios. Podemos serlo, sin duda, si acudimos a nuestro propio ser y extraemos de ahí las energías dormidas, para que levantemos la voz en medio del aturdimiento y confuso mundo de nuestros días y gritemos de nuevo, como se gritó una vez, hace siglos, en las inmensidades del Imperio hispánico: «¡TODOS LOS PUEBLOS DEL MUNDO SON HOMBRES!»

Alberto DANGOND URIBE

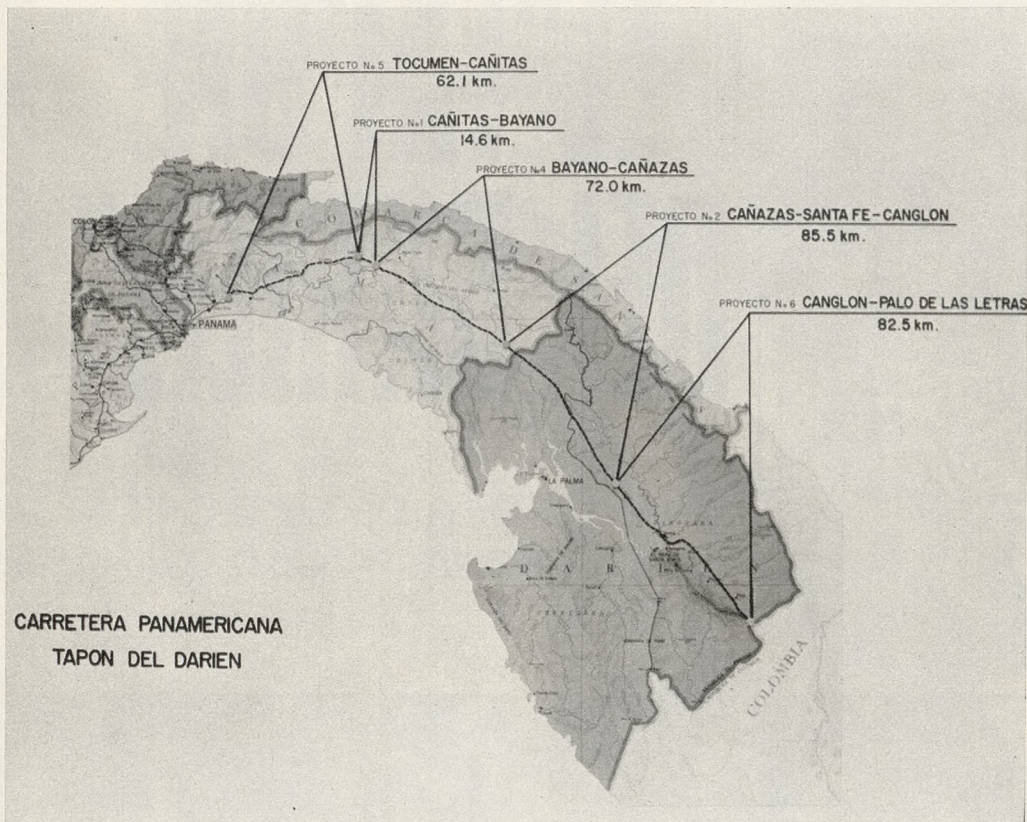




EL "TAPON DEL DARIEN"

UNA VICTORIA DE LA TECNICA:
LA CARRETERA PANAMERICANA





LAS obras hoy en ejecución, tanto por parte de Panamá como de Colombia, para vencer el legendario Darién en el único tramo que faltaba a la unión vial desde Alaska a la Patagonia, traen a estas páginas, por su interés, el tema de la Carretera Panamericana.

Hemos tenido oportunidad, en el reciente viaje que hicimos a la tierra istmeña, de asistir a la inauguración del primer tramo del sector panameño, Darién adentro. Y recientemente se han reunido en Caracas los integrantes del Subcomité del Darién, para recibir un informe del estado de avance de toda esta operación por tanto tiempo esperada, y de acuerdo a ello tomar las medidas convenientes y hacer las debidas recomendaciones a los Gobiernos interesados, para el desarrollo de las obras con la mayor brevedad posible.

Huelga decir que el Comité Directivo Permanente de los Congresos Panamericanos de Carreteras, que integran expertos de países miembros de la Organización de Estados Americanos, como los propios Congresos (cuya última edición ha estado señalada para este año), han venido ocupándose constantemente del tema. Diríase que el llamado «Tapón del Darién» ha sido una especie de pesadilla.

En el asunto no han dejado de interesarse en repetidas ocasiones y han prestado su colaboración, tanto la Federación Internacional de Carreteras, como la propia Asociación Española de Carreteras.

En un almanaque de esfuerzos y propósitos, de estudios y aspiraciones, al paso de los años y de las décadas, se pudiera señalar las muchas fechas habidas para llegar a lo que hoy se ha llegado: en ejecución las obras de abrir camino por esos inhóspitos lugares, los de la selva intocada del sector panameño y los del tremendamente pantanoso del sector colombiano. La gravilla y el asfalto han comenzado a entrar en el hasta ayer «Darién maldito».

LA CIENCIA HA DICTADO SU VEREDICTO

En ese almanaque de años y fechas al que hacíamos referencia, hay que señalar que fue en la Primera Conferencia Panamericana, 1899, cuando surgió la idea de unir las capitales todas de los países de América por vía terrestre. Como es sabido, en esa reunión, celebrada en Washington, se creó la oficina que fue la antecesora de la Unión Panamericana y de la actual OEA u Organización de Estados Americanos. Y después, bastantes años más tarde, en 1925, en el Primer Congreso Panamericano de Carreteras, fue adoptado el proyecto para convertir en realidad la deseada carretera continental y se indicó que debía enlazar todas las capitales del hemisferio.

Con el paso de los años, los sucesivos Congresos Panamericanos fueron perfeccionando la operación y aceptando las rutas más convenientes seguidas por los países, en la conclusión de sus tramos nacionales. Treinta y ocho años después, en 1963, estaba abierto al tránsito, totalmente, el gran sector desde Alaska hasta Panamá, mientras que por otra parte, en el sur del continente, quedaba luego construida toda la ruta también, excepción hecha, lógicamente, del tramo correspondiente a la región istmeña del Darién, entre Panamá y Colombia. Ahí se dificultó la realización completa de la obra y las tierras del Darién pasaron por eso a denominarse «Tapón del Darién».

Ahora se «descorcha» ese tapón, y en su día, con el actual avance vial del Darién, por el sector colombiano y por el sector panameño, se unirá todo el Continente en el punto fronterizo de Palos de las Letras. La carretera más larga del mundo —23.000 kilómetros— habrá sido terminada.

Leyendas y realidades se entrelazaron siempre en torno a este tramo tan hostil de la geografía americana, que algunos calificaron de maldición, pero la técnica dictó hace ya unos años, su veredicto: el Darién es vencible.

Y la verdad es que las dificultades del Darién también han tenido mucho de exageración; no cabe duda que a medida que ha ido avanzando la tecnología, todo se ha podido superar. El actual director de las obras de la Carretera Panamericana en su sector de Panamá, ingeniero don Jorge A. Loré, nos aclaró bien que ningún técnico puede considerar hoy día que la carretera por el «Tapón del Darién», pueda ofrecer dificultades insalvables. No obstante, técnica y equipos —pensamos nosotros— se irán poniendo a prueba en estos parajes istmeños, por la selva de los indios chocoes en Panamá o por una de las áreas más pantanosas de la Tierra, la del sector colombiano.

LA CARRETERA PANAMERICANA Y EL DENOMINADO «TAPON DEL DARIEN»

La Carretera Panamericana tiene en América del Sur dos ramas, una que corre paralela al Pacífico, y otra que va a Bolivia y sigue a Buenos Aires. La primera rama llega hasta Santiago de Chile. A su vez, la Transamazónica del Brasil, que parte del nordeste brasileño y atraviesa el valle del Amazonas, empuja con la red vial peruana. El sector del «Tapón del Darién», al que nos referimos en este trabajo, comprende una extensión total de 401 kilómetros, de los cuales, trescientos veinte son en territorio panameño y ochenta y uno en territorio colombiano.

Los 320 kilómetros panameños van desde Tocumen, no lejos de la capital, hasta Palos de las Letras, punto fronterizo con Colombia. Los 81 kilómetros colombianos van desde Palos de las Letras hasta el puente de León, en las proximidades de la población de Guapá.

Bajo la égida de los Congresos Panamericanos de Carreteras y tras los estudios de factibilidad, preliminares y definitivos, el proyecto fue financiado, totalizando la obra inicialmente ciento cincuenta millones de dó-

EL "TAPON DEL DARIEN"

En la página opuesta, «Tapón del Darién», en su sector panameño, de acuerdo a los proyectos viales que habrán de ejecutarse. A su derecha, un paraje del Darién, donde no falta la compañía del pequeño «tití». En esta página, a la izquierda, operación de trabajo en el área del Bayano en la que tiene hoy el Gobierno de Panamá un vasto plan de desarrollo. Finalmente, escena frecuente en la selva del Darién: rito y curación entre los chocoes.



lares. Las obras quedaron presupuestadas y la financiación convenida, mediante un Acuerdo 1971, entre los Gobiernos de Estados Unidos, Panamá y Colombia. De los ciento cincuenta millones de dólares, los Estados Unidos financian dos terceras partes, proporcionalmente repartidas entre Panamá y Colombia, según sus respectivos tramos.

Se espera llegar en su día a Palos de las Letras, al menos eso se procura, conjuntamente por la vía colombiana y por la vía panameña, cuyo encuentro constituiría, fraternalmente, el abrazo en tierra de las dos Américas. Las obras podrán terminar para 1978, más o menos.

La parte colombiana, aunque cuatro veces más corta que el tramo panameño, es la más difícil, técnicamente, por los pantanos de la zona. En Panamá no hay esas dificultades; es topografía de selva tropical pura y los inconvenientes, desde luego, de la alta precipitación de la zona, durante gran número de meses en el año. El trazo vial se hará por las tierras altas, para evitar inundaciones.

En cuanto a Colombia, se creyó en un principio que no se podría salvar el obstáculo del gran pantano, pero todo eso ha quedado hoy día atrás, y los estudios geofísicos han determinado suficientemente la posibilidad de pase de la carretera por un área de veintidós kilómetros de pantano. De todas formas el cruce del río Atrato, en terreno pantanoso y de difícil cimentación, constituirá un éxito de la técnica moderna.

INAUGURACION. SOBRE EL RIO BAYANO

De los tramos o proyectos en que se divide el sector panameño del Darién para la ejecución de obras, unos han sido adjudicados ya, otros están en ejecución, y ahora acaba de inaugurarse el primer tramo totalmente terminado o Proyecto 1, de Cañitas a Bayano, que incluyó la construcción de un puente sobre el río Bayano, que es por ahora el segundo

más largo con que cuenta la Carretera Panamericana, después del flamante Puente de las Américas, sobre el Canal de Panamá.

Es verdad que este Proyecto 1, totalmente terminado, es corto, de unos quince kilómetros, pero revela que ha comenzado la penetración en el Darién, iniciándose su desmitificación.

A la ceremonia de inauguración del sector de Cañitas a Bayano, asistió, por su importancia, el jefe de Gobierno panameño, general Torrijos, y se aprovecharon los actos programados para la firma, por el Gobierno, del contrato para otro proyecto o tramo de dicho sector panameño, que va de Bayano a Cañazas, de 72 kilómetros de longitud, en plena selva del Darién.

Se puede decir que por la parte panameña está hoy día, en ejecución o contratado, más del sesenta por ciento de la obra. Por la parte colombiana, en ejecución o contratado, no sabemos con precisión qué por ciento representa; totalmente terminados hay muy pocos kilómetros, a partir de Guará, pero ya dijimos que el sector colombiano es cuatro veces inferior en extensión al panameño y que se procura que en su día se llegue conjuntamente, por ambas partes, a Palos de las Letras.

Hagamos ahora una referencia, al hablar del Bayano, de lo que allí se está haciendo por el Gobierno para incorporar la zona al desarrollo económico-social del país. El Darién significa para Panamá la tercera parte de su territorio —veinticinco mil kilómetros cuadrados, con riquezas aún inexploradas—. Son tierras donde hoy se encuentran, además de colonos entregados a la ganadería, dos centenares de pequeños poblados de indios cunas y chocoes, sobre todo estos últimos, de los que hay escrita una abundante literatura.

Para el desarrollo de la zona, se está construyendo en Bayano una gran presa hidráulica, cuyos trabajos van muy adelantados, a la vez que se potencia todo un vasto plan coordinado de desarrollo económico y social. Lo más importante del proyecto es que a par-

tir de la construcción de la presa hidroeléctrica, se ha planteado el desarrollo integral de la región.

El río Bayano configura una cuenca hidrográfica alimentada por más de un centenar de pequeños ríos, lo que permite un caudal constante de agua todo el año. Será una presa no de saltos, sino de deslizamientos.

UNIENDO CAMINOS Y ACORTANDO MUNDOS...

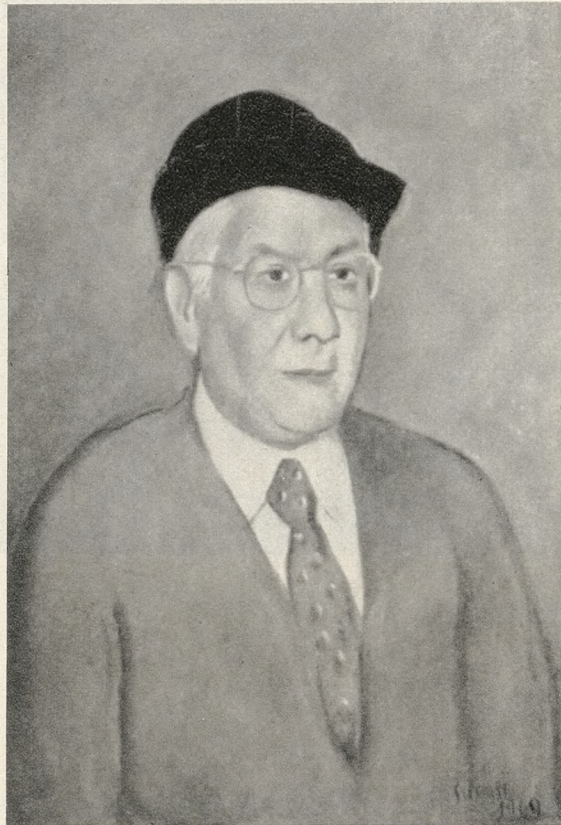
Con la inauguración del tramo Cañitas-Bayano, los 401 kilómetros del «Tapón del Darién» han empezado a dejar de ser intransitables. La civilización toca, una vez más, a las puertas de la selva.

Pero recordemos aquí que si la idea del Canal de Panamá, por la jungla del istmo —más llena de peligros de muerte que de selvas y pantanos— estuvo en la hora temprana de América, y ya había Carlos V ordenado su estudio y fue empresa que ambicionó, es lo cierto que al no existir entonces la motorización de transporte por tierra, lo que se imponía y lo que se pensaba entonces era en camino por mar, y de ahí el canal. Era la época del transporte marítimo. Pero la construcción del paso por el istmo del Darién fue idea que nunca dejó de estar presente en la mente española de gobernantes y gobernados.

Hoy de nuevo Panamá ha sido llamado a unir mundos: antes, mundos de dos mares, dando entrada, por el Canal, a las aguas de dos océanos. Ahora, con Colombia, uniendo dos mundos por tierra, dando paso vialmente —en Palos de las Letras— de una a otra América. Se abrirá la selva. El Tapón no será más la pesadilla. Y Panamá, broche en la cintura del continente, que ha sabido unir mares, ahora unirá las tierras. El destino de Panamá: siempre uniendo caminos y acortando mundos.

Nivio LOPEZ PELLON





Arriba, a la izquierda, «Pastoral»;
en el centro, «Retrato de José M. Junoy»,
y «Au Part», un pastel.

Debajo, «Canal de St. Martin», óleo sobre lienzo.

POCAS figuras como la de Joaquín Sunyer emanan una corriente de simpatía como la que se desprende de la obra de este pintor, nacido en Sitges ahora hace un siglo y muerto en Barcelona el 1 de noviembre de 1958.

Perteneciente a la misma generación que Mir, Anglada Camarasa, Nonell, Nogué, es, si también un artista de comparables calidades en cuanto a lo alcanzado en su obra, muy distinto en cuanto lo que su humanidad personal proyectó hacia el exterior y en cuanto a la versión que él diera de la realidad en su obra. Una y otra reflejan el sentido de la ponderación, del amor a la naturaleza y al trabajo paciente, a través del que la sensibilidad ordena aquello que observa, como si al resumir sus sensaciones corrigiera al mismo tiempo cualquier tipo de desorden.

Sunyer se inició en la pintura en pleno modernismo, y precisamente en la época de su juventud, entre 1892 y 1899, el grupo capitaneado por Santiago Rusiñol organizó en Sitges las Fiestas Modernistas. Pero él, que a lo largo de su obra se mantuvo siempre alejado de lo que la moda iba dictando en el campo de la estética, tampoco en sus primeros tiempos participó de las inquietudes modernistas. Las inquietudes que tuvo y las búsquedas que prosiguió fueron personales. Y por este camino llegó a conseguir dar expresión a un mundo coherente que se corresponde tanto con su personalidad, como con la de su tierra.

En sus años de juventud, tampoco conforme con el tipo de enseñanza académica que se daba en Bellas Artes, al lado de sus contemporáneos Mir, Nonell y también Torres García, se rebeló contra ella, por no satisfacerle lo que a su entender

EN EL CENTENARIO

DE JOAQUIN SUNYER

por
Antonio
Fernández
Molina

no podía conducirlo a la consecución de una obra personal, que aunando la libertad de creación y el orden valiera para expresar cuanto en la realidad le impresionara.

En 1894 Joaquín Sunyer se trasladó a París, donde permaneció de manera casi ininterrumpida durante doce años. Sin duda, ésta es la etapa menos conocida del pintor, aunque, como es obvio, dado que transcurrió en años decisivos para su formación, ella tiene un gran interés. Pero de esta época no se sabe mucho, y aún se sabría menos si durante la temporada pasada, en este mismo año, no le hubiera dedicado a la época de París una exposición la Galería Arturo Ramón de Barcelona. Durante esos años, la obra de Sunyer, coincidente con la de otros artistas como el mismo Picasso, sigue las huellas de Steinlen y de Toulouse Lautrec. Así como también estudia a Bonnard y Vuillard. Pero él no se limita a ser un seguidor, sino que imprime a sus dibujos y a sus óleos la personalidad que le confiere el dominio del oficio. El ambiente de los barrios populares, y sus tipos le interesan. Así en esta etapa fue pasando revista, como un repórter gráfico, a lo que se ofrecía a sus ojos en sus paseos cotidianos. Su trazo es rápido y ágil, y se mostró capaz de captar con agudeza los tipos y los ambientes. Esta etapa está cercana, en cierto modo, al expresionismo y a un concepto de la vida y de la realidad que le acerca a lo baroquiano. Aunque en Sunyer, inclinado por naturaleza a ver el lado amable de la realidad, su visión de la vida humilde y bohemia no está exento de un tono de «Belle époque».

De este período no se tienen muchos testimonios porque el pintor siempre re-

huyó dar noticias sobre él. Sin duda, no disponiendo de posibilidades su familia para prestarle ayuda económica, hubo de pasar momentos bastante difíciles. Superó como pudo sus dificultades entregado al trabajo. En 1903 llamó la atención de los expertos un cuadro suyo enviado al Salón d'Automne, pero él no hizo caso de las fáciles posibilidades que le brindaba la ocasión y siguió entregándose a su labor, sin que nada externo le distrajera de lo fundamental de su tarea. Fueron años de aprendizaje que le sirvieron de apoyatura en la que afianzar su madurez. Esta la alcanzó a su vuelta.

Cuando Sunyer regresó en 1906 estaba en posesión de un extraordinario oficio. La experiencia, la observación y el trabajo le habían servido para afianzar su personalidad. Ni siquiera la riqueza y diversidad del momento artístico de París fue lo suficientemente fuerte para desviarle de su meta y su mundo, cuajó definitivamente a su vuelta, en la que logró su plena madurez.

Cuando en 1911 presentó su exposición en el Faianç Catalá, el hecho fue un auténtico acontecimiento artístico. Juan Maragall le dedicó un artículo en el que puso de relieve la importancia y la significación de su obra.

Esta está impregnada de espíritu mediterráneo. La luz, el ambiente, el sentido de la vida que expresan sus cuadros sólo a través de ello pueden entenderse. La obra de este pintor siempre gozó del entusiasmo y del apoyo de Eugenio D'Ors, pues sin duda reflejaba conceptos del arte y de la vida que Xenius expusiera literariamente en obras como *La ben plantada*.

En toda su obra hay un sentido optimista de la existencia. Sus escenas nos hablan

de una vida al aire libre. En ella, al mismo tiempo que se dejan a un lado los aspectos más extremados, y en muchos casos los menos profundos del arte de nuestro tiempo, también quedan apartados los que reflejan cualquier realidad o estado de ánimo decadente. Y presenta unidas la ternura y la fortaleza. Sus hombres y mujeres son hombres y mujeres de una pieza que respiran al aire libre, que viven sumidos en plena naturaleza mediterránea. Poseedor de una gran sutilidad y delicadeza de matices, su pintura está realizada con precisión, sin que nada en ella quede al azar, ni confiado a las soluciones que pueda depararle la inspiración, en cuanto ella pueda significar de algún modo improvisación. El se afanó en hacer bien su obra, en hacerla a cada momento como si se ocupara en realizar algo que estaba aprendiendo a hacer mejor.

Si a propósito de su pintura, como en pocos casos, puede aplicarse la tan traída y llevada frase de Eugenio D'Ors de «Obra bien hecha», el filósofo creó para él la de «en el arte moderno sólo hay aprendices y farsantes». El estuvo en el lugar más alejado de éstos y en el sentido más alto de la palabra puede calificársele de aprendiz. Es decir, de esforzado creador que se aplicó a aprender a interpretar la realidad sin concesiones, con un entusiasmo en el que no hubo ninguna estridencia, ningún gesto espectacular. Atento a lo esencial, únicamente, para de este modo dar todo lo mejor de sí mismo, que fue mucho, una obra limpia, hermosa y permanente, que ahora, a los cien años de su nacimiento, se nos aparece plena de intimismo, de penetración, fiel captadora de una atmósfera, a través de su personalidad, ejemplar y llena de juventud.



«LOS PADRES
ABSTRACTOS»
DE PEDRO
BLOCH EN EL
INSTITUTO
DE CULTURA
HISPANICA



Dos actrices y un actor profesionales
—Susana Morley, Julita Castellanos y José Pagan—
memorizaron para función única un texto

HACE ocho años se estrenaba en el teatro Martins de Brasilia «Os páis abstratos», de Pedro Bloch, el más importante autor dramático brasileño contemporáneo, revelado internacionalmente en 1950 por su colosal monólogo de teatro viviente «Las manos de Euridice». En la estu- diosa, experimentadora y muy inquieta singladura del creador de «Dona Xepa», la obra representada ahora en el Instituto de Cultura Hispánica tiene unas metas muy ambiciosas de coordinar posiciones temáticas y formas escénicas vigentes en los años 60.

En su triple dimensión de médico, dramaturgo y explorador del mundo infantil, Bloch dispuso de aptitud para urdir una trama psicológica sobre el clásico triángulo marido-esposamante, teatro de relaciones caducas, ofrecido como esquema de la escena burguesa. Este aspecto se desarrolla con diálogos de personajes situados en distintos planos de acción —a veces correlativa—, dotando a sus relaciones afectivas de veracidad por introspección, hasta llegar al momento culminante en que la pareja ilícita se aísla en doble monólogo de sordos, narrando sus recuerdos-frustraciones, mientras la esposa en contrapunto intenta que sus hijos no corten todavía el cordón umbilical que les une débilmente al concepto familiar.

Bloch está en una época brillante y fecunda de su creación artística, en que, junto a «Los padres abstractos», aparecen «Amor a ocho manos», «La muerte al volante», «El contrato azul», «L.S.D.»... No puede conformarse con estos dos escenarios de realidad coincidente, ya pretéritos en la invención teatral. Y les agrega su gran novedad: una tercera dimensión encarnada en el mundo de los hijos para la que sugiere apoyos y sorpresas audiovisuales. El sonido —música, voces sustitutivas de personajes adolescentes— y la imagen —proyecciones interaccionadas— son los recursos formales, muy al día, que representan a la generación filial. Si el tiempo antiguo de los mayores es una comedia deliberadamente tópica, el mundo nuevo de sus hijos se adecúa a elementos fonovisuales que la simbolizan sugestiva, escenográficamente. Este es el mérito de Pedro Bloch en «Los padres abstractos», los instrumentos de la época no son mera mecánica auxiliar, actúan con sustancia propia, expresando en altavoces y proyectores el nuevo mundo de los hijos concretos.

Como en todo teatro experimental, se corre el riesgo de que los símbolos sustituyan a la esencia dramática, a la sustancia de caracteres y situaciones devorada por esquemas de confrontación. Bloch evita en parte este peligro, logrando carne en los personajes, servidos por un diálogo convincente en el que emplea sus conocimientos de gran especialista en foniatría y logopedia. El enfrentamiento de rit-

mos, pausado en la comedia-base triangular, rápido e incitante en las cuñas audiovisuales, ayudan en no pequeña manera al interés y desarrollo de la acción dramática. De ahí el interés de este ejercicio escénico pleno de sugerencias combi- nativas.

* * *

La escenificación de Germa- na Quintana —la directora vene- zolana que recientemente ha- bía presentado en esta misma sala obras del ecuatoriano Mar- tínez Queirolo y de la mejicana Maruja Vilalta— ha buscado sobre todo la eficacia expresiva: contando con el pie forzado de la pantalla de proyecciones, ensaya un equilibrio de volúme- nes con dos ambientes laterales, disyuntivos o coordinados me- diante un sencillo juego de ilu- minación. Se marcan tres tiem- pos de ritmo: de la morosidad de los diálogos matrimoniales, a la mayor vivacidad en las escenas marido-amante, empa- tando con los impactos de imá- genes y voces magnéticas. La supresión de uno de los tres escenarios indicados por el autor es válida al no perjudicar el dis- currir de la acción y acentuar el contraste de posiciones y si- tuaciones. Dada la economía de personajes no había riesgo de limitar la circulación al partir el palco escénico. Por otra parte, al realizar el juego de pantalla se llegaba a la unificación de ambiente que exige Bloch en determinados, escasos, momen- tos del desarrollo.

Dos actrices y un actor pro- fesionales por el oficio, pero con el entusiasmo y vocación que requiere el teatro de ensayo, memorizaron para función única un texto difícil de modular dada la sucesión de escenas de dos personajes, el movimiento en distintos planos y la introspec- ción precisa para enriquecer las vocalizaciones. Susana Morley, comediógrafa, actriz musical, pasada últimamente al verso con Conchita Montes, matizó con señorío, entereza y dulzura a la esposa sacrificada: mientras Ju- lita Castellanos —conocida por su labor de actriz en toda España y últimamente en Hollywood tras un paréntesis en la televisión colombiana— servía el arries- gado papel de la amante con gran fuerza expresiva, desenvoltura y contenida emoción. Entre estos dos caracteres, un actor experto como José Pagan —in- térpete destacado en las com- pañías de Rodero, Mary Carrillo y Angel Picazo— acertó a dar doble y distinta réplica de anti- héroe, un poco juguete de su destino y con efímeras rebeldías. Las voces de Asunción Ferrero, Raúl Alfonso y Asunción Blan- co; los adecuados efectos sonoros y luminosos de José Sánchez y Luis Ayllón y el decorado de Nicolás Pemau contribuyeron a la eficacia de la velada en ho- nor de un gran dramaturgo bra- sileño.

M. O.





**EN HONOR DEL MINISTRO
DE ASUNTOS EXTERIORES**

El presidente del Instituto de Cultura Hispánica, S. A. R. don Alfonso de Borbón ofreció un almuerzo, que se convirtió en una sesión abierta de trabajo y de contacto, al señor ministro de Asuntos Exteriores don Pedro Cortina Mauri. Ambos aparecen en la foto rodeados por los señores embajadores de Iberoamérica y Filipinas en España.



MIEMBRO DE HONOR DEL INSTITUTO El almirante don Horacio Rivero, embajador de los Estados Unidos en España, quien se despidiera el pasado mes de noviembre, recibió la distinción de Miembro de Honor del Instituto de Cultura Hispánica. En la foto, los señores don Antonio Garrigues y don José Luis Messía, director general de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, acompañan al presidente del Instituto en el acto de imposición de la placa correspondiente al almirante Rivero.



**CONDECORACION AL PRESIDENTE LOPEZ MICHELSEN,
DE COLOMBIA**

El día 5 de noviembre tuvo lugar una solemne ceremonia en el Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, durante la cual fue condecorado con la medalla «Guillermo Valencia», el presidente de la República, doctor Alfonso López Michelsen. Al propio tiempo, el Instituto le obsequió con los cinco primeros tomos de la Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada, reproducida de la obra original que dirigió el sabio gaditano don José Celestino Mutis. El presidente López pronunció un importante discurso de exaltación hispánica. En la mesa presidencial aparecen, junto al primer mandatario de Colombia, los embajadores de España, Fernando Olivé y señora; la primera dama de la nación, doña Cecilia Caballero de López; el presidente del Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Ignacio Escobar López, y el secretario de dicho Instituto, monseñor Rafael Gómez Hoyos.



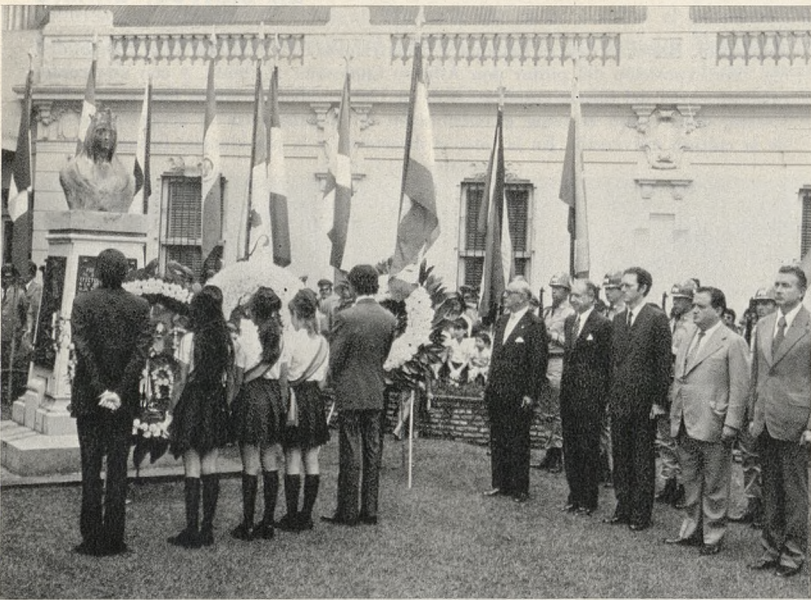
MONUMENTO A ISABEL LA CATOLICA EN CORDOBA, ARGENTINA

El embajador de España en Argentina, don Gregorio Marañón, viajó a la ciudad de Córdoba para presidir la inauguración del monumento a Isabel la Católica levantado en la Plaza de España de aquella capital. En la foto de la izquierda, las autoridades recorren la fuente luminosa que adorna el monumento; en la de la derecha, el embajador Marañón pasa revista a las fuerzas militares que asistieron al acto. Le acompañan el intendente, el interventor de la provincia, y el cónsul general de España señor Vidal Torner.



EN LA PAZ, BOLIVIA

Con un solemne acto celebrado ante la estatua de la reina Isabel la Católica, se conmemoró en la capital boliviana el 12 de Octubre. En la foto, la formación militar que rindió honores, y las personalidades bolivianas y españolas que concurrieron. En el centro, el señor encargado de Negocios de España en Bolivia don José Manuel de Paz Agüeras.



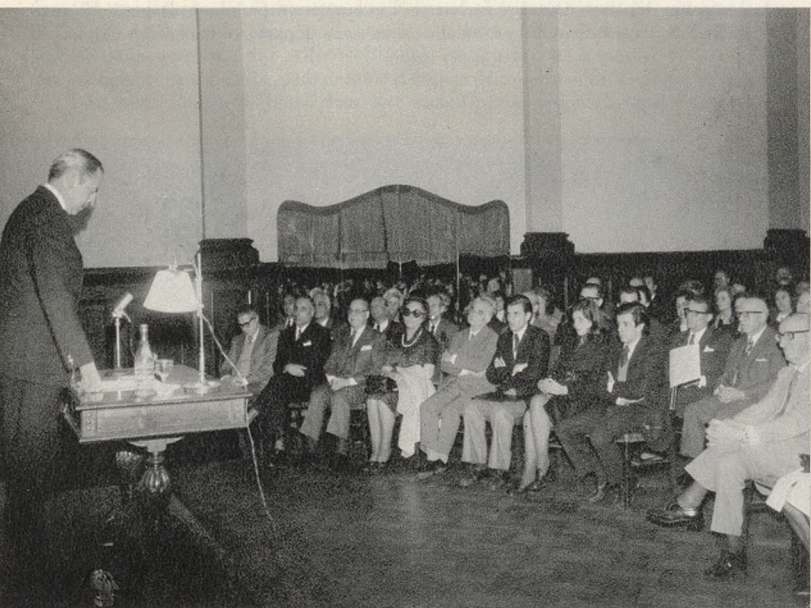
EN SAN JOSE DE COSTA RICA

El embajador de España don Ernesto La Orden Miracle, el director general del Protocolo costarricense don José Luis Cardona y el personal de Embajada, asisten al homenaje a Isabel la Católica ante su monumento en la ciudad de San José, al que asistieron el Gobierno y el Cuerpo Diplomático. En la foto, las niñas de la Escuela España ofreciendo una corona a la Reina Católica.



EN LA ASUNCION, PARAGUAY

Ante el monumento a Isabel la Católica y Cristóbal Colón, se rindió homenaje con motivo del Día de la Hispanidad. Están presentes el ministro de Educación doctor Raúl Peña, el intendente municipal ingeniero René Kunzle, el embajador de España don Carlos Fernández-Shaw, embajadores de países americanos, y sus agregados militares, Junta Municipal de la capital, autoridades, y prensa paraguaya. Rindieron honores fuerzas de las tres armas.



EN MONTEVIDEO, URUGUAY

Para festejar el Día de la Hispanidad se efectuó una sesión especial en el Club Español. El señor ministro de Trabajo y Seguridad Social, don José E. Etcheverry Stirling pronunció una brillante conferencia. En la foto, el disertante y un aspecto de la presidencia del acto, con el embajador de España y el presidente de la Federación de Instituciones Españolas al frente.



EN MANILA, FILIPINAS

El 12 de Octubre, la excelentísima señora doña Imelda de Marcos, esposa del Presidente de Filipinas, asistió a la inauguración en el Centro Cultural de Filipinas de una exposición de los grabados de «La Tauromaquia» de Goya, enviados por el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. En la foto, la señora de Marcos con el embajador de España don Nicolás Martín Alonso



EN PANAMA

En la embajada de España en la capital panameña se ofreció por el embajador don Rafael Gómez-Jordana una recepción a personalidades de la diplomacia y de la vida cultural y política de Panamá. En la foto, instante en que el embajador pronuncia el brindis, que tuvo amplia repercusión por su contenido y por la oportunidad de sus manifestaciones



EN SANTOS, BRASIL

En Santos, Brasil, el Centro Español y Repatriación festejó el Día de la Hispanidad con una exposición del pintor don Alfonso Comesaña Hermida, y con una conferencia a cargo del ilustre catedrático de la Universidad de Minas Gerais don José Castro, quien trató el tema «Contribución de España para el desenvolvimiento de la cultura universal». En la foto, el disertante y la presidencia, formada por la Directiva del Centro.



SAN SALVADOR, EL SALVADOR

En la capital salvadoreña se celebró una cena por el Día de la Hispanidad, con asistencia de una brillante representación de las autoridades de Gobierno, diplomáticos y prensa. Disertó el señor embajador de España, señor Trías de Bes. A su derecha, la directiva del Instituto de Cultura Hispánica en San Salvador.



BOGOTA, COLOMBIA

El embajador don Fernando Olivie, con algunas de las personalidades que asistieron a la recepción del 12 de Octubre en la sede diplomática española en Bogotá. El nuncio de S.S. y miembros del protocolo colombiano departen con el señor Olivie.



EN TEGUCIGALPA, HONDURAS

La fiesta del 12 de Octubre coincidió con la toma de posesión de la nueva Directiva del Instituto Hondureño de Cultura Hispánica. En la foto de la derecha aparece el embajador don Evaristo Ron Vilas con el nuevo director del IHCH don Román Valladares Velásquez y los directivos don Roberto Gómez Rovelo, profesora Gloria Carbajal, profesora Estela Díaz Banegas, profesora Martha de Fajardo, doña Josefina de Misllem, don Juan Elmo Galeas, don Guillermo Duron, don Carlos M. Gálvez, profesora Ana Rosa de Ortiz, ingeniero José M. Martínez, S. E. María Guadalupe Carías de González y don Abel Villacorta Cisneros. En la foto de la izquierda, la Directiva y el embajador durante la misa por el Día de la Hispanidad.





EN MEXICO En el Club España de la capital mexicana se conmemoró la Fiesta de la Hispanidad. Fue ofrecida una misa y posteriormente un banquete y actuación de grupos folklóricos. Estuvieron presentes el decano y el vice del Cuerpo Diplomático, así como los embajadores de países americanos, Filipinas y Portugal. Hicieron uso de la palabra el presidente del Club don Vicente Gutiérrez Bayón, la embajadora de Panamá doña Emilia Arosemena, y el representante del Estado español don Amador Martínez-Morcillo. Los dos fotos recogen la presidencia del acto y la intervención de uno de los grupos folklóricos.



SEMINARIO HISPANO-ANDINO PARA LA PEQUEÑA Y MEDIANA INDUSTRIA

En la capital colombiana se desarrolló un Seminario en el que participaron figuras del empresariado español y representativos del Grupo Andino. En la foto aparecen, de izquierda a derecha: don Antonio Oviedo, de *El Tiempo*, don Fernando López de Carrizosa, presidente de la Cámara de Comercio Hispano-Colombiana; don Enrique de la Hoz, consejero de la Embajada española; don Alfredo Donoso, embajador del Ecuador en Colombia; don Alfredo Sánchez Bella, presidente del Banco Hipotecario de España; don Julio Gutiérrez, don José Miguel Siso, don Luis Gajate, y don Enrique Chaves.

FERIA FLORAL EN ASUNCION

La primera Dama del Paraguay, doña Eligia Mora de Stroessner, visita el pabellón español en la Feria Floral de Primavera, celebrada en la capital paraguaya. Acompañan a la señora de Stroessner, la esposa del embajador Fernández-Shaw y las señoritas del Pabellón, dedicado este año a las islas Canarias.



HOMENAJE A JOSE DE SAN MARTIN

En su reciente viaje a la ciudad de Mendoza, Argentina, el embajador don Gregorio Maraón inici sus actividades allí depositando una ofrenda floral en el monumento al general José de San Martín. El embajador Maraón estuvo acompañado en ese acto por las autoridades de Mendoza.

SESQUICENTENARIO DE AYACUCHO

La primera evocación del Sesquicentenario de Ayacucho en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid consistió en una conferencia ofrecida por el distinguido historiador y diplomático argentino, embajador don Eduardo Colombres Mármol. A la conferencia, que se vio atendida por un público extraordinario en el cual figuraba S.A.R. la infanta doña Margarita de Borbón, asistió el señor Aymerich, Conde de Casa Canterac, descendiente directo del heroico general de Ayacucho. En la foto, con el disertante y con el señor Aymerich, aparecen: el presidente del Instituto S.A.R. don Alfonso de Borbón, el señor embajador del Perú general Lindley, el profesor don Manuel Ballesteros, y el señor Zavaleta, de la embajada del Perú en Madrid.



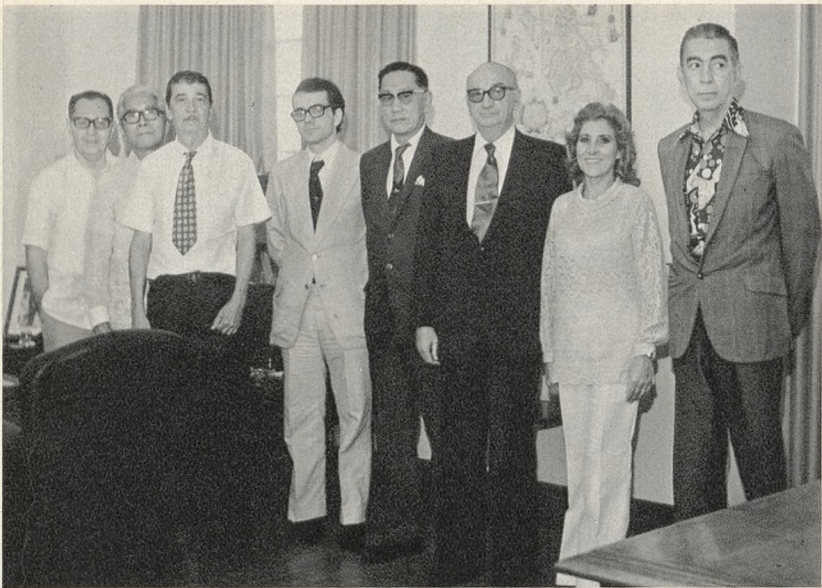
TIERRA DE LAS MISIONES EN TEXAS

El agregado cultural de la Embajada de Estados Unidos en España, mister Edward Elly, hizo entrega al señor Alcalde de Valladolid de porciones de tierras de las viejas misiones españolas en Texas. El señor Alcalde acudió a la Casa-Museo de Colón para entregar a su director, don Demetrio Ramos, el preciado obsequio hecho por «The Texas Old Missions and Forts Restoration Association» que preside Henrieta Henry.



EL INSTITUTO CATALAN SE REUNE

Bajo la presidencia de S.A.R. el Duque de Cádiz, presidente del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, se reunió la Junta Rectora del Instituto Catalán de Cultura Hispánica con su presidente don Narciso Carreras al frente.



«NUEVO HORIZONTE» DE MANILA

El embajador de España en Filipinas aparece en su despacho con la redacción del Semanario *Nuevo Horizonte*, único escrito en castellano en Extremo Oriente, que con una tirada de diez mil ejemplares viene realizando una gran labor por la conservación del español y la difusión de los valores culturales hispánicos en Filipinas.



RECUERDO DE «EL VIEJO PANCHO»

El embajador de España en Montevideo, don Ramón Sáenz de Heredia, aparece descubriendo la placa del monumento dedicado en la capital uruguayaya al popularísimo personaje hispano-uruguayo José María Alonso Trelles («el viejo Pancho»), el cincuentenario de cuya muerte fue conmemorado durante la Semana de la Hispanidad.



EL CENTRO CULTURAL AMIGOS DE LOS MAYAS

En el Instituto de Cultura Hispánica pronunció una documentada conferencia sobre las finalidades y tareas del Centro Cultural Amigos de los Mayas, el padre Benedicto Revilla, fundador y máximo animador de esa organización. En las fotos, el conferenciante, y una vista del público asistente.

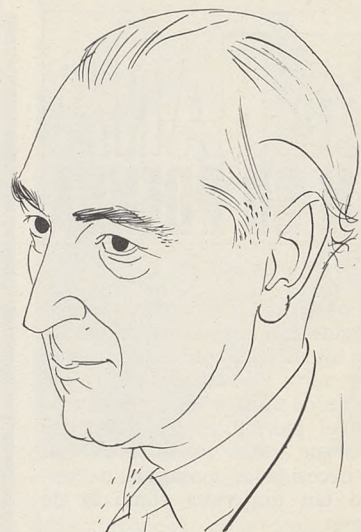
ESPAÑA EN LA CONFERENCIA MUNDIAL DE LA AUMENTACION

EL ministro de Agricultura de España, don Tomás Allende García-Baxter, encarnó la presencia española en la trascendental Conferencia Mundial de la Alimentación convocada por la FAO en su sede de Roma. Sobre la intervención del ministro español y sobre la reacción producida en aquel medio por la propuesta que realizara, informó desde Roma el ilustre académico don Eugenio Montes, corresponsal de ABC en la Ciudad Eterna. Dijo Montes:

«La FAO está en donde debe estar, en Roma, que fue el lugar del Mediterráneo con más intensa civilización agraria, el sitio del orbe que con Virgilio sintió de manera más entrañable el campo.

El latín es originariamente una lengua de labradores. La propia palabra cultura alude a la branza. El Estado romano vivió mientras fue capaz de encontrar felices soluciones a los problemas agrícolas, y sucumbió cuando no acertó a mantener la creciente población de la urbe y de los territorios que entonces entraron a pedir participación en el acontecer de la Historia.

Ahí, en el horizonte donde se celebra el Congreso de la FAO entre las termas Caracallas y la subida al Aventino, parece resonar, con ecos pavorosos, el grito de Plinio. Ahora nos hallamos en una situación históricamente parecida. Es preciso alimentar la creciente población de la urbe, y reclaman su parte en los bienes de la civilización pueblos que antes estaban al margen. Quizás en la India y en ciertos pueblos africanos se pasó siempre tanta hambre como aho-



Eugenio Montes

gráfico, existe una natural tendencia a mejorar la composición y el equilibrio de nuestra dieta alimenticia.

La política agraria debe perseguir el objetivo global de garantizar a la comunidad disponibilidades de alimentos adecuados cualitativa y cuantitativamente, asegurando a los agricultores, a la vez, resultados económicos en proporción a su esfuerzo y a su riesgo.

Con gran visión, el ministro Allende destacó la necesidad de coordinar las producciones. Pero advirtió que a la par se hace indispensable asegurarle a los labradores la justa retribución, porque sin eso no sería posible el auge cualitativo y cuantitativo, pues el campo exige muchos sudores y, por tanto, recompensa.

La Delegación española hace suyos los objetivos de política de producción encaminados a obtener incrementos de ésta, especialmente en los países en vías de desarrollo.

«Consideraciones humanas y sociales tienen que movernos en este rumbo. Pero, al menos a corto plazo, parece aconsejable variar el enfoque que se ha venido dando al concepto de reajuste agrícola internacional pues el problema no reside ya tanto en conseguir restricciones sobre determinadas cantidades de productos de los países desarrollados cuanto en reconocer la necesidad de incrementar toda la capacidad productiva existente en ambos grupos de países, con objeto de reconstruir lo más rápidamente posible unos niveles de reservas reguladoras y niveles de seguridad que contribuyan a estabilizar debidamente los mercados.»

«La contención de precios debe producirse como consecuencia del aumento en las disponibilidades de productos alimenticios, pero sólo si existe una buena coordinación de precios se decidirán los agricultores a metas productivas más ambiciosas.»

La Delegación española subraya la necesidad de instaurar un plan de suministros de fertilizantes y asimismo establecer una especie de Carta de las Naciones Unidas sobre el derecho a la alimentación de todos los pueblos.»

Y comentó Eugenio Montes, un día después, la reacción producida en la Conferencia por los pronunciamientos del señor Allende:

«Las propuestas formuladas por la Delegación española en el Congreso Mundial para la Alimentación son comentadas muy favorablemente. Ayer, en la recepción que la Embajada de España ante el Quirinal ofreció al señor Allende, el delegado de un país africano me dijo que los representantes de

ESPAÑA EN SU PRENSA

EN LA CONFERENCIA MUNDIAL
DE ALIMENTACION

EL SECRETO DEL DESARROLLO ESPAÑOL

DALI, PROFETA EN SU TIERRA

LAS NEGOCIACIONES ENTRE ESPAÑA
Y ESTADOS UNIDOS

EL MONUMENTO A LEOPOLDO PANERO



Allende García-Baxter

ra, pero en nuestras latitudes no se veían sus clamores. O quizás ahora el hambre sea más amenazadora que nunca, porque en esos países la agricultura ha seguido siendo primitiva, sin que su producción aumentase a compás de su crecimiento de población.

En la Conferencia Mundial de Alimentación pronunció hoy un notable discurso el ministro español de Agricultura. El señor Allende juzga importantísima esta toma de conciencia, este despertar de la sensibilidad a los dos problemas que, si no se resolviesen, harían imposible el sostenimiento de nuestra civilización: el problema alimenticio y el de las fuentes de energía.

La comunidad de la civilización exige que suban los niveles de abastecimiento y de nutrición cada vez más en consonancia con las necesidades. Aparte de los incrementos físicos productivos que nos impone el crecimiento demo-

ESPAÑA EN SU PRENSA

los países del Tercer Mundo han acogido con entusiasmo la iniciativa española de que se promulgue una carta de alimentación que garantice a todos los seres humanos el pan, pues las libertades sólo son efectivas si se cubren las necesidades, y ninguna necesidad tan imperiosa como la de comer.

Las propuestas españolas son mucho más razonables y con más amplio horizonte que las francesas, pues éstas sólo atienden al hecho inmediato, momentáneo, sin duda clamante, pero es menester coordinar planes a escala mundial para evitar que el pan de hoy sea hambre para mañana.

Porque la FAO no pudo hasta ahora coordinar las producciones a escala mundial, Kissinger ha sugerido que convendría crear otros organismos. La Delegación española entiende, con razón, que multiplicar organismos para los mismos asuntos y con el mismo objeto no conseguiría sino debilitarlos a todos y hacerlos ineficaces. El representante de la Comunidad Económica Europea coincide con esta opinión. También los delegados británico, alemán occidental e italiano juzgan suficientes los organismos que ya existen. La cuestión está en darle pleno contenido a la FAO y al Banco Mundial. Aquí es donde las propuestas españolas dan en el clavo y revelan su acierto. No se evitará el hambre del mundo si no se planean las producciones nacionales contando unas con otras y poniéndose como perspectiva el mundo entero.

En nuestra época nos encontramos en la historia universal, se quiera o no se quiera. Hasta ahora hubo historias particulares, algunas grandiosas, pero ningún acontecimiento afectaba al mundo entero, sino a una parte, mayor o menor. Ningún hecho era vivido por todos. Lo que acontecía en China, a Europa le tenía sin cuidado. Hoy, en cambio, la solidaridad de destino se siente de manera intensa. Todo repercute en todo. Es preciso, pues, hacer planes mundiales. La unidad física de la Tierra, unidad descubierta por España, exige solidaridad para evitar problemas angustiosos.

Como en la organización de la sociedad se ha pasado de la limosna al trabajo, que es previsión, así es preciso prever las necesidades alimenticias del futuro, y trabajar, de común acuerdo, para producir lo suficiente.

Ordenar la producción mundial y multiplicar los fertilizantes, como también propone la Delegación española, es prepararse para poder soportar, con grandes reservas, las contingencias meteorológicas y el enorme aumento demográfico. Esto es lo creador para creador para el porvenir. Poca eficacia tiene, en cambio, esperar el remedio merced a generosas limosnas de los Estados Unidos ni menos aún insultarlos cuando no da lo que se desea y hasta cuando lo da.

Los comunistas del mundo entero injurian a Norteamérica, mientras Rusia obtiene de ella precios de favor para sus importa-

ciones de trigo. Rusia, que antes era el granero de Europa y ahora no cubre sus necesidades en cereales, porque con los soviets la agricultura ha empeorado.

En la sesión de hoy de la FAO, los países colonizadores del presente y del pasado han sido objeto de durísimos calificativos. El delegado de la India acusó a las naciones ricas del drama que viven los países en vías de desarrollo.

El representante de Cuba, Carlos Rafael Rodríguez, vicepresidente de aquel Gobierno, incurrió en grandes errores históricos al hacer a Inglaterra y a España culpables de que sufran escasez los pueblos de la América Latina. Inglaterra poco tiene que ver con la América Latina, y sus antiguas grandes colonias en ese Continente son las más ricas en cereales del mundo entero. Y la Argentina, antigua parte del imperio hispano, es rica de trigo que los españoles sembraron, pues desde Sevilla fue al Nuevo Mundo el primer grano de trigo para que madurase en aquellas tierras agradecidas, aunque no sea agradecido el señor Rodríguez.

EL SECRETO DEL DESARROLLO ECONOMICO DE ESPAÑA

LOS periódicos recogieron en su oportunidad el trabajo publicado por Rolf Gortz en *Europa*, el mensuario confeccionado por *Le Monde*, *Die Welt*, *La Stampa* y *The Times*, sobre la economía española. El *ABC* lo reprodujo en la siguiente forma, resumido por su corresponsal en Londres Alfonso Barra:

«Nunca disfrutaron tantos españoles de las vacaciones», dice el primer ladillo. Explica que hasta hace pocos años el término turista se aplicaba a los franceses, ingleses y alemanes. Los románticos incluían especialmente a las nórdicas de perfil vikingo. En 1974, los centros recreativos estaban animados por un bullicio cosquilleante. Algo así como una familia de jilgueros entonando la balada de la buena vida. Las bañistas españolas en las playas de raíz hispanoárabe aligeraban el ropero más que aquellas descendientes de las tribus vikingas.

La planificación estatal en la década de los sesenta ha creado una amplia clase media, que absorbe, también, a sectores de la clase obrera. El embrión de una próspera sociedad de consumo.

Según «Europa», España es ya la décima potencia industrial del mundo. La renta per cápita en 1973 fue superior a los 1.500 dólares. En la Liga Económica Europea ocupa el cuarto puesto, después de Alemania occidental, Francia e Italia.

Un país esencialmente agrícola hasta hace poco tiempo, tiene ahora a tres millones de productores, tan sólo, de los 12 millones del censo activo, dedicados a las labores del campo. El 60 por 100 de las importaciones de carácter industrial están cubiertas por la exportación de productos españoles.

Explica el autor del trabajo que el secreto del desarrollo económico es la laboriosidad. «Sin duda alguna, los españoles trabajan en serio —expone Rolf Gortz—. Ministros y directores de empresas reciben visitas en sus despachos a las nueve de la noche y a

las siete y media de la mañana es considerable el caudal circulatorio camino de talleres y oficinas. Al cabo de una jornada de ocho horas, muchos españoles se zambullen de nuevo en otra tarea.»

Esa colmena de diligentes productores, pensadores, comentaristas y gerentes se ve amenazada ahora por la crisis internacional. Pero considera que el índice de la inflación en España es un 15 por 100 inferior a la media de Europa. Hay, asimismo, otros dos factores adversos: el precio de la energía y los conflictos laborales para exigir alzas de salarios. El efecto es negativo en una economía que continúa lanzada hacia la meta de la expansión, a pesar de las dificultades de la economía mundial.

Admite el trabajo que los españoles no toman muy en serio las advertencias de las autoridades económicas. Expone con detalle, la oposición contra el Mercado Común que alienta en ciertos sectores de la industria española. Califica a esos grupos como portavoces del «feudalismo», divinidad que en Inglaterra, por ejemplo, tiene sus máximos devotos entre los extremistas de izquierdas opuestos a la aventura mercadista.

Los políticos de Bruselas son los principales mentores del llamado «feudalismo español», con su resistencia ante la posible incorporación de nuestro país. Con la mitad del comercio español orientado hacia el grupo de los «Nueve», las posibilidades de encontrar otros mercados en el Comecón o Estados Unidos son castillos de viento. España depende fundamentalmente de las economías europeas.

«Bruselas es el gran centro promotor de las actitudes aislacionistas o extremistas en España», asegura Rolf Gortz. Al estudiar la geografía económica de nuestro país explica los esfuerzos de nuestras autoridades para descentralizar la zona industrial de Madrid.

Calcula que los nuevos hornos altos de Sagunto, que iniciarán su producción dentro de seis meses, ofrecerán 12.000 puestos de trabajo. La central nuclear de Cofrentes va a empezar a rendir dentro de estos tres años próximos. Ford fabricará 250.000 vehículos al año y brindará 11.000 puestos de trabajo. No puede adelantar el número de empleados que tendrá la fábrica de IBM. Las autopistas, concebidas con fines turísticos, son ahora arterias vitales del auge industrial.

Cree que los españoles liquidarán el año con 6.000 millones de dólares en sus reservas. Durante los tres o cuatro años próximos podrá recurrir a esos fondos sin inquietud fundada siempre que prosiga la industrialización. Siempre que el país adelante por la senda delimitada por la inflación y el desarrollo. Opina que el Estado continúa el camino de las reformas, por delante de los sectores industriales, a la vieja usanza. Señala el ejemplo del INI y destaca que ha conseguido colocar a la industria de la construcción naval en la vanguardia de la competencia internacional. Ese sector, sin perspectivas de recuperación hace poco tiempo, es ahora el tercero del mundo especializado en la construcción de petroleros de gran tonelaje. Exactamente, detrás de Japón y Suecia.

«Europa» brinda una estampa prometedora de España. No siempre está de moda exponer el tema español sin ir a lomo de los cuatro jinetes del Apocalipsis. El estudio de Rolf Gortz podría ser incluido en el género aperturista. Sin cres-

pones negros y con un poco de triunfalismo bien ganado por la laboriosidad de la colmena española.

DALI, PROFETA EN SU TIERRA

LA inauguración de un Teatro-Museo Dalí en la ciudad catalana de Figueras, cuna de Salvador Dalí, trae de nuevo a actualidad a este artista de obra tan característica como de tan inusitada capacidad para atraer hacia su persona los medios de la publicidad mundial.

Todo cuanto hace Dalí es noticia. Esta vez se trataba de inaugurar el Museo que él ha regalado a su patria chica. Dos señores ministros, el de Gobernación, quien es además vicepresidente primero del Gobierno, y el de la Vivienda, señor Rodríguez de Miguel, se trasladaron a Figueras para, en unión de las autoridades locales inaugurar el Museo e imponerle a Salvador Dalí y Doménech la medalla de oro de Figueras.

El maestro llevó con él a Gala, su esposa, de la que dijo que «siendo de la santa Rusia ha tenido el heroísmo de guardar cada año dos obras pintadas por mí». La recepción de toda la población de Figueras fue impresionante, porque como dijo el alcalde de la ciudad, señor Giró, Dalí ha hecho universal a Figueras. El vicepresidente del Gobierno, señor García-Hernández, ministro de la Gobernación, presidió el acto inaugural y pronunció un discurso para clausurarlo. Dijo entre otras cosas altamente justicieras para la obra de Dalí, que la figura del pintor constituye un lujo para Cataluña y para España.

Por su parte don Salvador habló, con la gracia y la sinceridad de siempre. Afirmó que el Museo será un centro espiritual de Europa y un centro mundial permanente de arte. Recordó palabras del Jefe del Estado en el sentido de que el Museo tenía que ser la meca del arte contemporáneo, y mencionó también el gran interés con que han seguido las obras los Príncipes de España. Como es propio de él, Dalí recordó su posición en la pintura mundial, y no se olvidó de dedicarse cuantos elogios cree merecer. Gala cortó emocionada la cinta que simbolizaba la apertura de un nuevo museo en España.

DALI ES SIEMPRE DALI

Con motivo de estar otra vez bajo los reflectores, Dalí desbordó de nuevo su ingenio ante la prensa del mundo. De lo mucho que escribió y dijo en Figueras, tomamos

Salvador Dalí



esta breve antología de frases y declaraciones:

... Habla de la holografía, que ocupa un lugar importante en el Museo, y dice:

Lo más prodigioso de este maravilloso invento es que gracias a la luz coherente (laser) se puede reconstituir en el centro de un cuarto una imagen paralizante de tercera dimensión y dar la vuelta en torno de ella, pero si se intenta tocarla no se puede aprehender, ya que no existe más que virtualmente, como si dijéramos un fantasma hiperrealista.

Pero lo más fantástico de la aparición holográfica, que deja boquiabierto al gran público, son sus consecuencias metafísicas.

Primero: Un holograma se rompe y cada segmento contiene una imagen completa. Más aún, pa-



Gala y Dalí

rece que cada partícula de la emulsión contiene la totalidad de informaciones a escala molecular y quizás atómica. Esto no puede más que alegrarnos no sólo a nosotros, pero también a la escuela de Bruselas y en especial a Yyya Prigogini, que partiendo inesperadamente de las leyes de la termodinámica reducen a bien poco la «casualidad y la necesidad» de otro Premio Nobel, Jacques Monod, y confirman una vez más la célebre fórmula de medicina de Einstein, «Dios no juega a los dados». Y este no jugar a los dados, es lo que nos dijo en su tiempo Leibnitz en su libro genial de las monadas, esos elementos simples sin puertas ni ventanas, pero que contendrían, cada monada, el universo todo entero.

... Pintura: —La pintura no es sino una de las múltiples formas de expresar mi personalidad. Una forma muy pequeña... Siempre he dicho que la pintura debería ser la fotografía en color hecha a mano. Actualmente, esto se ha convertido en vanguardia. Se descubre la realidad. Tal y como usted sabe, los actuales pintores no hacen sino copiar fotografías, pero cada cual lo hace a su manera. Si Dalí copia una fotografía, esto se convierte en un Dalí. Asimismo: Si Vermeer o Velázquez copiaran una fotografía, su tarea se convertiría en un Vermeer o un Velázquez. Si es estúpido, bien, sacará una idiotez...

... De Gaulle: —De Gaulle inventó la carne de gallina horizontal, que es el estremecimiento patriótico, pero extendido a toda Europa hasta los Urales. Solicité entrevistarme con él. Era el día en que los paracaidistas se aprestaban a lanzarse sobre París, en el momento de la guerra de Argelia. Recibí una carta en la que me decía: «Lo siento, pero en este momento...»

... Mal pintor, buen escritor: —Naturalmente. Soy pintor, evidentemente; pero creo que soy mejor como escritor. A decir verdad, como pintor soy bastante malo, aunque, a pesar de todo, sea el mejor de todos. Los contemporáneos son tan malos que no es difícil ser mejor que ellos. Pero si me comparo con un Velázquez o un Vermeer, mi obra es una catástrofe completa.

... ¿Por qué el autobombo? —«Hay un refrán catalán que dice, poco más o menos, lo siguiente: Nunca se está mejor servido que por uno mismo... Dado que soy fenicio y muy prudente, y habiendo visto que personajes como Cervantes y Cristóbal Colón acabaron muy mal, endeudados y con pesares, adopté la precaución, en primer lugar, de convertirme en multimillonario, de ir a la cárcel en época temprana y de no tardar demasiado en construir mi museo.

LAS NEGOCIACIONES ENTRE ESPAÑA Y ESTADOS UNIDOS

CON motivo de las negociaciones hispano-norteamericanas para la renovación del acuerdo vigente, cuya primera parte se desarrolló en Madrid en noviembre, don Antonio Garrigues publicó en *La Vanguardia* un ponderado y esclarecedor artículo titulado «Las negociaciones hispano-norteamericanas». He aquí su texto:

Para abordar debidamente este tema lo primero que hay que hacer es situar la posición de España en las coordenadas de la política internacional. Hay dos superpotencias actuales: Estados Unidos y Rusia. Otras dos, no actuales, sino principales: China, que necesita ganar el largo tiempo perdido: Europa, que necesita hacerse. Luego hay primeras potencias, como son Inglaterra, Francia, Alemania Federal, Japón. Después hay segundas potencias cuya gama o espectro es muy amplio en todo el mundo y entre las que figura España; hay el mundo árabe o mundo islámico, ahora en cuarto creciente, y, finalmente, el Tercer Mundo.

El «liderazgo» del mundo libre lo ejercen los Estados Unidos y está aceptado por todos los países que lo componen, aunque con matices. Con Inglaterra, Estados Unidos tiene una «relación especial»; Alemania Federal lo acepta plenamente porque es la que está más próximamente amenazada; Francia es la más contestataria o independiente, aunque sin desgarrar la unidad del conjunto; Italia, la más necesitada económicamente, y la más débil por la presencia del Partido Comunista más potente de Europa, etcétera.

Desde el punto de vista estratégico, el arma atómica americana —la inglesa y la francesa se encuentran en un estado inicial— es la muralla que defiende la ciudadela de la libertad, al tiempo que el Tratado del Atlántico Norte, al que también pertenecen Grecia y Turquía, constituye la organización defensiva comunitaria pero de la que los Estados Unidos soportan la mayor y más importante parte del peso.

Dentro del mundo libre, el Mercado Común Europeo, no obstante sus contradicciones internas, es ya una realidad económica plena, sobre todo desde el punto de vista arancelario, y me-

nos plena y más conflictiva en otros sectores económicos. En cambio, desde el punto de vista político, la unidad europea, aun en el grado más laxo como pudiera ser una confederación, aparece como lejana e incluso incierta, aunque la crisis en ciernes podría ser un factor coadyuvante porque, así como «la unión hace la fuerza», la fuerza de los acontecimientos, la fuerza de las presiones exteriores, pueden forzar la unión.

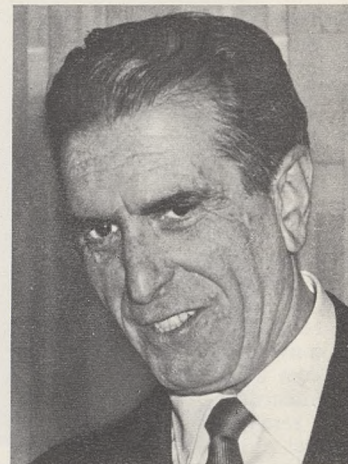
EL MUNDO COMUNISTA, DIVIDIDO

El mundo comunista está dividido bipolarmente, y al parecer ya también irremisiblemente, entre la Unión Soviética y la China de Mao. Rusia cuenta con los países del Este europeo, excepto Albania que es pro-china; Yugoslavia, que no fue liberada por el ejército ruso y mantiene una posición de independencia y de equidistancia —aun siendo comunista— entre los dos mundos: capitalista y comunista; y con Rumania, que se mantiene en una posición intermedia entre Yugoslavia y el resto de los países alineados con la Unión Soviética. Con los países árabes en general, tiene la Unión Soviética una «relación especial»; que ha sido y es del mayor relieve en la guerra y en la tensión árabe-israelí, y que es muy marcada y muy estrecha y exclusiva con algunos de ellos del área mediterránea. Finalmente, con la India, que es un país inclasificable porque más que un país es un mundo en sí por su dimensión y diversidad, la Unión Soviética mantiene una fuerte amistad y colaboración de signo antichino. Fuera de este área de predominio, cuenta también con los partidos comunistas nacionales —aunque su política exterior sirva exclusivamente los intereses de la Unión Soviética y no los nacionales de esos partidos— así como los medios de propaganda y de infiltración deletérea que, aunque de carencia, lo que constituye una acción delantera que, aunque de carácter universal, se intensifica sobre todo en los países del Tercer Mundo.

Desde el punto de vista defensivo, mantiene una potente alianza bajo el llamado Pacto de Varsovia, con todos los países comunistas del Este europeo —excepto Yugoslavia— en varios de los cuales tiene estacionadas sus divisiones, alianza cuyo peso y estrategia, a semejanza de los Estados Unidos en la organización paralela, descansa sobre la Unión Soviética.

China antagoniza el «liderazgo» de la Unión Soviética, basándose en que esta última sacrifica los valores políticos en beneficio de los económicos. La influencia china, basada «grosso modo» en esa otra filosofía, se extiende sobre el Sudeste asiático, pero está muy presente y muy activa en los movimientos de la izquierda radical en todo el mundo y, especialmente, en África, donde hay países que están prácticamente bajo su control.

En este bosquejo geopolítico, la situación de España es singular: España pertenece geográficamente, políticamente, moralmente a Europa, y en un área planetaria, al mundo libre. Su guerra civil lo fue contra el comunismo, que a lo largo de ella había logrado controlar la España republicana. Como secuela de esa guerra no tiene todavía relaciones diplomáticas con ningún país del Este europeo, excepto la Alemania Democrática —aparte la China de Mao y Cu-



Antonio Garrigues

ba—. Aunque estuvieron interrumpidas después de la última Gran Guerra, tiene ahora relaciones diplomáticas con todos los países del mundo libre —excepto Israel— y de todo el resto del mundo, excepto los citados. Pero no pertenece al Mercado Común, ni como país miembro ni como asociado, y a todo lo que aspira es a obtener un tratado comercial en el nivel de lo que han conseguido o negocian otros países no europeos. No ha solicitado su entrada en la NATO que, por razones conocidas sería, hoy por hoy, impracticable.

En otro plano, tiene una relación familiar, étnica, cultural, moral, con todos los países americanos de raíz hispana. Y con los países árabes existe una tradición, una proximidad, una simpatía y una toma de posición en el conflicto de Oriente Medio, que sirven de fundamento a una amistad política en la que solamente el problema del Sahara constituye un localizado punto conflictivo. Pero ni la hispanidad ni el mundo árabe llegan a constituir una relación políticamente cotizable, es decir, una relación de la que se deriven derechos y obligaciones de esa naturaleza política. En cambio España, con vertiente a dos mares, en la puerta de entrada occidental del Mediterráneo, dando fondo a Europa y con la barrera de los Pirineos, con una buena densidad de población y una raza aguerrida con un fuerte sentido de la dignidad y la independencia nacional constituye un territorio de un valor estratégico incalculable.

CONVENIENCIA RECÍPROCA

Partiendo de estos supuestos, no parece razonable poner en duda la conveniencia recíproca para España y Norteamérica de la renovación de los acuerdos entre ambas potencias. Hay una cuestión previa y ésta es si se debe elevar al rango de tratado internacional lo que hasta ahora no han sido más que acuerdos ejecutivos.

Este punto merece una especial clarificación: conforme al derecho americano, los acuerdos ejecutivos son absolutamente vinculantes para el Estado americano, tan vinculantes como si se tratase de un tratado internacional. Los Gobiernos, si son legítimos, representan al Estado, y si obran dentro de sus atribuciones, lo vinculan rigurosamente. Los cambios de gobierno no pueden en manera alguna afectar a los acuerdos ejecutivos —durante los últimos treinta años Estados Unidos ha firmado miles de acuerdos ejecutivos que han conservado pleno vigor a través de las vicisitudes y de los cambios políticos ocurridos entre los países contratantes—. Un tratado inter-

nacional es necesario cuando, con arreglo al derecho constitucional vigente, pertenece al Congreso la competencia sobre el mismo, y tiene indudablemente más prestanda internacional, pero en manera alguna más vigencia y más obligatoriedad para las partes contratantes que un tratado ejecutivo que esté comprendido dentro de las facultades presidenciales.

Respecto a España, la Ley de Cortes lo que prevé en el artículo 14 es la «ratificación de tratados o convenios internacionales que afecten a la plena soberanía o a la integridad territorial española, que será objeto de ley aprobada por el pleno de las Cortes», que son dos supuestos que no ocurren respecto de los pactos con los Estados Unidos; a lo sumo, con arreglo al número 2 de ese mismo artículo 14, las Cortes tendrán que ser oídas en pleno o en comisión, para la ratificación de los demás tratados que afecten a materias cuya regulación sea de su competencia conforme al artículo 10 y al artículo 12 de la misma Ley de Cortes; artículos que tampoco hacen referencia a la naturaleza de dichos acuerdos hispano-norteamericanos.

En la ley de tratados preparada por las Naciones Unidas, pendiente solamente de ratificación, la tendencia es a dar esta misma plena validez a los acuerdos de carácter ejecutivo. Luego si las negociaciones en curso pudieran desembocar en un tratado internacional, sería indudablemente mejor desde el punto de vista del prestigio internacional, por así decirlo, del acuerdo a que se llegase, pero no desde el punto de vista de la efectividad y carácter absolutamente vinculante del mismo. Es verdad que en los pactos hay cláusulas evasivas que hacen referencia a la legislación o al Congreso americano, pero esto puede darse lo mismo en un tratado internacional.

EL ARMA ATÓMICA Y LA SEGURIDAD ESPAÑOLA

Esto en principio. En la práctica todo depende del resultado de la negociación. En ella hay que tener en cuenta estos puntos:

Se trata de una negociación política, no militar, ni económica, ni técnico-cultural. Su finalidad básica es la de obtener un mejoramiento y afianzamiento de la relación política entre España y Estados Unidos.

El acuerdo que se firme, aunque tenga sólo el carácter de ejecutivo tendría que tener de «facto» el mismo rango, nivel y efectividad que el Tratado del Atlántico Norte, con el que está unido, por así decirlo, por el vértice, es decir, a través de los Estados Unidos.

La potenciación de las fuerzas de Tierra, Mar y Aire españolas, es esencial. España no puede tener un gran ejército pero sí un buen ejército para su paz interior y para su proyección internacional.

La utilización de las bases —ahora se llaman «facilidades»— cuando el interés de la misma no sea coincidente y común para los dos países, ha de ser regulada cuidadosamente. Esto es de la mayor importancia.

El empleo del arma atómica, tanto por la aviación estratégica como por los submarinos «Polaris» con base en Rota, crea un problema de seguridad para la población española —asunto Palomares— de la máxima gravedad, que exige garantías y seguridades absolutas

si esa utilización se ha de mantener.

Todo ello supone una serie de contrapartidas que ya están delineadas en los pactos vigentes y que deberán ser debidamente y prácticamente desarrolladas.

La diplomacia española sabrá, sin duda, hacer frente a esta compleja problemática.»

EL MONUMENTO A LEOPOLDO PANERO

EN Astorga, la ciudad natal de Leopoldo Panero, se levanta desde mediados de este año un monumento erigido por el acuerdo unánime de las autoridades, los escritores, y el pueblo de la capital leonesa. Leopoldo Panero, quien fuera uno de los más entusiastas sembradores de la idea de la Hispanidad con un sentido nuevo más fecundo, dedicó su vida a las tareas del Instituto de Cultura Hispánica.

La instalación de este monumento fue acogida en la prensa nacional con evidentes muestras de adhesión y aplauso. Del material aparecido en aquella ocasión, pasamos a reproducir, para conocimiento de la legión de amigos de Leopoldo Panero y su obra en Hispanoamérica como en España, el trabajo de Julio Trenas titulado «Verso y piedra en el monumento a Leopoldo Panero»:

El verso de Leopoldo Panero se ha hecho humanidad y piedra a través de la inspiración del escultor Marino Amaya. En Astorga, su ciudad natal, centrandolo la glorieta Eduardo de Castro quedó el poeta sedente, eternizado, surgiendo del bloque desbastado por el prodigioso cincel. Hay rasgos de limpieza cesárea en la cabeza que el artista ha tratado con simplificación densificadora. Los ojos miran frontales. Quizá más allá de los campos leoneses, adivinando el Atlántico, en ese sueño —que él hizo realidad más de una vez— que sienten los hombres de tierra adentro por el mar.

No está olvidado Leopoldo Panero. Lo atestigua el monumento que acaba de inaugurarse; reitera su presencia, la edición de sus *Obras completas*, cuyo primer tomo, abarcador de toda su poesía, publicó hace un año la Editora Nacional. Yo he visto surgir, en el barro primero, en la piedra después, la figura del poeta. Marino Amaya lo vio en actitud de meditación y descanso, el libro abierto sobre las rodillas, las manos amplias, aunque aristocráticas. Útiles para la labranza y para puntear, a cada instante, los latidos del corazón.

Es curiosa y a la vez conturbadora la sensación que experimentamos cuando un conocido, un amigo, alguien cuya palabra escuchamos tantas veces en la vida corriente, tras la separación implacable de la muerte vuelve para nosotros eternizado en la piedra o el bronce que le rinden perenne homenaje.

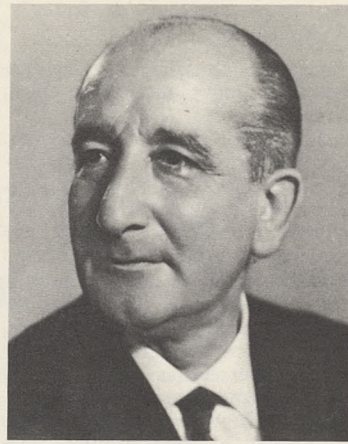
Así me ocurría a mí con Panero cuando lo veía surgir de la arcilla blanda, mientras el escultor me hablaba de la emoción que le habían producido sus versos. Porque el artista, más que el testimonio iconográfico —no obstante la perfección y veracidad fisionómica de su obra— se documentaba en el fluyente cauce de la poesía de Leopoldo. No se ponía a trabajar sin haber leído y releído unas páginas suyas. La forma que iba surgiendo llevaba así impresa

la emoción —frialdades de cumbres, celajes grises, nieves transparentes— de los «Versos al Guadarrama»; el íntimo desasimiento de «La estancia vacía»; la punzada inspiracional de «Escrito a cada instante». El mensaje formulado en una misma lengua y culminado por el apretón de manos de la muerte del «Canto personal», que subtítulo «Carta perdida», dirigido al gran poeta Pablo Neruda.

Yo me trasladaba imaginativamente desde el estudio de la calle de Antonio Leiva al pisito de la calle de Ibiza donde, en junio de 1957, hablé largamente con Panero. Le encontré entonces cierto aire de leonés sajonzado. Tal vez la desinencia exótica se la daban sus dos años de Cambridge; pero era sólo un aire, a la postre primaba el fondo insobornable castellano-leonés que le subía desde los pies como una savia. Converse con Panero en aquel hogar sencillo cuyas paredes se enriquecían de obras de arte. El lírico que pudorosamente guardaba rimas y libros propios se enorgullecía de los cuadros que exornaban su casa. Allí las firmas valiosas de la contemporaneidad. Desde Benjamín Palencia a Carlos Pascual de Lara, sin olvidar a Martínez Novillo, y el retrato, colorista y elegante de la esposa del poeta pintado por Menchu Gal, o el dibujo de Daniel Vázquez Díaz —una cabeza de Juan Ramón Jiménez— regalo del pintor. Y es que hubo una etapa amplia, activa y fecunda en la vida de Leopoldo Panero, durante la que fue misionero de las artes plásticas españolas en Hispanoamérica. El, que tanto intervino en la primera bienal hispanoamericana, celebrada en España, organizó la bienal de Cuba, que constituyó un éxito de la pintura española en todas sus cuerdas. Creo que a consecuencia de ella se vendió para un museo hispanoamericano uno de los soberbios retratos de Juan Ramón Jiménez pintados por Vázquez Díaz.

Era Panero amigo de los barbechos literarios, dejaba en paz, para enriquecer en el descanso, la tierra creadora. Me dijo que los períodos de inspiración estaban precedidos en él de una etapa de aridez: «Llega entonces —me hablaba— un momento cuando la lectura, que practico muy asiduamente, deja de interesarme. De pronto, cualquier día, surgen unos versos, aparece el poema... Esto es cosa que se nota muy bien. Te das perfecta cuenta de que te coge la fuerza creadora. Este fenómeno suele durar unas semanas o unos meses».

La que pudiéramos llamar inacción poética se traducía en inspirada fiebre. Le pregunté dónde solía escribir al llegar estos períodos creadores y me respondió: «En cualquier sitio. Llevo constantemente unas cuartillas en el bolsillo. Escribo incluso en el tranvía. Recuerdo los versos a



Leopoldo Panero

García Lorca de mi primer libro; el poema que tituló «España hasta los huesos» comenzó a escribirlo yendo en el tranvía, a la altura de la calle Conde Peñalver...»

Había que aludir a otro Panero, muerto en juventud: Juan, hermano de Leopoldo. A él dedicó su poema «Adolescente en sombra». Me habló de la comunicación poética entre ambos: «La ha habido entre Juan y yo —me dijo—, aunque formamente entonces no nos pareciésemos demasiado. La expresión más alta de esta comunicación está en *Cantos de ofrecimiento* único libro suyo». Fueron años jóvenes transidos de fervor lírico: «La poesía era tema constante de conversación para nosotros. Yo vine a Madrid primero; luego vivimos juntos mi hermano, Luis Rosales y yo. Muy cerca de nosotros, Luis Felipe Vivanco. Nos reuníamos y la poesía era motivo de conversación desde la mañana a la noche».

Panero empezó en *Nueva Revista*, en la que escribían José Antonio Muñoz Rojas, José Antonio Maravall, José Manuel Santeiro y Manuel Díaz Berrio. Esto correspondía a su época universitaria, al año 29. Allí publicó sus primeras poesías, aunque exactamente —puntualizaba— su primer poema, «Agua viva», apareció en una sección titulada «Los líricos», que llevaba Angel Lázaro en «La Libertad». Panero estuvo en contacto con los poetas de la generación del 27 y con sus epígonos, pero generacionalmente queda más próximo al momento poético actual no obstante los doce años transcurridos desde su muerte. Panero fue un poeta luz. Así lo vio Dionisio Ridruejo al comentar su libro *La estancia vacía*: «Se trata de un raudal de estremecedora, de plena, de absoluta poesía que se nos ha entrado por el alma y en la que por cantar un hombre entero, completo, cantan todos los hombres y se adivina a Dios».

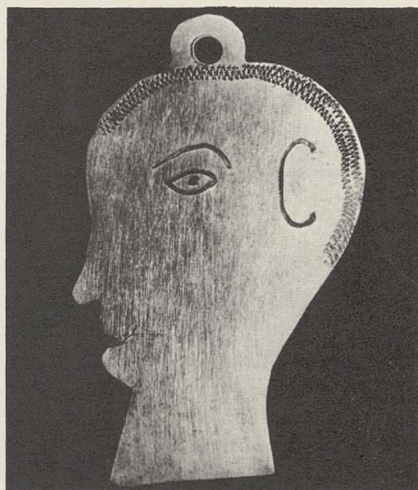
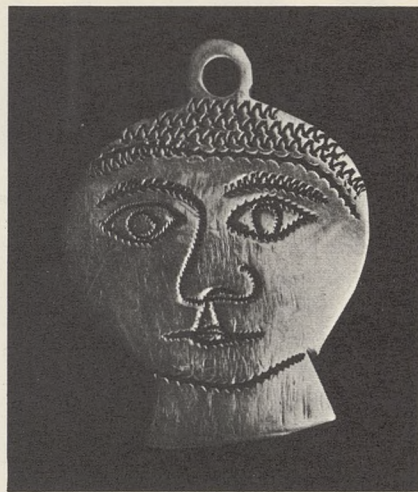
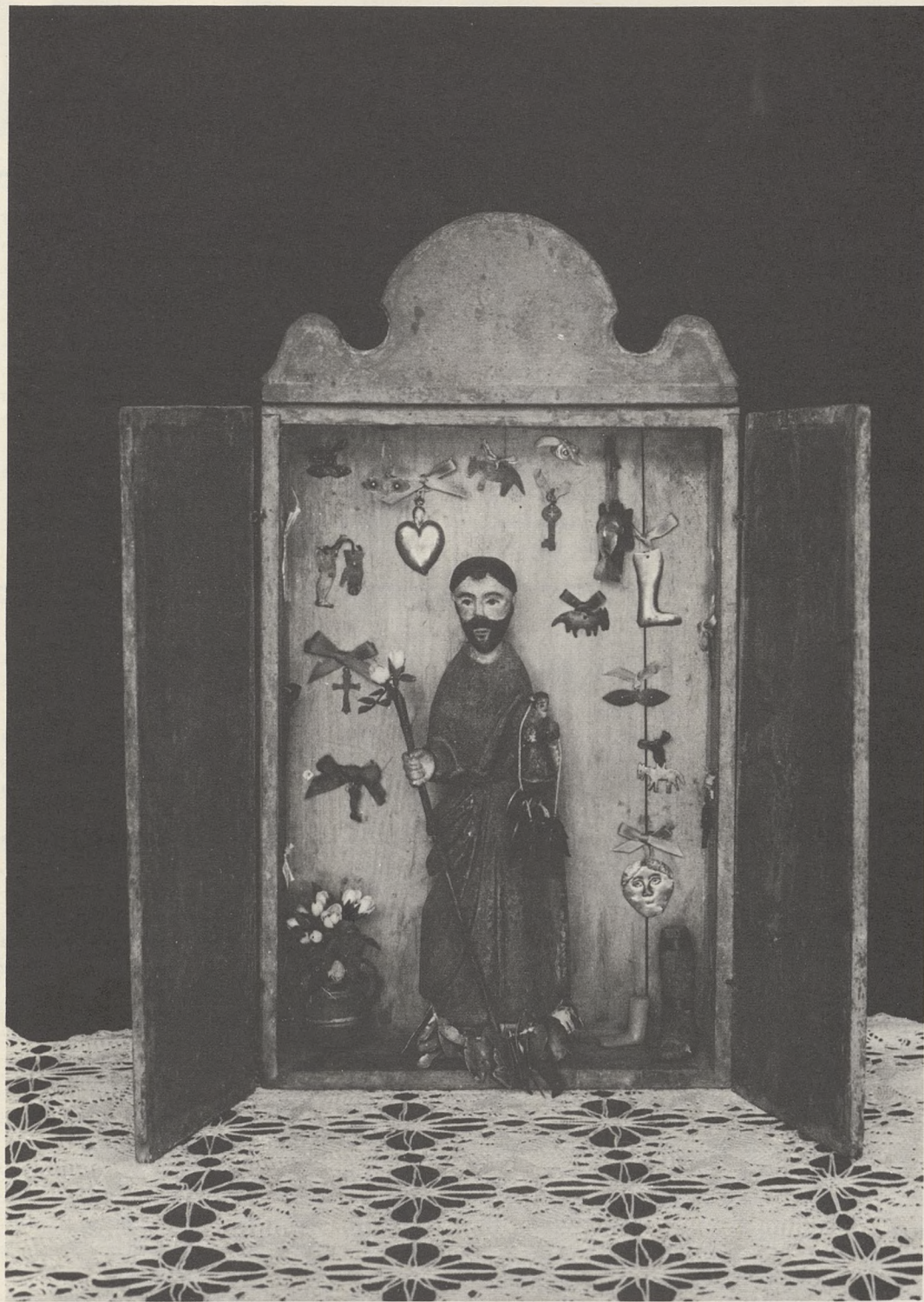
Así ha quedado Leopoldo Panero en el monumento —verso y piedra— labrado por Marino Amaya, y erigido de cara a la eternidad en una de las más bellas plazas de la episcopal Astorga.

EL MONASTERIO DE GUADALUPE

Con referencia al artículo publicado hace poco en nuestra revista sobre la restauración del monasterio de Guadalupe, una de las joyas del arte y de la historia de España, debemos aclarar que los trabajos de restauración no están terminados del todo, como podía inferirse del trabajo de nuestro distinguido

colaborador don Celestino Barberán. El R. P. Superior del monasterio de Guadalupe nos pide publiquemos esta aclaración, porque dado el proceso de las obras y todo lo que supone su continuación, perjudicaría mucho el que se considerase que ya está restaurado por completo el monasterio inigualable.





Los exvotos puertorriqueños representan una de las actividades más características del folklore insular. Sean de metal o de cera, reflejan las influencias de las culturas —indígena, hispánica y africana— que han pesado sobre la isla.

LOS EXVOTOS DE PUERTO RICO

EL acervo folklórico de los pueblos hispanoamericanos es inagotable. Como es lógico, se inicia con la fusión de los elementos llegados por la cultura española con los aportados por las sendas culturas autóctonas. En unas zonas esa autoctonía era la aborigen, la india; pero en otras (así en el Caribe específicamente), a los elementos hispánicos e indígenas vino a unirse el factor africano. El folklore de los pueblos antillanos es por lo tanto una síntesis, un mestizaje, de lo cristiano, de lo pagano indígena, y de lo ritual africano, señalándose en este último aporte, con caracteres muy definidos, cada una de las regiones del Continente Negro de donde llegaban a esta o a aquella zona del Nuevo Mundo «las piezas de ébano».

En Puerto Rico lo negro es muy débil, si se le compara con lo español y con lo indio. Pero de todos modos, esas formas de sincretismo religioso que se operan en zonas de un *melting* tan poderoso, conserva

las huellas de todos los factores o ingredientes iniciales.

Hace poco se presentó en San Juan de Puerto Rico una exposición de exvotos de metal y de cera, obra de los artífices populares de la isla. Con esta exposición se estaba respaldando en cierta forma la aparición del libro *Los milagros en metal y cera de Puerto Rico*, escrito por el investigador Teodoro Vidal, quien ilustra las páginas de su obra con las fotos de esos exvotos presentados al público. Cada una de estas obras, sea en cera o en plata o en otro metal, representa el agradecimiento al santo o a la Virgen, por algún milagro hecho al donante. A veces el artista a quien se le encarga el exvoto no tenía a mano otro material que una tapa de reloj de bolsillo, o una moneda macuquina, y con eso tenía que valerse. En la exposición —de la que ofrecemos una muestra en esta página— pudo verse exvotos hechos en oro, en plata, en cobre, en bronce,

en cera, en parafina, en yeso, en madera y en aluminio. Don Teodoro Vidal ha reunido en su libro los nombres de 104 plateros, olvidados hasta hoy que produjeron en su tiempo exvotos y otras obras de orfebrería. Una diseñadora excepcional, Irene Delano, hizo los diagramas del libro y montó la exposición que fascinó a San Juan, porque por encima de las adulteraciones de la religión y del posible influjo de las supersticiones en los pueblos hispanoamericanos, siempre es admirable el fervor religioso que conserva allí el pueblo. La gratitud a un santo por el milagro que nos ha hecho, es una demostración de sensibilidad y de superior cultura. Los exvotos sirven también para escribir la historia intelectual de un pueblo. Eso es lo que ha hecho Teodoro Vidal al recoger y salvar este aspecto tan emocionante de la sensibilidad puertorriqueña.

H. T. R.

LA BATALLA

LA celebración del sesquicentenario de la Batalla de Ayacucho llena en este mes de diciembre la actualidad hispanoamericana. Una reunión de jefes de Estado, y un programa amplísimo, atraen la atención de todos hacia la conmemoración en que intervienen siete países.

En la página 71 de esta edición, hallará el lector un editorial sobre el tema de Ayacucho, tema que por fortuna viene siendo tratado desde hace mucho tiempo en Hispanoamérica —salvo alguna excepción que casi siempre toca en lo regocijante, cuando no en lo cursi— con un claro sentido de realidad histó-

rica y de la significación exacta de los hechos.

Para evocar en estas páginas la Batalla de Ayacucho, preferimos acudir a autores americanos. Va aquí un trabajo exclusivo para MUNDO HISPANICO del historiador argentino Colombres Mármol, con sus puntos de polémica, como es típico de la postura general de los historiadores americanos. Los libros de controversia sobre José de San Martín y Bolívar, escritos respectivamente por autores bolivarianos o del sur, son numerosísimos ya. No queremos ni por asomo participar en polémica alguna sobre estos temas, porque en España quedó más que dilucida-

do el problema emocional que pudo existir inmediatamente después de la contienda, pero que desapareció con mucha más rapidez que en América. Con el trabajo de Colombres Mármol, nos remitimos además a tres evocaciones de la Batalla. Una clásica ya, la de Ricardo Palma en sus «Tradiciones Peruanas», otra, de un historiador colombiano actual, Gervasio Ruiz Rivas, y finalmente la descripción hecha por el novelista ecuatoriano Demetrio Aguilera Malta. Lo que dice Aguilera Malta puede suscribirlo todo español sin el menor reparo. Y, por supuesto, todo hispanoamericano que no confunda el amor a los héroes y el respeto

EL SANTO Y SEÑA DE AYACUCHO

por RICARDO PALMA,
en *Tradiciones peruanas*.

«El asistente puso sobre un tambor una botella de aguardiente, un trozo de queso, varios panes y una chancaca.

—¡Banquete de príncipes golosos! —exclamó Córdova.

—No moriremos de indigestión —dijo La Mar, poniendo una rebanada de queso dentro de un pan y cortando con el cuchillo un trocito de chancaca.

A este tiempo el coronel O'Connor, primer ayudante de Estado Mayor, se acercó a Sucre, preguntándole:

—Mi general, ¿quiere usía dictarme el santo y seña que se ha de comunicar al ejército?

—¡Ahítate, glotón! Pan, queso y raspadura (1) —continuó diciendo La Mar, y pasando a Miller la ración que acababa de arreglar.

—¡Pan, queso y raspadura! —repitió el gallardo inglés aceptando el agasajo—. ¡*Very well!* ¡Muchas gracias!

Sucre se volvió hacia Miller, y le dijo sonriendo:

—¿Qué ha dicho usted, general?

—¡*Nothing!* ¡Nada! ¡Nada! Pan, queso y raspadura...

—Coronel O'Connor, ahí tiene usted el santo, seña y contraseña precursores del triunfo.

Y sacando Sucre del bolsillo su librito de memorias, arrancó una página y escribió sobre ella con lápiz: «pan, queso y raspadura».

Tal fue el santo, seña y contraseña del ejército patriota al romperse los fuegos en el campo de Ayacucho.

* * *

La batalla de Ayacucho tuvo, al iniciarse, todos los caracteres de un caballeresco torneo.

A las ocho de la mañana, del 9 de diciembre el bizarro general Monet se aproximó con un ayudante al campo patriota, hizo llamar al no menos bizarro Córdova, y le dijo:

—General, en nuestro ejército como en el de ustedes hay jefes y oficiales ligados por vínculos de familia o de amistad íntima: ¿sería posible que, antes de rompernos la crisma, conversasen y se diesen un abrazo?

—Me parece, general, que no habrá inconveniente. Voy a consultarlo —contestó Córdova.

Y envió a su ayudante donde Sucre, quien en el acto acordó el permiso.

Treinta y siete peruanos entre jefes y oficiales, y veintiséis colombianos, desciñéndose la espada,

pasaron a la línea neutral, donde, igualmente sin armas, los esperaban ochenta y dos españoles.

Después de media hora de afectuosas expansiones regresaron a sus respectivos campamentos, donde los aguardaba el almuerzo.

Concluido éste, los españoles, jefes, oficiales y soldados, se vistieron de gran parada, en lo que los patriotas no podían imitarlos por no tener más ropa que la que llevaban puesta.

Sucre vestía levita azul cerrada con una hilera de botones dorados, sin banda, faja ni medallas, pantalón azul, charreteras de oro y sombrero apuntado con orla de pluma blanca. El traje de La Mar se diferenciaba en que vestía casaca azul en lugar de levita. Córdova tenía el mismo uniforme de Sucre y, en vez de sombrero apuntado, un jipijapa de Guayaquil.

A las diez volvió a presentarse Monet, a cuyo encuentro adelantó Córdova.

—General —le dijo aquél—, vengo a participarle que vamos a principiar la batalla.

—Cuando ustedes gusten; general —contestó el valiente colombiano—. Esperaremos para contestar a que ustedes rompan los fuegos.

Ambos generales se estrecharon la mano y volvieron grupas.

No pudo llevarse más adelante la galantería por ambas partes.

A los americanos nos tocaba hacer los honores de la casa, no quemando los primeros cartuchos mientras los españoles no nos diesen el ejemplo.

En Ayacucho se repitió aquello de: *A vous, messieurs les anglais, que nous sommes chez nous.*

* * *

A poco más de las diez de la mañana, la división Monet, compuesta de los batallones Burgos, Infante, Guías y Victoria, a la vez que la división Villalobos formada por los batallones Gerona, Imperial y Fernandinos, empezaron a descender de las alturas sobre la derecha y centro de los patriotas.

La división Valdés, organizada con los batallones Cantabria, Centro y Castro, había dado un largo rodeo y aparecía ya por la izquierda. La caballería, al mando de Ferraz, constaba de los húsares de Fernando VII, dragones de la Unión, granaderos de la Guardia y escuadrones de San Carlos y de alabarderos. Las catorce piezas de artillería estaban también convenientemente colocadas.

Los patriotas esperaban el ataque en línea de batalla. El ala derecha era mandada por Córdova y se componía de los batallones Bogotá, Voltijeros, Caracas y Pichincha. La división del general Lara, con los batallones Vargas, Rifles y Vencedores, ocupaba el centro. La Mar, con los cuatro cuerpos peruanos, sostenía la izquierda. La caballería, a

órdenes de Miller, se componía de los húsares de Junín y de Colombia y de los granaderos de Buenos Aires.

Cada batallón de la infantería española constaba de ochocientas plazas por lo menos, y entre los patriotas raro era el cuerpo que excedía de la mitad de esa cifra.

Sucre, en su brioso caballo de batalla, recorría la línea, y deteniéndose en el centro de ella, dijo con entonación de voz que alcanzó a repercutir en los extremos:

—¡Soldados! De los esfuerzos de hoy pende la suerte de la América del Sur. ¡Que otro día de gloria corone vuestra admirable constancia!

Y espoleando su fogoso corcel, se dirigió hacia el ala que ocupaban los peruanos.

La Mar, el adalid sin miedo y sin mancilla, alentó a sus tropas con una proclama culta, a la vez que entusiasta y breve, y que ni la historia ni la tradición han cuidado de conservar.

Los batallones contestaron con un estruendoso ¡viva el Perú!, y rompieron el fuego sobre la división Valdés que había tomado ya la iniciativa del combate. Era en esa ala donde la victoria debía disputarse más reñidamente.

Entretanto la división Monet avanzaba sobre la de Córdova; y el coronel Guas, que mandaba el antiguo batallón *Numancia*, cuyo nombre cambió Bolívar con el de *Voltijeros*, dijo a sus soldados:

—¡Numantinos! Ya sabéis que para vosotros no hay cuartel. ¡Ea! A vencer o morir matando.

Sucre, que acudía con oportunidad allí donde su presencia era necesaria, le gritó a Córdova:

—General, tome usted la altura y está ganada la batalla.

El valiente Córdova, ese gallardo paladín de veinticuatro años, por toda respuesta se apeó del caballo y, alzando su sombrero de jipijapa (2) en la punta de su espada, dio esta original voz de mando:

—¡División! ¡De frente! ¡Arma a discreción y paso de vencedores!

Y dando una irresistible carga a la bayoneta, sostenido por la caballería de Miller que acuchillaba sin piedad a los húsares de Fernando VII, sembró pronto el pánico en la división Monet.

Sospecho que también la historia tiene sus pudores de niña melindrosa. Ella no ha querido conservar la proclama del general Lara a la división del centro, proclama eminentemente cambrónica; pero la tradición no la ha olvidado, y yo, tradicionista de oficio, quiero consignarla. Si peço en ello, pecaré con Víctor Hugo; es decir, en buena compañía.

La malicia del lector adivinará los vocablos que debe sustituir a los que yo estampo en letra bastardilla. Téngase en cuenta que la división

DE AYACUCHO

a la historia con la malquerencia anacrónica y con el rencor injustificado.

La visión de Demetrio Aguilera Malta merece el calificativo de prodigiosa. Esto es hoy, o debe de ser, lo que sugiere el nombre de Ayacucho en los españoles y en los hispanoamericanos. Y quien lo dice es un hispanoamericano integral, un hombre con una probada ejecutoria de honestidad intelectual y de amor a las tierras en que naciera. Esta visión es el título de gloria, único, que España reclama: haber dado lugar a naciones donde la cultura y la espiritualidad producen un pensamiento como éste.

Lara se componía de llaneros y gente cruda, a la que no era posible entusiasmar con palabritas de salón:

—¡Zambos del *espantajo!* —les gritó—. Al frente están los godos *puchueleros*. El que manda la batalla es Antonio José de Sucre que, como saben ustedes, no es ningún *cangrejo*. Conque así, apretarse los *calzones* y... ¡a ellos!

Y no dijo más, y ni Mirabeau habría sido más elocuente.

Y tan furiosa fue la arremetida sobre la división Villalobos, en la cual venía el virrey, que el batallón Vargas no sólo alcanzó a derrotar el centro enemigo, sino que tuvo tiempo para acudir en auxilio de La Mar, cuyos cuerpos empezaban a ceder terreno ante el bien disciplinado coraje de los soldados de Valdés.

Secundó a Vargas el regimiento húsares de Colombia, cuyo jefe, el coronel venezolano Laurencio Silva, cayó herido. Llevado al hospital y puesto un vendaje a la herida, preguntó al cirujano:

—Dígame, socio... ¿Cree usted que moriré de ésta?

—Lo que es morir me parece que no; pero tiene usted lo preciso para pasar algunos meses bien *divertido*.

—¡Ah! Pues si no muero de ésta, venga mi caballo, que todavía hay jarana para un cuarto de hora, y quiero estar en ella hasta el *conchito*.

Y con agilidad suma, sin escuchar las reflexiones de su amigo el cirujano, saltó sobre el caballo y volvió a meterse en lo recio del fuego.

¡Qué hombres, Cristo mío! ¡Qué hombres! Setenta minutos de batalla, casi toda cuerpo a cuerpo, empleando los patriotas el sable y la bayoneta más que el fusil, pues desde Corpaguaico, donde perdieron el parque, se hallaban escasos de pólvora (cincuenta y dos cartuchos por plaza), bastaron para consumir la Independencia de América.

(1) *Raspadura*, según el Diccionario de la lengua, es lo que se quita de alguna superficie raspándola. Se usa más en plural, y así se dice raspaduras de uñas, raspaduras de chancaca, etc. La voz *chancaca* es provincialismo de México y del Perú, y se designa con este nombre al pan o bollo hecho con la melaza o heces de la miel de caña.

(2) Hasta en escritores serios hemos visto consignada la especie de que, al emprender la famosa acometida sobre los españoles, Córdova se apeó de su corcel de batalla, desnudó la espada, atravesó con ella el pecho del caballo, y a guisa de bandera enarboló el tricordio en la punta de su acero, pronunciando a la vez sus inmortales palabras de mando. Varios pintores lo exhiben así en sus cuadros.

Ello quizá sea poético, y duélenos despoetizar la pintura; pero la verdad histórica nos obliga a decir que Córdova no lució ese día sombrero apuntado, sino un blanco jipijapa, y que estuvo muy lejos de herir al noble corcel que lo sustentara en varios combates, acción que habría revestido caracteres de crueldad y de ingratitude.

UNA PRODIGIOSA VISION HISPANOAMERICANA

LA BATALLA

por GUILLERMO RUIZ RIVAS

Los batallones *Bogotá*, *Voltigeros*, *Pichincha*, y *Caracas*, al mando de Córdova, ocuparon la parte derecha del campo; la *Legión Peruana* y los batallones 1.º, 2.º y 3.º del Perú, bajo la dirección de La Mar, se situaron a la izquierda; los *Granaderos* y *Húsares de Colombia*, unidos a las divisiones de Miller, fueron al centro. Quedaron de reserva los *Húsares de Junín*, el pequeño escuadrón de *Granaderos de los Andés* y los batallones *Rifles*, *Vencedor* y *Vargas* bajo la responsabilidad de Jacinto Lara. La única pieza de cañón que quedaba disponible, fue colocada al centro, en un declive de terreno. Este ejército contaba 5.780 hombres de combate.

El virrey La Serna formó su ala izquierda con Valdés y los batallones Cantabria, Centro, Castro y 1.º del Imperial Alejandro. Al mariscal Monet, lo destinó al centro con los batallones Burgos, Infante, Victoria, Guías y 2.º del Primer Regimiento del Cuzco; Villalobos, con cinco batallones y el corajudo Rubín de Celis, cuajado militar, debería avanzar por el espacio libre de un riachuelo situado al sur de la meseta y proteger siete piezas de artillería, situadas al pie de una falda. En la reserva quedaron dos batallones de Gerona y el Fernando VII. Las instrucciones de Canterac fueron precisas: la primera brigada de caballería debería avanzar en el espacio comprendido entre la división de Monet y los batallones de Villalobos; y la segunda, cubriría la altura del terreno y permanecería a retaguardia. En total, 9.310 españoles.

Era 9 de diciembre de 1824 y hallábanse ambos ejércitos listos para entrar a la muerte. Siguiendo la usanza, el mariscal Monet gritó: «*Señores: va a comenzar la batalla*». Rubín de Celis, sin esperar a que Valdés rompiera el fuego, se precipitó sobre la tropa de Córdova y éste ordenó el contrataque. Bajó de su caballo, agitó su sombrero jipijapa y dio su famosa orden: «*Soldados: armas a discreción, paso de vencedores*». Ante el empuje, Rubín de Celis quedó tendido en el campo y su batallón retrocedió en desorden, pisando sobre muertos y heridos. Villalobos avanzó con el escuadrón San Carlos, que fue atacado por los llaneros y perdió terreno. Monet acudió a Villalobos y Pardo lanzó un fuerte ataque que rechazó el centro de los patriotas. La lucha se inclinó sobre el centro del ejército y los batallones de Pardo fueron a dar entre un zanjón acribillados a bayoneta y culatazos. Monet salió herido. Los caídos no permitían desempeñar bien la faena. Los escuadrones de caballería de Canterac, enviados a reforzar a Pardo, se arremolina-

ron y no pudieron ser efectivos por falta de espacio. Hizo cargar Canterac a los Granaderos de la Unión y de la Guardia, que fueron arrollados por una ráfaga de lanceros al mando de Laurencio Silva y Lucas Carvajal. El primero recibió tres heridas, pero regresó al combate. La batalla se estaba definiendo en el centro y en el ala izquierda, cuando el virrey La Serna resolvió entrar al campo. La posición de Valdés, a la derecha de los realistas e izquierda de Sucre, se trabó en reñida lucha con La Mar y la valiente división peruana. Sucre ordenó avanzar la caballería de reserva, pero ésta fue repechada por los guapos de Valdés que retrocedían combatiendo. La Mar comenzó a verse en peligro; Sucre ordenó entonces a Miller una carga a la cabeza del batallón Vargas y del Húsares de Junín que dio tiempo a reponerse a los batallones peruanos. Tres horas duraba el encuentro, las tropas de Valdés se ahogaban de cansancio, empezaron a vacilar y comenzó el desastre. Su jefe, pundonoroso, indefenso, se sentó desesperado sobre una piedra, resuelto a no sobrevivir a la derrota. Sus oficiales, que le idolatraban, le convencieron y obligaron a retirarse a lo alto de la planicie. La Serna, cuyos años no permitían su coraje, dio con los hombres de Córdova que le hirieron en la cabeza y en la mano derecha, tomándole prisionero.

Los españoles tenían complejos ante las lanzas colombianas. Un oficial español, al tropezar con el capitán López, dejó caer su sable preguntando angustiado:

«¿Es usted colombiano?» Este le recogió la prenda y contestó amablemente: «No tenga usted cuidado, caballero oficial». «Después fuimos excelentes amigos y me confesó que les habían hecho formar de nosotros una idea aterradora.»

La Serna fue conducido a la iglesita de la aldea de Quinoa, cercana al campo de batalla, improvisada de hospital de sangre. Cuando le introdujeron allí, el subteniente Ramón Chabur, un bogotano heroico, se desangraba y los médicos se aprontaban para contener la hemorragia. Al ver al virrey, Chabur pidió que fuese curado primero el enemigo; pero el noble viejo rehusó y obligó a que Chabur fuese atendido con prelación. Esto no impidió que un soldado herido que allí se encontraba, al ver que el prisionero era el general La Serna, aprontara su fusil para soltarle un tiro artero, cosa que alcanzó a ver Chabur y evitó ese asesinato. A poco, llegaron allí Sucre, Córdova y otros jefes que expresaron a La Serna su sentimiento por las heridas recibidas. Quisieron trasladarlo a un lugar más apropiado. «Llévemole en silla de manos», insinuó alguno —«Mil gracias, caballeros; yo puedo andar por mis propios pies». Y salieron todos.

En el campo quedaban 1.800 muertos, 700 he-

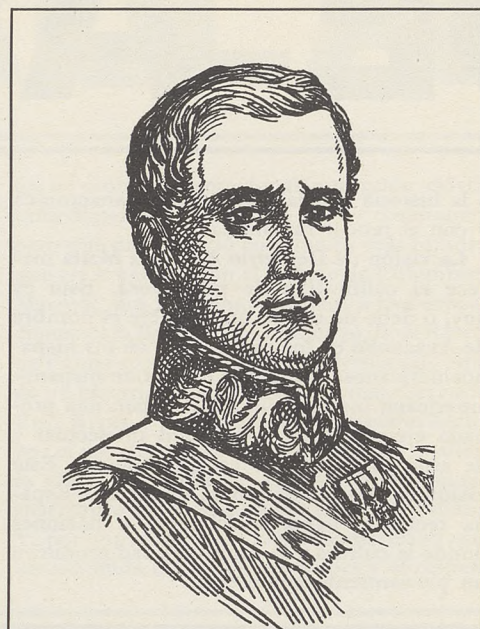




LA SERNA



SUCRE



VALDES

ridos e inútiles, 14 piezas de artillería, de España. Sucre registró 310 hombres muertos, tuvo 609 heridos y su caballería quedó inmovilizada por heridas. La división Córdova, que había soportado casi todo el peso de la lucha, no estaba en condiciones de perseguir a los fugitivos; tampoco la de Lara, por hallarse en el último extremo de fatiga. En poder del ilustre Capitán de América, quedaron prisioneros: el virrey La Serna; el teniente general Canterac; los mariscales Valdés, Monet y Villalobos; los generales Carratalá, Bedoya, Ferraz, García Camba, Somocurcio, Cacho, Atero, Landázuri, Vigil, Pardo y Tur; dieciséis coroneles; sesenta y ocho tenientes coroneles; cuatrocientos ochenta y cuatro mayores y oficiales; dos mil hombres de tropa; catorce piezas de artillería; todo el parque, fusiles, lanzas, banderas y tambores de guerra. Pocos días después, se rendía la división del Cuzco.

NI VENCEDORES NI VENCIDOS

por DEMETRIO AGUILERA MALTA,
en *La Caballeresa del Sol*

«La noche había caído sobre ese enorme cementerio en que se había transformado el Valle de Ayacucho. Dentro del gran silencio, se oía, de rato en rato, el quejido de los moribundos, el movimiento sordo de algún soldado arrastrándose, el aleteo de algún ave de rapiña retrasada. El viento gélido aullaba y a ratos simulaba cortar el rostro y las manos de los pocos que aún tenían aliento. Las moles gigantescas de las montañas parecían empujarse para hundir su cúspide en las sombras.

Un soldado español estaba agonizando al pie de Condorcanqui. Confusas ideas se agolpaban

en su mente. Al par que de espada, él también era de pluma. Había soñado escribir alguna vez las épicas hazañas que le había tocado presenciar y en muchas de las cuales había participado. Claro que siempre imaginó que el final sería distinto; que quienes ganarían la última batalla serían sus compatriotas, rememorando los heroicos hechos de Cortés y de Pizarro; que estas tierras de América serían reconquistadas para siempre... Después de la jornada de Ayacucho estaba persuadido de todo lo contrario. Ayacucho era el fin. Por Ayacucho, tendrían que retirarse definitivamente de estos países que España había poseído tantos siglos. Y lo doloroso para él era que a estos países los amaba como propios, que sentía tan bien en ellos como en la Valladolid donde naciera. ¡Y todo se había perdido! Los sobrevivientes tendrían que sentirse extranjeros en un suelo donde nunca lo habían sido! Al

SOBRE LAS FIRMAS DEL ACTA DE AYACUCHO

A lo largo de este mes de diciembre, se festejará en todo el continente el sesquicentenario de la Capitulación de Ayacucho, acontecimiento que consagró la emancipación política de la América del Sur. Ha llegado, por lo tanto, el momento de comentar la noticia publicada en *El Universal*, de Caracas, el 18 de agosto de 1971, que informa sobre la existencia en Colombia de una quinta acta manuscrita del tratado, que lleva al pie las firmas completas de Ant.º J.º de Sucre y José Canterac. En el mismo diario, de febrero de 1972, el historiador venezolano, Angel Grisanti, declara que posee una fotocopia del original, que le fue enviada —dice— por el embajador de Venezuela en Colombia, el doctor Numa Quevedo. Lo que no informa Grisanti es si el acta en cuestión está en un archivo público o si reposa, al margen del mundanal ruido, en algún arcón familiar.

Con la presencia de este nuevo ejemplar, están localizados, en consecuencia, cinco supuestos originales, número éste que no se ajusta a lo que expresan todos ellos, al decir que «se firmarán cuatro ejemplares, de los cuales dos quedarán en poder de cada una de las partes contratantes para los usos que les convengan».

Cabe, pues, formular dos preguntas. La primera: ¿cuál de las cinco actas es o una copia coetánea suscrita con firmas imitadas, algunos días después de la batalla o una falsificación efectuada con mucha posteridad

a 1824?; y la segunda: ¿acaso, la bastarda o apócrifa es aquella que está en España o la que está en la Argentina o la que está en el Perú o la que está en Bolivia o aquella que —según Grisanti— está en Colombia?

Empecemos por señalar que ninguna de ellas —que nosotros sepamos— ha sido autenticada. A falta, pues, de constancias periciales, investiguemos cuál de las cinco pudo haber sido compuesta, con arte y maña, no antes del 20 de diciembre de 1824, ni siquiera en el Campo de Ayacucho, ni en Quínuá, ni en Huamanga. Establecemos esta fecha tope, porque ese día Sucre emprendió viaje para Cuzco, y lo mismo Canterac, aunque probablemente antes, hacia Quilca, para no volver a encontrarse jamás. Ergo, desde su separación, nunca pudieron suscribir juntos documento alguno. Vale decir, en el caso que nos interesa, un quinto original del famoso Tratado.

Desde ya, por razones obvias, no repudiamos la que está en Madrid, ante el hecho cierto de ser su feliz poseedor un hijo del Conde de Casa-Canterac, descendiente del ilustre vencido de Ayacucho, quien, el 20 de junio de 1825, elevó personalmente una nota al Ministro de la Guerra, acompañando «las capitulaciones» para conocimiento de Su Majestad el Rey de España.

Descartemos, también, la que está en Buenos Aires, pues, además de ser la que Sucre destinó a Bolívar, es la que mejor acredita su origen e identidad, por ser la

única que tiene su texto escrito de puño y letra por Agustín Geraldino, jefe de la secretaría privada de Sucre, cuya correspondencia, por lo que denotan los archivos, manipulaba con amplia autorización del Gran Mariscal.

Salva también su autenticidad el Acta existente en Lima, en razón de ser ella la que, con exclusividad, tiene la coletilla: «...de notificado», agregada al convenio de la cláusula once. Esto está diciendo, a las claras, que el original que posee la coletilla, es el que Canterac, por intermedio de Gascón, envió a Rodil. Además, esta coletilla tiene una estrecha dependencia con el artículo reservado de la Capitulación, escrito en hoja separada, titulado «Adición Particular», cuyo contenido se refiere, precisamente, a la eventual actitud de Rodil frente al Tratado. Por otra parte, esta acta original que estamos analizando —que no quiso recibir Rodil— nunca salió del Perú, donde todavía se encuentra, como es público y notorio.

Restaría sólo considerar la que se halla en La Paz y la «quinta» que, asegura Grisanti, está en Colombia. A nuestro juicio, la primera no da lugar a ningún motivo para suponer que no fuese la que Sucre, probablemente, pensaba destinar a su archivo personal, para, al final, quedar en la República por él creada, en razón de su repentina y trágica muerte; mientras que la autenticidad de la última, en la secuencia histórica, deja mucho que desear.



MILLER



CANTERAC



SILVA

pensarlo, sintió que se le humedecían las mejillas. ¿Serían gotas de lluvia? Tenían que ser gotas de lluvia. Felizmente, él no iba a sobrevivir; él no tendría que contemplar las tristes imágenes de la derrota y del éxodo...

De improviso, le pareció escuchar un ruido extraño. Era un canto que brotaba de las entrañas de la tierra. Y, cosa curiosa, tenía una misma melodía. Las voces surgían al unísono. Se advertía, eso sí, que cantaban en idiomas diferentes. Algunas palabras eran españolas; otras la mayoría, aborígenes. Esto fue al comienzo. Poco a poco, los vocablos nativos fueron disminuyendo o integrándose a un lenguaje español que, renovado con los nuevos injertos idiomáticos, siguió haciéndose más y más sonoro, como una gran marea que fuera inundando todo el Valle.

Su asombro fue en aumento al constatar que algo así como una colosal presencia humana se

iba aproximando. Volvió los ojos. Se incorporó un poco, para ver mejor. Quedó paralizado. En doble exposición, creciendo a lo infinito, cubriendo con su imagen las imágenes de los muertos, de Ayacucho, de las montañas y del cielo, se acercaba la figura de un venerable sacerdote. Sus proporciones eran tan descomunales que sus hombros parecían sobrepasar las cumbres de los Andes. Los circundaba una aureola de grandeza. Su rostro resplandecía. Su sonrisa bondadosa infundía confianza y ánimo. ¿Sería? ¿Sería Bartolomé de las Casas? ¿Sería Bernardino de Sahagún? ¿O sería uno de aquellos clérigos anónimos que cumplieron su misión como esos justos? Súbitamente, todos se callaron. Se hizo un silencio inaudito. Surgió la voz solemne del recién llegado.

—No te preocupes, hijo mío. En Ayacucho no hay vencedores ni vencidos. España nunca será

derrotada en América. Nos quedaremos para siempre en estas tierras. Son parte de nosotros mismos. Nuestra sangre, nuestro idioma, nuestras costumbres, nuestra cultura, nuestros ideales y nuestra fe son comunes con los de los hombres que aquí nacieron. El holocausto de tantas vidas es fermental para la fusión. Por los siglos de los siglos, la grandeza y el progreso de estos pueblos nos pertenecerán, así como los nuestros pertenecerán a ellos. Nos unen lazos que nada ni nadie podrá romper jamás.

No bien acabó de decir estas palabras, cuando una serie de relámpagos en cadena iluminó por completo el Valle de Ayacucho. Apareció un espectáculo sorprendente: todos los hombres —amigos y enemigos, moribundos y muertos— se pusieron de pie. Con las manos en alto, aclamaron al egregio sacerdote. Y después se abrazaron estrechamente, como hermanos.

por EDUARDO L. COLOMBRES MÁRMOL

¿Cuáles son los antecedentes que demuestran el origen espurio de este «original» fuera de serie? Pues, sencillamente, el hecho de que Bolívar, cuando escribió a Santander, el 22 de diciembre de 1824, no poseía sino una única acta de las cuatro originales, la cual es nada menos que la que hoy está en Buenos Aires. La otra, que llegó también a Lima la noche del 21, es la enviada por Canterac y llevada por Gascón a Rodil, y que, como hemos dicho, nunca salió del Perú, ni siquiera cuando Gascón se embarcó definitivamente para España, en 1833. En consecuencia, jamás pudo Bolívar enviar a Santander un original propiamente dicho, por cuanto de Ayacucho fueron despachados a Lima sólo dos originales, cuyo lugar, donde actualmente se conservan, ya hemos señalado. Por lo tanto, el original de que habla Grisanti no puede ser otro que un artificio compuesto fuera de la zona de Ayacucho, algunos días o equis años después de la firma de los primeros y únicos cuatro auténticamente originales, operación, esta última, realizada, según la Capitulación, en el mismo «Campo de Ayacucho».

No obstante, si se comprobase que el artificio corresponde a la época y si la persona o entidad en cuyas manos está, pudiera demostrar cuándo esta «acta» llegó a Bogotá, y acreditar, asimismo, que ella es la «Capitulación» que iba adjunta a la referida carta de Bolívar a Santander del 22 de diciembre, estaríamos

en presencia de una pieza sensacional, de un gran valor histórico, pues habría sido legítimamente copiada de la que hoy se encuentra en Buenos Aires, cuando a la sazón, estando en Lima, sirvió de modelo. Esta operación se habría realizado exactamente doce días después de la batalla, por los secretarios de Bolívar y no por los de Sucre, ni por los de Canterac, en Ayacucho.

En concreto, sería un caso igual a lo que aconteció con la confección de la «copia» manuscrita de mi propiedad, originaria de la «Colección Gutiérrez de Quintanilla», que presenta las medias firmas de Sucre y Canterac, hábilmente imitadas. Así fue cómo, una vez compuesto el artificio por sus amanuenses, Bolívar comisionó a Blanco Encalada para que entregase esta copia manuscrita con firmas aparentemente genuinas, al comandante español Roque Guruceta. En vista del valor de esta pieza, previamente examinada por especialistas de acreditada capacidad, el Archivo General de la Argentina ha prohibido que sea extraída del territorio nacional y donada al Perú, como ha sido mi propósito, públicamente declarado.

De no poder aportar las aludidas pruebas respecto al ejemplar existente en Colombia, la situación variaría por completo y nos encontraríamos entonces en presencia de una típica falsificación realizada años después y por motivos nada recomendables, por cierto. Ante esta alternativa quedaría firme la tesis de que

lo que Bolívar envió a Santander fueron las «capitulaciones» impresas en la Gaceta Extraordinaria, el 22 de diciembre de 1822, tal como hemos venido sosteniendo —hasta ahora— el distinguido historiador y general peruano Felipe de la Barra y el que esto escribe, por cuanto ignorábamos la «existencia» de un supuesto quinto original en Colombia.

Estoy absolutamente convencido de que, mediante sencillos análisis paleográficos del papel, de la tinta y de la escritura, así como un examen caligráfico de las firmas y un cotejo lexicográfico del texto, quedará ratificado lo que consignamos en esta nota, sin descontar otras conclusiones de gran interés, que surgirán por sí solas. Además de ser sumamente recomendables, sería imprescindible necesario que la corporación colombiana o el privilegiado propietario, que posee este manuscrito fantasma, no titubeara un instante en recurrir, en el curso de este sesquicentenario del Tratado, a algún experto para que determine la época en que fue compuesto, no sólo para valorizarlo sino para que, de esta manera, los historiadores salgan de dudas y no promuevan una nueva polémica, nada menos que en este momento, cuando las Repúblicas Hispanoamericanas del Sur deben bregar por una cabal comprensión entre sí, tomando como ejemplo a sus dos insignes Libertadores: San Martín y Bolívar, Bolívar y San Martín.



HOY Y MAÑANA DE LA

HISPANIDAD

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

AYACUCHO NO ES UN ADIOS SINO UN REENCUENTRO

CUANDO se celebró en 1924 el centenario de la batalla de Ayacucho, se puso de relieve que eran muy sinceros los sentimientos de gran objetividad y de respeto con que desde las esferas oficiales y privadas españolas se asistía a la conmemoración emocionada que vivieron las naciones de América. Los cincuenta años transcurridos no han hecho sino consolidar y depurar aún más la actitud con que desde aquí se contempla el talante del hispanoamericano actual ante una historia común, española y americana a un tiempo, donde son tantas las páginas de gloria, de dolor, de alegrías, de creación y de esperanzas, que vivieron juntos los héroes que respectivamente defendían la posición que consideraban más justa y legítima. Basta manejar cualquier manual de Historia de América que tenga un mínimo nivel de veracidad, para comprobar cuántos y cuán valiosos son los episodios demostrativos de que antes de Ayacucho, en Ayacucho, y después de Ayacucho, americanos y españoles tenían consciencia de estar viviendo una historia común e indivisible. Desde la altura de estos ciento cincuenta años que nos separan del 9 de diciembre de 1824, podemos revisar con entera frialdad, desapasionadamente, no las peripecias de la batalla, sino el sentido total de la historia que tuvo aquel día, allí, un hito, pero nada más que un hito, no un final ni un adiós.

Lo que se inauguró al otro día de Ayacucho fue un nuevo estilo de marchar juntos americanos y españoles. Se ha podido afirmar que paradójicamente, a partir de 1825, se llevaron mejor, con más armonía, las naciones americanas con la nación española, que aquellas entre sí. Simbólicamente, los dos máximos adalides del emancipacionismo, Bolívar y San Martín, hallarían refugio para sus desazones y sus

tristezas, en sendos hogares españoles. Fue también tormentosa la vida española del XIX, y hay un instante en el cual, fuese en París o en Londres, coincidieron como exiliados generales españoles y generales americanos. Por otra parte, José de San Martín guardaba con pareja devoción su medalla de Bailén y su espada de Maipú. En el fondo todo volvía a encontrarse, a identificarse. Se comprendía que lo homogéneo no estaba en las formas de gobierno ni en quien firmase unos decretos, sino en el ser, en la más íntima e insustituible personalidad. La ausencia política de unas personas no determinó nunca la ausencia del abuelo, del padre, del hijo, del hermano. Las heridas naturales de una guerra cicatrizaron en menos tiempo de lo que había durado la guerra. Y esto pudo ser así, esto fue así, porque en el fondo la guerra no persiguió nunca el exterminio de una de las partes, sino el mantenimiento de una forma de gobierno o su sustitución por otra forma distinta. Si bien se mira, esto es superficial, es decir, exterior, de superficie, no de fondo, no de alma.

Nos atreveríamos a decir que el mejor prólogo de la presencia española en los festejos de Ayacucho (festejos en los que serán recordados todos los héroes, los Sucre, los Córdova y los Miller, pero también los Valdés, los La Serna y los Canterac), es el discurso que pronunciara hace apenas un mes el ministro de Comercio de España, don Nemesio Fernández Cuesta, al clausurar la Octava Asamblea Iberoamericana y Filipina de Comercio, en Sevilla, la ciudad que con tanto acierto ha sido llamada por el brasileño don José Papa Junior «la capital iberoamericana de Europa». Expuso allí el ministro español los proyectos y sus puntos de vista españoles

sobre las relaciones con Iberoamérica en el campo comercial y en el de la cooperación al desarrollo que es hoy la meta propuesta como destino por cada uno de aquellos países. Fijó en «tres mil millones de dólares» la proyectada y ya en curso ayuda española a la financiación del desarrollo iberoamericano. Y si se tiene en cuenta el nivel económico español en el presente, que es importante, pero no permite grandes dispendios, se comprenderá que sólo por un impulso que va más allá de lo meramente económico, y que viene desde mucho más lejos que el simple cálculo mercantil, se puede llegar y se llega a esta actitud.

Esto es lo que en América se llama, con muy buen decir, «hablar en plata». Lo que se quiere es marchar juntos, correr hermanados los mismos riesgos y las mismas aventuras del honor y del deber. España es un país que en la actualidad importa anualmente unos quince millones de dólares, y exporta una cantidad muy inferior. Está en el mismo caso de los países iberoamericanos, que son grandes importadores y exportadores modestos. España está todavía construyendo una fuerte estructura económica, un desarrollo eficiente de sus potenciales, y aun cuando es cierto que ha recorrido un gran trecho, venciendo dificultades enormes, tiene consciencia de que aún está en vías de desarrollo, que aún no ha logrado todo lo que necesita y puede lograr. Este es exactamente el caso de las naciones iberoamericanas, sin excluir ni a las más ricas ni a las mayores. Existe —subsiste— pues una identidad de destino, «como existía en los días de Ayacucho». El camino tiene que ser recorrido conjuntamente. No hay alternativa. Ayacucho no es un adiós, sino un reencuentro.

HOY Y MAÑANA DE LA HISPANIDAD

TRES MIL MILLONES DE DOLARES DE
FINANCIAMIENTO A IBEROAMERICA

LA PRESA VALDESIA EN LA
REPUBLICA DOMINICANA

SUPERVIVENCIA DEL GRUPO ANDINO

SITUACION GENERAL DE LA ECONOMIA
IBEROAMERICANA

EN LA MUERTE DE AUGUSTO ARIAS

VISION COSTARRICENSE DE LA
INDEPENDENCIA DE AMERICA

¿DIA DE LA RAZA, DE COLON, DEL
IDIOMA, O DE LA HISPANIDAD?

BICENTENARIO DE LA BIBLIOTECA
NACIONAL DE COLOMBIA

FERIA IBEROAMERICANA

EDICIONES DEL INCA EN LENGUA RUSA

TRES MIL MILLONES DE DOLARES DE FINANCIAMIENTO A IBEROAMERICA

LA VIII Asamblea Iberoamericana y Filipina de Comercio, tradicionalmente celebrada en Sevilla dentro de la Feria Iberoamericana de Muestras, tuvo este año, como nota culminante, aparte de la asistencia de unos trescientos hombres de empresa y dirigentes de la economía iberoamericana y filipina, el discurso de clausura pronunciado por el ministro de Comercio de España, don Nemesio Fernández Cuesta.

La Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Barcelona presentó a la Asamblea una ponencia realmente importante, sobre el comercio entre España e Iberoamérica, y en general resultó muy fructífera la Asamblea. El señor Fernández Cuesta anunció en su discurso que España quiere aportar no menos de tres mil millones de dólares como financiamiento para el desarrollo agrícola, comercial e industrial de Iberoamérica.

LA APERTURA

En el acto de apertura de la VIII Asamblea, llevó la palabra central el secretario general téc-



Fernández Cuesta

nico del Ministerio de Comercio, don J. A. García Díez, quien fue precedido por el presidente de la Asamblea, don Andrés Ribera Rovira.

El señor García Díez dijo que las asambleas transcurridas habían proporcionado un abanico de posibilidades que, a largo y medio plazo, fructificarán en algo positivo. Señaló que este año los debates estarán configurados por el cambio económico mundial, que se ha producido especialmente en los últimos meses.

Se refirió ampliamente a la crisis económica mundial, y dijo que la solidaridad de todos los países, en especial de los más potentes, puede proporcionar y potenciar la solución de los más perjudicados para hacer frente a la demanda de los recursos energéticos. Aseguró que los países de Iberoamérica, Portugal, Filipinas y España se enfrentan a una complicada problemática comercial. «Pertenece —añadió— a un grupo de países pobres o semipobres y la voz de estos pueblos puede ser importante si se deja oír en el concierto mundial.

Habló también de la actual política española en materia económica a corto plazo y que trata —dijo— de contener la inflación con un reajuste de la balanza de pagos, replanteamiento que está ahora en elaboración».

Subrayó las grandes líneas en las que debe montarse nuestra política económica a medio y largo plazo, que son, a su juicio, entre otras: Llegar a una política industrial que elimine las trabas burocráticas a la inversión y a la libre acción del empresario y que estimule actividades productivas en las que podamos ser competitivos con las mercancías extranjeras. Y aumentar el rendimiento de nuestro sistema educativo para disponer de hombres capaces y crear una tecnología propia que nos haga económicamente independientes.

Concluyó su discurso el secretario general técnico del Ministerio de Comercio señalando la firme decisión de mantener abiertos al máximo nuestros mercados, y de no introducir, con carácter general, restricciones artificiales a la importación, y como contrapartida, reforzar al máximo nuestro esfuerzo exportador. «En estas asambleas —terminó diciendo— no se pueden aportar soluciones pero sí luces que ayuden a todos en la tarea del bien común.»

LA CLAUSURA

Cuatro ponencias centrales sirvieron de punto de partida para los debates de la Asamblea. Tuviron activa participación los señores profesores Aranda Nicolás y Granell Triás, así como el representante de los países del Grupo Andino en la Asamblea, el ex ministro de Trabajo de Colombia y actual diputado, señor Eastman, y el señor Molina, presidente de la Comisión de Exportación de la Cámara de Barcelona. Don Luis Ibarra Lloset, en su carácter de presidente del Comité Ejecutivo de la Asamblea, así como el señor Papa Junior, presidente de la Confederación de Cámaras de comercio de Sao Paulo, Brasil, figuraron también entre los oradores de la primera sesión. La de clausura estuvo dedicada como es habitual al recuento de los acuerdos, y al discurso central, que fue pronunciado por el señor Fernández Cuesta, ministro de Comercio de España. El ministro subrayó que España es plenamente consciente de sus obligaciones de solidaridad con el proceso de desarrollo iberoamericano y filipino, y señaló la necesidad de una auténtica cooperación y solidaridad internacional para combatir y superar la actual crisis económica mundial. Los países de estirpe hispánica —añadió el ministro—, hemos de jugar un gran papel en la constitución de ese orden nuevo económico, más justo y más eficaz. Nuestra España europea será bien poco si no consigue que florezcan nuevos brotes de las viejas raíces americanas.

AYUDA CONCRETA

Tras hacer un análisis de los últimos años en las relaciones económicas hispano-americanas, el señor Fernández-Cuesta dijo que España quiere aportar en esta década un flujo bruto de financiación a Iberoamérica no inferior a 3.000 millones de dólares, para lo cual hemos de trabajar —precisó— en cuatro frentes principales: créditos a la exportación, préstamos oficiales, inversiones directas y canales multinacionales.

Sobre el primer punto el ministro indicó que seguirá teniendo el mayor peso, aunque su participación relativa disminuirá, ya que se incrementarán los préstamos gubernamentales porque —dijo—, en breve plazo se plan-

tearán a la economía española exigencias en el terreno de la ayuda oficial al desarrollo.

Por lo que respecta a la inversión directa, que según el señor Fernández-Cuesta irá también ganando en peso relativo, en el período 1960-1973 el conjunto de las autorizadas por el Gobierno con destino a Iberoamérica totalizaron 78 millones de dólares, lo que supone el 31 por ciento de las globales autorizadas.

«Desde un punto de vista pragmático, la industrialización creciente de la zona y los procesos de integración justifican este deseo de que firmas nacionales se instalen en los mercados de destino y también, añadió el ministro, la necesidad de contar con un abastecimiento adecuado de productos primarios será otro elemento que llevará a la empresa española a invertir en aquel área que es por añadidura históricamente hermana.»

En cuanto al canal de aporte financiero, a través de organismos internacionales, el ministro de Comercio afirmó que España ha tenido una importante participación en las negociaciones que durante tres años se vienen manteniendo entre países principalmente europeos y el Banco Interamericano de Desarrollo con vistas a un eventual ingreso en el mismo. «La participación española en efectivo en el Banco —dijo el señor Fernández-Cuesta— alcanzará una cifra superior a los 70 millones de dólares, y esto pone de relieve la atención con que se estudia todo lo iberoamericano en mi país y evidencia un deseo de apoyo al desarrollo de la región».

INTERCAMBIOS

Se refirió también el ministro de Comercio a la evolución de los intercambios comerciales que por diversas causas, dijo, no han registrado una evolución plenamente satisfactoria y citó que la exportación española a Iberoamérica ha pasado de representar un 9,24 por ciento del total en 1962, a sólo un 8,47 por ciento en 1973. En valores absolutos, no obstante, creció de 68 millones de dólares en 1962 a 366 millones de dólares en 1973.

Subrayó luego la persistencia de un déficit comercial en contra de España, que en 1973 alcanzó una proporción de dos a uno importación-exportación, y aclaró que el saldo negativo se ha registrado al haber mantenido la importación procedente de Iberoamérica su participación española. La región es importante abastecedora de España en productos primarios y el comercio español es importante para varios de esos productos. Ambas partes creo —dijo el ministro— que son conscientes de ello y, precisamente por esto, hay que tratar de encontrar unos instrumentos que garanticen esos suministros a precios adecuados».

«Las perspectivas para el desarrollo de ese comercio —dijo más adelante—, pienso que son alentadoras. En 1974 las importaciones españolas totales alcanzarán la cifra de 15.000 millones de dólares, lo que supone un mercado de indudable entidad. Su nivel de protección no es por otra parte excesivo y cabe esperar por parte de Iberoamérica y Filipinas que vayan produciendo una diversificación en sus exportaciones a nuestro país. En cuanto a las ventas españolas, hay que tender a una exportación consolidada con verdaderas relaciones de clientela.»

LA PRESA VALDESIA EN LA REPUBLICA DOMINICANA

EN los primeros días de noviembre pasado recibió el Gobierno dominicano la satisfacción de ver terminada una obra de interés vital para el desarrollo agrícola e industrial de una vasta zona del país: la presa «Valdesia» cuya realización, construcción y financiamiento fue un aporte de empresas y de técnicos españoles.

Para la entrega oficial al presidente de la República —el ilustre historiador y estadista don Joaquín Balaguer—, viajó a la capital dominicana una amplia misión, al frente de la cual iba el ministro de Obras Públicas de España don Antonio Valdés González-Roldán y el director de Asuntos de Iberoamérica en el Ministerio de Exteriores, don Enrique Pérez Hernández. Con ellos y con el emba-



Presidente Balaguer

jador don Aurelio Valls Carrera, asistieron al acto de entrega los altos ejecutivos y técnicos de la empresa Agromán, con su presidente don José María Aguirre Gonzalo a la cabeza.

El presidente Balaguer mostró su júbilo por la terminación de la obra, y luego de recibirla en un ambiente de entusiasmo y de gran amistad hispano-dominicana, ofreció una recepción en el Palacio Presidencial.

El complejo hidráulico Valdesia permitirá embalsar 180 millones de metros cúbicos de agua, para irrigar unas trescientas mil hectáreas de tierras, y producirá además 110 millones de kilovatios-hora al año. Según los expertos, esta obra es un orgullo de la técnica española.

En la recepción presidencial, hablaron el ministro de Obras Públicas de España, su colega de la República Dominicana, y el presidente de Agromán. Cerró el acto el presidente Balaguer, quien subrayó su satisfacción por el dinámico andar que lleva la política de cooperación hispano-dominicana, y dijo que este de Valdesia era sólo el primero de los grandes proyectos conjuntos que se realizarán dentro del plan de cooperación que por mucho tiempo permitirá a España materializar sus propósitos hacia la nación primada de América.

Como una confirmación de que prosiguen los trabajos de cooperación española con la República Dominicana, se informó a mediados del mes pasado que el embajador don Manuel Aznar, en su carácter de representante del Banco Urquijo, había firmado con empresarios dominicanos un acuerdo financiero, en presencia del presidente Balaguer. Mediante este acuerdo, Ocisa (Obras y Cons-

trucciones Industriales), grupo industrial del Urquijo, hará importantes inversiones en la República Dominicana.

LA SUPERVIVENCIA DEL GRUPO ANDINO

COMO es sabido, hay en el Grupo Andino, en estos momentos, una especie de crisis, que aun cuando se la tenga por normal en el desarrollo de una organización tan compleja, preocupa sobremanera. Es la crisis planteada al surgir una incompatibilidad entre la legislación colectiva acordada sobre inversión de capitales extranjeros en los países miembros, y la legislación del Gobierno de Chile sobre la materia.

En tiempos del Gobierno chileno anterior se aprobó en el Acuerdo de Cartagena un régimen general para las inversiones extranjeras. Hoy, la actual Junta que gobierna a Chile, ha estimado que la crisis económica con que se encontró al asumir el poder obliga a planificar de manera muy distinta a la de antes el desarrollo económico de la nación y en consecuencia ha dictado un estatuto, hecho a la medida del problema específico de la economía chilena en el presente.

Los países miembros del Grupo Andino, reunidos en Lima, han considerado que hay incompatibilidad entre lo dispuesto en el Acuerdo 24 del Grupo y lo que dispone el Estatuto chileno. Las conversaciones fueron laboriosas, pero terminaron sin un acuerdo, y en consecuencia la Delegación chilena se retiró de Lima, sobreentendiéndose que su partida significaba el anuncio de una posible separación de Chile del Grupo Andino.

Es obvio que si los restantes miembros consideran que esa legislación nacional chilena es incompatible, no le quedaría más remedio a Chile, o que subordinar su soberanía a la legislación colectiva, o retirarse del Pacto de Cartagena. Esta crisis, en organismos de esa índole, es natural, y sigue en realidad a la que se produjo cuando Venezuela se negaba a ingresar en el Pacto por considerar que la legislación colectiva vigente era incompatible con los caracteres de la economía venezolana y con los diseños de su legislación nacional en materia económica. Para salvar ese obstáculo, Venezuela entró en el Andino pero con un estatuto de doce excepciones, que salvaban la integridad de la legislación nacional venezolana. Y en el Mercado Común Europeo, la entrada de Gran Bretaña no se produjo sino cuando el Parlamento inglés pudo convencerse de que los súbditos británicos no serían gobernados desde Bruselas con leyes no discutidas por los parlamentarios británicos.

La esencia de este problema entre la legislación chilena actual y la del Grupo está en las facilidades para los inversionistas extranjeros. Se consideró en aquel momento que lo ideal era un «endurecimiento» hacia los inversionistas. El resultado fue la huida de los capitales extranjeros y la ausencia de inversionistas. Pero al cambiar el Gobierno en Chile, la nueva mentalidad, tan opuesta a la demagogia y a los endurecimientos que no conducen a nada

a las naciones en vías de desarrollo pensó que lo más adecuado era una legislación atrayente, no persecutoria del capital extranjero. Los considerandos en que se basa el Estatuto de Chile son harto expresivos. Dice el preámbulo del Decreto-Ley 600 del 74: CONSIDERANDO: 1.º Que la H. Junta de Gobierno estima necesario fijar su posición frente a la inversión extranjera; definir el papel que a ésta le asigne dentro de la economía nacional; ofrecer al inversionista extranjero las seguridades correspondientes del Estado de Chile.

2.º Que para lograr un acelerado desarrollo de la actividad económica del país resulta indispensable el concurso de la inversión extranjera como un complemento de la inversión nacional.

3.º Que la política económica del Gobierno de la República de Chile tiende a implantar un régimen económico que impone la obligación de una real, efectiva y sana competencia entre las distintas actividades productivas, la cual implica un tratamiento no discriminatorio entre la inversión nacional y extranjera, garantizando a los titulares de esta última el derecho de transferir al exterior el capital invertido y las utilidades o beneficios generados y otorgándoles el oportuno acceso al mercado de divisas.

4.º Que conforme a dicha política económica ha parecido fundamental la dictación de un cuerpo orgánico de normas que signifique una real promoción a la inversión extranjera y que estimule su desarrollo y permanencia en el país.

5.º Que características complementarias a la inversión extranjera tales como los aportes de tecnología, asistencia técnica y mercados externos son elementos indispensables para lograr el desarrollo económico de Chile y otros países similares, debiendo, en consecuencia, legislarse contemplando el beneficio de dichos aportes.

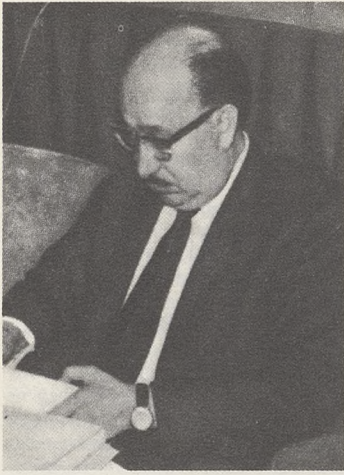
6.º Que se debe contar con recursos jurisdiccionales y con mecanismos de indemnización, a objeto de resolver, en justicia, los casos en que lo estipulado en los contratos ha sido afectado o vulnerado.

7.º Que en lo referente a inversión extranjera existen variadas normas contenidas en diversos textos legales, que dificultan la aplicación de una política económica coherente, como también el conocimiento de éstas de parte del inversionista extranjero.

8.º Que toda inversión extranjera debe ser solicitada, aprobada y tramitada por un organismo único de nivel ministerial con el propósito de racionalizar, agilizar e implementar una política uniforme en materia de inversiones extranjeras; y

9.º Que a objeto de regularizar la situación de inversiones extranjeras efectuadas con anterioridad a la dictación de este Decreto Ley, se debe contemplar una fórmula flexible que permita a los titulares de dichas inversiones acogerse al presente Estatuto.

Estos son los postulados favorables a la inversión extranjera. Al parecer chocan con lo dispuesto por el acuerdo del Grupo Andino. El Gobierno de Chile considera que su problema económico es de tal naturaleza, que sólo con la ayuda exterior puede vencerlo. Entre la incompatibilidad de su legislación con la colectiva, y aun cuando mantiene la declaración de que no ve lo in-



Germánico Salgado

compatible por ningún lado, prefiere irse del Grupo antes que renunciar a lo que considera un acto irrenunciable de soberanía.

El porvenir inmediato del Grupo Andino puede estar jugándose a esta carta, que no es estrictamente chilena, sino que toca en la cuestión de cómo salvar lo nacional dentro de un organismo internacional. Hay antecedentes que facilitan una solución, y es de esperar que el Grupo Andino, que supo ya darle un Estatuto especial a Venezuela para que no se sintiese ausente, ofrezca a Chile una fórmula aceptable.

SITUACION GENERAL DE LA ECONOMIA IBEROAMERICANA

EL semanario *Información Comercial Española* publicó hace poco un resumen del estudio anual de la CEPAL sobre la economía iberoamericana. De las tres partes que componen el estudio, «Iberoamérica y la evolución de la economía mundial», «Desarrollo y problemas presentes de las economías iberoamericanas» y «El cambio social en Iberoamérica», el semanario ha ofrecido el siguiente resumen:

La primera parte del estudio se refiere a Iberoamérica y la evolución de la economía mundial. Tras analizar los rasgos más importantes de la economía mundial en 1973, con referencia especial a la crisis de la energía y la evolución del comercio mundial, el informe pasa a estudiar el comercio iberoamericano, así como la balanza de pagos y la relación de los precios de intercambio.

Se observa primero la reaparición, tras el déficit de 1972, del superávit comercial. Las exportaciones de los países de la región (excluye Cuba e incluye los angloparlantes del Caribe) totalizaron en 1973 25.925 millones de dólares, es decir, 42,5 por 100 más que en 1972. Las importaciones llegaron a 23.588 millones de dólares, es decir, 29,3 por 100 más que en 1972. Se logró un superávit comercial de 2.336 millones de dólares (en 1972, déficit de 48 millones de dólares).

Como ocurre en todas las demás cifras, las variaciones por países fueron de cierta magnitud. Desde un incremento del 80,3 por 100 en la exportación del Ecuador hasta uno del 0,6 por 100 en el caso de Guayana. En importaciones la diferencia fue menor.

El fuerte incremento en com-

pras y ventas de bienes fue determinado más por el alza de los valores unitarios que por las cantidades. La mejora de la relación de intercambio se estima en un 13 por 100. Aun así, el índice de esa relación se situó a niveles comparables, aunque inferiores, a los del período 1950-54 (guerra de Corea).

Estados Unidos sigue siendo el principal socio comercial de la región, siempre con un tradicional déficit en contra de la segunda. La C.E.E. mantiene desde 1965 su participación, que es del orden del 20 por 100. Continúa el fuerte crecimiento del comercio con Japón, que ya supone alrededor de un 9 por 100. El comercio interregional creció desde 1965 a 1972 y se estacionó en 1973, suponiendo una cifra del orden del 12 por 100.

La región presentó, una vez más, un déficit en su balanza de servicios, determinado fundamentalmente por los pagos netos de utilidades e intereses del capital extranjero, que totalizaron 4.895 millones de dólares. Esta enorme cifra es un 30 por 100 superior a la de 1972 y duplica el promedio del período 1965-69, suponiendo casi un 20 por 100 de los ingresos por exportaciones de mercancías. Este déficit fue, por otra parte, el principal determinante del déficit en cuenta corriente, que se elevó a 3.885 millones de dólares, inferior en unos novecientos millones al de 1972. Pero, como señala el informe, «esta reducción, en términos absolutos, es bastante inferior al mejoramiento por alrededor de 2.300 millones de dólares, que tuvo lugar entre 1972 y 1973 en el balance de mercancías, por lo que pone de relieve la creciente absorción de recursos externos que para Iberoamérica significan el saldo del comercio de servicios y los pagos netos de utilidades e intereses al capital extranjero».

La posición de reservas internacionales mejoró en 4.200 millones de dólares, debido a las entradas netas de capitales autónomos, que totalizaron 8.100 millones de dólares. 6 por 100 más que en 1972. Cerca del 53 por 100 de ese total correspondió a Brasil, y el 22 por 100, a Méjico.

En resumen, mejor posición de reservas, más endeudamiento externo y mayor servicio anual de esa deuda. La mejora de los precios de intercambio abre una interrogante importante, como antes se señaló, sobre su mayor o menor permanencia.

NUEVO PLANTEAMIENTO DE LOS PROCESOS DE POLITICA ECONOMICA

La segunda parte se refiere al desarrollo y problemas presentes de las economías iberoamericanas. Un primer apartado traza algunos aspectos de política económica basados en que «las significativas variaciones en el nivel y el sistema de precios que afectan al comercio exterior de los países iberoamericanos configuran un marco muy particular para los procesos de política económica», añadiendo que «el hecho de que algunos países hayan acrecentado en forma sostenida y a veces extraordinaria, sus disponibilidades de divisas, fenómeno casi desconocido en Iberoamérica, abre oportunidades e incógnitas que también exigen un nuevo planteamiento de los procesos de política económica». Conviene, desde luego, recordar aquí que coyunturas similares o parecidas

fueron desaprovechadas por estos países, que no estructuraron entonces unas bases sólidas de desarrollo auténtico.

Pasa luego el informe al análisis de los aspectos globales de la evolución de estas economías en 1973. Señalemos lo más destacado.

En el año pasado, el producto interior bruto (P.I.B.) de los países de la región (en este caso se excluyen los angloparlantes del Caribe, ni Cuba) creció el 7,4 por 100 en términos reales sobre el año 1972. Aquí también la dispersión en torno a la media es importante, como lo es el peso en el total (el 70 por 100) de Argentina, Brasil y Méjico. Por ejemplo, sin Brasil, el crecimiento del P.I.B. se reduce al 6 por 100. En cualquier caso, los tres últimos años han sido de expansión notable de ese indicador. Como siempre, el sector industrial fue el más dinámico. Lo mismo que el P.I.B. por persona, que creció en 4,4 por 100 en 1973 y 3,9 por 100 en 1972 (promedio anual 1965-70: 2,9 por 100).

Otro aspecto favorable es el alza de la tasa de inversión desde 1970. Este coeficiente ha pasado del 16 por 100 en 1965 a alrededor del 20 por 100 en los dos últimos años.

También en la región se agudizaron las presiones inflacionarias en el año pasado. El récord lo detentó Chile —352,8 por 100—, seguido de Uruguay —97 por 100— y Argentina —60,4 por 100— (cifras en promedios anuales). Además, países con relativa estabilidad tradicional, como Colombia, Costa Rica, Haití, Méjico y República Dominicana, experimentaron fuertes alzas en sus precios.

Finalmente, la tercera parte analiza aspectos relacionados con el cambio social en Iberoamérica a comienzos de los años setenta.

Tras dos primeros apartados, que se refieren a la coyuntura internacional y sus repercusiones en los estilos nacionales de desarrollo, así como a la función del Estado y el contexto político, el informe se detiene, entre otros aspectos, en el análisis de los aspectos demográficos.

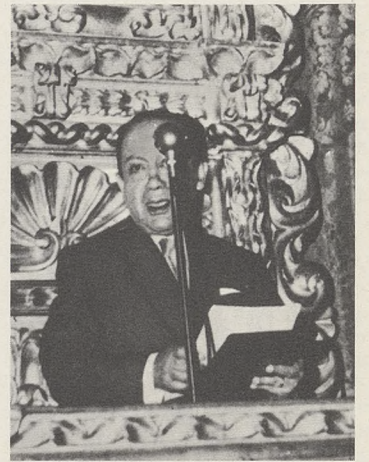
La tasa máxima de crecimiento demográfico fue la de 2,8 por 100, alcanzada en el decenio de los sesenta. Parece probable que «esta tasa persista en el decenio de 1970, con una leve declinación hacia fines del mismo, y es posible que esa declinación sea más prolongada».

EN LA MUERTE DE AUGUSTO ARIAS

EN octubre pasado, se produjo en Quito la muerte del gran escritor, académico e hispanista insigne don Augusto Arias. Figuraba a justo título entre los ecuatorianos representativos de la alta cultura hispanoamericana, y es un orgullo para la gente española de hoy la devoción que Augusto Arias mostró siempre hacia el pasado y el presente de la Hispanidad en el Nuevo Mundo. Hombre de gran saber y de gran modestia, era una de las cabezas preclaras de la Asociación de Academias de la Lengua Correspondientes de la Española. Como buen hispanista era profundamente americano, y a él se deben algunas de las páginas más certeras sobre la inter-in-

fluencia o influencias recíprocas ejercidas en el idioma a partir de 1492. El peso y presencia de lo americano genuino en la lengua española era uno de los grandes temas de Augusto Arias. En el Congreso de Academias de la Lengua celebrado en Caracas sintetizó de manera admirable su tesis. He aquí el centro de su intervención:

«Filólogos y lingüistas, ensayistas de nuestros países, han tratado, con diserta voz, del castellano en América, y ya es conocido como nuestro idioma, de metales latinos, de antiquísimas voces euskéricas, griegas y árabes, y flexibilizado y enriquecido por el intercambio de los romances, alcanza en las edades del descubrimiento y la conquista y en posteriores edades abundancia y variedad por el aporte de palabras indígenas, de metáforas, de aliteraciones que han consagrado sus descriptores, sus novelistas, sus líricos, y hay la evidencia de que la literatura española posterior a esos días ofrece cierta



Augusto Arias

renovación sintáctica y se debe a nuestros paisajes y figuras, como en *La Araucana* de Ercilla y en la obra de los cronistas de Indias, de pintoresca forma que viene de palabras y colores del nuevo mundo.

Es cierto que cuando las barcas españolas llegan a orillas de América y las indias quisqueyas, para encontrarlas, salen a nado llevando papagayos, estos pájaros, del verde claro de los paisajes antillanos o tornasoles, les reciben con sus verbos propios, para aprender después las voces castellanas cuyas zetas aplacarán como los andaluces.»

En nuestro próximo número, y como un homenaje a la memoria de Augusto Arias, publicaremos un trabajo inédito suyo, enviado hace poco desde Quito.

UNA VISION COSTARRICENSE DE LA INDEPENDENCIA

AL ilustre escritor costarricense don José María Cañas, actual presidente del Instituto Costarricense de Cultura Hispánica y famoso en la novelística hispanoamericana principalmente por sus libros *El infierno verde* y *Pedro Arnaez* se debe la exhumación de un grato texto positivamente importante para las letras de Costa Rica y para el entendimiento pleno de la Hispanidad. Fue escrito ese texto un 15 de septiembre, aniversario de la Independen-

cia Centroamericana, por don Ricardo Fernández Guardia (1867-1950), una de las máximas figuras de la cultura costarricense.

Ante la celebración en este mes de diciembre del sesquicentenario de la Batalla de Ayacucho, nos parece particularmente oportuno reproducir el texto del patriarca Fernández Guardia, reproducido en *La Nación* de San José el 15 de septiembre de este año con una nota introductoria de don José Marín Cañas.

Bajo el título de «LXX Aniversario de la Independencia», decía Ricardo Fernández Guardia en 1891:

«Hoy 15 de setiembre es el día aniversario de la proclamación de la independencia del Reino de Guatemala, al cual pertenecía Costa Rica en calidad de provincia. Setenta años van transcurridos ya desde aquella fecha memorable.

La fiesta conmemorativa de la independencia que en toda la América del Sur y México despierta gloriosos pero tristes recuerdos de una lucha encarnizada y sangrienta, sólo es en Centro América el aniversario de un hermoso día de paz y fraternidad. Y así como la gloria de la emancipación de aquellas partes de la América española, descansa sobre combates heroicos, la nuestra es únicamente famosa por la pacífica grandeza de su realización. No hubo sangre derramada; el cuchillo fratricida no salió de la vaina; peninsulares y colonos se confundieron en un mismo abrazo fraternal. De aquí que en Centro América no haya existido nunca contra la madre patria, el odio que en otras partes se originó de la sangrienta guerra de independencia.

Cualquiera que fuese el motivo por el cual España se abstuvo de traer la guerra al Reino de Guatemala, no es menos cierto por eso que debemos agradecersele con todo fervor.

En ningún caso podemos los costarricenses considerar a España como a una madrastra, desprovistos como estamos de todo motivo plausible. Ni la conquista fue cruel ni severo el régimen colonial; y si bien es cierto que Costa Rica llevó hasta no hace muchos años vida de suma pobreza, culpa no era de la metrópoli sino de la escasez de frutos valiosos, penuria que no cesó hasta la implantación de los cultivos de café. Antes bien debemos considerar a España como a madre cariñosa que nos legó su lengua y su civilización.

Y esto que digo por Costa Rica, aplicable es a toda la América Latina, por lo cual siempre he visto con extrañeza los rudos ataques, muchos de ellos injustos, dirigidos contra la madre patria por sus mismos descendientes. Que lo hagan los ingleses y franceses, eternos enemigos de la grandeza y poderío de España, en hora buena; pero nosotros los nietos de los Pizarros y Cortés, deberíamos ser más justos y también más benévolos para con nuestros abuelos; con tanta mayor razón cuanto de día a día, y como para sincerarlos, estamos viendo las atrocidades que cometen a nombre de la civilización y del progreso, aquellas mismas naciones que se jactan de ir a la cabeza de las otras. Las carnicerías llevadas a cabo por los ingleses en la India no están tan lejanas para que hayan podido olvidarse, y las hecatombes de indios en los Estados Unidos son cosas frecuentes.

Apenas hará algunos meses, re-

firió la prensa del mundo entero, con harta escándalo e indignación, la infamia cometida por uno de los tenientes de Stanley, oficial superior del ejército inglés, el cual compró una infeliz esclava negra para darse el gusto de verla devorar por ciertos antropófagos.

Si a fines del siglo XIX se nos ofrecen por los países más cultos semejantes ejemplos de «humanismo» ¿por qué no aceptar las crueldades cometidas cuatrocientos años antes como males inherentes a la circunstancia de la conquista?

Mas poco a poco la justicia histórica va abriéndose paso, al propio tiempo que se calman las malas pasiones y renace en nuestro corazón el amor a la vieja península tan noble y generosa. Ya el conquistador español va dejando de ser entre nosotros el hombre cruel y sanguinario, para convertirse en el heroico soldado castellano, que vencía todos los peligros por su Dios, por su patria y por su rey. Ya es el intrépido Hernán Cortés que no vaciló en encerrarse con un puñado de hombres dentro de un imperio de millones de habitantes, o bien el bizarro don Pedro de Alvarado que al morir por acción de guerra, declaró que sólo el alma le dolía. Son en fin, tantos otros titanes que, despreciando mil veces la muerte, llevaron por toda la América el pendón triunfante de Castilla; y que si bien es cierto dejaron huellas de sangre, también lo es que echaron para siempre las bases de la civilización cristiana en el nuevo continente, y las de su grandeza futura.



Fernández Guardia

Y así paulatinamente nos vamos despojando los hispanoamericanos de muchas otras preveniciones, tan infundadas como injustas; porque a medida que pasa el tiempo y nos vamos acercando de nuevo a España, conociéndola mejor y observándola con ánimo más sereno, la vemos bajo un prisma más justo y verdadero. A poco de reflexionar deja de ser la nación vetusta y atrasada, para convertirse en lo que realmente es: un país hermoso que se halla en toda la fuerza de su renacimiento. Duro es confesarlo, pero no cabe duda que la mayor parte de la aversión a España que aún subsiste en algunos de nosotros, es más bien hija de la ignorancia que de un verdadero sentimiento de animosidad; ignorancia que llega en ciertas gentes hasta el punto de creer que allí impera todavía el tribunal de la Inquisición, y que en las encrucijadas de todo camino ha de hallarse por fuerza un bandido con trabuco y manta jerezana.

A crear esta atmósfera errónea y hostil a la madre patria, ha contribuido un poco el abandono en que hasta ahora hemos tenido a la

literatura castellana y, más aún, la preferencia que damos en general a los autores franceses, tan parciales y apasionados cuando de España tratan. Sin embargo se nota ya en Hispanoamérica una fuerte reacción en favor de la hermosísima literatura española; ya no sólo leemos con avidez a los viejos e incomparables autores, sino que también a los modernos y contemporáneos.

Es cosa que maravilla la influencia que ejerce la literatura sobre los sentimientos de las masas; tanto es así que mañana podrá decirse, y con razón, que la causa principal del renacimiento del españolismo en América, habría sido la resurrección del gusto por las letras castellanas. Yo conozco a un joven inteligente literato hispanoamericano, adorador de todo lo francés y nutrido de preveniciones contra España, que se convirtió en hispanófilo ardiente después de haber leído los *Episodios nacionales* de Pérez Galdós.

No me lleva mi cariño a la madre patria hasta el punto de desconocer sus defectos y sus flacos. Preciso es confesar, por ejemplo, que mucho le falta para estar a la altura de otros países europeos en lo que hace a progreso material; aunque también es verdad que si no está en primera fila, tampoco se halla en la tercera. Pero también, es menester tomar en cuenta que el presente siglo ha sido muy calamitoso para España, pues casi no le ha sido dado gozar de paz, tan indispensable para el adelantamiento de los pueblos. Seis guerras ha tenido que sobrellevar en lo que va de esta centuria, todas ellas a cual más desastrosa: guerra contra Napoleón, guerra en América, primera guerra carlista. Además, algunas de ellas han tenido lugar a un mismo tiempo.

Por tanto es necesario ser justo y atribuir ciertos efectos a sus verdaderas causas. En apoyo de lo que digo y como prueba fehaciente de lo que podrá ser España si logra conservar la paz que tanto necesita para su engrandecimiento y prosperidad, está la reciente exposición universal de Barcelona, muestra brillante y verdadera de lo que ha trabajado en el corto lapso de tranquilidad que ha venido disfrutando desde la conclusión de la última guerra y el advenimiento del malogrado rey don Alfonso XII.

Pero así como es preciso confesar que el progreso material no se halla en España tan alto como pudiera estarlo, es irrefutable que intelectualmente ocupa uno de los primeros puestos entre todas las naciones del mundo, pues no son muchas las que con tanto orgullo como ella pueden ostentar actualmente tan numeroso y brillante grupo de grandes ingenios en todos los ramos del saber humano y, con especialidad, en lo tocante a las artes y la literatura. Oradores como Castelar, Marcos, Sagasta, Cánovas del Castillo, Salmerón, Romero y Robledo, Silvela y otros. Poetas como Zorrilla, Núñez de Arce, Campoamor y Velarde. Novelistas como Pérez Galdós, Pereda, Emilia Pardo Bazán, Valera, Castro y Serrano. Dramaturgos como Echeagaray y Tamayo. Sabios como Menéndez Pelayo, el moderno Pico de la Mirandola. Y tantos y tantos otros, pintores, poetas, novelistas, escultores, dramaturgos, periodistas, oradores, que son honra de España y de todos los que hablamos la hermosa lengua de Castilla.

Y si España brilla en primera línea por el ingenio de sus hijos, no descuella menos por su acendrado amor a la libertad. La constitución que le riges es una de las mejores y más conformes con el espíritu moderno; en sus páginas se registran todas las grandes conquistas políticas del hombre, desde la libertad de cultos hasta el sufragio universal. Y la vieja metrópoli puede dar, con ventaja, lecciones de liberalismo a todas sus hijas de América, gobernadas en buena parte por tiranuelos y caciques sin fe ni ley.

Se necesita estar ciego para no ver que la nación española que encierra tanta vitalidad, tanta energía y tanto valor, no ha dicho su última palabra en la historia de sus iguales; con menos elementos han surgido otras de la nada.

El renacimiento completo de España es cuestión de tiempo y sobre todo de paz; nosotros los hispanoamericanos, sus hijos, debemos hacer cuanto esté en nuestra mano para ayudarle en esta vía, aunque no sea más que con nuestra devoción.

Todo nos impulsa hacia la madre patria, la sangre como el interés, la lengua como las costumbres, que tanto la una como las otras se conservan con poca diferencia las mismas, a pesar de los esfuerzos de algunos espíritus apasionados que muestran empeño en desviarnos del camino natural, para hacernos adoptar lo que no es compatible con nuestra índole ni con nuestra voluntad.

Dichosamente tales ataques no son comunes a todos los pueblos hispanoamericanos, así vemos el empeño que se toman nuestros literatos en el mejoramiento y depuración de la lengua, tan viciada en otras partes. Se han establecido en estos últimos años, frecuentes relaciones entre filólogos españoles y americanos, y son ya numerosas de este lado de los mares, las academias correspondientes de la española... Varias repúblicas americanas, Costa Rica entre otras, han adoptado oficialmente la ortografía y gramática de la Real Academia.

Todos esos son síntomas lisonjeros de cordialidad y estimación recíprocas, precursoras del estrecho lazo de amistad que ha de unirnos andando el tiempo con la madre patria. Nosotros, en particular, hemos recibido pruebas inequívocas de la cariñosa solicitud de España. En 1881 tuvo especiales cortesías para con el Presidente de esta República, a cuya disposición puso un barco de guerra que lo trajo hasta Limón; y bien sabido es que se ha prestado generosamente a decidir nuestra cuestión de límites con Colombia.

Muy fácil sería la tarea de desprecupar a los americanos que todavía conservan preveniciones contra España, si fuera posible llevarles a la península. No creo que la inquina más arraigada, el ensañamiento más tenaz pudieran resistir a la exquisita cortesía y franca cordialidad con que allí se nos trata y agasaja. En España el mejor pasaporte es la calidad de hispanoamericano.

Ciertas antipatías y juicios erróneos, son para mí tanto más fáciles de comprender cuanto que yo mismo no he pensado siempre de igual manera con respecto a España. Educado en Francia y empapado en literatura francesa, me había llegado a figurar que la tierra de mis antepasados era en realidad un país fantástico y semibárbaro, en donde todas las

mujeres, desde la duquesa hasta la manola, llevaban navaja en la liga y fumaban cigarrillo. Y no fue dado desengañarme hasta mi primer viaje por la península en 1884. Pero desde aquella fecha no he dejado perder una sola ocasión de ir por allá; y cada vez que piso las playas españolas me hago la ilusión de que tengo el suelo patrio debajo de las plantas; ilusión muy natural cuando todo contribuye a ella: el cielo, el sol, la lengua, las costumbres, y más que todo los numerosos testimonios de su grandioso pasado.

Se me tachará tal vez por algún fanático de mal americano y hasta de mal patriota, pero no puedo menos de confesar que nunca he podido ver desplegado el estandarte amarillo y rojo, al frente de un brioso destacamento de esa incomparable infantería española, sin que el corazón me dé un vuelco dentro del pecho.

Celebremos alegremente la fiesta del 15 de setiembre. Ningún recuerdo amargo puede venir a empañarla. Es el aniversario de pacífica y amigable separación de la madre patria que nos recuerda todos los años la escena que presencié la ciudad de Guatemala en 1821: el abrazo fraternal de españoles y americanos.

Tomado del diario *La República*, martes 15 de setiembre de 1981.

¿DÍA DE LA RAZA, DE COLÓN, DEL IDIOMA, O DE LA HISPANIDAD?

EL académico puertorriqueño don Washington Llorens, firma frecuente en la página principal del *ABC*, ha publicado con motivo del 12 de Octubre un oportuno artículo titulado «De los nombres del Descubrimiento», donde glosa la tan llevada y traída cuestión de cómo resultará más adecuado denominar a ese día único en la historia del mundo. Dice el señor Llorens:

«Nombres no le faltan al día del Descubrimiento: Unos, apropiados; otros, despistados: «Día de Colón», «Día de la Raza», «Día del Idioma».

El Día de Colón puede ser una fiesta nacional italiana, y en efecto lo es, pero esta denominación deja fuera la epopeya de América, la labor sorprendente de España. El navegante fue Colón; el impulso, español.

Día de la Raza... ¿Se puede hablar propiamente de una raza hispánica? «España —dice Pemán— es un poco como la casa de todos, como el mar donde han venido a reunirse los ríos humanos de todas partes».

«Día del Idioma» pidió Unamuno. Esta denominación, como veremos luego, es apropiada. Así las cosas, un Congreso de Institutos de Cultura Hispánica resolvió adoptar oficialmente la denominación de «Día de la Hispanidad».

¡Hispanidad! Hermoso ideal que surgió súbitamente sin que nadie se percatara de ello, aunque Angel Ganivet lo vio venir. Dice Carlos Hamilton que «...la Hispanidad es tradición y no racismo. Y tradición histórica, lingüística, religiosa y ético-psicológica son las fuentes espirituales de la Comunidad Hispánica de Pueblos».

También la Hispanidad es un poco la casa de todos. Según Ra-

miro de Maeztu «...está compuesta de hombres de raza blanca, negra, india y malaya y sus combinaciones y sería absurdo señalar sus características por los métodos de la etnografía».

Dicen que América fue descubierta por los vikingos, que eran expertos navegantes. Vikingo viene de una palabra islandesa que significa pirata y habitantes de la caleta.

Si los vikingos, reyes del mar, llegaron a América mientras merodeaban nadie lo sabe con certeza. Todo puede ser una leyenda de sagas islandesas. Pero, sea de todo esto lo que fuere, lo cierto es que no dejó frutos su merodear. ¿Qué importan las tierras halladas si no queda en ellas el corazón? El toque está en descubrir, colonizar y dejar naciones cultas donde antes abundaban tribus primitivas.

No a humo de pajas sugirió Unamuno la denominación «Día del Idioma». El español es el idioma común de los pueblos de la Hispanidad. Y este idioma, de suyo rico, se enriqueció aún más después del Descubrimiento y de la Conquista.

Cuando las carabelas de España iban velas encinta, todas las anchas puertas del mar abiertas a la esperanza, Colón y los Pinzones con lumbre de fe, la marinería esperanzada, Nebrija presentó a la Reina la primera gramática castellana; porque siempre la lengua fue compañera del Imperio. En el prólogo que Nebrija dirigió a la Reina, dice: «El tercero provecho desde mi trabajo puede ser aquel que cuando en Salamanca me preguntó para qué podía aprovechar, el mui reverendo Obispo de Avila me arrebató la respuesta e respondiendo por mi dixo que después que vuestra Alteza metiese debaxo de su iugo muchos pueblos bárbaros e naciones de peregrinas lenguas, e con el vencimiento aquéllos ternian necesidad de recibir las leies quel vencedor pone al vencido, e con ellas nuestra lengua, entonces por este mi arte podrían venir en conocimiento della...»

Para el Nuevo Mundo, pues, se escribió la primera gramática castellana. Y por el arte de Nebrija floreció maravillosamente la lengua en las tierras conquistadas. Es cosa bien sabida que el idioma castellano se ha enriquecido con voces indígenas y numerosos vocablos españoles nacidos y criados en los grandes bosques de América, en las pampas inmensas, en las grandes llanuras de Venezuela, que son «todas ellas un solo y mil caminos distintos», como La Mancha.

Debe decirse aquí, porque es éste su lugar, que en el nuevo Diccionario de la Lengua Española (decimonovena edición) figuran más de 100 palabras propuestas por el autor de estas líneas en el Congreso de Academias de la Lengua de 1964, celebrado en Buenos Aires: unas, de origen taíno; otras, de inconfundible sabor africano; las más, españolas, porque están acuñadas en América como corresponde a la lengua de nuestros mayores, que también es la nuestra. Las palabras españolas nacidas y criadas en América no son americanismos, son españolismos. Sólo son americanismos los indigenismos y sus derivados.

La tierra descubierta por España: primitiva, tenebrosa, tupida de árboles, arañada de fieras, abundante de lenguas, le dio a la lengua de Nebrija nuevo sentido y esplendor.

El poeta puertorriqueño Luis Llorens Torres dice, en su bello poema «Velas Epicas», que los hombres que hicieron posible la gran aventura eran «fornidos, ágiles, de recia contextura, de amplio tórax, de mediana estatura, franca la sonrisa, la mirada pura, la parla fogosa, el ánimo segura». Y, aunque algunos tenían la puerta abierta a la codicia, no pocos iban tras la gloria; no pane lucrando, según eran de intrépidos y amigos de dulcinear.

Colón, tras duro deambular, dio en España con Quijotes disfrazados de Sanchos. Eran armeros, navegantes, proveedores, ambiciosos de insulas y de gloria...

Y se dieron a la mar... Los Quijotes, aunque con barruntos de rebelión y arrechuchos de mal humor, fatigados de mares levantiscos, de dudas y de tormentas, vencieron mar y rebeldías. Pero tan pronto pisaron tierra firme le dieron rienda suelta al antes frenado deseo de quijotear.

Y yendo días y viniendo días les salió al encuentro isla salvadora...

Y es muy de notarse que la Historia a veces olvida las corrientes soterráneas del Descubrimiento. El hondo espíritu mesiánico de Colón, el catolicismo de Isabel y el quijotismo de España, cada cosa de por sí y todas juntas, dieron al Viejo Mundo 20 naciones cristianas. Y es cosa injustamente olvidada que de la gran aventura salió España como el quijotizado Sancho de la Insula Barataria: más pobre de lo que entró: «Y dígame al duque mi señor —dice Sancho— que desnudo nací, desnudo me hallo, ni pierdo ni gano; quiero decir que sin blanca entré en este gobierno y sin ella salgo, bien al revés de como suelen salir los gobernadores de otras insulas».



Nebrija

El triunfo de las armas españolas en los primitivos bosques del Nuevo Mundo fue el triunfo de la Cristiandad, que ya había salvado España en la ocasión más gloriosa que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros». El fraile franciscano sigue al conquistador, pero va a lo suyo. Conquista almas para la mayor gloria de Dios. Tiene, pues, la Conquista un hondo sentido religioso.

El Viejo Mundo, cansado de guerras, torcido de odios, separado de ideas, se enriqueció no sólo con oro y plata y tierras de labrantío, sino con bálsamo de espíritu, con renacimiento de religión, con abundamiento de idioma. Como ya tengo dicho, España alió su idioma para que la fe tuviera en las tierras conquistadas pulcro vehículo.

CONCURSO POR EL BICENTENARIO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA

EL Instituto Colombiano de Cultura (COLCULTURA) ha convocado el «Concurso Biblioteca Nacional», con motivo de cumplirse el 9 de enero de 1977 el segundo centenario de la Biblioteca Nacional de Colombia. El objeto del concurso es premiar la mejor obra sobre la historia de dicha biblioteca, y sus bases son las siguientes:

Artículo 1.º Convocar al Concurso de la Biblioteca Nacional para premiar la mejor obra sobre la historia de dicha biblioteca con ocasión de conmemorarse su segundo centenario el día 9 de enero de 1977.

Artículo 2.º Podrán participar en dicho concurso los escritores e investigadores de la Península Ibérica y del Continente Americano.

Artículo 3.º Los trabajos deben ser inéditos y deberán ser presentados en español, bajo seudónimo, escritos a máquina, a doble espacio, original y cuatro copias, papel tamaño carta, con un límite mínimo de doscientas páginas. Junto con los cinco ejemplares de la obra, el concursante deberá entregar en sobre cerrado los datos sobre el verdadero nombre del autor, su cédula o documento de identificación, dirección, teléfono y su hoja de vida.

Artículo 4.º Las obras deberán ser entregadas en la Secretaría del Instituto Colombiano de Cultura a más tardar el día 9 de enero de 1976, a las 5 de la tarde, fecha y hora en las cuales se considerará cerrado el concurso.

Artículo 5.º Habrá un primer premio para la obra señalada como la mejor, por valor de cien mil pesos colombianos (\$100.000.00) en efectivo y un diploma de honor, y un segundo premio por valor de cincuenta mil pesos colombianos (\$50.000.00), también en efectivo y diploma de honor, para la obra que ocupare el segundo lugar en la selección que hiciera el jurado calificador entre todas las obras presentadas.

Artículo 6.º El jurado calificador deberá producir su fallo a más tardar el 20 de julio de 1976 y lo dará a conocer ampliamente por todos los medios de comunicación masiva.

Artículo 7.º El jurado calificador estará integrado por el ministro de Educación Nacional o su representante; por el director del Instituto Colombiano de Cultura o su representante; por un delegado de la Academia de Historia; por un delegado de la Academia de la Lengua, y por el director de la Biblioteca Nacional.

Artículo 8.º Las obras señaladas como ganadoras del primero y segundo premios de este concurso deberán serlo con un mínimo de tres votos de los cinco que integran el jurado.

Artículo 9.º El Instituto Colombiano de Cultura publicará la obra ganadora del primer premio en cantidad no inferior a los cinco mil (5.000) ejemplares, siendo entendido que el autor de ella cede los derechos correspondientes a esta primera edición, en compensación al premio recibido.

Artículo 10.º El Instituto Colombiano de Cultura entregará los premios a los ganadores del concurso en ceremonia especial el día 9 de enero de 1977, día en que

se conmemorará el bicentenario de la Biblioteca Nacional.

Artículo 11.º El jurado calificador podrá declarar desiertos el primero y segundo premios, o ambos, si a su juicio las obras presentadas no reúnen las calidades literarias o de investigación histórica que las puedan hacer acreedoras a dichos premios.

Artículo 12.º Las obras no ganadoras deberán ser retiradas previa identificación del autor y mediante la presentación del recibo que se le hubiere expedido, antes del 31 de enero de 1977. Cumplido este plazo, las obras que no hubieren sido retiradas no podrán ser reclamadas por sus autores y de ellas se dejará constancia en un acta.

Artículo 13.º La participación en este concurso, mediante el envío de obras, implicará la aceptación de estas bases en su integridad por los autores participantes.

LA XIV FERIA DE MUESTRAS IBEROAMERICANA DE SEVILLA

CON la asistencia del señor Subsecretario de Comercio, fue inaugurada el mes pasado en Sevilla la decimocuarta FERIA Iberoamericana de Muestras. Con este motivo, el señor alcalde de la ciudad, don Juan Fernández Rodríguez-García del Busto, publicó un artículo titulado «Sevilla, sede de FERIA y Asamblea Iberoamericana», que pasamos a reproducir:

«En el otoño sevillano de 1974, Hispanoamérica está en el pensamiento y en el corazón. Tras el 12 de octubre, Sevilla, volcada siempre hacia el Atlántico —el camino de América—, inaugura la XIV FERIA de Muestras Iberoamericana y se dispone a recibir a los participantes en la VIII Asamblea de Comercio Iberoamericano y Filipino.

A cuantos vienen a Sevilla para trabajar fraternalmente unidos como expositores de la Muestra y para estudiar las penencias de la Asamblea va mi saludo cordial. Ellos son visitantes ilustres y queridos.

Nuestra Giralda, torre representativa de la ciudad, desde el dosel azul del cielo, les presenta, como bandera de paz, la blancura de las casas y el verde de los jardines. Muy cerca de ella, en el salón de la Cámara de Comercio, en la Casa Lonja, que atesora el Archivo de Indias, se celebra el acto oficial de inauguración de la FERIA, y en el Cuarto del Almirante, en los Reales Alcázares, en el que preside la Virgen de los Mareantes, Madre de la América española, la apertura de la VIII Asamblea.

Una y otra reflejarán el difícil momento que vivimos. La crisis mundial es conocida y sentida por todos los pueblos. Lejana ya aquella primera Comunidad del Carbón y del Acero, el Benelux pasa a ser la Europa de los «Seis» y de los «Nueve», y hoy esta misma Europa, acosada por la inflación y la crisis internacional de energía, realiza una competencia desleal, incluso entre los miembros de la Comunidad Económica.

Mientras el director general de la FAO anuncia en Roma la baja producción mundial de cereales y la consiguiente amenaza del hambre, el Consejo de Ministros de la CEE aumenta los precios

de los productos agrícolas. La Europa verde, que tanto debe al holandés Manhols, está cada vez más enferma y él lo sabe. Parece acertado fomentar la industria alimentaria, y a ello obedece la creación de la Empresa Nacional para el Desarrollo de la Industria Alimentaria, S. A., o ENDIASA.

Los informes técnicos sobre la coyuntura económica y financiera señalan al año 75 como portador de grandes dificultades y preludio de ellas es ya la disminución del turismo, la desaceleración en el sector industrial, las restricciones de energía, la crisis del petróleo, la subida en los precios y la bajada en las Bolsas. Aunque por lo que hace a la crisis del petróleo, tiene mucha razón Tinbergen al estimarla como una bendición disfrazada, porque efectos de ella pueden ser: 1) El freno de la acelerada decadencia de la producción del carbón; 2) El fomento de la investigación —científica o técnica— sobre nuevas fuentes de energía; 3) La puesta a punto de las centrales eléctricas de origen nuclear, con la consiguiente recuperación del uranio; 4) Suprimir el despilfarro del oro negro, que, al ser tan caro, no puede ya dilapidarse inútilmente; 5) Alertar a todos de lo peligroso que es depender de un solo producto energético, cuyas reservas, al agotarse, dejarían sin pan a la industria, empobrecidos a sus afortunados exportadores e ingratamente sorprendidos a todos.

Pero esa triste obertura suena con lentos compases no sólo en los países pobres del subdesarrollo, sino también en los ricos de los miles de dólares de renta «per capita». También éstos presentan un rostro compungido, porque a las curvas ascendentes de la euforia ha sucedido la depresión y el declive. Nadie promete prosperidad, ni siquiera para ganar unas elecciones, recordando quizás los optimismos del presidente norteamericano Hoover, en 1929, meses antes del crack de la Bolsa de Nueva York y de la gran crisis industrial.

Muchas son las opiniones con más peso teórico que práctico sobre el fenómeno del desarrollo. Para unos, como Rostow, el subdesarrollo es una etapa previa, un estadio antecedente del desarrollo, es como el periodo de despegue y con inversión de capital se desencadenará un proceso autosostenido e irreversible. Pero para otros, como el sueco Myrdal, desarrollo y subdesarrollo son aspectos distintos de un mismo proceso, es decir, que para el desarrollo de unos países es condición necesaria y «sine qua non» el subdesarrollo de otros; el desequilibrio es condicionante del crecimiento económico.

Ciertamente que casi nada es dogmático en esta escurridiza materia, pero es en el terreno económico donde la Hispanidad tiene mucho camino que recorrer. Hace unos días —en este mismo periódico— recordaba Washington Lloréns que la Hispanidad es un poco la casa de todos, compuesta, como decía Maeztu, por hombres de raza blanca, negra, india y malaya y sus cruzamientos. ¿Qué mejor Comunidad? España y las naciones de Iberoamérica que rezan a Jesucristo y hablan en español deben incrementar sus relaciones económicas, comerciales y culturales. En esta empresa multinacional, el apoyo y la colaboración mutua y recíproca para el primer establecimiento de plantas industriales, con reinversión de beneficios, es un ideal que puede

convertirse en realidad. En Argentina y Brasil, en Perú, Chile y Ecuador, saben que los emigrantes españoles no son ya ilusos buscadores de plata, sino técnicos, científicos, gerentes y empresarios no ilusos, sino ilusionados, porque siempre soñaron con América. Y como decía Lloréns —recordemos que es puertorriqueño—, «es cosa injustamente olvidada que de la gran aventura salió España, como el quijotizado Sancho de la insula Barataria, más pobre de lo que entró». «Sin blanca entré en este gobierno y sin ella salgo», dijo Sancho. Bien puede comprenderse esto con la evocación de dos figuras históricas que deben ser entrañables para la universal familia española: la reina Isabel y el sevillano fray Bartolomé de las Casas.

La FERIA de Muestras —hemos de reconocerlo— corre el peligro de anquilosamiento y anemia si permanece ubicada en el bellísimo emplazamiento de los jardines de San Telmo. Es por esto que, sin más demoras, debe ser trasladada a un sector más amplio; si su caminar fue siempre ascendente, ahora debe levantar el vuelo con gran empuje en sus alas.

Si la FERIA de Abril cambió de lugar buscando más amplio horizonte, ¿por qué no va a hacerlo la FERIA de Muestras? ¿Es que la feria del ocio importa más que la del negocio?»

EDICIONES DEL INCA EN LENGUA RUSA

EL escritor Viktor Beloshapko da cuenta en *La Vanguardia* de Barcelona del triunfo obtenido en la URSS por una edición de *Los Comentarios del Inca Garcilaso de la Vega*. La actualidad del Inca es inmensa. Por un lado, debido a la resurrección del indianismo, y por otro, debido a que ciertas formas exageradas de nacionalismo pretenden disminuir la gloria de este inmenso arquetipo del verdadero escritor hispanoamericano. El Inca dejó, como es sabido, dos grandes obras: *Los Comentarios Reales*, monumento a la memoria de la raza incaica, y *La Florida*, monumento al esfuerzo español en la conquista de la América del Norte. Por su estilo literario, por su cultura universal, por su identificación simultánea y plena a las dos corrientes que lo nutrieron, la indígena y la española, Garcilaso es el prototipo de los mejores hispanoamericanos de todos los tiempos.

Dice el artículo del señor Beloshapko:

«*Comentarios reales de los incas*, obra literaria debida al eminente peruano Garcilaso de la Vega y que hizo inmortal su nombre, ha visto la luz en la serie «Monumentos literarios» publicada por la editorial «Naúka» de la Academia de Ciencias soviética. Dicha serie la estiman mucho los bibliófilos soviéticos. Basta enumerar algunas obras famosas que forman parte de ella, por ejemplo, el «Cantar de los nibelungos» y la «Historia de Ricardo III», del escritor-humanista inglés Tomás Moore; así como las «Máximas» del filósofo francés La Rochefoucauld, para comprender la importancia con que los lectores soviéticos esperan cada nuevo libro de esta serie.

No es sorprendente que la aparición de la crónica-epopeya de

Garcilaso de la Vega, tirada en 25.000 ejemplares, la haya acogido con vivo interés el público lector. El libro se ha agotado nada más aparecer en las librerías y de pronto se ha hecho rareza bibliográfica.

La traducción de la obra referida, que con derecho pertenece al áureo fondo de la cultura universal, se debe a Vladímir Kuzmischev, prestigioso hispanoamericanista soviético. Al verter del español antiguo al ruso, el traductor procuró en la medida de lo posible conservar la idiosincrasia lingüística, tanto de la época como del autor.

El libro está ilustrado con dibujos de excepcional interés reproducidos de un manuscrito, único en su género, datado en la segunda mitad del siglo XVI, que se debe a la pluma de Felipe Huaman Poma de Ayala (quien lo escribió para el rey de España) y trata sobre la época de los incas. Largo tiempo el manuscrito permaneció desconocido (fue descubierto en 1908 en la biblioteca real de Copenhague).

A guisa de apéndice a los «Comentarios» se incluye «Apu Ollantay», único modelo conservado de la dramaturgia peruana. Fue traducido de la lengua quechua según la métrica del original, por el historiador soviético Yuri Zubritski.

El apéndice incluye también un artículo de Vladímir Kuzmischev dedicado a la vida y la obra de Garcilaso de la Vega, y ofrece un análisis prolijo de los «Comentarios» hecho desde las posiciones del materialismo dialéctico. En sus planteamientos, el autor se basa en que la sociedad inca era una sociedad de clases y que el desarrollo socio-económico del Perú, desarrollo que dada su diversidad y su carácter autóctono estaba supeditado a las leyes generales de la evolución de la sociedad humana.

Para concluir, Kuzmischev escribe que Garcilaso, como historiador, comunicó una vasta información acerca de Tahuantinsuyo, cuya interpretación requerirá muchos esfuerzos de varias generaciones de científicos.

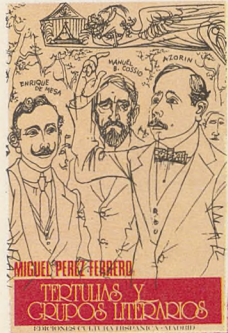
Como escritor, subraya Kuzmischev, dio al mundo un espléndido modelo de crónica española del Renacimiento, crónica que ha llegado a formar parte de la literatura hispanoamericana, tanto como de la peruana. Si Garcilaso hubiera escrito sólo esta crónica, su nombre estaría inscrito para siempre en el áureo fondo de la cultura universal. Sin embargo, fue más lejos y del lejano pasado de su Patria supo inventar una bella leyenda sobre un Estado justo y bienhechor que empeñaba sus esfuerzos por el bien de sus súbditos; leyenda sobre los sabios, nobles y solícitos dirigentes de aquel Estado, que plasmaron el anhelo de la felicidad, secular sueño del hombre.

El científico soviético especifica que las ideas de justicia y de elevado humanismo unen el trabajo de Garcilaso de la Vega con las obras de los escritores utopistas Thomas Moore y Tomás Campanella.

Esta obra de Garcilaso de la Vega editada en ruso permite al lector soviético conocer una etapa en el desarrollo de la literatura peruana, así como familiarizarse mejor con la historia de la civilización inca y la historia del descubrimiento y conquista de América. Sin duda, constituirá un aporte más al fomento de los vínculos culturales entre la Unión Soviética y el Perú.»



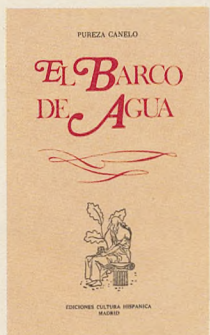
TERTULIAS Y GRUPOS LITERARIOS (2.ª edición)
 MIGUEL PÉREZ FERRERO
 Precio: 275 ptas.



EDICIONES CULTURA HISPANICA



EN VIDA (2.ª edición)
 FERNANDO QUIÑONES
 Precio: 100 ptas.



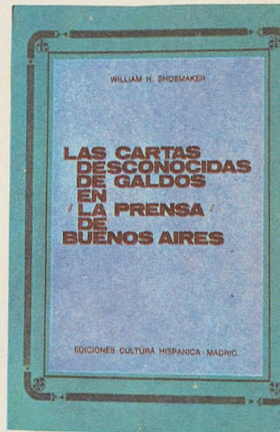
EL BARCO DE AGUA
 PUREZA CANELO
 Precio: 160 ptas.



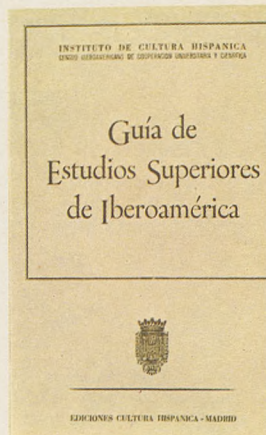
ESTUDIOS DE HISTORIA
 DEL PENSAMIENTO ESPAÑOL
 (Edad Media) (2.ª edición)
 JOSÉ ANTONIO MARAVALL
 Precio: 400 ptas.



...Y AL OESTE, PORTUGAL
 PEDRO DE LORENZO
 Precio: 230 ptas.

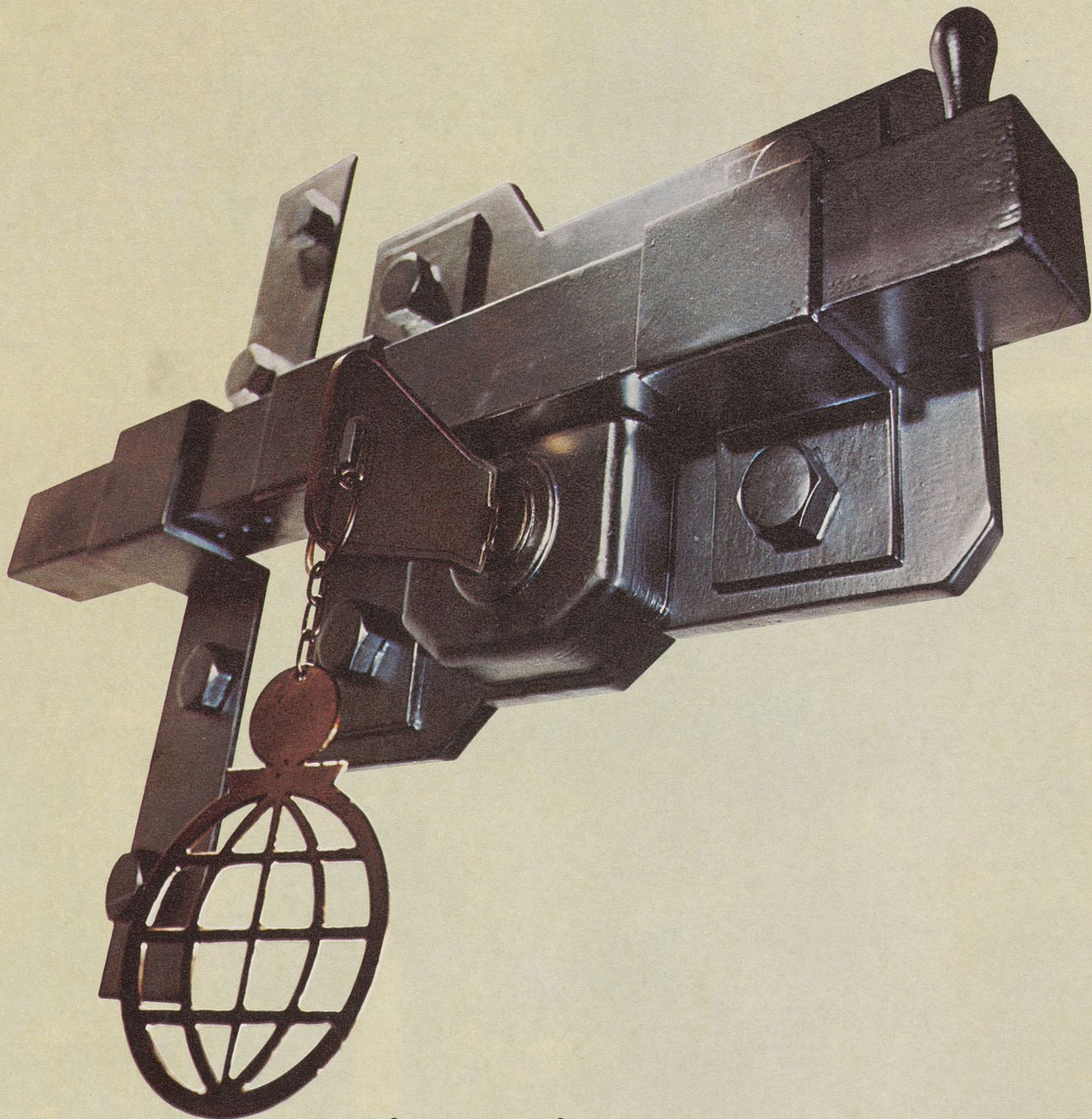


LAS CARTAS DESCONOCIDAS
 DE GALDOS EN LA «PRENSA»
 DE BUENOS AIRES
 WILLIAM H. SHOEMAKER
 Precio: 500 ptas.



GUIA DE ESTUDIOS
 SUPERIORES
 DE IBEROAMERICA
 Precio: 375 ptas.

PEDIDOS
 INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA
 Distribución de Publicaciones.
 Av. de los Reyes Católicos, s/n. - MADRID - 3.



¿Es corriente... liberar de cobros nuestro domicilio de un cerrojazo?

Para Usted, será lo más corriente del mundo si utiliza el servicio de DOMICILIACION DE PAGOS de las Cajas de Ahorros Confederadas. Una orden suya, y jamás los cobradores llamarán a su puerta.

Cuando quiera ahorrar dinero y ahorrarse molestias acuda a su Caja. Tiene mucha experiencia y deseos de servirle.

Por algo, y desde siempre, se llama de AHORROS.

Y todo puede serle aún más cómodo si, además, tiene su dinero seguro y con liquidez absoluta en una CUENTA CORRIENTE. Con su talonario de cheques dispondrá de fondos en todo momento.

Cuando quiera dinamismo y eficacia acuda a su Caja. Su coordinación con otras 6.000 oficinas lo garantizan.

Por algo, no lo olvide, se llaman CONFEDERADAS.

Domiciliación de pagos - Cuenta Corriente
Téngalo en Cuenta
en una Cuenta Corriente de las...

Cajas de Ahorros Confederadas

